



Universidad del Desarrollo
Facultad de Psicología
Escuela de Postgrado e Investigación

**INFLUENCIAS DEL CONTEXTO SOCIO HISTÓRICO CONTEMPORÁNEO
EN LA VIVENCIA DEL TRASTORNO DE PÁNICO**

POR: MARÍA DEL MAR FIGUEROA MARDONES

**Tesis presentada a la Facultad de Postgrado de Psicología de la Universidad del
Desarrollo para optar al grado académico de Magister en Psicología Clínica,
Mención Psicodiagnóstico y Estrategias de Intervención**

**PROFESOR GUÍA:
SRA. Mabel Bórquez González**

Mayo 2017

Santiago, Chile

*A mi marido Gonzalo y a mis hijos Benjamín
y Amanda.*

AGRADECIMIENTO

Primeramente doy gracias a mi marido, Gonzalo por el apoyo que me entregó durante todo el proceso de magister y, especialmente, durante la fase final de desarrollo de la presente investigación. Agradezco enormemente su generosidad y disponibilidad para asumir una mayor carga y responsabilidad respecto de nuestra casa y de nuestros hijos en pos de favorecer mis posibilidades de sacar adelante este proyecto. Agradezco a mis hijos Benjamín y Amanda, que a su corta edad debieron comprender mi menor dedicación de tiempo a ellos durante el transcurso del trabajo de tesis.

Estoy, asimismo, muy agradecida de Mabel Bórquez, por su capacidad para transmitirme confianza en mis capacidades para sacar adelante el estudio, por su apertura y flexibilidad para asumir respecto de éste el doble rol de profesora guía y asesora metodológica, así como por su disposición permanente a resolver las preguntas e inquietudes que fueron surgiendo durante el trabajo de investigación.

INDICE

1.	INTRODUCCIÓN	p. 7
2.	MARCO TEÓRICO	p. 13
2.1.	BASES FISIOLÓGICAS DE LA ANSIEDAD: ANSIEDAD NORMAL Y ANSIEDAD PATOLÓGICA	p. 13
2.2.	TRASTORNOS DE ANSIEDAD Y TRASTORNO DE PÁNICO EN LOS SISTEMAS DIAGNÓSTICOS INTERNACIONALES (DSM-IV y CIE-10)	p. 15
2.2.1.	TRASTORNOS DE ANSIEDAD	p. 15
2.2.2.	TRASTORNO DE PÁNICO	p. 16
2.3.	CONCEPTUALIZACIÓN DEL SÍNTOMA EN PSICOANÁLISIS Y SU ARTICULACIÓN A LA CULTURA	p. 19
2.3.1.	EL SÍNTOMA EN LA OBRA DE S. FREUD	p. 18
2.3.2.	DESARROLLOS CONTEMPORÁNEOS DEL PSICOANÁLISIS LACANIANO EN TORNO AL SÍNTOMA Y LA ÉPOCA	p. 25
2.3.3.	ANTECEDENTES DEL TRASTORNO DE PÁNICO EN LA OBRA DE S. FREUD: LA NEUROSIS DE ANGUSTIA	p. 28
3.	OBJETIVOS	p. 33
4.	MARCO METODOLÓGICO	p. 34
4.1.	APROXIMACIÓN METODOLÓGICA	p. 34
4.2.	TIPO DE ESTUDIO	p. 36
4.3.	DISEÑO METODOLÓGICO	p. 38
4.4.	PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN	p. 41
4.5.	TIPO DE MUESTRA Y CRITERIOS	p. 42
4.6.	PRESENTACIÓN DE LOS PARTICIPANTES	p. 44
4.7.	ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN	p. 47
4.8.	CONSIDERACIONES ÉTICAS	p. 49

5.	RESULTADOS	p. 50
5.1.	PUNTUALIZACIONES EN TORNO AL ESQUEMA DE ANÁLISIS	p. 50
5.2.	ANÁLISIS CATEGORIAL	p. 51
5.2.1.	CRISIS SOCIAL CONTEMPORÁNEA	p. 51
5.2.2.	CRISIS VITAL	p. 65
5.2.3.	IMPLICANCIAS	p. 80
5.2.4.	SÍNTESIS INTEGRATIVA	p. 89
6.	CONCLUSIONES	p. 91
6.1.	ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS	p. 91
6.2.	APORTES, LIMITACIONES Y PROYECCIONES DEL ESTUDIO	p. 97
6.3.	IMPLICANCIAS DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO	p. 97
7.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	p. 99
8.	ANEXOS	p. 106

RESUMEN

El Trastorno de Pánico constituye una de las patologías psiquiátricas con mayor prevalencia en Chile, con consecuencia incapacitantes para la vida de los sujetos.

La presente investigación tiene por objetivo indagar en la comprensión de las influencias del contexto socio histórico contemporáneo en la vivencia del Trastorno de Pánico y en la construcción de significados en torno al mismo. Ello, desde el supuesto que los síntomas como modo específico de sufrimiento psíquico, experimentan transformaciones a partir de lo que en cada época se articula como malestar cultural, fruto de los discursos que atraviesan al sujeto determinando sus prácticas, regulando su goce y delimitando sus modalidades de vinculación.

A partir del análisis de la información producida se obtuvieron dos grandes categorías; *Crisis social contemporánea* y *Crisis vital*, integradas cada una por sub temáticas que en conjunto reflejan significados co construidos con los sujetos en torno a la vivencia del Trastorno de Pánico.

El análisis de los resultados permitió concluir que aquellos elementos propios de nuestro contexto socio cultural respecto de los cuales los participantes se plantean de manera crítica – *imperativo de éxito y bienestar, consumismo, temporalidad de la época, nuevas tecnologías y redes sociales, cambios en los modos de vinculación* –, se encuentran interiorizados en el funcionamiento psíquico de los mismos sujetos al modo de valores e ideales que se viven de manera imperativa a la manera de un empuje. Entre estos; percibirse por *fuera del orden social*, una *sobre exigencia laboral y/o académica*, *endeudamiento, fracaso o deserción de los proyectos*, los que en su conjunto configuran una suerte de crisis vital, dada por la imposibilidad de los sujetos para alcanzar aquello que se define desde el ordenamiento social como ideal. Las implicancias de dicho proceso refieren a líneas de significación que giran en torno al *estrés*, la *auto exigencia*, la *dificultad para el disfrute* y la *soledad*, siendo vinculadas estas dimensiones por los sujetos entrevistados a la vivencia de Trastorno de Pánico.

1. INTRODUCCIÓN

El estudio chileno de prevalencia de patología psiquiátrica de Vicente y cols. (2002), representativo de la población adulta correspondiente a las distintas regiones de nuestro país, señala al grupo de los Trastornos Ansiosos como el de más alta prevalencia de vida en su conjunto, alcanzando un 16,2% y una prevalencia a 6 meses de 7,9% (Vicente y cols., 2002). En relación con dicho estudio – el principal llevado a cabo en Chile en epidemiología psiquiátrica – Florenzano (2008) comenta: “Los trastornos depresivos y ansiosos tienen prácticamente la misma prevalencia, con predominio de las depresiones mayores y distimias entre los primeros y de las agorafobias entre los segundos” (p. 123).

Esta tendencia se corresponde con las estadísticas de otras regiones del mundo; desde la década de los ochenta, los trastornos ansiosos son la patología más frecuente en la población general de EEUU (Villarroel y Veliz, 2012). Se trata de cuadros muy frecuentes, lo que ha llevado a algunos especialistas a calificar nuestra época como “... la era de la angustia” (Florenzano. 1999, p. 105).

El *Trastorno de Pánico* o *Trastorno de Angustia (con y sin agorafobia)*, que forma parte del amplio grupo de los Trastornos de Ansiedad, se presenta del 1 al 4% de la población general de nuestro país (Villarroel y Veliz 2012), coincidiendo estas cifras, de manera aproximada, con las de estudios llevados a cabo en otras zonas geográficas: “Estudios epidemiológicos elaborados en todo el mundo indican de forma consistente que la prevalencia del trastorno de angustia (con o sin agorafobia) se sitúa entre el 1,5 y el 3,5%” (Asociación Psiquiátrica Americana. 1995, p. 408).

Este corresponde a una forma específica de manifestación de la ansiedad, cuya expresión principal está constituida por crisis o ataques de pánico recurrentes: “Estas se manifiestan como episodios de angustia de intensidad extrema, de inicio abrupto e inmotivado, con intensos síntomas físicos y emocionales, entre los cuales destacan molestias cardio respiratorias y neurovegetativas, asociadas a sensación de terror y descontrol inminente” (Gloger. 1994, p. 125).

El abordaje psiquiátrico de tipo sintomático-descriptivo, específicamente en su finalidad diagnóstica, se limita a constatar o registrar la presencia del miedo o pánico. Desde esta lógica, propia de la racionalidad científica clásica, el miedo a morir y/o a volverse loco es entendido como expresión de una ansiedad patológica, dado su carácter irracional, esto es, sin correspondencia con una amenaza real a la integridad física del individuo: "... la ansiedad patológica es desproporcionada con la situación, o se presenta en ausencia de cualquier peligro ostensible..." (González. 2007, p. 1).

Cabe señalar que el miedo intenso experimentado por los sujetos no se asocia exclusivamente a la percepción de una amenaza para la integridad física, sino que conlleva simultáneamente "... el presentimiento de la disolución del yo" (González. 2007, p. 1). Es decir, que lo que se siente como amenazado para los individuos es la propia existencia psíquica o subjetividad.

La distinción entre ansiedad normal y ansiedad patológica resulta útil para los fines del diagnóstico psiquiátrico, siendo también relevante la realización de estudios epidemiológicos en salud mental, para la elaboración de planes nacionales en esta materia (Florenzano, 2008). Sin embargo, ni dicha distinción ni la aproximación médico-psiquiátrica resultan suficientes para explorar desde una perspectiva comprensiva la experiencia del trastorno de pánico, así como para generar una reflexión de carácter psicosocial en torno a los indicadores epidemiológicos actuales de este cuadro, de los síntomas que lo conforman y del fenómeno de la ansiedad en general.

El psicoanálisis hoy día está conformado por una multiplicidad de autores que representan corrientes diversas, difíciles de unificar en lo que refiere a sus articulaciones teórico clínicas y a las concepciones epistemológicas a su base. Existen, sin embargo, puntos de concordancia en cuanto a la consideración general que el ser humano se constituye como sujeto en el marco de la relación con otros, en un contexto cultural y simbólico, relevando el lenguaje como dimensión estructurante de la subjetividad.

En esta línea, Fernández Rivas, investigadora mexicana en psicoanálisis, pone de relieve los aportes psicoanalista francés Jacques Lacan, quien:

... distingue las identificaciones imaginarias constitutivas del yo (moi) y las identificaciones simbólicas fundantes del sujeto que introducen la función de un tercero, Otro. Este Otro, representado fundamentalmente por el lenguaje y la cultura, corresponde a un orden anterior y exterior al sujeto... (Fernández Rivas, 1999, p. 56).

Desde aquí, la constitución subjetiva acontecería desde la alteridad, es decir, a partir de otro/s, siendo el lenguaje el elemento que inscribe al sujeto en la cultura. En palabras de Dolto (1982): “El ser humano es físicamente un mamífero y psíquicamente un ser de filiación de lenguaje...” (p. 65).

Para el desarrollo de la presente investigación se han tomado constructos teóricos y reflexiones elaboradas desde la perspectiva psicoanalítica, en tanto esta ofrece autores que han pensado la noción de síntoma en su articulación con las condiciones o características de cada época, es decir, en su cualidad de expresión de un malestar que muta con los cambios y discursos propios de cada contexto socio histórico, encontrando su empuje en el mismo. En esta dirección, por ejemplo, el antropólogo y psicoanalista mexicano Juan José Tappan (2003), quien ha desarrollado una mirada antropológica sobre los síntomas en las disciplinas *psi*, comenta: “El *síntoma* es entonces una manera en que establecemos un diálogo “plástico” con el malestar, con el cuerpo, con la enfermedad, con la expectativa que tenemos y se tiene culturalmente” (p. 18). En una línea de pensamiento similar, Melman (2005), psicoanalista francés, quien indaga en los alcances de nuestra época sobre la estructura psíquica de los individuos señala:

Freud subraya que el malestar en la cultura tendría su origen en una represión excesiva de los deseos, y en particular de los deseos sexuales, podríamos decir que hoy en día el malestar en la cultura está ligado a la expresión excesiva, sin límites ni barreras, de este deseo (p. 1).

Con esta reflexión, el autor hace alusión a la ligazón entre el síntoma y las características propias de la cultura y del lazo social contemporáneo. A nivel local,

profesionales y académicos en el campo del psicoanálisis y las ciencias sociales en nuestro país señalan que “*Modernización e individualismo* parecen estar al centro de los ejes de lectura del malestar social y los nuevos desafíos en salud mental” (Aceituno, Miranda y Jiménez. 2012, p. 95), añadiendo, el mismo grupo de investigadores, que:

... es preciso reconocer que los “síntomas” no son necesariamente “signos” de enfermedades o de trastornos que la clínica médica o psicológica se encargaría de revelar y de tratar terapéuticamente, sino que dan cuenta de una dinámica – a la vez individual y colectiva – por la cual se constituyen como *mensajes y demandas* dirigidas al Otro social en sus distintos niveles... (p. 93).

En consecuencia, interesa situar la idea central que los síntomas constitutivos de las llamadas patologías psiquiátricas requieren de un análisis que los enlace a las condiciones sociales y epocales en los que surgen. De esta manera, el pánico en tanto síntoma y la construcción de significados en torno al trastorno de pánico, acontecerían como parte de los procesos de subjetivación de los individuos, en el marco de la dialéctica entre estos y los contextos socio históricos en los que se inscriben.

Desde aquí, la presente investigación se plantea la pregunta sobre:

¿Cuáles son las influencias del contexto histórico contemporáneo en la construcción de significados asociados a la vivencia del Trastorno de Pánico?

En relación con la *relevancia* de investigar en este ámbito, cabe mencionar:

- El hecho que el *Trastorno de Pánico* si bien por sí mismo posee una frecuencia que no es especialmente elevada, hace parte de los *Trastornos de Ansiedad*, los que en su conjunto encabezan el **grupo de cuadros de mayor prevalencia en nuestro país**. El estudio chileno de prevalencia de patología psiquiátrica de Vicente y cols. (2002), representativo de la población adulta correspondiente a las

distintas regiones de nuestro país, señala al grupo de los **Trastornos Ansiosos** como el de más alta **prevalencia de vida** en su conjunto, **alcanzando un 16,2%** y una **prevalencia a 6 meses** de **7,9%**. (Vicente B., Rioseco P., Saldivia S., Kohn R., Torres S. Estudio Chileno de prevalencia de patología psiquiátrica (DSM-III-R/CIDI) (E CPP). 2002). Se trata de una agrupación de cuadros que incorpora a la Agorafobia sin pánico, al Trastorno de Ansiedad Generalizada, al Trastorno por Estrés Postraumático y al **Trastorno de Pánico**. Este último arrojó una frecuencia de **1,6%** para la **prevalencia de vida** y **0,7%** en el caso de la **prevalencia a 6 meses**. (Vicente B., Rioseco P., Saldivia S., Kohn R., Torres S. Estudio Chileno de prevalencia de patología psiquiátrica (DSM-III-R/CIDI) (E CPP). Otros investigadores señalan que el **Trastorno de Pánico o Trastorno de Angustia (con y sin agorafobia)**, se presentan del **1 al 4% de la población general** de nuestro país (Villarroel, J. y Veliz, J. 2012).

- Teniendo esta agrupación de cuadros la **ansiedad** como elemento común, cobra relevancia la investigación en torno a dicho fenómeno, en sus diversos modos de manifestación o expresión, siendo la crisis de pánico uno de cuyos modos.
- Apoya, asimismo, la relevancia de investigar en este ámbito el tratarse de un **trastorno con consecuencias incapacitantes**, en lo que refiere a la pérdida de libertad, autonomía y grado de interferencia en las actividades cotidianas que estructuran la vida de los individuos afectados. Entre estas, la actividad laboral de estos se ve especialmente interferida, dada la incompatibilidad entre las exigencias asociadas al trabajo y las características del cuadro.

En cuanto a las *consecuencias* de su *carácter incapacitante*, cabe señalar que de acuerdo a los estudios “... en Chile, el costo más significativo es el que representan las pérdidas de productividad por los años de vida saludables perdidos, donde los trastornos neuropsiquiátricos contribuyen con el 31%, siendo uno de los índices más

altos en el mundo” (Aceituno, Miranda y Jiménez. 2012, p. 91). Estos datos se han cuantificado a partir de la cantidad de licencias médicas en Chile y su aumento progresivo, siendo desde el año 2008 las enfermedades psiquiátricas o problemas psicológicos la primera causa de incapacidad transitoria entre los beneficiarios del sistema público en salud. En el caso de las ISAPRE, el año 2005 los trastornos mentales representaban 15,3% del total de licencias, elevándose en el 2008 a un 20,4%, convirtiéndose en el grupo patológico con mayor peso relativo. (Miranda et al., 2012)

- Si bien se registran una serie de desarrollos teóricos que proponen la hipótesis de una vinculación entre el fenómeno de la ansiedad en general y las características de la época, se observa una ausencia investigaciones previas que tengan por objeto de exploración específica la subjetividad del pánico y su enlace con los aspecto culturales / epocales.
- Se pesquisa también la necesidad de alcanzar una mayor comprensión en torno al alcance de los elementos y características de nuestro contexto social e histórico sobre la ansiedad como fenómeno general, generador de sufrimiento psíquico.
- Dicha comprensión, a su vez, dice relación con la importancia de contar con un material o saber que amplíe los recursos teórico-clínicos de los profesionales que trabajan terapéuticamente con este tipo de pacientes, específicamente en el campo de la psicoterapia y el psicoanálisis como espacios privilegiados para generar procesos de historización y de construcción de nuevos sentidos, sobre sí mismos y sobre el mundo que habitan. Asimismo, los resultados del estudio pueden llevar a generar mejoras técnicas en el tratamiento psicoterapéutico del pánico.

2. MARCO TEÓRICO

En la presente sección se pretende incorporar las nociones y desarrollos teóricos que se han considerado como pertinentes para el trabajo de análisis de la información producida y que, asimismo, guardan estrecha relación con la pregunta de investigación y con los conceptos contenidos en esta.

Interesa especialmente dar cuenta del giro existente desde la aproximación psiquiátrica a la sintomatología del pánico – plasmada en las categorías nosológicas generadas por los sistemas clasificatorios y diagnósticos DSM-IV y CIE 10 – a la conceptualización que realiza el psicoanálisis en torno a los síntomas, en tanto la noción de síntoma – proveniente del discurso médico – adquiere otra significación en su inserción al campo psicoanalítico. Es en este último ámbito en el que, desde S. Freud y hasta la actualidad, se encuentran autores y elaboraciones que han pensado y articulado el síntoma y, específicamente, los síntomas de ansiedad, al orden simbólico y a las condiciones socio históricas y/o epocales en las que estos surgen, resultando así de relevancia la incorporación de estos desarrollos.

2.1. BASES FISIOLÓGICAS DE LA ANSIEDAD: ANSIEDAD NORMAL Y ANSIEDAD PATOLÓGICA

Con el fin estudiar el fenómeno de la ansiedad y de precisar las características de los llamados Trastornos de Ansiedad, la psiquiatría ha enfatizado la distinción entre la llamada *ansiedad normal* y la *ansiedad patológica*. La **Ansiedad Normal** constituye una emoción humana básica y universal que “... suele manifestarse cuando nuestra integridad espiritual, mental o física se ve amenazada” (Gloger. 1994, p. 1). Desde este punto de vista, posee una función adaptativa que permite al organismo reaccionar frente a un peligro, en pos de asegurar la supervivencia. Psicológicamente, la ansiedad normal es “... percibida como sensación desagradable, de expectación aprensiva y presentimiento de peligro” (Villarroel y Veliz. 2012, p. 2). A nivel somático, se presenta con “... síntomas

fisiológicos, cognitivos y conductuales de alerta” (Villaruel y Veliz. 2012, p. 2), conllevando cierto nivel de activación del sistema nervioso central.

La **Ansiedad Patológica**, en cambio, constituye una reacción “... desproporcionada con la situación, o se presenta en ausencia de cualquier peligro ostensible, se vivencia más corporalmente, compromete el funcionamiento del individuo y lo impulsa frecuentemente a pedir ayuda médica” (González. 2007, p. 1). En este sentido, es posible reconocer la presencia de ansiedad patológica “... cuando los síntomas generan sufrimiento o discapacidad, ya sea por su excesiva intensidad o por la ausencia de un estímulo identificable para el cual sirva de mecanismo de adaptación” (Gloger. 1994, p. 1).

A nivel fisiológico, la ansiedad patológica tiene como correlato somático el llamado *Síndrome de hiper activación del sistema nervioso autónomo*, el que se caracteriza por: *Síntomas cardiovasculares*; opresión precordial, palpitaciones, dolor precordial, generalmente de tipo puntada, hiperestesia precordial, pulsaciones vasculares, taquicardia, arritmias, *Síntomas digestivos*; diarrea tensional explosiva, alteraciones del apetito: inapetencia o aumento, sensación de sequedad bucal, dolor u opresión epigástrica (“nudo en el estómago”), dolores abdominales de tipo cólico, *Síntomas respiratorios*; disnea y taquipnea, respiración irregular (“suspirosa”), opresión torácica difusa, *Síntomas del sueño*; pesadillas de contenido angustiioso, insomnio de conciliación, sueño liviano o sobresaltado, *Otros síntomas*; manos frías y sudorosas, sensación de inestabilidad y mareo, parestesias (“hormigueos”) de manos y pies, polaquiurea, sensación de nudo en la garganta, enrojecimiento o palidez fáciles, sensación fácil de fatiga o lipotimia. (Florenzano, 1999).

Se ha optado por exponer en detalle las manifestaciones fisiológicas propias de este síndrome, dado que si bien este es posible de observar en los cuadros ansioso-angustiosos en general, se presenta con leves variaciones en cada trastorno en particular, evidenciándose, en efecto, diferencias entre los síntomas somáticos del Trastorno de Ansiedad Generalizada y el Trastorno de Pánico.

2.2. TRASTORNOS DE ANSIEDAD Y TRASTORNO DE PÁNICO EN LOS SISTEMAS DIAGNÓSTICOS INTERNACIONALES (DSM-IV y CIE-10)

2.2.1. TRASTORNOS DE ANSIEDAD

Los trastornos de ansiedad constituyen “... la forma más prevalente de enfermedad psiquiátrica en la sociedad occidental” (González. 2007, p. 1) y contemplan un grupo de cuadros que comparten características clínicas comunes, siendo la central la presencia de ansiedad intensa.

La clasificación internacional **DSM-IV** incorpora en el amplio grupo de los Trastornos de Ansiedad al Trastorno de angustia sin agorafobia, Trastorno de angustia con agorafobia, Agorafobia sin historia de trastorno de angustia, Fobia específica, Fobia social, Trastorno obsesivo compulsivo, Trastorno por estrés postraumático, Trastorno por estrés agudo, Trastorno de ansiedad generalizada, Trastorno de ansiedad debido a enfermedad médica, Trastorno de ansiedad inducido por sustancias y Trastorno de ansiedad no especificado.

Asimismo, este sistema clasificatorio puntualiza que “... en el contexto de todos estos trastornos pueden aparecer crisis de angustia y agorafobia” (Asociación Psiquiátrica Americana. 1995, p. 401). Por lo que expone por separado los criterios diagnósticos para estos dos fenómenos.

En el caso de las *Crisis de angustia*, señala que se caracterizan por:

... la aparición súbita de síntomas de aprensión, miedo pavoroso o terror, acompañados habitualmente de sensación de muerte inminente. Durante estas crisis también aparecen síntomas como falta de aliento, palpitaciones, opresión o malestar torácico, sensación de atragantamiento o afixia y miedo a “volverse loco” o perder el control (p. 401).

Para el mismo Manual (Asociación Psiquiátrica Americana, 1995), la **Agorafobia**, por su parte, se distingue por:

... la aparición de ansiedad o comportamiento de evitación en lugares o situaciones donde escapar puede resultar difícil (o embarazoso), o bien donde sea imposible encontrar ayuda en el caso de que aparezca en ese momento una crisis de angustia o síntomas similares a la angustia (p. 401).

La clasificación **CIE-10**, agrupa a los Trastornos de ansiedad y al Trastorno de pánico específicamente, en una categoría amplia denominada **Trastornos Neuróticos, Trastornos relacionados con el Estrés y Trastornos Somatomorfos** (Organización Mundial de la Salud, 1993).

2.2.2. TRASTORNO DE PÁNICO

En el caso de la clasificación **DSM-IV**, el Trastorno de Pánico aparece bajo la denominación de **Trastorno de Angustia (*panic disorder*)**, cuya característica principal es:

... la presencia de crisis de angustia, seguidas de la aparición, durante un período como mínimo de 1 mes, de preocupaciones persistentes por la posibilidad de padecer nuevas crisis de angustia y por sus posibles implicaciones o consecuencias, o bien de un cambio comportamental significativo relacionado con estas crisis (Asociación Psiquiátrica Americana. 1995, p 405).

Los criterios también contemplan el requisito que los síntomas no se deban a los efectos fisiológicos de alguna sustancia o enfermedad médica. De la misma manera, se precisa que los síntomas del Trastorno de angustia no deben encontrar una mejor explicación por la presencia de otro trastorno mental (Asociación Psiquiátrica Americana, 1995).

Este sistema clasificatorio establece que para llevar a cabo el *Diagnóstico* de Trastorno de Angustia, se requiere que se hayan experimentado *al menos dos crisis* de angustia inesperadas, aunque las estadísticas señalan que la mayoría de los sujetos padece un número bastante mayor. Si bien se subraya el carácter inesperado de las crisis, simultáneamente se reconoce que los sujetos que las padecen suelen presentar crisis de angustia "... más o menos relacionadas con una situación determinada (es decir, crisis de angustia que tienen más probabilidades de aparecer en unas situaciones concretas, aunque no se asocien a ellas de forma invariable)" (Asociación Psiquiátrica Americana. 1995, p. 406).

Se pesquisa una *frecuencia* y *gravedad* bastante variable de las crisis, dado que algunos sujetos las experimentan con una periodicidad moderada y regular (por ejemplo; una vez a la semana desde hace varios meses), mientras que otros las presentan diariamente, pero por períodos breves de tiempo espaciados entre sí (Asociación Psiquiátrica Americana, 1995).

Es característico también de los individuos que padecen el trastorno, que muestren una preocupación intensa y constante por las implicancias que las crisis puedan tener en sus vidas, por ejemplo, que estas "... anuncien la aparición de una enfermedad no diagnosticada que puede poner en peligro su vida" (Asociación Psiquiátrica Americana, 1995, p. 406), inclusive cuando los exámenes médicos indican lo contrario. Asimismo, otros sujetos piensan que las crisis pueden indicar que están comenzando a volverse locos. Todos estos temores y preocupaciones tienen como consecuencia una serie de conductas de evitación que pueden o no cumplir con los criterios para el diagnóstico de la agorafobia.

En relación con la edad de inicio del Trastorno de Angustia, se señala que esta varía ampliamente, aunque:

... lo más típico es que el inicio tenga lugar entre el final de la adolescencia y la mitad de la cuarta década de la vida, lo que podría indicar una distribución de tipo bimodal, con un pico de incidencia al final de la adolescencia y otro pico de menor

intensidad en la mitad de la cuarta década de la vida (Asociación Psiquiátrica Americana. 1995, p. 408).

Estos indicadores resultan interesantes de incorporar al análisis posterior, en atención a los momentos del ciclo vital correspondientes a dichos períodos de mayor incidencia del trastorno y las crisis normativas que los caracterizan.

A continuación se presenta el cuadro con los **Criterios para el Diagnóstico de Trastorno de Angustia sin y con agorafobia**, de acuerdo al sistema clasificatorio DSM-IV:

- | |
|---|
| <p>A. Se cumplen (1) y (2):</p> <ul style="list-style-type: none">(1) Crisis de angustia inesperadas recidivantes(2) Al menos una de las crisis se ha seguido durante 1 mes (o más) de uno (o más) de los siguientes síntomas:<ul style="list-style-type: none">(a) Inquietud persistente ante la posibilidad de tener más crisis(b) Preocupación por las implicaciones de la crisis o sus consecuencias (por ej. perder el control, sufrir un infarto de miocardio, "volverse loco")(c) Cambio significativo del comportamiento relacionado con las crisis. <p>B. Ausencia de agorafobia / Presencia de Agorafobia</p> <p>C. Las crisis de angustia no se deben a los efectos fisiológicos directos de una sustancia (p. ej., drogas, fármacos) o a una enfermedad médica (p. ej., hipertiroidismo).</p> <p>D. Las crisis de angustia no pueden explicarse mejor por la presencia de otro trastorno mental, como por ejemplo fobia social (p. ej., aparecen al exponerse a situaciones sociales temidas), fobia específica (p. ej., el exponerse a situaciones fóbicas específicas), trastorno obsesivo compulsivo (p. ej., al exponerse a la suciedad cuando la obsesión versa sobre el tema de la contaminación), trastorno por estrés postraumático (p. ej., en respuesta a estímulos asociados a situaciones altamente estresantes), o trastorno por ansiedad de separación (p. ej., al estar lejos de casa o de los seres queridos).</p> |
|---|

La clasificación **CIE-10** establece idénticos criterios diagnósticos para las crisis de angustia o *ataques de pánico* – como son denominadas en este sistema – incluyendo, sin embargo, un síntoma adicional: la boca seca (Organización Mundial de la Salud, 1993). En relación con el diagnóstico de Trastorno de Pánico, la CIE-10 “... exige que por lo menos uno de los síntomas corresponda a palpitaciones, sudoración, temblores o boca seca” (Organización Mundial de la Salud. 1993, p. 128). Adicionalmente, esta clasificación establece como requisito para el diagnóstico del cuadro un mínimo de 4 crisis durante el transcurso de 4 semanas, es decir, establece una periodicidad bastante más específica que la clasificación americana.

2.3. CONCEPTUALIZACIÓN DEL SÍNTOMA EN PSICOANÁLISIS Y SU ARTICULACIÓN A LA CULTURA

2.3.1. EL SÍNTOMA EN LA OBRA DE S. FREUD

Tradicionalmente en el ámbito médico el signo clínico ha sido entendido como una expresión objetivable relativa a una enfermedad o alteración de la salud, que se hace evidente en el cuerpo del enfermo apareciendo “... con un sentido inequívoco para el médico” (Tappan. 2003, p. 3). La psiquiatría, como disciplina que forma parte de dicho ámbito, constituye un modo de aproximación a “lo psíquico” que se enmarca en los parámetros científicos de constitución del saber. En tal producción de conocimiento se buscará describir los fenómenos tal como aparecen ante la mirada del clínico, intentando aislar la enfermedad en un sistema clasificatorio. Esta creación de categorías nosográficas da cuenta del intento por establecer un orden y fijación de los fenómenos, que habitualmente se limita a un diagnóstico de tipo descriptivo, en ausencia de un ejercicio reflexivo que permita abordar los síntomas en su dimensión antropológica y socio cultural.

En el ámbito del psicoanálisis, la comprensión de los síntomas es heredera de los hallazgos de S. Freud (1856 – 1939), quien desde los inicios de su práctica intentó desmarcarse de la concepción médico psiquiátrica, para la cual la etiología de los síntomas

neuróticos se remontaba a la herencia, es decir, en último término a la biología (Bercherie, 1993). S. Freud se preguntó por el factor psíquico presente en aquellos cuadros cuyas manifestaciones sintomáticas no encontraban un correlato anatómico (lesión orgánica) y que generaban cierto desconcierto en el ambiente de la psiquiatría y neurología de la época. Específicamente, sus interrogantes giraron en torno a los síntomas de la histeria, modelo paradigmático sobre el cual elabora posteriormente sus hipótesis en torno a las otras modalidades de neurosis; neurosis obsesiva y fobias, vinculadas fuertemente estas últimas al fenómeno de la ansiedad. Lo central del giro freudiano en cuanto a la comprensión de los síntomas, consiste en postular que estos poseen un sentido que habría que descifrar, existiendo entre el síntoma y su ocasionamiento una referencia simbólica (Freud, S. 1893-95). Esta concepción es la que instala en el campo de las disciplinas *psi* la idea que el síntoma es la expresión de un sufrimiento psíquico, que requiere por parte de quien lo lee un trabajo de interpretación: “... el síntoma parece ser la manera ambigua que emplean los sufrientes para representar e intentar comprender su malestar...” (Tappan, 2003, p. 2).

A modo de ordenamiento y resumen, puede decirse que en la conceptualización freudiana de los síntomas se distinguen *tres momentos*, los que dan cuenta de las diversas posiciones teórico clínicas que el autor va adoptando frente a los enigmas y dificultades que la clínica le plantea.

Un *primer momento* transcurre entre 1893 y 1896 y está constituido por las primeras articulaciones conceptuales de S. Freud en torno a los síntomas, las que se organizan en torno a la llamada *teoría de la defensa*, a la *teoría de la seducción infantil* y a la noción de *trauma*. En esta, se postula a grandes rasgos la hipótesis según la cual los síntomas de las neurosis son el resultado de una operación defensiva llevada cabo por el *yo*, sobre representaciones que por su contenido resultan inconciliables para la consciencia (Freud, 1894). Posteriormente S. Freud especifica que la defensa se ejercería frente a representaciones o recuerdos de una vivencia de seducción sexual temprana, ejercida sobre el niño por un adulto (Freud, 1896), es decir, sobre el recuerdo de traumas sexuales.

Estos postulados resultan cruciales dado que sitúan la dimensión conflictiva de la sexualidad humana, desde el comienzo de las elaboraciones freudianas.

La práctica clínica llevó a S. Freud a modificar esta concepción, dando paso a un *segundo momento* en la comprensión de los síntomas marcado por la caída de la teoría de la seducción infantil, la postulación de la *sexualidad infantil*, su articulación a partir del *concepto de pulsión* y los postulados en torno al *complejo de Edipo*. Este período puede ubicarse entre los años 1896 y 1924. De manera general, S. Freud re pensará las escenas de seducción narradas por los pacientes, ya no como el recuerdo de una experiencia de seducción en la que la sexualidad del niño es despertada precozmente por un adulto, sino en su valor de fantasías inconscientes, las que serán pensadas como “... intentos por defenderse del recuerdo de la propia práctica sexual (masturbación infantil)” (Freud. 1906, p. 266). En este período, los síntomas neuróticos en general adquirirán el estatuto de satisfacciones sexuales sustitutivas, de formaciones de compromiso, resultado de la represión de una moción pulsional (Freud, 1906). S. Freud pesquisa así una actividad sexual desde la primerísima infancia, actividad que sería constitutiva del orden humano en general y no sólo de aquellos sujetos que presentan sintomatología neurótica. Dichas teorizaciones en torno a la sexualidad infantil se inician con la elaboración del concepto de pulsión y los desarrollos teóricos en torno a las organizaciones pre genitales de la libido, llegando finalmente a articularse y a tomar forma en el marco de los postulados en torno al *complejo de Edipo*: “... según esto, quedaría una solución: la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres...” (Freud. 1897, p. 302), viniendo la escena de seducción a “poner en escena” un fantasma de deseo edípico. En términos generales, puede decirse que el Edipo queda situado en la teorización freudiana como “... la vivencia central del período de la infancia” (Freud. 1940, p. 187), en tanto posee un valor fundamentalmente estructurante para el psiquismo y, por ende, para la conformación de la subjetividad. Su definición general refiere al “... Conjunto de los investimentos amorosos y hostiles que el niño hace sobre los padres durante la fase fálica” (Freud. 1923, p. 146) y, al mismo tiempo, a un “Proceso que debe conducir a la desaparición de estos investimentos y a su reemplazo por identificaciones” (Chemama. 1998, p. 119). Tras este

período, los síntomas neuróticos fueron comprendidos como expresión de un conflicto inconsciente entre el *yo* y la sexualidad, es decir, como la manifestación de un deseo reprimido, de carácter edípico y sexual.

Un *tercer momento* en la conceptualización freudiana de los síntomas, el más relevante de exponer para los fines de esta investigación, está dado por las elaboraciones efectuadas por S. Freud hacia el final de su obra, en torno al *influjo de la cultura sobre la sexualidad, sobre la producción de los síntomas y sobre el lazo social*. Estas hipótesis son expuestas en diversos textos, entre los que destacan *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) y *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), los más relevantes escritos del autor en el campo de la psicología social. En este último, S. Freud entenderá a la cultura como "... toda la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales, y que sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres" (Freud. 1930, p. 88). Planteará aquí la idea central que la cultura y sus progresos vendrían a imponer a los sujetos que la conforman un alto grado de renuncia a la satisfacción pulsional, es decir, que existiría un "... irremediable antagonismo entre las exigencias pulsionales y las restricciones impuestas por la cultura" (Freud. 1930, p. 60) declarando aquí que:

... no puede soslayarse la medida en que la cultura se edifica sobre la renuncia de lo pulsional, el alto grado en que se basa, precisamente, en la no satisfacción (mediante sofocación, represión, ¿o qué otra cosa?) de poderosas pulsiones. Esta <<denegación cultural>> gobierna el vasto ámbito de los vínculos sociales entre los hombres; ya sabemos que esta es la causa de la hostilidad contra la que se ven precisadas a luchar todas las culturas (p. 96).

El concepto de pulsión al que hace alusión el autor, refiere al campo de la satisfacción y sus límites, tanto en el ámbito de la sexualidad como de la agresión. De manera que es la satisfacción subjetiva lo que para S. Freud se encuentra coartado o limitado por la inserción del sujeto en la cultura. Según refiere J. Strachey en la nota

introductoria a *El malestar en la cultura* (1930 [1929]), “El título que inicialmente eligió Freud fue <<Das Unglück in der Kultur>> {La infelicidad en la cultura}, pero más tarde reemplazó <<Unglück>> por <<Unbehagen>> {Malestar}” (Freud. 1930, p. 60). En efecto, S. Freud llegará a afirmar que la felicidad constituye una experiencia momentánea o de carácter puramente episódico, correspondiendo a “... la satisfacción más bien repentina de necesidades retenidas, con alto grado de estasis” (Freud. 1930, p. 76), agregando que el acceso a la felicidad sería mayor si los seres humanos retornáramos a las condiciones primitivas. En efecto, en relación con el progreso de la cultura, es decir, con los avances progresivos que se producen, por ejemplo, en el campo de la tecnología y de la ciencia, se pregunta escéptico:

¿Acaso no significa una ganancia positiva de placer, un indiscutible aumento en el sentimiento de felicidad, el hecho de que yo, tantas veces como se me ocurra hacerlo, pueda escuchar la voz de un hijo que vive a cientos de kilómetros de mi lugar de residencia, o que apenas desembarcado mi amigo yo pueda averiguar que pasó sin contratiempos un largo y azaroso viaje? (Freud. 1930, p. 87).

La respuesta que el autor formula conlleva una inversión de la lógica, señalando que son los mismos desarrollos tecnológicos los que permiten o facilitan los viajes y la gran distancia geográfica con nuestros seres queridos, entre otros ejemplos. Visionaria reflexión en la que S. Freud visualiza por adelantado el impacto paradójico que – como será abordado posteriormente en la sección de análisis –, tienen las nuevas tecnologías en los actuales modos de vinculación.

El malestar en la cultura sería, de acuerdo a las hipótesis freudianas, el efecto de un arreglo o pacto social, necesario para la convivencia entre los seres humanos:

La convivencia humana sólo se vuelve posible cuando se aglutina una mayoría más fuerte que los individuos aislados, y cohesionada frente a estos. Ahora el poder de esta comunidad se contrapone, como <<derecho>>, al poder del individuo, que

es condenado como violencia bruta. Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo” (Freud. 1930, pp. 93-94).

La incorporación de las normas y restricciones mediante los procesos de identificación – descritos por S. Freud en los textos sobre el complejo de Edipo –, tienen como resultado dicho pacto, en virtud del cual se establece la renuncia pulsional, esto es, la imposibilidad de descargar la energía pulsional en su totalidad. Así, quedando anudados inconsciente, sexualidad y cultura, el sujeto paga un precio subjetivo y se enfrenta al malestar dado por el exceso pulsional, pudiendo este, por medio de la represión, transponerse o no en producciones sintomáticas: “... el ser humano se vuelve neurótico porque no puede soportar la medida de frustración que la sociedad le impone en aras de sus ideales culturales...” (Freud. 1930, p. 86).

Las hipótesis expuestas en el texto *El malestar en la cultura (1930 [1929])* vienen a ofrecer una nueva forma de comprender y/o leer los síntomas, específicamente en el campo de la neurosis, siendo entendidos estos por S. Freud no exclusivamente desde la biografía personal de los sujetos que los padecen, sino en su enlace con las condiciones epocales, sociales e históricas en las que estas producciones sintomáticas emergen. Como señala Maiso (2013): “El psicoanálisis reveló una clave fundamental a la hora de analizar los procesos de interiorización de las coerciones sociales” (p. 132).

Cabe señalar, sin embargo, que dichas condiciones sociales poseen un carácter cambiante, es decir, que van mutando en función de los discursos imperantes y acontecimientos más relevantes de cada época. El contexto socio histórico en el que S. Freud (1856 – 1939) se encontraba inserto y en el que desarrolló sus ideas posee una complejidad que escapa a los fines de esta investigación, no obstante, entre otros elementos es posible mencionar las transformaciones que sufre el imperio austriaco, particularmente Viena, en la segunda mitad del siglo XIX, la revolución francesa de 1848 cuyos efectos llegan a Austria y otras regiones de Europa, la situación política de Viena hacia el final de dicho siglo y, no menos relevante, todas las circunstancias relativas a la guerra, entre estas “... la anexión de Austria al Gran Reich: la invasión alemana, que

conduce a que Freud abandone Austria para establecerse en Londres, en donde morirá un año y medio más tarde” (Jaramillo. 1992, p. 70). Dichas condiciones en su conjunto, configuran un movimiento de modernización y liberación del pensamiento que se constituyen en condiciones de posibilidad para que el pensamiento freudiano surja y se pronuncie sobre las manifestaciones sintomáticas paradigmáticas de la época victoriana, articuladas estas a la inhibición y represión de la sexualidad: “El nacimiento del psicoanálisis estaba estrechamente ligado a una sociedad exacerbadamente moralista y disciplinaria, con rígidos prejuicios y severas interdicciones. Incluso algunos conceptos que Freud acuña – represión y función de la censura – entre otros, conllevan las marcas de aquella época” (Aksenchuk. 2006, p. 2).

2.3.2. DESARROLLOS CONTEMPORÁNEOS DEL PSICOANÁLISIS LACANIANO EN TORNO AL SÍNTOMA Y LA ÉPOCA

En 1969-70 Lacan retoma el problema de la articulación entre el síntoma y la cultura en su seminario *El revés del psicoanálisis (1970)*, en el que conceptualiza la civilización a partir de lo que llamará los *cuatro discursos* que, según plantea, regularían los lazos sociales, es decir, determinarían la manera en que se hace lazo social y limitarían el goce de los sujetos (Lacan, 1969), produciendo, junto con esto, modos particulares de subjetivación. En pos de sintetizar estas teorizaciones y limitarlas a los objetivos de la investigación, se expondrán específicamente algunas ideas del autor en torno al *Discurso Capitalista*, un quinto discurso que, a diferencia de los otros cuatro, no permite el lazo social, y que estaría paradigmáticamente articulado a la cultura y a las producciones sintomáticas de hoy. Interesa incorporar también autores contemporáneos que, con posterioridad a Lacan y siguiendo de manera más o menos cercana las coordenadas de su obra, han teorizado en torno a las transformaciones del síntoma y su enlace a la época actual.

Para Lacan, la definición de *discurso* estará directamente articulada a la de *lazo social*, respecto del cual señala: “Lo designo con el término de discurso porque no hay otro modo de designarlo desde el momento en que uno se percata de que el vínculo social no se instaure sino anclándose en la forma como el lenguaje se sitúa y se imprime” (Lacan. 1970, p. 68). J.A. Miller reafirma esta concepción señalando que “... un discurso es lo que determina una forma de vínculo social...” (Miller. 1985, p. 5).

Según la orientación lacaniana el *discurso capitalista*, en particular, desarticula los lazos sociales, en tanto, como señala Pascual (2008):

... el sujeto como agente está atravesado por los objetos de consumo que son el producto de este mismo discurso. Los sujetos entonces, están obligados no sólo a producir sino a consumir los objetos que son un intento de sustituir la falta de goce del sujeto. Pero al mismo tiempo, estos objetos no hacen que el sujeto elimine esta falta, aunque la quiere llenar a toda costa. Producen un imperativo de goce que lleva al sujeto al paroxismo, desembocando en un No es eso..., con el corolario de la angustia y de un sentimiento de vacío que producirá distintas versiones sintomáticas (p. 2).

Articulando aún más las nociones de discurso, cultura y síntoma, la autora agrega que:

El Capitalismo funciona como una gran adicción, lo que explica el carácter compulsivo de muchos de los llamados nuevos síntomas: Bulimia, consumismo exacerbado, trabajo compulsivo, consumo de drogas, o bien el rechazo a este consumo en otros síntomas como anorexia, fracaso escolar, depresión, fracaso laboral... (Pascual. 2008, p. 3).

Asimismo, es por este enlace entre el discurso y el síntoma que Lacan indica: “... el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está

estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada” (Lacan. 1953, p. 258).

En este mismo esfuerzo de pensar los síntomas de hoy en su vinculación con el actual contexto histórico social, el psicoanalista chileno Roberto Aceituno señala:

... los discursos sociales actuales construyen ideales de bienestar y de adaptación, donde el individuo es el responsable ilusorio de un desarrollo previsto “clásicamente” por un marco de sociabilidad donde el progreso individual es inseparable de condiciones sociales, económicas, políticas y culturales. En este sentido, la individualización del malestar – y de la salud mental – es correlativa a contradicciones y conflictos característicos de la vida social contemporánea, lo cual se traduce en la experiencia de desconfianza, de miedo (o angustia) y de debilitamiento de un sentido propiamente humano de la vida individual y colectiva (Aceituno, Miranda y Jiménez. 2012, p. 90).

Dicha cita traduce la idea que la aparición de los síntomas en salud mental, como forma última de expresión del malestar, se encuentra asociada a los valores e ideales que constituyen la cultura de los sujetos. Esta idea se encontraba ya anticipada por S. Freud en el texto *El malestar en la cultura*, cuando el autor afirmaba que: “Uno puede apartar de sí la impresión de que los seres humanos suelen aplicar falsos raseros; poder, éxito y riqueza es lo que pretenden para sí y lo que admiran en otros, menospreciando los verdaderos valores de la vida” (Freud. 1930, p. 65).

Finalmente, cabe puntualizar que las aproximaciones teóricas expuestas en este último punto, no se limitan a la pregunta por el listado de los síntomas propios de la cultura contemporánea, sino que permiten sobre todo reflexionar en torno a “... lo que esos mismos síntomas exponen de esa cultura” (Pascual. 2008, p. 1).

2.3.3. ANTECEDENTES DEL TRASTORNO DE PÁNICO EN LA OBRA DE S. FREUD: LA NEUROSIS DE ANGUSTIA

En este punto, interesa incorporar los elementos nodales de los postulados freudianos en torno a lo que hoy se conoce como Trastorno de Angustia o Trastorno de Pánico, dado que si bien se trata de un momento teórico preliminar en cuanto a las articulaciones del psicoanálisis en torno estos cuadros, sienta las bases de lo que serán las formulaciones y/o comprensiones psicodinámicas que harán otros autores con posterioridad sobre los mismos.

El trabajo de S. Freud en torno a las manifestaciones psicopatológicas de su época se focalizó en sus inicios mayormente en la *histeria*, dada la preponderancia o frecuencia con la que se presentaban los síntomas propios de este cuadro y dado el carácter enigmático de dichos síntomas en cuanto a su causación o etiología. Tal comprensión experimentará, como ya se mencionó, giros o cambios a lo largo de la obra freudiana, sin embargo, para los fines de la presente investigación interesa señalar la división nosológica que establecerá S. Freud entre lo que denominará “Neurosis de Defensa” (neuropsicosis de defensa); categoría que integra a la Histeria y a la Neurosis Obsesiva principalmente y, por otra parte, el grupo que designará como “Neurosis Actuales”, en el que incluirá a la Neurastenia, la Hipocondría y a las *Neurosis de Angustia*, correspondiendo este último cuadro, en términos sintomáticos, a lo que hoy se conoce como Trastorno de Angustia.

El criterio de dicha división obedece, por una parte, a la etiología de ambos grupos de cuadros y, por otra, a los mecanismos que participan en la formación de los síntomas. A modo de resumen, en el caso de las primeras, las Neuropsicosis de Defensa, tendrían como causa un conflicto psíquico de origen infantil, cuya consecuencia es una operación defensiva que tiene como resultado la formación de los síntomas que las caracterizan. En el caso de las segundas, las Neurosis Actuales, tendrían su origen en el presente (no en la vida infantil del sujeto) y sus producciones sintomáticas no tendrían el valor de

formaciones del inconsciente o, dicho de otra manera, no constituirían una expresión simbólica a ser descifrada.

En el caso de las Neurosis Actuales – Neurastenia, Hipocondría y Neurosis de Angustia, la conceptualización de estas ocurre de manera progresiva. Inicialmente S. Freud localiza a la Neurastenia y posteriormente, en un texto que denomina “Sobre la necesidad de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de <<neurosis de angustia>> (1894 – [1895]) enuncia formalmente sus postulados respecto de esta última afección. En dicho texto, intentará aislar como una entidad específica a un grupo de síntomas que “... están más próximos unos a otros que a los síntomas neurasténicos genuinos (o sea, suelen presentarse juntos, se subrogan entre sí en la trayectoria de la enfermedad), y tanto la etiología como el mecanismo de esta neurosis difieren radicalmente de la etiología y el mecanismo de la neurastenia genuina, definida como lo que resta tras aquella separación” (Freud, S. 1894 [1895], pp. 91-92). Se trata, según S. Freud, de un grupo sintomático cuyo elemento común y paradigmático es la angustia: “Llamo <<neurosis de angustia>> a este complejo de síntomas porque todos sus componentes se pueden agrupar en derredor del síntoma principal de la angustia; cada uno de ellos posee una determinada relación con la angustia” (Freud, S. 1894 [1895], p. 92).

Señalará de manera más precisa que el cuadro clínico de la **Neurosis de Angustia** incorpora los siguientes síntomas:

- 1) Irritabilidad general: puntualizando que si bien esta constituye un síntoma nervioso frecuente, es decir, común a otras neurosis, “... en la neurosis de angustia es de ocurrencia constante y posee significación teórica” (Freud, S. 1894 [1895], p. 93), explicando que una elevada irritabilidad constituye un indicador de “... una acumulación de excitación o una incapacidad para tolerarla, vale decir, una acumulación absoluta o relativa de estímulos” (Freud, S. 1894 [1895], p. 93).
- 2) Expectativa angustiada: constituye el síntoma principal del cuadro. Se trata de una suerte de anticipación y/o interpretación catastrófica de los hechos o, como dirá S.

Freud una “... <<inclinación a una concepción pesimista de las cosas>>” (Freud, S. 1894 [1895], p. 93), que rebasa o va más allá del estado de angustia razonable.

Respecto de tal expectativa angustiada, S. Freud puntualiza que en ella “... está presente un quantum de angustia libremente flotante, que, en vista de la expectativa, gobierna la selección de las representaciones y está siempre pronto a conectarse con cualquier contenido de representación que le convenga.

3) La expectativa de angustia puede exteriorizarse también irrumpiendo “... en la conciencia, sin ser evocado por el decurso de las representaciones, provocando un ataque de angustia. (Freud, S. 1894 [1895], p. 94) S. Freud refiere que dicho ataque de angustia puede manifestarse bajo la forma de un sentimiento de angustia aislado, es decir, sin una representación que le esté asociada, o bien asociarse a la interpretación que surge como la más espontánea, esto es, la pérdida de la vida, la amenaza de volverse loco, contaminarse con una parestesia cualquiera o, por último, “... se conecta con la sensación de angustia una perturbación de una o varias sensaciones corporales – la respiración, la actividad cardíaca, la inervación vaso motriz, la actividad glandular –” (Freud, S. 1894 [1895], p. 94). Así, el sujeto que padece un ataque de angustia hace referencia a alguno de estos fenómenos; “... se queja de «espasmos en el corazón», «falta de aire», «oleadas de sudor», «hambre insaciable», etc., y en su exposición es frecuente que el sentimiento de angustia quede completamente relegado o se vuelva apenas reconocible como un «sentirse mal», un «malestar»” (Freud, S. 1894 [1895], pp. 94-95).

4) S. Freud hace referencia a una serie de sub fenómenos tales como el insomnio, el terror nocturno, el vértigo y algunas fobias – paradigmáticamente la agorafobia –, que ocasionalmente aparecen como formando parte del cuadro el que, no obstante, tiene como telón de fondo o base la denominada expectativa angustiada. En efecto, S. Freud dirá que la cualidad de las fobias que hacen parte de las neurosis de

angustia es diversa a las fobias propiamente tales o a aquellas posibles de reconocer como parte de la neurosis obsesiva: “El mecanismo de traslación del afecto vale entonces para ambas variedades de fobia. Pero en las fobias de la neurosis de angustia: 1) este afecto es monótono (de un solo tono), es siempre el de la angustia, y 2) no proviene de una representación reprimida, sino que al análisis psicológico se revela no susceptible de ulterior reducción, así como no es atacable mediante psicoterapia. Por tanto, el mecanismo de la sustitución no vale para las fobias de la neurosis de angustia” (Freud, S. 1894 [1895], p. 97).

S. Freud se acerca así al planteamiento de las hipótesis en torno a la ***Producción y Etiología de la Neurosis de Angustia***. Si bien registra una serie de casos en los que no es posible discernir la etiología o factor causal, dirá que dicha causa puede reconducirse en la mayor parte de los casos a la vida sexual, señalando que “Esta etiología sexual de la neurosis de angustia se comprueba con frecuencia tan abrumadora que me atrevo a eliminar, a los fines de esta breve comunicación, los casos de etiología dudosa o de otra clase” (Freud, S. 1894 [1895], p. 110).

Ubica, como segunda causa posible, un factor que – como señala el autor – no parece a primera vista de orden sexual y que refiere al “trabajo excesivo”, esto es, al “... empeño agotador - p. ej., tras vigiliias nocturnas, el cuidado de enfermos y aun luego de enfermedades graves” (Freud, S. 1894 [1895], p. 103). Pero a la base de todas las formas de neurosis de angustia estaría la acumulación de excitación antes dicha, imposibilitada de encontrar descarga o satisfacción, es decir, de un despojo de la satisfacción o goce, con la presencia de una angustia correlativa que “... no admite ninguna derivación psíquica” (Freud, S. 1894 [1895], p. 107).

S. Freud pesquisa también que en un número significativo de casos, la presencia de neurosis de angustia se combina con una disminución de la libido sexual en los sujetos,

esto es, un deterioro en la capacidad para experimentar placer psíquico. En estos casos, la excitación sexual sería desviada de lo psíquico y encontraría un uso anormal.

Con el fin de establecer la distinción con la neurastenia, S. Freud precisará que esta se genera toda vez que la acción específica mediante la cual debiese tramitarse la excitación sexual somática, es sustituida por una acción inadecuada, la mayor parte de las veces, la masturbación. En cambio, son causantes de neurosis de angustia todos “... los factores que estorban el procesamiento psíquico de la excitación sexual somática” (Freud, S. 1894 [1895], p. 109), agregando que “... los fenómenos de la neurosis de angustia se producen cuando la excitación sexual somática desviada de la psique se gasta subcorticalmente en reacciones de ningún modo adecuadas” (Freud, S. 1894 [1895], p. 110).

Así, S. Freud señalará que los síntomas de la neurosis de angustia – que en la mayor parte de las veces toman la forma del ataque de pánico – son equivalentes sustitutivos de la acción específica suprimida, que debió seguir a la excitación sexual y dar paso a la satisfacción psicológica. Afirmará en esta línea que “... también en el coito normal la excitación se gasta, colateralmente, como agitación respiratoria, palpitaciones del corazón, oleada de sudor, congestión, etc.” (Freud, S. 1894 [1895], p. 111), posibles de visualizar acrecentados en el ataque de angustia propio de estas neurosis.

Finalmente, el autor planteará la pregunta acerca de *¿Por qué razón el psiquismo, en el contexto de una insuficiencia psíquica para dominar la excitación sexual, sucumbe al estado afectivo de la angustia?* Y se responde a modo aproximativo que “La psique cae en el afecto de la angustia cuando se siente incapaz para tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) que se avecina desde afuera; cae en la neurosis de angustia cuando se nota incapaz para reequilibrar la excitación (sexual) endógenamente generada. Se comporta entonces como si ella proyectara la excitación hacia afuera. El

afecto, y la neurosis a él correspondiente, se sitúan en un estrecho vínculo recíproco; el primero es la reacción ante una excitación exógena, y la segunda, la reacción ante una excitación endógena análoga. El afecto es un estado en extremo pasajero, en tanto que la neurosis es crónica; ello se debe a que la excitación exógena actúa como un golpe único, y la endógena como una fuerza constante. El sistema nervioso reacciona en la neurosis ante una fuente interna de excitación, como en el afecto correspondiente lo hace ante una análoga fuente externa” (Freud, S. 1894 [1895], pp. 111-112).

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo General

- Generar una comprensión en torno a las influencias del contexto socio-histórico contemporáneo en la vivencia del Trastorno de Pánico en sujetos adultos afectados por dicho cuadro.

3.2. Objetivos Específicos

- Identificar los significados asociados a la experiencia del Trastorno de Pánico en cada uno de los sujetos participantes.
- Conocer la manera en que los sujetos se representan psíquicamente las características de la época y contexto socio histórico en el que se desenvuelven.
- Analizar las posibles relaciones entre los significados asociados a la angustia de pánico y la manera en que los sujetos se representan el contexto histórico social en el que se encuentran insertos.

- Generar una comprensión desde la teoría psicoanalítica en torno a las influencias posibles del actual contexto socio histórico en torno a la subjetividad del pánico como síntoma paradigmático de la época.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1. APROXIMACIÓN METODOLÓGICA

Si bien el concepto de *Paradigma* no constituye una noción unificada en el ámbito de la investigación científica, tomamos la definición de Pérez Serrano (1998), según la cual un paradigma constituye:

... un conjunto de creencias y actitudes, una visión del mundo compartida por un grupo de científicos que implica metodologías determinadas. El paradigma como <<fuente de métodos, problemas y normas de resolución aceptados por una comunidad de científicos>> señala las hipótesis que deben ser contrastadas, el método y la instrumentación necesarios para el contraste (p. 3).

Complementamos dicha noción con la de Guba y Lincoln quienes, en la misma línea, lo conceptualizan como “... el sistema básico de creencias o visión del mundo que guía al investigador, ya no sólo a elegir los métodos, sino en formas que son ontológica y epistemológicamente fundamentales” (Guba y Lincoln. 2002, p. 113).

Existe hoy en día una diversidad de paradigmas en las ciencias sociales, diferenciándose estos en cuanto a los elementos antes mencionados. De igual modo, actualmente existe acuerdo en la idea que en tanto los paradigmas aluden a creencias, no son correctos o incorrectos en sí mismos, más bien resulta apropiada la elección de aquel

que se ajusta de manera más precisa al objeto o fenómeno que se pretende estudiar (Pérez Serrano, 1998).

La presente investigación enmarca dentro del *Paradigma o Enfoque Investigativo de tipo Cualitativo*, en tanto se propone conocer, analizar y comprender la influencia del contexto socio histórico contemporáneo en la construcción de significados asociados al miedo a la muerte y la locura en sujetos afectados por Trastorno de Pánico. Se trata, por tanto, de una realidad y problemática relativa a procesos subjetivos y fenómenos socio culturales, cuya aprehensión se ve favorecida por un abordaje metodológico que apunte a “... las cualidades de lo estudiado, es decir a la *descripción de características, de relaciones entre características o del desarrollo de características* del objeto de estudio (...), *por medio de conceptos y relaciones entre conceptos*”. (Krause. 1995, p. 21)

El paradigma cualitativo pone el énfasis en los “... significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de una interacción con los demás. (...) Lo que se busca son patrones de intercambio, resultado de compartir significados e interpretaciones sobre la realidad” (Pérez Serrano. 1998, p. 10), favoreciendo así la comprensión de la práctica social. En la misma dirección Guba y Lincoln (2002), enfatizan que “El comportamiento humano, a diferencia de los objetos físicos, no puede entenderse sin referencia a los significados y propósitos que los actores humanos le proporcionan a sus actividades” (p. 116). Este acento en los significados, justifica la relevancia de los discursos particulares de los sujetos, es decir, las palabras de las personas, tanto habladas como escritas, junto con su conducta observable (Pérez Serrano. 1998), evidenciando así su acento en lo ideográfico. A su vez, la comprensión de los procesos en un contexto, requiere también de su captación “... como un todo unificado” (Pérez Serrano. 1998, p. 11).

Desde un punto de vista epistemológico, el enfoque cualitativo supone que el conocimiento no es neutro, es decir, que no existe una realidad cuya existencia se plantee como independiente del observador. Por el contrario, en relación con el conocimiento, se propone que “... los hallazgos son creados por la interacción entre el investigador y el

fenómeno (que, en las ciencias sociales, suelen ser personas)” (Guba y Lincoln. 2002, p. 119). Esta concepción epistemológica, que apunta a la naturaleza de la relación entre aquel que conoce y lo conocido, implica una posición desde la cual se asume la participación de la subjetividad del investigador, tanto en el ejercicio investigativo como en el conocimiento producido o creado, junto con la interacción entre ambos: “Si la realidad es construida intersubjetivamente, será entonces la interacción subjetiva la forma indicada para acceder a ella. De este modo, investigador e investigado se fusionan como entidad y los resultados son el producto del *proceso de interacción* entre ellos” (Krause. 1995, p. 24) Asimismo, en cuanto a los fenómenos a investigar, se enfatiza que “... los informadores deben ser observados no como actores cuya conducta debe medirse, sino como documentos que reflejan su propia cultura” (Pérez Serrano. 1998, p. 10).

Apelando a la aceptación que tiene hoy en día la complementariedad de paradigmas en ciencias sociales, la investigación incluirá, de manera secundaria, *elementos del Modelo Socio crítico*. Esto, bajo el supuesto que, por una parte, la subjetividad de los individuos y sus prácticas cotidianas “... no puede ser comprendida al margen de las condiciones ideológicas, económicas, políticas e históricas” (Pérez Serrano. 1998, p. 16) y, por otra, dado que la investigación, junto con su interés prioritariamente comprensivo, pretende también develar o poner al descubierto los valores, supuestos e intereses implícitos en las prácticas sociales del sujeto contemporáneo (Pérez Serrano, 1998). Cabe precisar, sin embargo, que en tanto se trata de un enfoque complementario, el presente estudio no se propone dentro de sus alcances directos el cambio social o transformación liberadora de la realidad investigada.

4.2. TIPO DE ESTUDIO

El tipo de estudio elegido como más adecuado para la presente investigación se denomina *Estudio Narrativo* el que, en este caso, se orienta a la producción de relatos de los sujetos informantes en torno a la *experiencia del trastorno de pánico*, así como al

posterior análisis y examinación profunda de estos. Este tipo de diseño prioriza la producción de los “... datos sobre las historias de vida y experiencias de determinadas personas” (Salgado. 2007, p. 1), lo que resulta pertinente si se considera que desde el punto de vista clínico el trastorno de pánico y los temores implicados en este, surgen o se producen en el contexto de un devenir, proceso o ciclo vital de las personas participantes en el estudio.

En este sentido y siguiendo a Blanco (2011), la investigación narrativa sitúa como directriz de su análisis la experiencia humana, poniendo su foco en la construcción de sentido e historización de dicha experiencia. La misma autora (Blanco. 2011), citando a Clandinin, Pushor y Murray Orr (2007), expresa con agudeza y precisión la articulación entre experiencia, lenguaje y sentido, revelada en la investigación narrativa:

Los argumentos para el desarrollo y uso de la investigación narrativa provienen de una óptica de la experiencia humana en la que los seres humanos, individual o socialmente, llevan vidas que pueden historiarse. Las personas dan forma a sus vidas por medio de relatos sobre quienes son ellos y los otros conforme interpretan su pasado en función de esas historias. El relato, en el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. Vista de esta manera, la narrativa es el fenómeno que se estudia en este tipo de investigación. La investigación narrativa, el estudio de la experiencia como un relato, entonces, es primero que nada y sobre todo una forma de pensar sobre la experiencia (p. 139-140).

Adicionalmente, su pertinencia también se sostiene en el hecho que si bien el diseño narrativo constituye un esquema de investigación “... también es una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no estaban claras” (Salgado. 2007, p. 1).

En los estudios narrativos usualmente el tipo de muestra es intencionada y de orden teórico, en tanto con el diseño se pretende "... localizar y saturar el espacio simbólico, el espacio discursivo sobre el tema a investigar" (Serbia. 2007, p. 10). Se trata de investigaciones centradas en casos particulares en donde lo que se busca es "... entender cómo las personas piensan los sucesos y entienden el mundo, para lo cual es esencial estudiar cómo hablan de los eventos de su vida y les dan sentido..." (Capella. 2013, p. 120). Esta aproximación conlleva un énfasis en la profundidad con que se intenta comprender las experiencias de cada participante y no en el número de estos. Se entiende así que "La estrategia cualitativa de producción de datos es recursiva, el investigador va avanzando conforme a la información que produce y analiza, y así, decide los próximos pasos a seguir" (Serbia. p. 10). En consecuencia, la presente investigación siguió para la conformación de la muestra un criterio de saturación teórica, en tanto se consideró un número de casos que se estableció cuando "... a partir del estudio de los casos el investigador no encuentre nuevos datos respecto de las áreas y ámbitos que son de su interés" (Muñoz, Rübke. 2011, p. 49).

Se incluyeron así en la realización de esta investigación 4 sujetos, con cuya participación se definió como alcanzado el punto de saturación teórica.

4.3. DISEÑO METODOLÓGICO

Desde el punto de vista cronológico, el proceso de producción y análisis de la información transcurrió en dos etapas. La primera etapa transcurrió entre el primero de Abril y el 22 de Octubre de 2015, período en el que se construyeron los esquemas teóricos, se tomó contacto con los participantes y fueron realizadas las dos primeras entrevistas. Una segunda fase cursó entre el 22 de Junio y 30 de Agosto de 2016, durante la cual se llevaron a cabo la tercera y cuarta entrevista, junto con el proceso de ordenamiento de la información generada y posterior análisis, generación de conclusiones y escritura de dichos elementos.

Desde el punto de vista metodológico, el proceso de producción de información se llevó a cabo en 10 etapas:

1. Tuvo como fase preliminar un acercamiento por parte de la investigadora a los esquemas teóricos que constituyen el campo de saber explicativo en torno a los fenómenos y contexto a estudiar, lo que permitió una adecuada selección de los sujetos participantes y/o informantes. Esta fase corresponde, en estricto rigor, al desarrollo del proyecto de investigación.
2. Posteriormente se elaboró una pauta de entrevista cuyo carácter semiestructurado le otorgó un nivel medio de control, estando conformada por un guion temático de preguntas abiertas, cuyo orden o secuencia se utilizó de manera flexible.
3. Se definieron espacios de trabajo que resultaron apropiados para la realización de las entrevistas, cuyas condiciones de privacidad, luminosidad y silencio favorecieron la generación de un clima profesional de confianza, intimidad y respeto.
4. Luego se procedió a contactar telefónicamente a los participantes, con el fin de concertar una reunión individual, en la que se los invitó a participar de la investigación y en la que se les explicó los objetivos del estudio, dándoles a conocer el Documento de Consentimiento Informado. Dicho documento, además de contener información relativa al nombre, objetivos, características de los participantes y procedimientos involucrados en la investigación, aseguró a los informantes el anonimato y les otorga la libertad de retirarse del estudio en cualquier momento del proceso de investigación si así lo desean. Desde el momento en que los participantes decidieron aceptar su participación en el estudio y procedieron a firmar el documento de consentimiento informado, se dio curso a la fase de producción de información.

5. Esta última se inició realizando una planificación temporal para la ejecución de las entrevistas. De manera aproximativa, se estimaron y emplearon cuatro semanas en total para el establecimiento del primer contacto con los participantes y otras cuatro para la realización de las cuatro entrevistas en profundidad que conformaron el estudio, es decir, para el proceso de producción de datos.
6. Se establecieron y utilizaron seis semanas adicionales para el proceso de transcripción de las entrevistas, trabajo que fue realizado directamente por la investigadora a cargo del estudio.
7. Posteriormente, se procedió ordenar y organizar la información producida, correspondiendo esta fase al proceso de rotulación de las entrevistas y posterior creación de las categorías de análisis, trabajo al que se destinaron cuatro semanas. La primera entrevista fue rotulada tanto por la investigadora como por la docente guía y asesora metodológica (misma profesional en el caso de la presente investigación), tras lo cual se definieron en conjunto criterios que permitieron la realización autónoma de la rotulación de las siguientes tres entrevistas por parte de la investigadora.
8. A partir de aquí se plantearon ocho semanas para llevar a cabo el proceso de análisis de las entrevistas, mediante el método de análisis de contenido categorial.
9. Se estimaron y emplearon otras dos semanas para llevar a cabo una devolución de las entrevistas a los participantes del estudio, la que consistió en la entrega de una copia de la entrevista transcrita, y la explicación de las conclusiones más relevantes obtenidas, en base a las categorías y esquema de análisis previamente articulados.
10. Por último y luego de realizado el proceso de análisis en conjunto con la docente guía, se procedió a la escritura del documento final.

4.4. PRODUCCIÓN DE INFORMACIÓN

Para los fines de esta investigación, se utilizó la técnica de producción de información denominada *Entrevista en Profundidad Semiestructurada de tipo Individual*, en tanto se consideró que esta favorecería la generación de un clima de confianza y apertura subjetiva, en el que los entrevistados pudiesen expresar con libertad y sin temor al juicio externo o a la confrontación con otras personas, sus motivaciones, actitudes, creencias, sentimientos y emociones en relación con las preguntas y/o temáticas que se abordaron. De igual forma, se consideró que la experiencia de haber recibido un diagnóstico psiquiátrico y en particular en el ámbito de los trastornos de ansiedad, implica una complejidad desde el punto de vista emocional acorde a la técnica elegida. Se asumió, asimismo, una posición epistemológica de acuerdo a la cual la entrevista en profundidad no consiste en “... un simple registro de discursos que <<hablan al sujeto>>” (Alonso. 1998, p. 11), sino que esta constituye un constructo comunicativo en el que el discurso producido es entendido como una “... respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación, donde cada uno de los interlocutores (entrevistador y entrevistado), construye en cada instante ese discurso” (Alonso. 1998, p. 11).

La entrevista en profundidad utilizada fue diseñada para los fines de la investigación. Las preguntas o ítems que la conforman permitieron recabar el discurso de los participantes, en pos de dilucidar en éste los significados subjetivos asociados a la experiencia del Trastorno de Pánico, al temor a la muerte y la locura implicados típicamente en este cuadro, así como aquellos significados enlazados con la percepción de los informantes en torno al contexto socio histórico en el que están insertos.

En este sentido, se enfatizó en este ejercicio el “... doble carácter del discurso, por un lado el acontecimiento y su singularidad, y a la vez lo que lo enlaza en la materialidad de las redes sociales, al constituirse por su efecto en la condición de posibilidad del sujeto mismo” (Ozonas. 2004, p. 198).

Dado que posee un carácter abierto o semiestructurado, se utilizó al modo de una pauta temática que se manejó de manera flexible y en un orden variable, en cuanto a la secuencia con que fueron planteados los reactivos o preguntas. Está conformada en base a **32 preguntas**, las que a su vez se distribuyeron en **3 grandes tópicos**:

- 1) Historia personal, vínculos fundamentales y modo de vida.
- 2) Percepción del Trastorno de Pánico por parte del sujeto.
- 3) Percepción de los elementos sociales – epocales que constituyen el contexto de vida del sujeto.

(Pauta Temática Entrevista Semi Estructurada en Anexos)

4.5. TIPO DE MUESTRA Y CRITERIOS

La presente investigación consta de un tipo de muestra articulada por criterio lógico, en tanto los casos elegidos para su inclusión debieron contar con características que se definieron como relevantes para el estudio. La muestra está conformada por 4 sujetos, tres mujeres y un hombre, que cumplieron con los siguientes criterios:

- **Encontrarse en un rango de edad igual o superior a los 18 años.** La investigación se focaliza en sujetos que se encuentran finalizando la última fase de la adolescencia o bien que ya la han atravesado, dado que en la adolescencia se describen montos de ansiedad elevados, los que están asociados a características propias de esta fase o etapa del ciclo vital.
- **Encontrarse bajo tratamiento psiquiátrico (psicofarmacológico) o psicoterapéutico por diagnóstico de Trastorno de Pánico y haber**

experimentado la última crisis durante el transcurso de los últimos tres meses.

Aun cuando se entiende que se trata de una narración retroactiva de las crisis, este criterio temporal favorece la posibilidad que los sujetos den cuenta en su discurso de una experiencia que aún posee un carácter relativamente vívido y reciente.

- **No presentar diagnóstico de Trastorno de la Personalidad.** La experiencia clínica con sujetos que padecen trastornos de la personalidad indica que estos experimentan elevados montos de ansiedad de carácter difuso y crónico. La ansiedad en este grupo de individuos estaría más asociada a características propias de la estructuración de la personalidad de estos, que a la incidencia de factores propios del contexto social y epocal, cuyo alcance se pretende investigar. Así, con el fin de garantizar este criterio de exclusión, una vez establecido el primer contacto con los posibles participantes se llevó a cabo una entrevista con características de exploración psicodinámica, cuyo objetivo consistió en descartar en los sujetos la presencia de un patrón persistente en cuanto a la experiencia interna y/o comportamiento del sujeto, de origen en la infancia y/o adolescencia que diera cuenta de un deterioro progresivo de la personalidad, y en donde fuese evidente la escasa participación de factores socio culturales. Se puso, asimismo, especial énfasis en pesquisar el carácter *aloplástico* o no de los síntomas, lo que quiere decir que en los trastornos de la personalidad los síntomas repercuten y generan perjuicio sobre todo en los demás, resultando egosintónicos para el sujeto (a diferencia de lo que ocurre en las neurosis, en las que dichos síntomas tienen un carácter autoplástico, generan sufrimiento o malestar para el propio sujeto y son egodistónicos).

4.6. PRESENTACIÓN DE LOS PARTICIPANTES

Los nombres de los participantes presentados a continuación son ficticios y constituyen pseudónimos cuyo fin es proteger la identidad de estos. Se han modificado adicionalmente información que podrían facilitar su identificación. El resto de los datos personales entregados son reales y constituyen antecedentes básicos relativos a la edad, sexo, nacionalidad, estado civil, composición de la familia nuclear, ocupación actual y diagnóstico psiquiátrico recibido.

a) Sofía

Sofía tiene 38 años de edad, posee doble nacionalidad; la primera correspondiente a su país de nacimiento, México, y la segunda chilena. Reside en Santiago desde los 2 años y medio de edad. Se encuentra separada de hecho hace aproximadamente 3 años y medio y junto con su ex marido tienen un hijo de 6 años. Vive sola con su hijo y mantiene una nueva relación de pareja hace 2 años y medio. Es periodista y a la fecha de la entrevista lleva un mes sin actividad laboral, dada su reciente renuncia a su último trabajo. Sofía recibió el diagnóstico de Trastorno de Pánico a fines de Marzo del año 2014, luego de tres crisis en el transcurso de un mes. Asimismo, cuando surgen las primeras crisis de pánico se encontraba en tratamiento psicoterapéutico por diagnóstico de Trastorno Depresivo, sin especificar el grado. Al momento de la entrevista había experimentado su última crisis hace aproximadamente un mes y una semana, encontrándose aún con tratamiento psicofarmacológico.

b) Carlos

Carlos tiene 40 años, es chileno, actualmente reside en Santiago, aunque ha tenido anteriormente períodos de residencia y trabajo en la sexta región. Se encuentra separado de hecho hace cuatro años, luego de doce años de relación con su ex pareja, diez antes del matrimonio y dos posteriores a este. No tiene hijos, vive solo y actualmente no tiene pareja. Trabaja en una automotora de la cual es socio, dedicada a la compra y venta de

automóviles. Es titulado de Ingeniería de Ejecución en Administración de Empresas, aunque previamente realizó estudios inconclusos de agronomía y en el área técnico agrícola. Carlos tuvo un episodio aislado de crisis de pánico el año 2007, no obstante, dado que se trató sólo de una crisis no recibió en ese entonces el diagnóstico de Trastorno de Pánico, sino hasta el período posterior a su separación matrimonial, cuando experimenta una serie de crisis y comienza un tratamiento psiquiátrico. Refiere haber vivenciado la última crisis en el mes de Agosto de 2015, es decir, aproximadamente tres meses antes de concretarse la entrevista. Cabe señalar que en conjunto con el Trastorno de Pánico presentó sintomatología depresiva, encontrándose esta última actualmente en remisión. A la fecha de la entrevista continuaba con tratamiento psicofarmacológico.

c) Patricia

Patricia tiene 35 años, es chilena, originaria de la sexta región y reside en Santiago desde que se vino a los 18 años a estudiar. Es soltera, convive con su pareja hace diecisiete años y ambos tienen una hija de 6 años. Es contador general y trabaja hace doce años en el área de recursos humanos de “N” (empresa importadora y comercializadora de ropa interior). Patricia cursó un Trastorno de Pánico con Agorafobia por primera vez el año 2001, a sus veintiún años, cuando se encontraba en la fase final de sus estudios de contabilidad. Recibió el diagnóstico por parte del médico neuropsiquiatra tratante, habiendo consultado esta especialidad dado que al momento de las primeras crisis refiere haber experimentado simultáneamente fuertes dolores de cabeza. Este primer período de crisis se extendió por aproximadamente seis a ocho meses. Experimenta nuevamente un cuadro de Trastorno de Pánico con Agorafobia en Enero de 2016, es decir, catorce años después. En esta oportunidad consulta a un neurólogo dado que las crisis también se acompañaron de dolores de cabeza, derivándola dicho profesional a su actual psiquiatra tratante. Experimentó la última crisis a finales de Marzo de 2016, es decir, tres meses antes de la fecha de la entrevista, encontrándose en dicho momento aún en tratamiento psicofarmacológico.

d) Magdalena

Magdalena tiene 22 años, es chilena, nacida en Santiago, ciudad en la que creció y en la que vive hasta hoy en día. Es soltera, no tiene hijos, es hija única del primer matrimonio de sus padres, separándose estos cuando Magdalena tenía ocho meses de vida. A sus catorce años la madre se casa nuevamente, teniendo este segundo matrimonio de la madre una duración de cinco años. La participante vive sola junto a su madre, quien no tuvo hijos del segundo matrimonio. Tiene conocimiento de su padre biológico, sin embargo, no mantiene contacto con éste, a excepción de un período breve durante la adolescencia durante el cual sostuvo una interacción con el padre durante seis meses. Actualmente, se encuentra cursando un preuniversitario con el objetivo de rendir la PSU (Prueba de Selección Universitaria) a fines del presente año y realizar estudios universitarios que aún no ha definido. Tras finalizar la enseñanza media realizó estudios de Derecho, carrera de la que se retira a fines del año 2015. Paralelamente al preuniversitario trabaja part-time en una tienda de venta y arriendo de equipos deportivos. Magdalena fue diagnosticada con Trastorno de Pánico y Trastorno Depresivo (no especifica el grado o nivel), el segundo semestre del año 2014, habiendo experimentado la última crisis en el mes de Abril de 2016, es decir, aproximadamente dos meses antes de concretarse la entrevista. Como antecedente cabe señalar que cursó un Trastorno Depresivo a los 14 años, luego que tras establecer contacto con el padre éste se distancia nuevamente. Según refiere la participante, la sintomatología depresiva se extendió por aproximadamente un año. Durante este período recibió tratamiento psicoterapéutico y psicofarmacológico por parte de su actual psiquiatra tratante, misma profesional a la que consulta el 2014 cuando surge el Trastorno de Pánico. La participante al momento de la entrevista se encuentra aún en tratamiento con psicofármacos.

4.7. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN

El proceso de análisis de la información se llevó a cabo mediante el método de *análisis de contenido categorial*. Esta modalidad de abordaje de la información permitió dilucidar y profundizar en la cualidad de los elementos presentes en el habla o discurso de los participantes, junto con la articulación de categorías que facilitaron y empujaron el trabajo interpretativo.

En términos generales este método posibilita adentrarse en detalle y profundidad en el discurso co-construido entre investigadores e informantes, desde el supuesto según el cual este constituye el material privilegiado por medio del cual se expresan las experiencias subjetivas asociadas a la temática de estudio. Esta aproximación supone un modelo en el que las categorías no están previamente establecidas, sino que se trabaja con *categorías emergentes*, dado que así "... se maximizan las posibilidades de descubrir algo nuevo sobre el objeto de estudio" (Krause. 1995, p. 31).

El *plan de análisis* conllevó las siguientes etapas:

11. Se preparó y dispuso de manera visible y clara la información producida para su posterior ordenamiento.
12. La etapa de organización y formalización tuvo como primer paso la lectura acuciosa y detallada de la información previamente ordenada, lo que permitió la creación de etiquetas y rótulos que designaron temáticas relevantes y frecuentes.
13. En base a estas últimas, se generaron categorías de análisis, entendiendo que éstas expresaron un juicio de los sujetos sobre la realidad, que en tanto recurrentes permiten la actividad de análisis e interpretación en torno a la pregunta que guía la investigación. Las categorías y conceptos generados a partir de este trabajo de codificación, "... tienen el carácter de hipótesis que son contrastadas en momentos posteriores del análisis" (Krause. 1995, p. 31).

14. En la fase de interpretación se profundizó en el análisis de las categorías obtenidas a la luz de las nociones que forman parte del marco teórico en el que se inscribe la investigación.
15. Simultáneamente, en la fase de análisis e interpretación interesó mostrar contradicciones y tensiones que dieron cuenta de los aspectos no evidentes y/o heterogéneos de la realidad estudiada. Asimismo, se enfatizó el develamiento de las relaciones entre los distintos elementos que forman parte de dicha realidad, a fin de lograr una comprensión profunda y rica en torno a la misma.

En términos concretos, la información producida permitió levantar **dos grandes categorías: Crisis social contemporánea y Crisis vital**, las que a su vez están conformadas por sub categorías o temáticas que de acuerdo el análisis realizado se encuentran en la misma línea de significación. Simultáneamente, estas dos categorías madre dieron paso a la organización y escritura del **análisis en dos niveles**, que se corresponden y son coherentes con las mismas; un **nivel meso**, en el que *se abordó la experiencia del Trastorno de Pánico y las significaciones asociadas a esta en el plano de lo socio cultural, enfatizando la dimensión colectiva de la misma*, y un **nivel micro**, en el que *se abordó dicha experiencia a nivel personal y familiar*. Por último, se llevó a cabo una **reflexión integrativa** de la tensión entre ambos niveles, comprendiéndolos en una relación dialéctica y entendiendo que su división o separación responde sólo a los fines de organizar y graficar la información:

CRISIS SOCIAL CONTEMPORÁNEA	CRISIS VITAL
- Imperativo de éxito y bienestar	- Fuera del orden social
- Consumismo	- Problemática de salud mental en pareja o familiar de primer grado
- Temporalidad de la época	- Endeudamiento

- Efectos de las nuevas tecnologías	- Sobre exigencia laboral / Académica
- Cambio en los modos de vinculación	- Fracaso o deserción de los proyectos
	- Separación matrimonial
	- Desempleo / Inactividad laboral
	- Dificultades económicas
IMPLICANCIAS	
- Estrés	
- Dificultad para el disfrute, descanso y vida interior	
- Auto exigencia / Rendimiento	
- Soledad y/o escasa red social de apoyo	

4.8. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Si bien los participantes que conformaron el grupo muestral se constituyeron en objeto de estudio de la investigación, simultáneamente se asume una posición ética desde la cual éstos fueron considerados como sujetos. Este aspecto implica, por una parte, subrayar su condición activa en la producción del conocimiento y, por otra, preservar los derechos de éstos.

En esta dirección, durante el transcurso y culminación de la investigación se consideraron los siguientes aspectos:

- Se entregó información a los informantes sobre los objetivos de la investigación, así como sobre las condiciones bajo las cuales se llevaría a cabo la entrevista y las temáticas a abordar en esta.
- Se llevó a cabo un resguardo de los datos de identificación de los participantes mediante la modificación de los nombres y su sustitución por pseudónimos, así como de la información que los hiciera fácilmente identificable.

- Se mencionó en forma explícita a los integrantes del estudio de su derecho a no responder preguntas o bien a no abordar temáticas que por razones de índole personal prefirieran omitir.
- Se señaló en forma explícita a los informantes del estudio sobre su derecho a abandonar su participación en el mismo en el momento en que lo deseen.
- Se informó a los participantes del estudio sobre su derecho a acceder a los resultados finales de la investigación si así lo desearan.

Los aspectos mencionados se concretaron mediante un documento de consentimiento informado, el cual fue leído detenidamente y firmado por cada uno de los participantes, encontrándose este anexo al manuscrito final.

5. RESULTADOS

5.1. PUNTUALIZACIONES EN TORNO AL ESQUEMA DE ANÁLISIS

En esta sección se presentan los hallazgos obtenidos a partir del análisis de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo con los sujetos informantes del estudio. Este proceso desembocó en la generación de dos grandes categorías. La primera de ellas ha sido denominada *Crisis social contemporánea* y condensa una serie de elementos y significaciones organizadas en torno a la percepción por parte de los entrevistados de una suerte de crisis social, planteándose éstos de manera crítica respecto de ciertas características y condiciones propias de nuestra sociedad y de nuestra época. Esta categoría da lugar a un primer *nivel* de análisis, de carácter *meso*, en el que la reflexión en

torno a la vivencia del Trastorno de Pánico y las significaciones asociadas al mismo se sitúan en el plano de lo socio cultural o colectivo.

Posteriormente, se introduce una segunda categoría designada como *Crisis vital*, que corresponde a un nivel micro, en el que se realizan puntuaciones mayormente en el plano de lo familiar y personal, es decir, en el espacio más privado de los sujetos. Esta categoría viene a dar cuenta de la manera como los participantes significan como fracaso una serie de experiencias, enlazado esto a la sensación subjetiva que registran de estar fuera del orden social o, dicho de otra manera, de no estar del todo integrados a un ordenamiento social caracterizado por determinados ideales.

A continuación, se expone lo que hemos denominado *Implicancias*, aludiendo estas a aquellas narraciones que reflejan el efecto más directo en el funcionamiento subjetivo de los participantes de las temáticas expresadas en las dos categorías presentadas, especialmente en relación con la segunda.

Finalmente, un tercer paso consistió en el desarrollo de una *síntesis integrativa* o *análisis en torno a la tensión posible establecer entre ambas categorías*, dando cuenta de una relación dialéctica entre ambas.

5.2. ANÁLISIS CATEGORIAL

5.2.1. CRISIS SOCIAL CONTEMPORÁNEA

Esta primera categoría hace alusión, como se señaló, a una serie de enunciaciones o declaraciones de los sujetos informantes donde estos se plantean de manera crítica respecto de una serie de elementos que constituyen nuestro actual contexto socio histórico. Dichos juicios resultan recurrentes y significativos en cuanto a la pregunta que guía la investigación, dado que efectivamente van reflejando la manera en que los sujetos construyen significaciones que enlazan la experiencia de la ansiedad y el pánico con elementos sociales y epocales.

Una de las temáticas más recurrentes en los registros para esta primera categoría, refiere a aquellos juicios de los participantes en torno a lo que podría denominarse como *imperativo de éxito y bienestar*, y que aquellos refieren como una suerte de empuje al logro y realización acabada en todos y cada uno de los ámbitos de la vida del sujeto, teniendo este empuje un carácter imperativo:

Sofía: “Estar a cargo y también como de éxito, como ella está separada pero además vive sola con su hijo, trabaja y tiene un buen trabajo, además tiene una pareja...”

Sofía: “... el rol de la mujer, eh... se está haciendo cada vez más fuerte, porque también queremos ser autosuficientes y queremos ser exitosas... Siento que hay una idea de que este éxito está relacionado cien por ciento con el trabajo, con el trabajo y con la plata”

Sofía: “En querer ser exitosos y los mejores en cada cosa que hacemos, o sea... esta fiebre del running, que puede ser súper saludable pero...”

Investigadora: “En el sentido que es en la familia donde se encarna ese discurso social... de lo que hay que tener, del colegio que hay que elegir”

Sofía: “Sí y en el sentido como de que te aprueben todo el rato... sí, es familiar y también social, todos queremos que nos aprueben y que digan que somos los mejores”

Este imperativo de éxito y bienestar, que es referido por la totalidad de los participantes y vinculado por estos de manera causal a la experiencia de las crisis de pánico, encuentra algunos matices de diferencia entre los entrevistados. Mientras que para Sofía, como reflejan los textos, este imperativo se enlaza preponderantemente a la significación de éxito o triunfo, para Carlos y Patricia se asocia en mayor medida a la idea de bienestar, es decir, a una suerte de mandato social de estar libre de problemáticas y

dificultades, de constituirse en una suerte de individuo resuelto y libre de conflicto, frente al Otro social:

Carlos: “Y socialmente tenís que estar bien... es difícil”

Carlos: “Yo creo que más que nada cuesta... porque uno se mete en la pelota y tenís que funcionar y...también para el resto y uno mismo, tenís que valorarte y estar bien, y tener las lucas y todo...”

En el caso de Patricia, este imperativo de bienestar se encuentra particularmente asociado al vínculo con la familia de origen, frente a la cual, podría pensarse, en tanto representante del orden social, no se deben dar – o “dar a ver” – problemas:

Patricia: “Sí, mis papás me preguntaban siempre cómo estaba (en ese entonces no había tanta comunicación como ahora por celular), y nunca les dije que yo estaba mal, siempre que estaba bien”

Patricia: “Porque en el momento en que yo estudiaba yo siempre decía que yo estaba bien, aunque no estaba bien”

Este sostener el estado de bienestar frente a la mirada del otro, social / familiar, es asociado de manera directa por Patricia al primer período de crisis de pánico experimentado por la participante, el que es leído por ésta como una consecuencia de haber mantenido dicha imagen por un largo período de tiempo, en contraposición con las severas problemáticas que la aquejaban:

Patricia: “Me guardé todo eso y eso me hizo súper, súper mal, por mucho tiempo”

En el caso de Magdalena, el imperativo de bienestar viene dado de manera más implícita desde el discurso materno:

Investigadora: “¿Y cuánto duró ese tratamiento?”

Magdalena: “Duró como hasta primero medio, pero fue porque mi mamá me dijo que me saliera, me dijo: estás bien, ya no quiero que vayas más, y dejé de ir y... el 2014 retomé con mi psiquiatra”

Esta línea de significación en la que los sujetos enlazan la angustia de pánico directa e indirectamente a un empuje social al bienestar y al éxito, paradigmático de nuestra época, puede ser pensado a la luz de las reflexiones de Aceituno, Miranda y Jiménez (2012), quienes se refieren a un proceso de individualización que:

... sitúa “al interior” de los sujetos (por lo tanto en su espacio “psíquico”) un ideal que se vuelve imperativo y persecutorio, como exigencia de emprendimiento, de bienestar y, sobre todo, de rendimiento (o competencia), transformando al sujeto en objeto de imperativos producidos socialmente, pero que se experimentan, por así decirlo, “al interior” del sujeto mismo (p. 93).

Desde aquí, cabe preguntarse por aquello que ocurre a los sujetos en caso de no alcanzar dicho ideal, por ejemplo, en relación con el punto de aparición de la ansiedad y el trastorno de pánico.

Emerge también el *consumismo* como un aspecto de la época frente al cual los sujetos se plantean de manera crítica, viéndose, no obstante y como se verá, igualmente empujados al mismo:

Sofía: “... me he encontrado con mucha gente que le da crisis de pánico y yo que nunca había estado metida en el tema, nunca me había enterado de gente cercana incluso, y sí veo gente estresada, cuando uno va manejando, tocando la bocina, eh... toda esta idea del consumismo...”

Sofía: “Y somos exitosos también porque superamos nuestros propios tiempos, eh... es una actividad que también es súper sola... a mí me llama la atención, o sea el consumismo también... todo el mundo tiene unos autos atómicos, yo me doy cuenta, gente que de verdad tú veis que quizás no tienen recursos, pero están sobre todo para afuera, tú veis gente más popular que andan con las medias marcas y unos autos tremendos y todos endeudados”

En el caso de Patricia, la crítica hacia el consumismo es planteada como una suerte de obligatoriedad a consumir como requisito para desenvolverse en la vida cotidiana y transitar por los distintos espacios colectivos:

Patricia: “Claro, tú sales de tu casa y tienes que tener plata, y si sales con los niños más todavía”

Magdalena puntualiza en su juicio la dificultad del sujeto de hoy para encontrar valor y satisfacción en los elementos que constituyen la propia vida, denunciando así un empuje a la posesión compulsiva de objetos de consumo:

Magdalena: “Por eso yo encuentro que con todo el tema de la tecnología ya... ya no apreciamos las cosas mínimas, cada vez hay que tener más y más y más para poder apreciarlo y...”

Entrevistadora: “¿Tú lo ves en tu generación, por ejemplo? Porque a veces uno piensa que esta especie de necesidad de consumo se va desarrollando en la etapa de la vida en la que las personas ya tienen un sueldo... o más poder adquisitivo. ¿Tú ves que esta

necesidad de tener más y más afecta también a generaciones como la tuya, que todavía están con su foco en aprender, en el estudio?”

Magdalena: “Sí... totalmente, se ve... no sé cómo decirlo, pero...” “Yo creo que sí, porque cada vez somos más fríos, cada vez nos importan más las cosas materiales...”

Esta tendencia al consumo referida por los participantes como propia de la época, da cuenta también de cierto modo de relación de los sujetos al objeto, pensado clásicamente en psicoanálisis como aquello por medio de lo cual se obtiene la satisfacción (Freud, 1915). Al respecto, resulta interesante la reflexión del psicoanalista francés Charles Melman (2005), quien en entrevista dada a un diario en una de sus visitas a Chile comentaba:

Hoy es muy claro que al mismo tiempo aquello iba a provocar la servidumbre y la dependencia, en particular de los más jóvenes, hacia objetos, deseos y satisfacciones de todo orden, que, diría yo, los compromete en una nueva forma de alienación (p. 2).

Este aspecto de “servidumbre” y “dependencia” está dado justamente por el carácter de exigencia y compulsión que adquieren las conductas de consumo, con la consecuente ansiedad que las acompaña. Por su parte, Clotilde Pascual, tomando la noción de discurso que articula Lacan, en particular en relación con el Discurso Capitalista, señala que entre sus efectos estaría: “Una exaltación de estos objetos de consumo, en la publicidad, versión moderna del superyó: ¡Goza! Consumiendo” (Pascual. 2008, p. 2).

La experiencia de ansiedad y angustia fue especialmente asociada por los sujetos informantes a lo que hemos llamado *temporalidad de la época*, caracterizada por la prisa y la inmediatez:

Sofía: “Al trotar y competir en eso, es una cosa de demostrarle al otro que puedo correr los diez kilómetros y hacer tiempos record, pero también con uno mismo...”

Investigadora: “Y el mismo término “running” que tú traes aquí no es menor, porque uno también podría pensar que el running que está tan en boga en estos tiempos, es un significativo que uno lo puede tomar y leer en relación con la temporalidad de la época, o sea cómo las personas estamos corriendo todo el día en las actividades más cotidianas, cómo andamos por la vida running... ¿No?”

Sofía: “Ah ¡también! Y somos exitosos también porque superamos nuestros propios tiempos”

Tal como evidencian los textos, Sofía enfatiza críticamente la valoración social atribuida a la velocidad, a la optimización del tiempo como medida de éxito personal, en contraposición, podríamos pensar, a una manera más pausada y menos ansiosa de habitar el tiempo. Para Carlos, el énfasis en relación con esta dimensión está puesto en la rapidez y aceleración con la que transcurre la vida y la interacción con los demás y, especialmente, en el matiz de inmediatez con que se vive la demanda del otro:

Carlos: “Yo no estoy muy de acuerdo, encuentro que es demasiado rápida...”

Carlos: “Pero no tan así... es que al final uno nunca se atreve, te metís en la sociedad de hoy día y no parai, de repente no te day ni cuenta. Yo, por ejemplo, estoy a las nueve en la oficina, de repente a las nueve me voy, llego a la casa, como, o voy a jugar futbol, llego, me acuesto y al otro día de nuevo a las nueve. Yo digo: con una familia, con hijos, ¿cómo lo hacís? Estay cansado, es demasiado encuentro yo”

Carlos: “Que cuando una persona quiere algo, lo quiere al tiro, o sea, tenís que dárselo al tiro”

Carlos: “No hay espera, no hay nada. “Es como otra velocidad”

Para Patricia, el acento está puesto en la temporalidad propia de Santiago como ciudad capital, en comparación con el ritmo de vida percibido en provincia. Así, en relación con el trabajo de su marido, chofer de locomoción colectiva, comenta:

Patricia. “Eh... encuentra que anda la gente muy acelerada, eso le estresa”

Patricia: “De por sí acá así como que andamos todos muy acelerados”

Investigadora: “¿En Santiago?”

Patricia: “En Santiago en general, sí”

Patricia: “Sí, soy muy acelerada”

Investigadora: “¿Y eras acelerada antes de venirte a vivir a Santiago?”

Patricia: “No... antes era súper relajada, súper relajada, así como que ah...”

Investigadora: “¿O sea que Santiago te ha transformado un poco?”

Patricia: “Claro”

Llama la atención cómo dicha temporalidad es interiorizada por los sujetos, quienes la viven o experimentan en el propio espacio psíquico, estando ésta vinculada a la vivencia de estrés:

Patricia: “Igual que la gente que es lenta, me estresa, entonces mi pareja me dice: ya

Patricia, ya se acabó el horario de trabajo, me dice”

En cuanto a las relaciones entre el malestar del sujeto contemporáneo y la dimensión del tiempo, Aceituno, Miranda y Jiménez (2012) plantean:

Por otro lado, el desasosiego se expresa bajo la forma de un “desequilibrio temporal”, un sentimiento de pérdida de control de las capacidades de manejo del tiempo debido a una experiencia del trabajo en la que – literalmente – se consume la vida (p. 97).

Por su parte, el filósofo y sociólogo contemporáneo francés Gilles Lipovetsky (2004) ubica en sus obras a la inmediatez como uno de los valores de la posmodernidad, puntualizando que:

... se trata de una temporalidad dominada por lo precario y lo efímero. Confundido con el descalabro de las construcciones voluntaristas del futuro y el triunfo paralelo de normas consumistas centradas en la vida presente, el período posmoderno señalaba el advenimiento de una temporalidad social inédita, caracterizada por la primacía del aquí y ahora (pp. 53-54).

Las llamadas *nuevas tecnologías* presentes en nuestra cultura ocupan también un lugar preponderante en el discurso de los sujetos, quienes se plantean críticos y, a la vez, tomados de estas, especialmente de las redes sociales de mayor uso y masificación. En una primera línea de significación, los juicios que emiten los participantes en su totalidad en relación con este elemento de nuestra cultura, apuntan a los efectos que tienen las nuevas tecnologías y sistemas de comunicación en los modos de vinculación entre los seres humanos, coincidiendo en que tendrían un efecto paradójal; facilitan la inmediatez de la comunicación derivando, a la vez, en modalidades de interacción más distantes y con menor implicación afectiva:

Sofía: “O sea, eh... lo voy a separar, la parte de la ciencia... demasiado importante, o sea todos estamos..., o sea la tecnología ya es parte de la vida, eh... soluciona problemas y también nos pone...”

Entrevistadora: “En problemas...”

Sofía: “Sí, sí, nos facilita la vida pero también nos trae problemas, esta nueva generación de teléfonos que nos hace estar súper conectados, lo que es bueno, pero también es malo porque estamos conectados a través de las máquinas... o sea uno está de cumpleaños y recibe cien mensajes en Facebook y la verdad es que te llamaron diez personas”

Patricia: “¿Mi opinión?, te sacan de apuro en caso de urgencia, pero sí en el ámbito familiar... de repente llego a mi casa y me meto al celular, o mi pareja, entonces de repente decimos no, dejemos los teléfonos ahí porque como que te quita la parte de comunicación en la familia”

Patricia: “Claro, te saca de apuro, pero yo trato de llegar a mi casa y olvidarme del teléfono”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Qué pasa si no te olvidas?”

Patricia: “Dejaría de lado a mi hija y no habría tema de comunicación en casa”

Magdalena: “Eh... no sé, encuentro que estamos bien separados, todo el mundo anda con los celulares, con la tecnología..., estaba pensando que cuando mi mamá me echó de la casa, esas veces que hablábamos por teléfono era como si habláramos por teléfono y con eso sobrara, no había la necesidad de juntarnos y contarnos como estábamos de verdad. Igual eso choca, porque si hablai por teléfono o por whatsapp una persona te puede decir que está bien pero en verdad puede estar mal”

Magdalena: “También siento que como personas nos estamos dejando muy de lado, porque ya en vez de juntarnos o llamar por teléfono nos mandamos Whatsapp. Ahora es súper raro hablar por teléfono, cada vez la gente tiene menos teléfono de casa”

Magdalena: “Y cada vez como que nos está dejando más solos, o sea, uno necesita conversar con alguien, necesita... no sé, mirarse a la cara, sonreír...”

Los participantes establecen vinculaciones entre el trastorno de pánico como experiencia de ansiedad extrema y el hecho de ver trastocada la vinculación con sus otros más significativos, hacia una modalidad de menor cantidad de encuentros reales e implicación afectiva, empujada en parte por las nuevas tecnologías:

Magdalena: “O sea, a mí me afectó porque yo estaba con las crisis de pánico, estaba viviendo fuera de mi casa... Igual, no sé, uno deja de lado cosas, ponte tú hay muchas veces que yo estoy con mi mamá en su pieza y estoy con el celular en vez de estar conversando...”

Investigadora: “¿Y qué consecuencias tiene eso para las personas según tú?, ¿Cuál es el efecto?”

Magdalena: “La pérdida del cariño”

Los participantes aludieron también al carácter pregnante de las nuevas tecnologías, refiriendo una dificultad significativa para prescindir de estas y para limitar en su vida cotidiana el uso de las mismas, sin el surgimiento de montos significativos de ansiedad concomitante. En este sentido, “pregnancia” es una palabra que utilizamos para designar su cualidad adherente, llamativa y atractiva.

Sofía: “Que son las personas más cercanas, entonces... entre que nos alienan, pero también es parte del mundo, tampoco puedes estar ajeno a eso”

Carlos: “... de hecho con los mismos celulares, que no podís desconectarte nunca”. “Es que hoy en día no se puede, no estoy tranquilo, estoy igual viendo el celular o te llaman y no podís no contestar”.

Carlos: “Es que si no contestai, después te dicen: pucha te llamé, ¿por qué no me contestaste? (Ríe)”

Carlos: “Yo a veces también lo hago, por ejemplo, si tu estoy conversando o comiendo o voy a un restaurante, voy con tres parejas, y de repente están todos metidos en el celular, y lo pesca uno y empieza el otro, el otro, el otro y...”

Carlos: “Pero es que ahí te dan ganas de tomar el teléfono y ver”

Carlos: “Yo la otra vez perdí mi teléfono un día viernes y hasta el lunes no tuve teléfono, el sábado estaba casi que pidiéndole el teléfono a los otros para ver, el domingo como que ya me importaba menos, pero... no fue fácil (Ríe)”

Como es legible en los textos de los sujetos, la relación a las nuevas tecnologías y redes sociales evidencia las cualidades propias del síntoma, es decir, aquella conducta o experiencia que resulta displacentera para el yo del sujeto, pero que a la vez se le impone con un carácter compulsivo (Freud, 1894). Esta línea de pensamiento abre la pregunta por otras modalidades de síntoma propias de nuestra época. Cabe señalar, en la misma dirección, que Carlos y Patricia ponen de manifiesto de manera explícita la necesidad de realizar un ejercicio voluntario para limitar el uso de las nuevas tecnologías y redes sociales:

Carlos: *“De hecho nosotros dejamos el celular al medio de la mesa, el que lo levanta, eh... paga la cuenta”*

Patricia: *“Entonces mi marido cuando llega yo le digo ya, dejemos los teléfonos, ya listo, para conversar... de cómo estuvo el día, o qué hacemos...”*

En relación con este elemento, Magdalena incorpora en su juicio el gasto energético y en tiempo implicado en el uso de las nuevas tecnologías, adquiriendo estas la cualidad de “consumir” o “absorber” al sujeto:

Magdalena: *“Que nos consume mucho la tecnología”*

Investigadora: *“¿Qué nos consume?”*

Magdalena: *“¡Te consume todo!, tu tiempo, tu energía, todo... entonces si estoy metido en Whatsapp y empesai a ver todos los grupos de repente veis la hora y puede haber pasado una hora, y uno dice: ¿En qué minuto pasó una hora?”*

Un último elemento del discurso de los sujetos en relación con el cual se plantean críticos de la sociedad contemporánea, alude a la percepción de un ***cambio en los modos de vinculación***. Este es señalado por los participantes en dos líneas de significación; por una parte, hacen referencia al carácter desechable, pasajero o transitorio de los vínculos y, por otra, a la dimensión agresiva presente en los actuales modos de vinculación, en detrimento de la vertiente amorosa de los mismos:

Carlos: *“En todo, todo es más desechable”*

Investigadora: *“¿Qué es desechable?, ¿Las relaciones?”*

Carlos: *“Las relaciones”*

Carlos: “Lo mismo, las separaciones, ahora... no sé po, antes luchaban más... y no es porque las mujeres están más independiente ni nada, yo creo que es parejo, pero...”

Zygmunt Bauman (2003), sociólogo polaco que ha abordado la temática de la modernidad y posmodernidad, crea el concepto de *amor líquido* – desarrollado en su texto del mismo nombre –. Con éste da cuenta de la falta de “solidez”, así como de las cualidades de evanescencia, fugacidad, superficialidad y mayor frialdad inherente a las relaciones o vínculos que se visualizan en la posmodernidad, señalando: “La facilidad que ofrecen el descompromiso y la ruptura a voluntad no reducen los riesgos, sino que tan sólo los distribuyen, junto con las angustias que generan, de manera diferente” (p. 14). Enlaza así el autor los nuevos modos de vinculación a la angustia del sujeto contemporáneo.

Por otra parte, como se señaló, los participantes hacen alusión a la agresividad presente en las interacciones humanas de nuestra época, junto con el aspecto de frialdad y/o falta de calidez propia de estas:

Patricia: “Que anda muy agresiva la gente, muy agresiva...”

Patricia: “Yo lo veo en la micro, que de repente tu pasas a llevar a alguien y el otro salta y se defiende, o sea... te dicen: ten cuidado, pero de mala manera...”

Magdalena: “Yo creo que sí, porque cada vez somos más fríos, cada vez nos importan más las cosas materiales...”

Esta percepción de violencia, referida particularmente por Patricia, se enlaza de manera directa con la experiencia de amenaza percibida en el entorno y en los espacios por los que el sujeto se desenvuelve, estando, a su vez, la sensación de amenaza externa directamente relacionada con la ansiedad y el pánico.

5.2.2. CRISIS VITAL

Como se indicó, esta segunda categoría refiere a una serie de puntuaciones llevadas a cabo por los participantes que se sitúan a nivel micro, es decir, están ubicadas en el ámbito personal – familiar y/o privado de éstos. En términos generales, si bien en esta categoría también se distinguen sub temáticas – que serán expuestas a continuación –, se considera que estas confluyen en aquello que es significado de manera implícita y explícita por los participantes como fracaso, asociado este a la sensación de quedar ubicados por fuera de los ideales establecidos desde lo que podría llamarse la norma social.

Se ha optado por introducir un primer elemento que por su recurrencia y significación resulta significativo y que refiere, justamente, a aquellas experiencias que dejan al sujeto y/o a su núcleo cercano por *fuera del orden social*:

Así Sofía, en relación con su hermano mellizo refiere:

Sofía: “Ahora, de todas maneras tiene un estilo de vida... yo te diría que... una especie de... está medio rallado sí, ralla con ciertos temas, es un anti sistema, pelea contra los grupos económicos, eh...”

Sofía: “Nos cambiaron en séptimo básico y salimos en tercero medio, nos echaron a los dos en tercero medio” “Emm... o sea pensándolo ahora, con la distancia, emm... fue inmadurez, mi hermano empezó consumo de marihuana...”

Sofía: “Lucho hijo hombre, el único hijo hombre de mi papá... Yo siento al menos que fue como esa promesa que nunca se cumplió”

Sofía: “Yo estuve con mi hermana en el mismo colegio y mi hermano... mi hermanastro, estuvo en varios colegios... tuvo un montón de problemas de conducta”

Para Sofía, el quedar por fuera del orden social está dado, por una parte, por la situación vital asociada a su hermano – el que en algún momento recibió diagnóstico de esquizofrenia –, realidad que es interpretada o significada por ella misma como diversa a la norma. Y, por otra parte, en el ejercicio de historizar su recorrido vital refiere, en el tránsito adolescente, experiencias que la dejan por fuera del ordenamiento o sistema – inclusive considerando los elementos de cuestionamiento a la norma propios de dicha fase – por ejemplo, a propósito de la expulsión del colegio en el que estudiaba.

Investigadora: “¿Y por qué los echaron?”

Sofía: “Emmm... o sea pensándolo ahora, con la distancia, emmm... fue inmadurez, mi hermano empezó consumo de marihuana...”

Investigadora: “Ya...”

Sofía: “Yo no, pero siento que nos clasificaron a los dos dentro de un grupo que... no calzaba con el estándar del colegio”

Al respecto, cabe introducir la reflexión de Aceituno, Miranda y Jiménez (2012), quienes sostienen que “... los discursos sociales actuales construyen ideales de bienestar y de adaptación, donde el individuo es el responsable ilusorio de un desarrollo provisto “clásicamente”” (p. 90), quedando abierta la pregunta por las consecuencias que tiene para los sujetos el no lograr alcanzar el grado de ajuste mínimo a dicho ideal.

En el caso de Carlos, podrían leerse una serie de sucesos de su historia individual como un esfuerzo por ajustarse al ideal esperado, a costa de borrar en cierto grado la singularidad de su deseo. Por ejemplo, a propósito de sus intentos reiterados por concluir estudios superiores:

Carlos: “Estudié agronomía en la Mayor, no duré nada...”

Investigadora: “Ya... ¿Cuánto duraste?”

Carlos: “Duré un año”

Investigadora: “Ya ¿Y qué pasó, no te gustó la carrera...?”

Carlos: “No, en realidad a mí nunca me ha gustado estudiar”

Investigadora: “¿Lo dejaste y te pusiste a trabajar?”

Carlos: “No, me fui a la Escuela Agrícola de Paine, que es... es una Ingeniería en Ejecución en el fondo”

Investigadora: “Perfecto, pero con características agrícolas”

Carlos: “Agricultas, sí full agrícola. Y (Acentúa el tono de voz) ahí me salí después de un tiempo porque no sabía si quería seguir estudiando eso o no... y me fui a trabajar a un campo al sur, a Temuco”

Carlos: “Sí, pero... porque tenía que estudiar, había que terminar una carrera, algo, más que nada por eso”

Por otra parte, su situación de separación y soltería también son significadas por el participante como una realidad que queda por fuera de la norma u ordenamiento social de su grupo etario (alrededor de los 40 años):

Investigadora: “¿Y qué hacen?”

Carlos: “Generalmente ir a las casas... Bueno la gran mayoría de mis amigos están todos casados”

Carlos: “Es que cuando ya tenís cuarenta... pucha no sé, cuando mis papás tenían cuarenta yo tenía dieciocho”

Patricia, quien convive con su pareja y padre de su hija hace alrededor de diecisiete años, da cuenta de una sensación de mayor desprotección y amenaza de pérdida en torno a su patrimonio y la angustia correlativa, a propósito de haber elegido no casarse legalmente y quedar, por ende, por fuera del orden social:

Patricia: “... ponlo a nombre de tu hermana porque ni Dios lo quiera a mí me llega a pasar algo, cualquier cosa, nosotros no estamos casados”

Magdalena, por su parte, da cuenta de la dificultad implicada en definir una identidad como diversa, es decir, en afirmar una diferencia:

Magdalena: “No sé, imagínate las mujeres con el tema de la ropa, alguien se viste distinto y al tiro se comenta... cosas así”

Investigadora: “Mmm, como si hubiera que seguir un cierto estándar”

Magdalena: “Sí”

De la misma manera, la presencia en los participantes de ***problemáticas de salud mental en la pareja o familiar de primer grado***, aportan a la conformación de un estado subjetivo de crisis vital, que es asociado por estos a la elevación de los niveles de ansiedad y posterior surgimiento del trastorno de pánico:

Sofía, en relación con su ex marido refiere:

Sofía: “Eh... a él le fue súper difícil poder afirmarse en lo económico y yo creo que eso mismo lo empezó a frustrar y terminó en una depresión y un alcoholismo que... terminó por derrumbar el matrimonio”

Carlos: “Empecé a transpirar helado, las manos..., como falta de aire y después que se me aceleró un poco las pulsaciones digamos, pero yo ahí como que... a la Pita, le dicen Pita a mi ex señora, ella sufría crisis de pánico”

Patricia: “Mira, yo creo que aparte de la embarrada que yo me mandé, cosas de cuando uno es chica en realidad, porque aparte que igual yo no tuve bonita infancia, entonces como que se te juntan todos los factores, lo que me explicaba el doctor. Yo, por ejemplo, le explicaba que yo no puedo ver gente curada, porque mi papá en ese entonces cuando yo era niña tomaba mucho”

Magdalena: “Sí, y yo creo que ahí mi mamá sufrió una depresión... yo creo, en realidad no sé, nunca le pregunté, y estuvo súper mal, estuvo súper bajoneada, no salía de la casa”

Otro elemento recurrente en los juicios de los informantes, que es vivenciado por éstos como ligado a la aparición de ansiedad, es lo que hemos denominado *sobre exigencia laboral y/o académica*. Los participantes dan cuenta, en su conjunto, de un malestar asociado a la exigencia desmedida de rendimiento, ya sea en relación con el trabajo, con sus estudios o en cuanto al nivel de exigencia que visualizan en el proceso de educación de sus hijos:

Investigadora: “¿Cuál relación era complicada?, ¿La de los hijos de ella?” (Pregunta en torno a la madre de Sofía)

Sofía: “De ella... que en el fondo mi papá los mantenía y mi mamá sentía esa relación como entre agradecimiento pero también como de exigencia de que a estos dos hijos les fuera bien en el colegio, que fueran responsables...”

Sofía: “Trabajaba en una productora audio visual, eh... un trabajo súper exigente, un jefe muy exigente...”

Sofía: “Exigente en horarios, pero también en el trabajo...”

Sofía: “Una híper exigencia, un exitismo, eh... la misma construcción de una auto imagen pa poder demostrarle al mundo lo capaz que uno es, la capacidad de trabajo que tiene, la capacidad emocional, eh... lo veo así, como...”

Sofía. “Es que lo que pasa es que sigo con este nerviosismo y esta presión del trabajo, yo creo que eso es lo que me ha tenido...”

En el caso de Carlos, la exigencia asociada al trabajo aparece directamente relacionada a presión por generar recursos económicos:

Carlos: “Eh... la presión porque tenís que generar las lucas... es gigante”

Patricia, por su parte, incorpora la sobre exigencia en relación al trabajo de su pareja y al ámbito académico:

Patricia: “De repente yo llego a mi casa y ya se fue a trabajar y llega dos de la mañana”

Patricia: “O tiene turno de mañana, son dos semanas de mañana y dos semanas de tarde, asique relativamente no nos vemos nada, por eso, más que nada por sus turnos”

Investigadora: “¿Y el fin de semana también trabaja?”

Patricia: “Trabaja también”

En relación con el colegio de su hija que cursa segundo básico, refiere niveles de exigencia que considera desmedidos para su edad:

Patricia: “Sí, le mandan muchas tareas, encuentro que es demasiado”

Patricia: “Sí, lo que pasa es que es de primero básico a cuarto medio, pero es un curso por nivel, entonces es súper exigente, son pocos niños”

En relación con la etapa durante la cual cursaba estudios universitarios, al final de la cual experimenta un primer episodio de crisis de pánico comenta:

Patricia: “Entonces lo que hacía yo era trabajar en el día y estudiar en la noche”

Patricia: “Me quedaba hasta tarde... hasta las cuatro de la mañana estudiando, sí”

Patricia: “Exactamente y... de ahí me vino todo. Y claro, en el momento en que yo estudiaba y trabajaba yo lo único que decía era no quiero defraudar a mis papás, yo quiero ser alguien en la vida, yo quiero sacar mi carrera, por las mías, y no decir ya yo me voy a Santiago por diversión”

Retomando la noción de discurso formulada por Lacan como aquello que determina las modalidades de lazo social y regula el goce de los sujetos, surge la pregunta por el lugar que ocupa el discurso capitalista en este empuje a la exigencia y al rendimiento. En cuanto a los efectos posibles de este discurso, Pascual (2008) señala el: “Empuje a lo mismo, la llamada globalización, el sujeto quiere los mismos objetos en lugares muy lejanos geográficamente” (p. 2). Desde aquí, la exigencia y el rendimiento

forman parte de una dinámica de servidumbre que empuja y “exige” al sujeto rendir y producir en pos de acceder a determinados objetos fijados por un ideal. En cuanto a la vinculación con el trastorno de pánico y su prevalencia, cabe enlazar la reflexión anterior con el dato aportado por Aceituno, Miranda y Jiménez (2012), quienes indican que: “La población más vulnerable a sufrir problemas de salud mental pareciera ubicarse en el segmento de los adultos en plena edad productiva” (p. 92).

Por otra parte y no sin vinculación con el punto anterior, surgen entre los participantes las *dificultades económicas* y el *endeudamiento* como formando parte de lo que se ha leído y nombrado como crisis vital, siendo enlazados dichos elementos a la ansiedad y el pánico:

Sofía: “Junto a una difícil situación económica... y mi propia ansiedad por seguir adelante. Nosotros ya teníamos un hijo que en esa época tenía dos años y...”

Sofía: “Nunca se habló, nunca se habló... entre medio de este alcoholismo teníamos un problema de plata feroz, eh... yo estaba súper endeudada, nos pidieron la casa donde estábamos viviendo y yo me di cuenta que era imposible, que no teníamos como arrendar otra casa, porque ya le habíamos pedido plata antes a familiares para poder vivir en el fondo”

Sofía: “O sea, no gana lo suficiente, porque me tenía que pasar a mí, nosotros seguíamos pagando deudas mucho tiempo”

Patricia: “A veces no tenía plata, yo caminaba, no comía, entonces para no preocuparlos a ellos, porque yo sabía la situación en la que ellos estaban, yo siempre estuve bien”

Magdalena: “Sí, si sabía, si ella me pagaba la psiquiatra, pero en ese tiempo que estuve viviendo fuera de la casa con mi mamá no hablábamos, hablábamos como una vez al

mes, que era como mamá, pucha, depositame para comprar comida o... no sé, para comprarme una estufita eléctrica para la pieza que en verdad es congelada, no puedo dormir del frío..., como cosas así, más puntuales”

Carlos: “Yo andaba en una onda con migo mismo de destrucción, por todo, por todos los problemas, le debía plata al banco, se me vino todo junto”

Sofía se refiere a su vez al endeudamiento como un fenómeno social global, que trasciende su experiencia individual:

Sofía: “Porque claro, nos estamos endeudando y hay gente que tiene plata para tirar pal mundo... pero de todas maneras, igual todos quieren tener el auto y quizá se quieren ir de vacaciones el mes completo y se quedan endeudados desde la pascua y después viene Marzo y están hechos mierda...”

Patricia, por su parte, da cuenta de la manera en que contrae una deuda relativamente involuntaria y de las consecuencias emocionales que ha tenido para ella dicha situación:

Patricia: “Entonces ya... y llegó un día en que me llegaron cartas a mi casa de cobranza judicial, entonces dije ¿qué?, ¿por qué?, si yo no tengo deuda... y ahí me acordé del préstamo que le saqué a mi amiga. La llamé, la llamé, la llamé y nada”

Patricia: “Entonces lo pasé muy mal. Eh... bueno mi jefa sabía lo que estaba pasando, que me llamaban, me llamaban, que tenía que ir a re pactar la deuda y yo decía pero para qué si no voy a poder pagarla”

Investigadora: “Patricia ¿Y en ese contexto te vinieron nuevas crisis de pánico?”

Patricia: “Claro, yo creo que de ahí la preocupación... y en Enero, el 5 de Enero, nunca se me va a olvidar porque es el día del cumpleaños de mi hija...”

La temática de la *separación matrimonial* surge también de manera recurrente entre los entrevistados, en algunos casos como experiencia personal y en otros como vivencia de los padres. La refieren como formando parte de una crisis vital y del surgimiento del trastorno de pánico:

Sofía: “Bueno, por lo básico, vivo en Las Condes, estuve casada cinco años, me separé hace tres, cuatro más o menos”

Sofía: “Y ahí yo empecé como a barajar... pero ni siquiera como una idea tan completa. Que no era la vida que yo quería llevar, me di cuenta que el hombre con el que estaba no era el hombre que yo quería, no era el hombre tira pa arriba, eh... al contrario, finalmente empezó a ser como un lastre y... con todo el cariño que yo le tenía y que le tengo hasta el día de hoy”

Carlos: “Separado, de hecho, no he hecho ningún trámite”

Investigadora: “¿Y cuándo vinieron las siguientes crisis de pánico?”

Carlos: “Después cuando me separé”

Carlos: “Sí, yo después que nos separamos me quedé como seis meses viviendo en Santa Cruz. En realidad era una destrucción en lo que estaba; carrete, pega, porque ahí me puse a trabajar en una fábrica que tiene un primo de hormigón, pero en realidad yo no estaba en condiciones ni de trabajar”

Por otra parte, Magdalena se refiere a las experiencias de separación de la madre, enfatizando la brevedad de los matrimonios de ésta, lo que evoca la hipótesis de Bauman

(2003) en torno al llamado *amor líquido* – mencionado ya con anterioridad – como forma de vinculación propia de nuestra época:

A diferencia de las relaciones a la antigua (por no hablar de las relaciones “comprometidas”, y menos aún de los compromisos a largo plazo), parecen estar hechas a la medida del entorno de la moderna vida líquida, en la que se supone y espera que las “posibilidades románticas” (y no sólo las “románticas”) fluctúen cada vez con mayor velocidad... (p. 13).

Magdalena: “Mis papás se separaron cuando yo tenía ocho meses y mi mamá es la que ve todas mis cosas”

Magdalena: “No sé, nunca supe cuánto tiempo pololearon, pero casados duraron nada, onda dos años casados”

Magdalena: “Sí, pero después se volvió a casar y duró como cinco años y se separó, pero nunca tuvo más hijos”

Asimismo, Magdalena enlaza el surgimiento de las crisis de pánico a la segunda separación de la madre, lo que abre la interrogante por los efectos subjetivos y emocionales asociados a los nuevos modos de vinculación. Al parecer, estaríamos en un contexto epocal que otorga mayor libertad para el término o ruptura de las relaciones pero que, por lo mismo, otorga escasas condiciones a los sujetos para alojar su subjetividad en lazos familiares y de pareja de carácter más sólido y duradero:

Investigadora: “Cuéntame Magdalena, ¿Qué pasó el 2014 que empezaron las crisis de pánico?”

Magdalena: “El 2014 pasaron varias cosas, entre medio de eso mi mamá se había separado recién...”

El *desempleo y/o inactividad laboral*, se constituyó en el discurso de los participantes como otra experiencia recurrente que aportó a la generación de la categoría de crisis vital, en tanto la mayor parte de ellos atravesaron dicha experiencia en un período de su vida relativamente contemporáneo al surgimiento de trastorno de pánico:

Investigadora: “Ya... ¿Y tú actualmente Sofía me contabas que estabas actualmente sin trabajo?”

Sofía: “Sí” - “Desde Diciembre del año pasado”

Carlos: “Viviendo en Santa Cruz, eh... me quedé sin pega...”

Carlos: “Es que fueron un montón de cosas; la empresa en la que estaba, en la que ya llevaba no sé... un año y medio trabajando, quebró”

Carlos: “En Santa Cruz. Me quedé sin pega otra vez, vine a Santiago, me robaron el auto”

Adicionalmente, Carlos agrega una narración en la que da cuenta de una significación negativa del desempleo, que suele dejar al sujeto en una posición de relativa exclusión:

Carlos: “Es que, por ejemplo, el trabajo es una cosa también social, porque mi ex señora podría haberme dicho: tranquilo, busca tranquilo... ahora estoy yo trabajando. ¿Pero qué?, te quedai en la casa y tenís que hacer algo (Acentúa el tono de voz), no es bien visto tampoco...”

Carlos: “Es fome para uno también... porque no tenís plata, te dicen: vamos a comer a tal parte, no..., te dicen: te invito, ya vamos, pero siempre te invito no puede ser tampoco. Ahí uno mismo se va alejando del resto, day otras excusas porque te da lata... pero... no es bien visto”

Es decir que, desde el ideal social, la situación de desempleo o inactividad laboral es percibida y significada de manera negativa, especialmente en relación con el género masculino, experimentándose un malestar subjetivo asociado a dicha posición, malestar que va más allá de las problemáticas económicas que esta pueda tener asociadas.

En el caso de Magdalena, lo que aparece en su discurso como socialmente desvalorizado es el trabajo de la madre, quien durante los períodos en los que estuvo laboralmente activa realizó trabajos de tiempo parcial, que le permitieron complementar su rol materno. La participante se refiere aquellos trabajos como “trabajos chicos”, leemos, en relación con el ideal social desde el cual todo el tiempo del sujeto debe estar consumido por el trabajo:

Investigadora: “A ha, ¿Y tu mamá además trabaja?”

Magdalena: “No”

Magdalena: “Hizo hartos trabajos chicos y... entre medio de eso mi abuelo se murió y dejó una empresa familiar de la cual mi mamá vive de eso”

Una temática que, intencionadamente, se ha optado por incorporar al final del análisis de la categoría denominada como crisis vital, es aquella que refiere al ***fracaso o deserción de los proyectos***. Los participantes dieron cuenta de experiencias caracterizadas por la interrupción o no concreción de proyectos vitales en los planos laboral, académico, familiar y/o de la relación de pareja, significando dichas experiencias como fracaso. Se

trata de la temática emergente con mayor número de recurrencias entre los informantes, lo que por cierto, abre la pregunta por las relaciones entre aquello que es vivido como fracaso para sí mismo y para la mirada del otro social, y la angustia de pánico:

Carlos: “Estudié agronomía en la Mayor, no duré nada...”

Carlos: “No, me fui a la Escuela Agrícola de Paine, que es... es una Ingeniería en Ejecución en el fondo”

Carlos: “Agricultor, sí full agricultor. Y... (Acentúa el tono de voz) ahí me salí después de un tiempo porque no sabía si quería seguir estudiando eso o no... y me fui a trabajar a un campo al sur, a Temuco”

Carlos: “Lo que sí me arrepiento hoy día más viejo es no haber terminado por ejemplo Paine o la Mayor agronomía”

Carlos: “Bueno, lo otro también que de repente cuando me achaco es porque ya tengo cuarenta..., me gustaría tener mi familia, con cabros chicos...”

Carlos: “Sí, aunque en el tema hijos no quisiera estar tan viejo después cuando estén más grandes, que la salud te acompañe y todo eso”

Para Magdalena la deserción de su proyecto de estudio, va acompañada además de una sensación de incertidumbre respecto de la manera como articular dicho proyecto. Más bien, es posible pesquisar en su discurso una dificultad en constituir desde sí misma un ámbito en torno al cual hacer girar su deseo, en tanto la elección de carrera viene dada desde la madre, desde un criterio basado en asegurar cierta estabilidad económica futura:

Magdalena: “Sí, estudié otra carrera antes, hice un semestre de Bachillerato en la Universidad de los Andes y después me fui a la del Desarrollo a Derecho, ahí estuve dos años”

Magdalena: “Eh... el primer año fue un año súper difícil, ahí tuve depresión y crisis de pánico y ahí me había echado todos los ramos...”

Magdalena: “Sí, el segundo año me di cuenta que... ya con ramos en serio... me di cuenta que no era lo mío, así que me tomé este año, estoy preparando la PSU de nuevo y entro a trabajar mañana y haciendo trabajos part-time”

Magdalena: “Y... y entre medio de eso yo me cambié de universidad, mi mamá igual se lo había tomado súper mal”

Magdalena: “Entonces ella siempre me decía: ya, estudia Derecho, es un buen trabajo, vas a poder ser independiente, a pesar que estés casada, vas a poder tener tus cosas. Y... yo creo que me decía de la carrera de Derecho porque ella siempre quiso ser abogado aunque nunca me lo dijo”

Magdalena: “Eh... no sé, estoy media perdida con el tema de las carreras, he investigado un montón, he hablado con gente, pero... no sé, no sé todavía qué quiero”

Cabe subrayar, como se mencionó anteriormente, que desde la mirada teórica y epistemológica que se ha elegido, dichas experiencias narradas por los participantes no constituyen fracasos en sí mismas, sino que son significadas así a partir de la manera en que los sujetos las miden en relación con el ideal social. Por ejemplo, la interrupción de estudios universitarios, desertar de un proyecto de vida en provincia, el término de un matrimonio o el no haber concretado un proyecto de paternidad a los cuarenta años.

5.2.3. IMPLICANCIAS

Las siguientes temáticas podrían haber sido incorporadas sin dificultades o bien en la primera categoría; *crisis social contemporánea*, o bien en la segunda; *crisis vital*, en tanto expresan problemáticas de la misma cualidad. Se ha decidido, no obstante, agruparlas bajo el título de *implicancias*, a fin de enfatizar que, al parecer, constituyen los costos o efectos directos en la subjetividad o funcionamiento psíquico de los participantes.

En primer lugar introducimos la vivencia del *estrés* como experiencia paradigmática de los sujetos afectados por trastorno de pánico, vivencia que además ha sido clásicamente asociada a este como factor causal. El estrés es referido por los participantes en relación con su propia persona y/o con algún familiar directo:

Sofía: “Emm, mi papá también con demasiada vida social, mi mamá la veía súper estresada todo el tiempo...”

Sofía: “Sí. Y ella también con la distancia de los años me cuenta, y me cuenta de períodos muy estresantes para ella, muy estresantes”

Sofía: “Por el estilo de vida, como de mucha gente en la casa sábado y domingo, eh... criando a cuatro niños...”

Sofía: “Mucha tensión proveedora, eh... trabajando un montón, enfrentándome cada día a una realidad que la verdad es que no me gustaba, con mil miedos, eh... un montón de miedos porque yo no sabía con lo que me iba a encontrar cada vez que salía del trabajo”

Sofía: “... yo estaba sobrecargada de pega extra... eh... a mi jefe le daba rabia que yo destinara tanto tiempo a Codelco y no me dedicara a otras cosas, porque tenía exceso

de pega por otro lado y... empecé a tener problemas con el cliente, la gente no me cumplía y... me estresé, me estresé”

El estrés, como expresan los textos, es referido por Sofía como una vivencia que atraviesa tanto a su madre como a ella misma, atribuyendo la participante el surgimiento de las crisis de pánico a dicha experiencia:

Sofía: “La tercera crisis de pánico fue cinco días después y dije ya, estoy demasiado cansada, debo descansar, me voy a la playa, y me fui con mi pareja a la playa el fin de semana, pensando que se me iban a pasar todos los males mirando el mar y respirando aire puro. Me fui un viernes y el domingo me desperté con la sensación de opresión y de angustia... y tuve una crisis de pánico... y nos fuimos a Santiago

Sofía: “Claro, estoy súper cansada, estoy estresada...”

En el caso de Carlos, el estrés se encuentra asociado tanto al exceso y ritmo de trabajo como a la situación de desempleo, como dos posiciones polarizadas que generan iguales niveles de tensión y ansiedad.

Carlos: “No andaba bien... cuando no tenis pega y andai estresado, entonces...”

Carlos: “Esa primera vez no me asusté tanto porque no fue tan fuerte, dije: Ya, esto es como un estrés, lo asocié a eso”

Investigadora: “¿Cómo te explicas tú que te sigan ocurriendo? ¿Con qué factores de tu vida las asocias hoy día?”

Carlos: “No sé en realidad... hoy día... no sé. A niveles de estrés altos, por ejemplo, me da”

Carlos: “Mmm, la última vez fue por un problema con un cliente, que al final el cliente estaba ya muy desubicado, en el fondo en lo que quería pelear y... me llevó a un límite más alto y de repente me vino, con él ahí”

Patricia, en cambio, enfatiza el carácter estresante del trabajo de su pareja, chofer de locomoción colectiva, situando como los puntos más álgidos las extensas jornadas laborales y la interacción con los usuarios:

Patricia: “Y los horarios, porque hay momentos que... él en un mes puede faltar una vez. Por ejemplo, le dan todos los martes libres y me dice... sábado y domingo no tengo posibilidad. A él le gusta compartir mucho con la familia, entonces me dice: sabes qué, el domingo voy a faltar para estar con ustedes, si no, no puedo estar con ustedes”

Patricia: “Es demasiado estresante, soportar a la gente, eso”

Patricia: Me dice: ya, vámonos al campo... porque para él su trabajo es súper estresante”

Asimismo, la participante hace referencia a los altos niveles de estrés que experimentó durante el período en que trabajaba y estudiaba de manera simultánea, al final del cual vivencia por primera vez un episodio de crisis de pánico:

Patricia: “El doctor me dice que cuando uno está muy ocupada la mente, no te queda tiempo para pensar, entonces cuando llegó el momento en que estaba solamente trabajando y no estudiaba, entonces empecé a recordar, a pensar en todas las cosas que pasé, porque lo pasé muy mal cuando yo llegué a Santiago”

Investigadora: “O sea que tú te guardaste mucho tiempo tu malestar, tu estrés”

Patricia: “Sí”

Finalmente Magdalena, refiere experimentar estrés asociado a la presión por definir una carrera o ámbito de estudio en un determinado período de tiempo, ya que se ha propuesto rendir la PSU en Diciembre de 2016. Su caso resulta particularmente interesante, ya que muestra de manera patente como la ansiedad surge desde la percepción del sujeto de no dar con el ideal social de definición vocacional lograda y temprana:

Magdalena: “Eh... no, mi mamá sabe que estoy súper estresada con el tema de las carreras y... me dice que lo pare de pensar, porque mientras más lo pienso más me estreso y... me dice: sigue investigando y todo, pero no te estreses con el tema, enfócate más en dar la PSU. Para mi mamá de repente me voy a despertar y voy a tener la carrera ahí”

Estrechamente relacionada con la temática del estrés, surge como sumamente recurrente la dimensión de la *auto exigencia y el rendimiento*, la que adquiere una suerte de mandato interno al que los sujetos responde de manera compulsiva y más allá de su voluntad:

Sofía: “O sea yo lo veo como... esta auto exigencia mía que nadie me la impuso, de tener que estar en todos los frentes y estar funcionando al cien por ciento en todo; en mi casa, con mi hijo, con mi familia, eh... en mi trabajo, eh... o sea fue demasiada la presión, yo me fundí, fue demasiado y... yo creo que viene desde antes, desde la separación, desde haber tenido que probarme a mí misma que podía recuperarme rápido, tener un departamento, armar una casa... fue muy acelerado todo”

Sofía: Yo ahora lo veo como una arrogancia increíble, no pude ver cómo eran mis propias dificultades... no lo vi, seguí pa adelante, seguí pa adelante todo el rato. Si me preguntas, yo creo que yo soy responsable de mi propia crisis de pánico”

Sofía: “Una híper exigencia, un exitismo, eh... la misma construcción de una auto imagen pa poder demostrarle al mundo lo capaz que uno es, la capacidad de trabajo que tiene, la capacidad emocional, eh... lo veo así, como...”

Patricia: “Él es como súper relajado, yo soy como la más... yo a veces le digo pero cómo, llegaste y no has hecho eso, y él me dice Patricia relájate, aprovecha la niña, descansa, desconéctate, si está la losa sucia, déjala, si no hiciste aseo, déjalo”

Patricia: “Me gusta ser responsable y claro me auto exijo, no necesito que mi jefa esté encima de mí porque ya sabe que yo hago mi trabajo... me gusta ser responsable, yo digo tengo que terminar esto hoy día, y lo tengo que hacer. Si incluso como te digo trabajé Enero casi todos los días desde mi casa...”

Una tercera línea de significación que ha sido leída como implicancia para la subjetividad de los informantes es la *dificultad para el disfrute, descanso y vida interior*. Se trata de una temática sumamente recurrente en la que, como se verá, la ansiedad y, de manera no menos significativa, la culpa, surgen en el campo interno cuando el sujeto se enfrenta a la posibilidad de habitar el espacio y el tiempo en el disfrute, en la conexión con los demás y en el descanso:

Sofía: “Todos los días, todos los días... y yo me iba a las siete de la tarde porque tenía que ir a buscar a mi hijo, entonces después seguía trabajando en la casa cuando él se quedaba dormido”

Sofía: “El tiempo del disfrute, de pasarlo bien, del ocio, o sea yo siento que finalmente depende de los trabajos que tengamos estamos de lunes a domingo medio trabajando, porque si no estoy sentado en el escritorio en algún minuto del día estoy pensando en los que va a pasa el lunes y... en la reunión o en la presentación, entonces siento que

el disfrute no es cien por ciento, que siempre sigue habiendo una presión extra y que cuesta conectarse con este relajo”

Sofía: “... no logro disfrutar, no logro disfrutar en un cien por ciento”

Sofía: “Me pasó en el verano que fui a lugares maravillosos, viendo paisajes maravillosos, estuve con mi hijo todo el tiempo y todo el rato sentía que no estaba porque me iba en mis pensamientos de preocupación, de angustia en lugares donde la verdad es que era como para relajarse y dejar como la mente en blanco”

Sofía: “No, me costaba incluso conectarme con la gente, seguir una conversación, podía seguir una conversación superficialmente, pero a los pocos minutos yo estaba absolutamente ida pensando en otra cosa y... por eso te digo, como no presente en el momento, no tener esa consciencia del minuto en el que estoy y poder reírme con un chiste o algo así”

Carlos: “Me encantaría poder tener el tiempo... que si uno se lo hace a lo mejor sí, pero es muy difícil aquí, te digo... para irse a tomar un café un día a las once de la mañana y si querís estar hasta la una. O no sé... en mi caso, pescar a mis sobrinas y llevarlas a algún lado”

Carlos: “Poder darse los tiempos que uno necesita, sin sentirse culpable”

Carlos: “¡Culpa!, como que uno estuviera haciendo algo malo (Ríe), como irresponsabilidad”

Patricia: “Eh... mira, por ejemplo, el fin de semana vino una amiga a verme, yo no me quedo quieta, o sea me aburre estar sentada sin hacer nada y mi amiga me dice:

Patricia, ya, siéntate, conversemos, y yo le digo si estamos conversando, pero tengo que estar haciendo otras cosas”

Patricia: “Claro, por ejemplo si estoy con ella estoy lavando la ropa... o me pongo a lavar la losa, y ella me dice: ya después la lavamos, y no, le digo ay pero es que no puedo estar tranquila, no...”

Patricia: “Incluso cuando él tiene turno de mañana no me deja hacer nada en la tarde, me dice ya, despreocúpate, juega con la niña, juega con ella, olvídate de las cosas, yo cocino, yo preparo la once y todo, porque o si no, no me quedo tranquila”

Magdalena: “Y cada vez como que nos está dejando más solos, o sea, uno necesita conversar con alguien, necesita... no sé, mirarse a la cara, sonreír...”

Cabe señalar respecto de esta dificultad para el disfrute, placer y/o descanso referida por los participantes, que la vinculación entre renuncia a la satisfacción pulsional, pacto social y sentimiento de culpa, ya había sido consignada por Freud en *El malestar en la cultura*, en el que procuró situar al sentimiento de culpa “... como el problema más importante del desarrollo cultural y mostrar que el precio del progreso cultural debe pagarse con el déficit de dicha provocado por la elevación del sentimiento de culpa” (Freud. 1930, p. 130).

Finalmente, un último elemento a incorporar como implicancia, dice relación con lo que hemos denominado *soledad y/o escaza red social de apoyo*. Esta dimensión da cuenta de la sensación experimentada por los sujetos de encontrarse en una situación de soledad y escaso apoyo por parte de sus familiares, amigos y/o comunidad a la hora de enfrentar las demandas de la propia vida, así como las problemáticas más complejas que han debido enfrentar. Dicha dimensión, como se verá, también es vinculada por los sujetos informantes al surgimiento del trastorno de pánico.

Sofía: “Entremedio a nivel familiar... estaba con muy poco apoyo, mi mamá sin muchas ganas de ayudarme con Matías y... seguía sintiéndome mal y el 23 de Marzo me vino la primera crisis de pánico”

Magdalena: “Yo creo que, ponte tú, cuando mi mamá me echó de la casa y estuve en esta otra casa, si hubiera estado más acompañada no... o sea, habría tenido obviamente algún tipo de presión, pero tal vez no lo habría pasado tan mal como lo pasé ya que estaba sola, sola, sola, no me topaba con nadie”

Magdalena: “Sí, si sabía, si ella me pagaba la psiquiatra, pero en ese tiempo que estuve viviendo fuera de la casa con mi mamá no hablábamos, hablábamos como una vez al mes, que era como mamá, pucha, depositame para comprar comida o... no sé, para comprarme una estufita eléctrica para la pieza que en verdad es congelada, no puedo dormir del frío..., como cosas así, más puntuales”

En ambos extractos, correspondientes a las entrevistas de Sofía y Magdalena, lo que se enfatiza es, como se señaló, la falta de red de apoyo frente a las dificultades y situaciones críticas. Sin embargo, los participantes también hacen referencia a la soledad en un sentido más permanente, es decir, como modo de vida, junto con los efectos subjetivos que esta tiene:

Investigadora: “¿Y tú vives solo o vives con algún amigo o...?”

Carlos: “Solo, hace poco, porque hasta hace poco vivía con mis papás todavía”

Carlos: “No y aparte a mí me carga llegar a la casa solo, me da lata, entonces generalmente paso a la casa de mis papás o de algún amigo, o si hice deporte me voy directo a la casa. Así llegar a esa soledad es fome”

Carlos: “Lo que pasa es que cuando llegai y no hablai con nadie más y no andai bien, es fome, porque ahí... ahí es cuando más pensai y te cuestionai todo, mucho más de lo que de repente debería ser... y se complica más uno”

Investigadora: “Y en ese sentido, eh... para ir cerrando, ¿Tú crees que el hecho de vivir solo, es un elemento que puede contribuir a la ansiedad?”

Carlos: “Sí, de todas maneras”

Investigadora: “¿Tú crees que en el surgimiento de tu Trastorno de Pánico, de tus crisis de pánico, además de estos elementos asociados a que estabas estudiando una carrera que no te calzaba mucho, a la presión de tu mamá... influyó también que tú seas una persona con esta red más pequeña, la soledad o el haber contado sólo con tu mamá?”

Magdalena: “Yo creo que de todas maneras porque toda mi vida he estado muy sola, por más que mis primos puedan ser mis hermanos y mis tíos puedan ser mis segundos papás, no es que viva con ellos todos los días del año. Toda mi vida siempre ha sido muy sola, es más, a mí ahora ya como que igual de repente me gusta estar sola y tener tiempo para mí y poder pensar, pero la mayoría del tiempo me gusta estar con gente, no me gusta estar sola”

En el caso de Patricia, la problemática de la soledad y la angustia asociada a esta aparece en el contexto de la agorafobia, es decir, bajo la forma de evitación angustiosa:

Patricia: “Y no podía estar sola, iba mi suegra todos los días a acompañarme cuando estuve con licencia, ella sabía que yo no quería que mi hija me viera llorando”

Patricia: “Sí, porque sé que tengo que salir a la calle y estar sola, no me gusta estar sola”

En cuanto a la temática de la soledad, Lacan en su texto *Radiofonía y Televisión*, reflexiona en torno a lo que llamará *la ética del soltero*, refiriéndose al empuje propio de la época a un goce solitario, del sujeto consigo mismo, en detrimento del vínculo social (Lacan, J. 1977). En su Seminario *El reverso del psicoanálisis*, señala, con ironía, que “... el soltero se prepara él “mismo” su chocolate” (Lacan, p. 213), aludiendo con esta frase la lógica narcisista y auto erótica implicada en la modalidad de satisfacción del sujeto solo, que no requiere de los otros para encontrar su satisfacción. En la misma línea de pensamiento, Melman comenta: “Podemos decir que efectivamente estamos más solos, salvo si imaginamos esta nueva economía psíquica como una soledad multiplicada, colectiva” (Melman. 2005, p. 2), y plantea la metáfora de las canchas de patinaje, en las que es posible visualizar a los sujetos en masa, desplazándose, sin toparse con el de al lado.

5.2.4. SÍNTESIS INTEGRATIVA

Dado que la división de las categorías emergentes en dos: *crisis social contemporánea* y *crisis vital*, junto con aquello que se denominó las *implicancias* de esta última, responde a fines de ordenar la información para el proceso de análisis, conviene a los fines de dar respuesta a la pregunta de investigación realizar una reflexión que integre ambas categorías. Dicha pregunta refiere a *las influencias del contexto socio histórico contemporáneo en los significados construidos por los sujetos entrevistados en torno a la vivencia del Trastorno de Pánico*. Este ejercicio de integración resulta necesario no sólo para el propósito de realizar una síntesis de las reflexiones generadas sino, especialmente, desde el supuesto que ambas categorías se encuentran en una relación dialéctica y no constituyen de fondo realidades separadas o divisibles.

Así, una primera puntuación consiste en la idea que aquello que se ha agrupado bajo la categoría de *crisis social contemporánea*, esto es, la serie de reflexiones críticas que realizan los sujetos participantes en torno al contexto social epocal en el que están insertos, pareciera estar representado simultáneamente en el psiquismo mismo de los

participantes, vía procesos de identificación y/o incorporación de los valores e ideales imperantes, reproduciendo los sujetos las mismas prácticas que son objeto de su crítica y configurando, por ende, a nivel micro, la llamada *crisis vital*.

A modo de ejemplo, la crítica que formulan en torno a lo que detectan en el contexto social como *imperativo de éxito y bienestar*, es decir, el empuje incesante al logro de metas y objetivos cada vez más elevados, encuentra su existencia correlativa en los reportes de *auto exigencia*, ubicados en el ámbito intra psíquico, bajo la categoría de *crisis vital*. En este sentido, llama la atención la manera en que los participantes se plantean críticos respecto de las exigencias provenientes desde el ideal social – ser un excelente profesional, acceder a determinados bienes, educar a los hijos en determinados colegios, etc. –, y la imposibilidad de desprenderse de dichos ideales. En efecto, es visible como la vivencia de ansiedad, miedo y angustia característicos del trastorno de pánico, surge en los puntos de la historia vital en que los sujetos fracasan en su esfuerzo por ajustarse y alcanzar dicho ideal.

De la misma manera, las críticas que formulan en torno a las llamadas *nuevas tecnologías, redes sociales y nuevos modos de vinculación*, tienen su contraparte en la sensación de *soledad y escasa red de apoyo social* que refieren. Así, si bien los participantes logran plantearse de manera crítica respecto de las nuevas tecnologías, en sus prácticas cotidianas se vinculan en gran medida por medio de las redes sociales y les resulta dificultoso restarse del uso de estas. Como consecuencia o efecto, surge la queja en torno a la soledad, resultando esta línea de significación vinculada a la experiencia del trastorno de pánico.

Por otra parte, resulta significativo que en el diálogo construido en los proceso de entrevista, si bien los sujetos se plantean de manera crítica respecto de ciertos elementos del contexto social y generan una serie de significados asociados a dicho contexto – que son atribuidos por ellos al surgimiento del trastorno de pánico –, dicha atribución toma la forma de una causa externa. Es decir, se aprecia escasamente por parte de los sujetos informantes la capacidad para asumir desde sí mismo cierta responsabilidad en torno a la

incorporación de los mencionados valores o ideales, así como a las posibilidades de desmarcarse en algún grado de los mismos.

Por último, a modo de integración y síntesis, se pesquisa una lógica o dialéctica circular, que va desde el discurso dominante y determinante de las características del ordenamiento social actual (imperativo de éxito, consumismo, temporalidad de la inmediatez, nuevas tecnologías), a la incorporación por parte de los sujetos de dichos valores e ideales, el esfuerzo por alcanzarlos, la sensación de fracaso en caso de no lograr el esperado ajuste y, como respuesta, el surgimiento del síntoma. En el caso de nuestra época, el trastorno de pánico constituye una de las modalidades sintomáticas predominantes como modo de sufrimiento psíquico.

6. CONCLUSIONES

6.1. ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

Los resultados obtenidos a partir del análisis de la información producida permitieron generar una comprensión en torno a la manera cómo influye nuestro actual contexto socio histórico en la vivencia del trastorno de pánico, incorporando para ello algunas elaboraciones teóricas que forman parte del marco conceptual elegido para los fines de la investigación.

Una primera reflexión refiere a la constatación que las significaciones y elementos discursivos co construidos con los participantes y que posibilitaron la generación de ambas categorías han sido tematizados y problematizados por autores del campo psicoanalítico como parte de lo que se ha llamado el malestar cultural propio de nuestra época. Apoya la idea de malestar el hecho que la serie de enunciaciones críticas que formulan los informantes en torno a las características de nuestro contexto social – y que configuran la categoría denominada como *Crisis social contemporánea* –, no se formulan bajo la forma de una crítica racional y desprovista de la implicación afectiva de éstos sino, por el

contrario, surgen al modo de una queja, de un malestar subjetivo o estado de displacer, tal como fuera conceptualizado por Freud en su texto *El malestar en la cultura* (1930 [1929]). En este, Freud reflexionaba, ya en su época, en torno al influjo de la cultura sobre la sexualidad, sobre la producción de los síntomas y sobre el lazo social, planteando la idea central que la cultura y sus progresos vendrían a imponer a los sujetos que la conforman un alto grado de renuncia a la satisfacción pulsional, renuncia que se trasponía en síntomas al modo de formaciones de compromiso (Freud, 1930).

En este sentido, los resultados del estudio apoyan la vigencia de las hipótesis freudianas en cuanto al impacto de la cultura sobre el sujeto y sobre la formación de los síntomas, proporcionando información significativa en torno a lo que sería el enlace entre el trastorno de pánico (y en términos generales la ansiedad como modalidad paradigmática de sufrimiento psíquico de nuestra época), y elementos socio culturales que parecieran incidir en la formación de los síntomas.

Así, en relación con la temática designada como *imperativo de éxito y bienestar*, resultan iluminativas las reflexiones de los autores chilenos Aceituno, Miranda y Jiménez, quienes se refieren a un proceso de individualización propio de nuestra época que: “... sitúa “al interior” de los sujetos (por lo tanto en su propio espacio “psíquico”) un ideal que se vuelve imperativo y persecutorio, como exigencia de emprendimiento, de bienestar y, sobre todo, de rendimiento (o competencia), transformando al sujeto en objeto de imperativos producidos socialmente, pero que se experimentan, por así decirlo, “al interior” del sujeto mismo” (Aceituno, Miranda y Jiménez, 2012, p. 93).

Desde aquí, nos preguntamos por aquello que ocurre al sujeto en caso de no alcanzar dicho ideal y de la renuncia pulsional a la que se ve forzado en su intento por alcanzarlo, en relación con la aparición de la ansiedad, en tanto los informantes establecen una asociación entre dicha exigencia y el surgimiento del trastorno de pánico.

Se constató, asimismo, que el *consumismo* es vivenciado de igual forma, es decir, al modo de un empuje cultural a la posesión compulsiva de objetos de consumo, compulsiva en tanto los informantes refieren gran dificultad para restarse y poner límite a dicha conducta. Esta tendencia daría cuenta de una modalidad particular y propia de

nuestra época en la relación de los sujetos al objeto, respecto de la cual el psicoanalista Charles Melman subraya el carácter de servidumbre y dependencia que tienen dichos objetos y la manera como comprometen al sujeto en nuevas formas de alienación (Melman, 2005). Reiterando la idea anterior, el discurso de los participantes da cuenta de una “obligatoriedad” a consumir, con la consecuente sensación de ansiedad asociada a dicha conducta.

Respecto de la temática designada como *temporalidad de la época* y que posee el rasgo de la inmediatez y de la prisa, los participantes enfatizaron en sus narraciones la valoración social atribuida en nuestra época a la velocidad, así como la rapidez y aceleración con la que transcurre la vida, estableciendo una vinculación entre dicha vivencia del tiempo y la aparición del trastorno de pánico. En relación con esta temática, los autores anteriormente citados subrayan el “desequilibrio temporal” propio de la época, pesquizando en el sujeto contemporáneo “... *un sentimiento de pérdida de control de las capacidades de manejo del tiempo debido a una experiencia de trabajo en la que, literalmente, se consume la vida*” (Aceituno, Miranda y Jiménez, 2012, p. 97). En la misma línea de pensamiento, autores contemporáneos han ubicado en sus obras a la inmediatez como uno de los valores de la posmodernidad (Lipovetsky, 2004). Así, esta particular vivencia del tiempo aparece como un elemento de nuestro contexto socio cultural que empujaría el surgimiento de la ansiedad en los sujetos, en tanto se traduce en una sobre exigencia en cuanto a los tiempos de respuesta que se esperan para las demandas con las que estos lidian en sus actividades y prácticas cotidianas.

En relación con las *nuevas tecnologías*, su vinculación más directa con el fenómeno de la ansiedad diría relación con el carácter pregnante de estas, refiriendo los informantes el surgimiento de montos significativos de ansiedad en caso de prescindir de las mismas. Su uso se presenta así a la manera de un síntoma, que se impone al sujeto y a la vez genera displacer.

Simultáneamente, fue posible establecer una vinculación entre las nuevas tecnologías y lo que los participantes puntúan como *cambios en los modos de vinculación*, señalando que a mayor utilización de los nuevos sistemas de comunicación (redes

sociales), mayor es la percepción de lejanía, frialdad y distancia en los vínculos que el sujeto establece con los otros.

En relación con esta problemática, Zygmunt Bauman, autor polaco que ha abordado el tema de la modernidad y la posmodernidad, introduce el concepto de “amor líquido”, para dar cuenta de la falta de “solidez”, así como de las cualidades de evanescencia, fugacidad y superficialidad inherente a los estilos relacionales propios de la posmodernidad (Bauman, 2003). Lo relevante a propósito de la vivencia del trastorno de pánico, es que el autor enlaza los nuevos modos de vinculación a la angustia del sujeto contemporáneo, al igual que lo hacen los sujetos participantes de manera implícita y/o explícita en sus narraciones. En este sentido, los participantes enlazan la experiencia de ansiedad y el surgimiento del cuadro a la cualidad de los vínculos o modos de relación con sus otros más significativos, los que muchas veces adquieren un carácter de mayor distancia y semblante de cercanía favorecido por las nuevas tecnologías.

Por otra parte, al interior de la categoría denominada como *Crisis Vial*, la percepción de estar excluidos o *fuera del orden social* de la que dan cuenta los informantes, puede ser leída a la luz de la siguiente reflexión: “... *los discursos sociales actuales construyen ideales de bienestar y de adaptación, donde el individuo es el responsable ilusorio de un desarrollo provisto “clásicamente”*” (Aceituno, Miranda y Jiménez, 2012), siendo posible formular la pregunta por las consecuencias que tiene para los sujetos el no alcanzar el grado de ajuste mínimo a dicho ideal.

En este sentido, la problemática del *desempleo y/o inactividad laboral* – referida por los informantes como en estrecha relación con el surgimiento de la ansiedad y del trastorno de pánico –, claramente deja al sujeto por fuera del ordenamiento social y del desarrollo clásicamente provisto. Lo mismo ocurre con el desempleo, que en tanto es percibido como negativo desde el ideal social se constituye en fuente de malestar subjetivo y de ansiedad, más allá de las problemáticas económicas más concretas que este puede acarrear.

De manera que en términos generales e incorporando las reflexiones anteriores, se concluye que las temáticas y significaciones que participan de las dos categorías

generadas, constituyen empujes sociales que, en su conjunto, articulan el malestar cultural propio y particular de nuestro actual contexto socio histórico. En tanto tal, dichos empujes son vivenciados por los sujetos al modo de imperativos, experimentando éstos gran dificultad para restarse o poner límite a los mismos, los que, a su vez, son asociados de manera implícita y explícita por los sujetos informantes a la vivencia del trastorno de pánico.

En este sentido, los participantes se plantean críticos respecto de las exigencias provenientes desde el ideal social y, de manera simultánea, evidencian la imposibilidad de desprenderse de dichos ideales. Se constata también cómo la vivencia de ansiedad, miedo y angustia, característica del trastorno de pánico, surge en los puntos de la historia vital en que los sujetos fracasan en su esfuerzo por ajustarse y alcanzar dicho ideal.

En relación con la manera como operan y se relacionan las problemáticas correspondientes a ambas categorías, se concluye que su división en dos: *Crisis social contemporánea* y *Crisis vital*, junto con aquello que se puntuó como las *Implicancias*, obedeció al objetivo de ordenar la información para el proceso de análisis estando, sin embargo, estas categorías en una relación dialéctica, en tanto no constituyen realidades separadas o divisibles.

Así, aquello que se ha agrupado bajo la categoría de *Crisis social contemporánea* y que contiene la serie de críticas de los participantes en torno al contexto social que habitan, pareciera encontrar una representación en el psiquismo mismo de éstos, vía procesos de identificación y/o incorporación de los valores e ideales sociales imperantes, reproduciendo los sujetos las mismas prácticas que son objeto de su crítica y configurando, de esta manera, a nivel micro, la categoría denominada como *Crisis vital*.

A modo de ejemplo, la crítica que estos formulan en torno a lo que detectan en el contexto social como *imperativo de éxito y bienestar*, encuentra su existencia correlativa en los reportes de *auto exigencia*, ubicados en el ámbito intra psíquico, bajo la categoría de *crisis vital*. De la misma manera, las críticas que los participantes formulan en torno a las llamadas *nuevas tecnologías, redes sociales y cambios en los modos de vinculación*, tienen su contraparte en la sensación de *soledad y escasa red de apoyo social* que refieren.

Los participantes logran plantearse de manera crítica respecto de las nuevas tecnologías, no obstante, en sus prácticas cotidianas se vinculan en gran medida por medio de las redes sociales y les resulta dificultoso restarse del uso de estas, así como generar encuentros más reales y genuinos con sus otros significativos. Como consecuencia o efecto, surge la queja en torno a la soledad y falta o usencia de red de apoyo.

Pareciera así que, en ocasiones, el sujeto contemporáneo no puede expresar su malestar si no mediante la producción de síntomas, siendo el pánico un síntoma paradigmático de nuestra época. En esta línea de pensamiento Imbriano puntualiza:

Sólo el impacto que causan los **síntomas sociales** recuerdan a los habitantes del mundo globalizado que les queda un poco de humanidad, “aún”, y también de malestar en la cultura. Su decir es “no nos sentimos cómodos en la civilización del presente”. Este decir tiene un sujeto, que en nuestra consideración, puede animarse a hacerse presente bajo la figura del “ataque de pánico” (p. 10).

En relación con la pregunta de investigación se concluye que los síntomas del trastorno de pánico serían, en alguna medida, expresión de un malestar particular del sujeto contemporáneo que, simultáneamente, pone en evidencia las características propias de nuestra época, específicamente de los discursos que determinan las prácticas y modalidades de satisfacción pulsional, así como las interdicciones o restricciones a dicha satisfacción. Así, si bien se asume que el surgimiento de los síntomas requiere de la interacción o combinación con factores causales propios de la estructura, psico dinamismo y biografía personal de cada sujeto afectado por el cuadro, las categorías presentadas en su carácter de recurrencia, contigüidad y similitud, constituyen en su conjunto una red temática y de significados que permitieron visualizar la especificidad de los elementos socio históricos que actualmente contribuyen a la aparición del cuadro y a su prevalencia.

6.2. APORTES, LIMITACIONES Y PROYECCIONES DEL ESTUDIO

Se valora como principal aporte de la presente investigación, el hecho que esta constituye un abordaje novedoso del trastorno de pánico y de los síntomas implicados en estos, en tanto los articula a la dimensión socio cultural en la que surgen, produciendo información relevante respecto del lugar que tiene esta última en la producción de los síntomas. En este sentido, cabe enfatizar que no constituye el esfuerzo de este estudio restar incidencia a los factores relativos a la historia personal como causación del trastorno y de la angustia de pánico, sino más bien, entender la manera en que dicha realidad personal / familiar se anuda al eje socio cultural.

La investigación, en tanto se enmarca mayormente en un modelo cualitativo de tipo comprensivo interpretativo, que posee como complemento una mirada socio crítica, encuentra como principal limitación, o límite, el que no ver entre sus alcances el cambio social, es decir, efectos de cambio de posición de los sujetos respecto de aquello que los determina desde el ordenamiento social.

En relación con futuras líneas de investigación, se considera que en tanto el presente estudio incorporó la perspectiva de sujetos que específicamente presentaban diagnóstico de trastorno de pánico, resultaría de interés conocer si los hallazgos de la misma resultan extensibles a los trastorno de ansiedad en su conjunto, dadas las consecuencias que ello conlleva para la consideración clínica y psicosocial del fenómeno de la ansiedad en general y su enlace a lo cultural.

6.3. IMPLICANCIAS DE LOS RESULTADOS DEL ESTUDIO

Se considera como la implicancia más significativa del estudio el hecho que los resultados y conclusiones extraídos a partir del mismo tengan utilidad en el trabajo clínico con pacientes con diagnósticos de Trastorno de Pánico. En esta dirección, se propone una modalidad comprensiva de los síntomas del cuadro que conjugue el análisis de los

aspectos biográficos, psicodinámicos y estructurales en el abordaje del mismo, con una perspectiva social y cultural que incorpore la pregunta por el empuje de la época hacia la producción de esta particular modalidad de síntomas, en tanto se pesquisa a la ansiedad como malestar predominante y característico de nuestros tiempos. Ello supone, además, una clínica que promueva, junto con la historización del sujeto en lo que refiere a su biografía personal, el posicionamiento crítico de éste frente a las características y expectativas de la sociedad en la que se encuentra inserto, lo que favorecería sus posibilidades de elección respecto de lo que esta ofrece.

Por otra parte, los resultados de la investigación permiten leer o abordar desde otra óptica los síntomas del trastorno de pánico, ya no como expresión de una ansiedad “patológica” en relación con el estímulo que la causa, sino como respuesta del sujeto a un contexto socio cultural que posee características reales de amenaza a la subjetividad de los sujetos que la conforman, en detrimento de factores protectores y promotores de la generación de espacios de subjetivación y gratificación psíquica.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aceituno, R., Miranda, G. y Jiménez, A. (2012) Experiencias del Desasosiego: Salud Mental y Malestar en Chile. *Revista Anales. Séptima Serie, N° 3, Julio 2012*. (pp. 89-90-91-93-95-97)
- Aksenchuk, R. (2006) De la moral victoriana al goce postmoderno; Freud, Lacan, Zizek. *Revista Observaciones Filosóficas, N°2, 2006*. <http://www.observacionesfilosoficas.net> (p. 2)
- Alonso, L.E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología: Una aproximación interpretativa*. Ed. Fundamentos. Madrid. (p. 11)
- Asociación Psiquiátrica Americana. (1995) *Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales DSM-IV*. Editorial Masson S.A., Barcelona, Madrid, 1995. (pp. 401-405-406-408)
- Bauman, Z. (2003) *El amor líquido*. Ed. Fondo de cultura económica. Buenos Aires. 2005. (pp. 13, 14)
- Bercherie, P. (1993) *Los fundamentos de la clínica*. Ediciones Manantial, Buenos Aires, 1993. (p. 70)
- Birman, J. (1996) La responsabilité du psychanalyste dans la cité. En *Che Vuoi?, Revue de Psychanalyse. N° 5, 1996*. Traducido para fines docentes como *Psicoanálisis y nuevas formas de malestar en la cultura*. Cátedra de Teoría y Sistemas Psicológicos, Unidad de Psicoanálisis, Escuela de Psicología, Universidad Diego Portales.

- Blanco, M. (2011) INVESTIGACIÓN NARRATIVA: una forma de generación de conocimientos. *Nueva Época*, Año 24, N° 67. (p. 139)
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966) *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Madrid. 1968. (pp.164-165)
- Capella, C. (2013) Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, Vol. 12, No. 2, 2013: (pp. 117-128). Versión On-line ISSN 0718-6924.
- Chemama, R. (1998) *Diccionario de psicoanálisis*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998. (p. 119)
- Dolto, F. (1982) *La causa de los adolescentes*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2008. (p. 65)
- Fernández Rivas, L. (1999) Subjetividad y psicoanálisis: La presencia del Otro en la constitución subjetiva. *Caleidoscopio de subjetividades. Cuadernos del TIPI 8*. México DF: UAM-X, CSH, Educación y comunicación; 1999. 2ª Edición. ISBN 9706545883 (p. 56)
- Florenzano, R., Carvajal, C. y Weil, K. (1999). *Psiquiatría*. Publicaciones Técnicas Mediterráneo Ltda. Santiago, Chile. (p. 105)
- Florenzano, R. (2008) Información Epidemiológica para la Formulación de Políticas en Salud Mental: El caso chileno. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, Vol. 17. (p. 123)

- Freud, S. (1893 – 95) Sobre la psicoterapia de la histeria. En *Estudios sobre la histeria*. Obras Completas, Vol. II. Amorrortu Editores, Bs. As., Argentina, 1996.
- Freud, S. (1894) *Las neuropsicosis de defensa*. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996. Vol. III.
- Freud, S. (1896) *La herencia y la etiología de las neurosis*. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- Freud, S. (1897) *Fragmentos de la correspondencia con Flies. Carta 69*. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996. (p. 302)
- Freud, S. (1906 [1905]) *Mi tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis*. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996. Vol. II. (p. 266)
- Freud, S. (1923) *La organización genital infantil*. Obras Completas. Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996. Vol. XIX. (p. 146)
- Freud, S. (1930 [1929]) *El malestar en la cultura*. Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996. (pp. 60-65-76-86-87-88-93-94-96-130)
- Freud, S. (1940 [1938]) *Esquema del psicoanálisis*. Obras Completas, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Vol. XXIII. (p. 187)
- Gloger, S. y Quiroz, D. (2007) Capítulo 13. Trastorno de Pánico. En: Sociedad Chilena de Salud Mental. *Psiquiatría y salud mental*. (pp. 1-2)

- Gloger, S. (1994) La Angustia de Pánico y su Tratamiento. *Boletín Escuela de Medicina, P. Universidad Católica de Chile* 1994; 23. (pp. 125-129)
- González, M. (2007) Reflexión sobre los Trastornos de Ansiedad en la Sociedad Occidental. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. V. 23 n. 1 Ciudad de La Habana ene-mar. 2007. (p. 1)
- Grubits, S., Rodríguez, K., Vera, J. (2009) *La psicología social y el concepto de cultura*. Revista Psicología & Sociedad.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (2002) Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En Denman, C. y J.A. Haro (comps.), *Por los Rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. El Colegio de Sonora. Hermosillo, Sonora. (pp. 113-116-119)
- Imbriano, A. (2003) Ataque de pánico como síntoma del discurso capitalista. *Revista Praxis Freudiana*. Versión digitalizada. <http://www.praxisfreudiana.com.ar>
- Jaramillo, R. (1992) La Viena de Freud, su contexto histórico, político y cultural. *Revista Colombiana de Psicología*. Universidad Nacional de Colombia. (p. 70)
- Krause, M. (1995) La investigación cualitativa: Un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación, N° 7, Año 1995*. (pp. 21-31)
- Lacan, J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. *Escritos I*. Siglo Veintiuno Editores, 1971. (p. 258)

- Lacan, J. (1977) *Radiofonía y Televisión*. Ed. Anagrama. Buenos Aires. 1977. (p. 130)
- Lacan, J. (1969 - 1970) *Seminario 17. El revés del psicoanálisis*. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2006. (p. 68)
- Lacan, J. (1973) *Seminario 20. Aún*. Editorial Paidós, Bs. As. 2008. (p. 68)
- Lipovetsky, G. y Charles, S. (2004) *Los tiempos hipermodernos*. Editorial Anagrama S.A. Barcelona. 2006. (pp. 53-54)
- Maiso, J. (2013) La subjetividad dañada: Teoría crítica y Psicoanálisis. *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica. Número 5. Diciembre 2013*. – ISSN: 21729506 (p. 123)
- Melman, Ch. (2005) *Hay una ruptura en la transmisión valórica que no satisface a nadie*. Entrevista realizada por el diario El Mercurio en el mes de Agosto del año 2005, publicada en la sección Artes y Letras meses más tarde. (p. 2)
- Miller, J.A. (1985) C.S.T. *Clínica bajo Transferencia*. Ed. Manantial. Buenos Aires. 2008. (p. 5)
- Muñoz, Rübcke, J.I. (2011) *Análisis estructural de sistemas familiares con un adolescente que cursa un síndrome depresivo*. Tesis para optar al grado de Magister en Psicología, Mención Psicología Infante Juvenil. Escuela de Postgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. (p. 49)

- Organización Mundial de la Salud Ginebra. (1993) *CIE-10 Trastornos mentales y del comportamiento. Descripciones clínicas y pautas para el diagnóstico*. Editorial Meditor, Madrid, 1993. (p. 118)
- Ozonas, L., Pérez, A. (2004) La entrevista semiestructurada. Notas sobre una práctica metodológica desde una perspectiva de género. *La Aljaba – Segunda Época, Vol. IX, 2004-05*. Centro Interdisciplinario de Estudio de Género, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Comahue. (p. 198)
- Pascual, C. (2008) ¿Cómo enferman los sujetos hoy? *Litorales*, Barcelona, 2013. http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v6/litorales_2.html (p. 1-2-3)
- Pérez Serrano, G. (1998) *La Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes*. Editorial La Muralla. Madrid. (pp. 10-16)
- Porta, L., Silva, M. *La Investigación Cualitativa: El análisis de contenido en la investigación educativa*. Apunte para uso docente Asignatura Técnicas de Aplicación Cualitativa Avanzada. Prof. Mabel Bórquez G.
- Roca, E. *El Trastorno de Pánico y su Tratamiento: Terapia Cognitiva Focal en Formato de Grupo*. www.cop.es/colagiados/PV00520/
- Salgado, A. (2007) Investigación Cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Revista Liberavit. Vol. 13*. Lima 2007. (p. 1)
- Serbia, J.M. (2007) Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa. *Hologramática – Facultad de Ciencias Sociales – UNLZ – Año IV, Número 7, V3, 2007*. (pp. 10-11) www.hologramatica.com.ar

- Tappan, J.E., (2003) Una perspectiva antropológica sobre el síntoma en las disciplinas “PSI”. *Revista textos antropológicos*. Vol. 14, n° 1. La Paz, 2003. (pp. 2-3-18)
- Vicente, B., Rioseco, P., Saldivia, S., Kohn, R., Torres, S. (2002) Estudio Chileno de Prevalencia de Patología Psiquiátrica (DSM-III-R/CIDI) (ECP) *Revista Médica de Chile*. V. 130 n° 5. Santiago Mayo 2002.
- Villaruel, J. y Véliz, J. (2012) *Trastornos de Ansiedad*. Apunte para uso docente – Clínica Psiquiátrica Universitaria Hospital Clínico Universidad de Chile. Magister en Psicología, Mención Psicodiagnóstico y Estrategias de Intervención, Escuela de Psicología, Universidad del Desarrollo.

8. ANEXOS



DOCUMENTO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

A través del presente declaro que he sido invitado/a a participar de la investigación vinculada al Proyecto de Tesis de Magister en Psicología de la Facultad de Psicología Escuela de Postgrado e Investigación de la Universidad del Desarrollo *Influencias del contexto socio histórico contemporáneo en la construcción de significados en torno a la vivencia de Trastorno de Pánico*, a cargo de la psicóloga María del Mar Figueroa.

Comprendo que el propósito de este documento es ayudarme a tomar una decisión en cuanto a mi participación o no en el estudio. Se me ha informado que no es mi obligación participar de esta investigación y que, inclusive, en caso que decida hacerlo, puedo dejar de formar parte de la misma en el momento en que yo lo desee, sin que esto conlleve consecuencia alguna para mi persona.

Tengo conocimiento que el propósito del estudio dice relación con conocer y analizar las vinculaciones posibles entre los discursos y formas de vida propias de la sociedad occidental contemporánea y la experiencia del Trastorno de Pánico. Se me ha informado también que los participantes de la investigación son personas de ambos sexos, que actualmente se encuentran bajo tratamiento psiquiátrico y/o psicoterapéutico por diagnóstico de Trastorno de Pánico y que han experimentado al menos una de las crisis que caracterizan a este trastorno durante el transcurso de los últimos tres meses. También

estoy al tanto que los participantes tienen una edad igual o superior a los 18 años y que la participación es absolutamente VOLUNTARIA.

Respecto de los procedimientos del estudio, señalo conocer que están constituidos por entrevistas que se llevarán a cabo en forma individual, y que se ha definido una sesión por sujeto a entrevistar. De la misma manera, se me ha informado que existe la posibilidad que se me solicite participar de una segunda entrevista de menor duración, en el caso eventual que en la primera hayan quedado aspectos relevantes sin abordar. Conozco que la entrevista llevada a cabo con cada participante tendrá una duración aproximada de 90 minutos y que será registrada en audio.

Sé, también, que durante el transcurso de esta podré expresar mis opiniones, percepciones y creencias, en relación con mi experiencia subjetiva asociada al Trastorno de Pánico, como en relación con aquellos aspectos de mi vida actual, historia y entorno. Se me ha informado que la entrevistadora realizará preguntas respecto al modo en que yo me explico la vivencia de miedo que caracteriza al cuadro y a las crisis propias de este, pidiéndome que exprese mis impresiones e ideas en torno a las mismas.

Se me ha informado, también, que con posterioridad a la transcripción de las entrevistas se coordinará una sesión de devolución, de carácter individual, la que consiste en la entrega del material generado en la primera entrevista. Específicamente, éste está constituido por los registros ampliados, en los que se encuentra por escrito el texto correspondiente a la/s entrevista/s realizadas a cada participante, así como los aspectos observados correspondientes a la comunicación no verbal. Se me ha comunicado, además, que en caso de querer conocer los resultados concernientes al análisis de dicho material, podré acceder a estos poniéndome en contacto con la investigadora.

Señalo conocer que entre los riesgos de mi participación en el estudio está la posibilidad que las preguntas que se me formulen me hagan sentir ansioso/a, triste o que me generen algún tipo de malestar. De la misma manera, declaro estar al tanto que si durante las entrevistas doy cuenta de delitos que atenten contra mi vida y/o la de otras personas, podría tener un problema legal. Declaro, también, saber que respecto de los beneficios del estudio, la participación en éste no contribuirá a la mejoría del Trastorno

de Pánico que me ha sido diagnosticado y que esta no reemplaza un espacio de tratamiento psiquiátrico y/o psicoterapéutico para el mismo. Con mi participación en esta investigación, en cambio, sé que podría ayudar a otras personas que en el futuro cursen un cuadro similar, en la medida que el estudio se propone extraer conclusiones relevantes para el abordaje clínico de estos trastornos.

Respecto de los costos de movilización, se me ha señalado que tanto para la entrevista informativa, como para la entrevista en profundidad y sesión de devolución, estos serán cubiertos por el estudio. Se entregará un monto de \$3.000, con fines de ser utilizados para transporte público o privado, para cada una de las instancias concertadas.

En relación con la confidencialidad, se me ha informado que las únicas personas autorizadas para acceder al contenido de las entrevistas son quienes trabajan o colaboran con el estudio. Además de la investigadora, entre estas se encuentran los docentes que supervisan el desarrollo del estudio, así como aquellas personas que, eventualmente, trabajen en la transcripción de los datos, en cuyo caso estas deberán firmar un acuerdo de confidencialidad. El material de las entrevistas será guardado en archivos de audio y la transcripción de este en archivos de texto. Estoy en conocimiento, también, que la redactarse la Tesis de Magister, los nombres y apellidos de los participantes serán reemplazados por unos de fantasía, siendo las entrevistas transcritas adjuntadas a los anexos del documento final.

Señalo estar al tanto que si tengo dudas concernientes al estudio y si deseo conocer los resultados del mismo, puedo ponerme en contacto con la investigadora, María del Mar Figueroa Mardones, al teléfono (+569) 42349402 y/o al mail mariadelmarfigueroam@gmail.com, quien me proporcionará información al respecto y/o enviará un documento que explicita los resultados del estudio. Según se ha estimado, dichos resultados estarán disponibles a partir del mes de Diciembre de 2016.

Declaro conocer mi derecho a negarme a responder a las preguntas que se me formulen, así como a retirarme de la investigación en el momento en que lo desee sin que, como se señaló con anterioridad, esto conlleve consecuencia alguna.

Por último, estoy en conocimiento que si tengo alguna inquietud en relación con esta investigación, puedo contactar al Dr. Francisco Ceric, Director del Comité de Ética de la Universidad del Desarrollo, al teléfono (562) 3279443 (Dirección de Investigación UDD – Santiago), o bien al mail fceric@udd.cl.

Del presente Documento de Consentimiento Informado, se explicita que el participante que así lo decida deberá firmar dos copias, una para su persona y otra a modo de constancia para la investigación.

YO:, RUT:

.....

Firma Participante

Nombre investigador/a responsable:

.....

Firma Investigador/a responsable

Fecha:

ENTREVISTA SEMI ESTRUCTURADA O ABIERTA

CONSIGNA: Tal como ha sido conversado con anterioridad, esta entrevista se encuentra en el contexto de un proyecto de investigación. Durante el transcurso de ésta abordaremos diversos temas, relacionados con la vivencia de las crisis de pánico, así como con su forma de ser como participante y su modo de vida. Es importante recordarle que Ud. tiene el derecho de contestar o no contestar cualquiera de las preguntas que se le formulen. Simultáneamente, aprovecho esta instancia para recordarle la importancia de exponer con la mayor claridad posible sus respuestas, puntos de vista, emociones y sensaciones, para lo cual puede hacer uso de ejemplos y de la descripción de las situaciones que ha vivido. Asimismo, es importante que exprese con libertad lo que piensa y siente, inclusive si esto está relacionado con algún familiar o persona significativa para Ud., dado que el contenido de la entrevista será mantenido en estricta confidencialidad y anonimato.

PAUTA TEMÁTICA ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA

Para comenzar, me gustaría invitarlo/a a presentarse, indicando, por ejemplo, su nombre, edad y actividad actual. De la misma manera, puede agregar otros aspectos de Ud. que desee compartir.

1. Historia personal – Vínculos Fundamentales – Modo de Vida

- 1) En relación con su familia de origen: ¿Cómo está compuesta esta?, ¿En qué lugar (país, ciudad, localidad) creció?

- 2) ¿Qué recuerdos significativos guarda de su infancia y adolescencia?

- 3) ¿Cómo fue su educación? (Tipo de escuela, colegio; mixto, co-educacional, tradicional, alternativo, científico-humanista, técnico, etc.?)
- 4) ¿Podría contarme algunos aspectos relativos a su vida personal? ¿Cómo está constituida su familia nuclear? ¿Con quienes vive? ¿Tiene pareja? ¿Tiene hijos? ¿En qué comuna vive?
- 5) ¿Mantiene un vínculo con su familia de origen? ¿Vive relativamente cerca de sus familiares?
- 6) ¿Podría comentar aspectos relativos a su trabajo? ¿Qué formación tiene? ¿Se encuentra activa/o laboralmente? ¿En qué se desempeña? ¿Cómo está organizada su jornada laboral?
- 7) ¿Podría comentar sobre aspectos de su vida externos al trabajo? ¿Qué actividades suele realizar durante su tiempo libre o espacios de descanso? ¿Cómo describiría su vida social?
- 8) ¿Qué elementos (personas, grupos, etc.), diría que constituyen su principal red de apoyo?
- 9) ¿Sería posible para Ud. identificar su sentido de vida /misión/proyecto?
- 10) ¿Cree y/o siente que las acciones cotidianas que realiza van en dicha dirección?
- 11) ¿Qué aspectos de su vida identifica como sus principales elementos de disfrute o satisfacción?
- 12) ¿Ha podido establecer alguna relación entre la aparición de las crisis y algún aspecto de su vida?

2. Percepción del Trastorno de Pánico por parte del sujeto

- 13) Según entiendo Ud. recibió el diagnóstico de Trastorno de Pánico. ¿Podría narrar cómo fue la primera vez que experimentó una crisis?
- 14) ¿Podría describir en sus propias palabras los pensamientos y sensaciones experimentadas durante dicha crisis?
- 15) ¿Experimentó preocupación? ¿Pensó que era algo serio o de gravedad?
- 16) ¿Experimentó crisis con posterioridad? ¿Podría describirlas?
- 17) ¿Recuerda qué estaba pasando en su vida en ese momento? ¿Algún problema, cambio significativo u otro acontecimiento en particular?
- 18) ¿Qué respuestas o soluciones buscó Ud. frente a este problema?
- 19) ¿Cuándo fue que decidió consultar y por qué?
- 20) ¿A qué tipo de especialista consultó primero?
- 21) ¿En qué aspectos ha cambiado su vida desde que padece de crisis de pánico?
- 22) ¿Qué elementos cree que pueden haberlo/a afectado en cuanto al surgimiento de las crisis?

3. Percepción de los elementos sociales – epocales que constituyen el contexto de vida del sujeto

- 23) ¿Cómo visualiza la sociedad en la que actualmente vivimos? ¿Qué opinión le merece?
- 24) ¿Cómo piensa que inciden las características de nuestra sociedad y de nuestra época en la salud mental?
- 25) ¿Cómo piensa que inciden las características de nuestra sociedad y de nuestra época en la realización de las personas hoy en día?
- 26) En el contexto de nuestro país; ¿Cuáles son a su parecer las problemáticas más relevantes para la vida de las personas?
- 27) ¿Qué elementos, factores, características de nuestro país o entorno local destacaría como positivos en comparación con otras regiones del mundo?
- 28) ¿Cuál es su opinión sobre la religión en su función de orientadora, guía, organizadora de la vida?
- 29) ¿Qué opinión le merece el lugar que tiene la ciencia y la tecnología hoy en día en la vida de las personas?
- 30) ¿Cómo sería para Ud. una sociedad ideal?
- 31) ¿Cree que estos elementos constitutivos de la sociedad y de la época que habitamos tienen alguna influencia en la forma como enfermamos, por ejemplo, en la prevalencia del Trastorno de Pánico?
- 32) ¿Cree que dichos elementos incidieron en el surgimiento de sus síntomas en particular? ¿De qué manera? ¿En qué proporción o medida?

REGISTRO AMPLIADO ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD N° 1 CON APOYO DE GRABADORA DE AUDIO

Participante: Sofía

Fecha: 8 de Abril, 2015

Hora de inicio: 10:30 am

Lugar de la entrevista: Sala de reuniones oficina Altea Psicólogos, ubicada en Av. Tabancura 1091 Of. 232, Vitacura, Santiago

Investigadora: Ps. María del Mar Figueroa Mardones

La entrevista se realiza en la sala de reuniones de la Consultora Altea Psicólogos. Las paredes son blancas y en ellas hay un par de cuadros; uno de ellos es un pequeño óleo con un prado y un árbol, y el otro es un cuadro de mayor tamaño que tiene flores en tonos café y rojo de diseño abstracto. Posee piso flotante café, una mesa de reuniones de forma oval enchapada en melanina café para seis personas con seis sillas angostas de cuerina café moro. A uno de los costados de la sala hay dos poltronas de cuerina negra, una mesita redonda pequeña de vidrio entre ambas y un jarrón grande de madera rojo que hace de adorno. La sala tiene una ventana que recorre uno de los muros completos desde la mitad de la pared hasta arriba, por lo que el espacio cuenta con bastante luz. Para la realización de la entrevista se utilizan las dos poltronas, sentándose la participante en una de ellas y la entrevistadora en otra. La mesita redonda de vidrio se usa para dejar la grabadora y las tazas de café.

La participante viste jeans azules ajustados, zapatillas y una polera de tela delgada y corte moderno rosa pálido. Lleva el pelo recogido en un moño y deja ver que aún está húmedo. Se sienta en la poltrona que se le indica, de manera más bien informal y relajada, inclusive a momentos sube los pies y se sienta de piernas cruzadas. Si bien cambia de postura a lo largo de la entrevista, casi todo el tiempo permanece con los hombros encogidos. Durante la entrevista mantiene el contacto visual con la entrevistadora, a excepción de momentos breves en los que mira hacia el techo en actitud reflexiva o pensativa, tras lo cual retoma el contacto.

Entrevista

Investigadora: “Bueno Sofía, tal como ya habíamos conversado con anterioridad esta entrevista que vamos a hacer ahora se encuentra en el contexto de un proyecto de investigación ya... del cual ya te he hablado, y durante el transcurso de esta vamos a abordar diversos temas que están relacionados con la vivencia de las crisis de pánico, también con tu forma de ser como participante y con tu modo de vida. Es importante recordarte que tienes derecho a contestar o no cualquiera de las preguntas que se formulen ya... es decir si durante el diálogo hay preguntas que tú preferirías pasar, me lo puedes indicar verbalmente... podemos pasar a otro tema... y eso tiene que ser respetado.... Simultáneamente, aprovecho esta instancia para recordarte la importancia de exponer con la mayor claridad posible tus respuestas, tus puntos de vista, tus emociones y sensaciones, para lo cual puedes hacer uso de ejemplos, de la descripción de situaciones que has vivido... de aquellas que quieras contar por supuesto emmm... puedes hacer uso de recuerdos también, etc. También es importante que expreses con libertad lo que piensas y lo que sientes, inclusive si esto está relacionado con algún familiar o persona significativa para ti dado que, como se te ha señalado antes y también como está establecido en el documento de consentimiento informado, el contenido de la entrevista será mantenido en estricta confidencialidad y en anonimato. Esto es así porque no solamente los nombres de los participantes se reemplazan por nombres de fantasía, sino que también los nombres que ellos

puedan... mientras están respondiendo a las preguntas así con soltura mencionar... también estos nombres son sustituidos por nombres de fantasía”

Sofía: “Ya...” /asiente con la cabeza/

Investigadora: “Para comenzar me gustaría invitarte a presentarte, indicando por ejemplo tu nombre, tu edad, tu actividad actual y algún otro elemento o aspecto que tú desees incluir en tu presentación”

Sofía: “Ya... (En tono de pregunta). Eh... mi nombre es Sofía, soy periodista, eh... en este minuto estoy sin trabajo, eh... tengo un hijo de seis años que se llama Matías, vivimos los dos solos y... eso”

Investigadora: “Sofía, y en relación con tu familia de origen, como una primera pregunta para poder conocerte un poco más en cuanto a tu historia... ya... ¿Cómo está constituida tu familia de origen? ¿Cómo está compuesta? No solamente en términos de sus miembros, sino que también del origen de estos, es decir, ¿De dónde provienen?, ¿Son chilenos, son extranjeros? Si son chilenos ¿De qué región de nuestro país? Cuéntame un poco de eso”

Sofía: “A ver... mi familia es chilena, es una familia yo te diría normal, bien constituida, con papá y mamá que están juntos, en un segundo matrimonio, ellos tienen dos hijos por su lado y tienen hijos comunes que es mi hermano mellizo, emmm...”

Investigadora: “¿O sea que tú y tu hermano mellizo son los únicos hijos de este matrimonio, del segundo matrimonio de tu papá y del segundo matrimonio de tu mamá?”

Sofía: “De mi mamá, claro”

Investigadora: “Y ellos tienen... ¿Cuántos hijos cada uno de sus primeros matrimonios?”

Sofía: “Tienen dos hijos cada uno”

Investigadora: “¿Y tienen harta diferencia de edad con ustedes?”

Sofía: “Tengo hermanas de 55 años y... la más chica de ellas 41”

Investigadora: “Ya, o sea de parte de tu mamá serían dos...”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “¿Mujeres u hombres?”

Sofía: “Hombre el mayor y mujer la menor”

Investigadora: “Y de parte de tu papá dos mujeres”

Sofía: “Sí. Emmm... dato importante de la familia, mi hermano mellizo es esquizofrénico, no medicado...”

Investigadora: “¿No medicado actualmente?”

Sofía: “No, hace por lo menos unos siete años... eh...”

Investigadora: “Tú tienes treinta y...”

Sofía: “Treinta y ocho años”

Investigadora: “Por lo tanto tu hermano mellizo tiene tu misma edad... ya ¿Y a qué edad se le hizo el diagnóstico de esquizofrenia?”

Sofía: “Eh... a Lucho se le hizo el diagnóstico a los dieciocho años”

Investigadora: “Ya”

Sofía: “El diagnóstico fue... eh... principalmente... eh... o sea una esquizofrenia con alucinaciones visuales y auditivas...”

Investigadora: “De tipo paranoide”

Sofía: “De tipo paranoide... emmm... se diagnosticó una esquizofrenia, estuvo internado un mes y medio más o menos, mientras lo estabilizaban, emmm... con electro shock... fue como...”

Investigadora: “Y tú dices... fue bien traumático”

Sofía: “Fue bien traumático, pa todos en realidad”

Investigadora: “Sofía, y... tú dices que actualmente él no está con tratamiento ya... ¿Porqué no está con tratamiento?, ¿No está con tratamiento hace muchos años? Para entender un poco...”

Sofía: “No, la verdad es que no está con tratamiento hace por lo menos siete u ocho años...”

Investigadora: “Sin medicación”

Sofía: “Sin medicación y sin tratamiento tampoco”

Investigadora: “Sin tratamiento psicológico, psicoterapéutico tampoco”

Sofía: “No, nada. Él nunca estuvo muy de acuerdo con tomar pastillas, emmm... yo no sé si en esa época las pastillas tenían efectos secundarios como muy terribles, pero eran pastillas que lo dejaban durmiendo casi todo el día, eh... como que lo paralizaban un poco, entonces desde siempre él partía un tratamiento, lo dejaba, le venía una crisis y lo volvía a retomar”

Investigadora: “Perfecto...”

Sofía: “Hasta que finalmente lo dejó de tomar. Él piensa que el diagnóstico está... errado”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Porque nunca más volvió a tener alucinaciones de ningún tipo y yo te diría que más que nada pasa por depresiones. Ahora, de todas maneras tiene un estilo de vida... yo te diría que... una especie de... está medio rallado sí, ralla con ciertos temas, es un anti sistema, pelea contra los grupos económicos, eh...”

Investigadora: “O sea tú sientes que independiente que no se le hayan vuelto a presentar síntomas de la esquizofrenia y de que haya cierta duda sobre el diagnóstico, tu hermano es una persona que tiene dificultades... eh... quizás como más...”

Sofía: “O sea, pueden ser sociales, él no trabaja, no se siente... ha trabajado durante épocas...”

Investigadora: “¿Tú sientes que tiene muchas más dificultades en la vida para estar en este mundo?”

Sofía: “De todas maneras”

Investigadora: “¿Y lógicamente lo consideras una persona con ciertas características más especiales que el promedio de la gente?”

Sofía: “De todas maneras. Eso, sumado al consumo de drogas y alcohol. Él en algún minuto quiso ser tratado, él pensó que se podía internar, pero finalmente se arrepintió”

Investigadora: “Y cuando hay mucho consumo de drogas en la adolescencia también puede haber... eh... se pueden generar síntomas psicóticos que a veces confunden el diagnóstico de esquizofrenia”

Sofía: “O sea yo... (Acentúa la voz en el “yo”) me trato con una psiquiatra que en algún minuto hablamos el tema de mi hermano y me decía que claro que descartando o tratando una adicción a drogas y alcohol emmm... es posible llegar a un diagnóstico mucho más certero... porque en este caso la droga fue la que gatilló toda esta esquizofrenia”

Investigadora: “Porque la droga en su estado activo genera productividad, alucinaciones, delirios, dependiendo de la droga, y en su estado retirado puede generar una angustia muy intensa... a propósito del síndrome de abstinencia”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “Sofía y...”

Sofía: “Dime”

Investigadora: “Y volviendo al tema de la familia de origen, ustedes vivieron siempre tú, tu hermano mellizo y tus papás... ¿Y estos hermanos que son de los primeros matrimonios de tus papás no vivían en la casa?”

Sofía: “Vivieron con nosotros las hijas de mi mamá y... con los hijos de mi papá veraneábamos juntos eh... nos juntábamos, o sea sí había una relación con ellos cercana, hasta el día de hoy”

Investigadora: “Perfecto. Eh... y... ¿Y tus papás a qué se dedicaron?, ¿Cómo se ganaron la vida? ¿Cuál es la ocupación de ellos? Para conocerlos un poco más...”

Sofía: “Mi papá es una persona sin estudios universitarios, que hizo carrera en una institución financiera”

Investigadora: “A ha...”

Sofía: “Terminó como gerente en una muy buena posición, eh... mi mamá dueña de casa, eh... cien por ciento dedicada yo te diría como a la crianza... emmm... períodos con poca plata, otros con más plata...”

Investigadora: “A ha...”

Sofía: “Cuando hubo más plata nos cambiaron de colegio”

Investigadora: “¿Cómo fue ese cambio?, ¿Ustedes pasaron de qué tipo de colegio a qué tipo de colegio?”

Sofía: “De un colegio de clase media a un colegio mucho más cuico, en el que lo que interesaba más que el rose social era la parte académica, que en ese otro tipo de colegio no estaba y no era tan fuerte”

Investigadora: “O sea que tus papás en el momento en que tuvieron los medios económicos quisieron que ustedes fueran a un colegio de altos estándares académicos”

Sofía: “Sí, sí... eso fue uno de los objetivos”

Investigadora: “Ya. Perfecto... ¿Y en ese colegio se quedaron?, ¿Cómo fue?, ¿De ahí salieron?”

Sofía: “Nos cambiaron en séptimo básico y salimos en tercero medio, nos echaron a los dos en tercero medio”

Investigadora: “¿Y por qué los echaron?”

Sofía: “Emmm... o sea pensándolo ahora, con la distancia, emmm... fue inmadurez, mi hermano empezó consumo de marihuana...”

Investigadora: “Ya...”

Sofía: “Yo no, pero siento que nos clasificaron a los dos dentro de un grupo que... no calzaba con el estándar del colegio”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Cómo era el colegio en términos de su...?”

Sofía: “Era mucho más estricto (sube el tono de voz), y nosotros estábamos pasando por un período súper rebelde, o sea...”

Investigadora: “¿Era un colegio católico, laico?”

Sofía: “Un colegio católico, eh... bien católico (sube el tono de voz como enfatizando la frase), eh...y yo la verdad como que me pierdo ciertos..., ciertos recuerdos... (Mira hacia un lado y hacia el otro)”

Investigadora: “Pero mixto”

Sofía: “Teníamos un lado de hombres y un lado de mujeres con actividades comunes”

Investigadora: “Era co-educacional”

Sofía: “Claro”

Investigadora: “Ya...”

Sofía: “Y ese año fue particularmente complicado, no sé, plena adolescencia...”

Investigadora: “¿En qué curso estaban cuando los echaron? Estaban en tercero medio...”

Sofía: “Tercero medio”

Investigadora: “Ya... un año antes de salir, o sea ¡muy complejo!, es como dejarlos sueltos... eh...”

Sofía: “No y complejo para nosotros porque ya veníamos de un training de ese año de rebeldía absoluta, de escaparnos de la casa, eh... pa salir a carretear con los amigos. Mi papá súper estricto con el tema de las notas, emmm... nada...”

Investigadora: “Y ustedes tenían estas conductas de más rebeldía, de más... ¿Pero acompañado de buenas notas o no tanto?”

Sofía: “O sea, mi hermano súper buenas notas, salió en tercero medio con 6,5, yo mucho menos, debo haber salido con 5,7... 5,6”

Investigadora: “Ya... ¿Pero no tenían un riesgo ninguno de los dos de repetir ni nada...?”

Sofía: “No, ¡para nada!”

Investigadora: “Era el tema más de la conducta”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “Ya...”

Sofía: “Y yo me acuerdo..., tengo como especies de lagunas de ese año, pero sí me acuerdo de haberme hecho la cimarra sola un montón de veces, emmm... sí, empecé también como a consumir más alcohol (sube el tono de voz), y eso también desordena un poco como la vida...”

Investigadora: “Ya... ¿Y el consumo tuyo durante el colegio fue más alcohol o también marihuana y otras cosas?”

Sofía: “No, exclusivamente alcohol, nunca probé la marihuana”

Investigadora: “Ya”

Sofía: “Emmm... Sofía y, aparte de estos recuerdos asociados al colegio... a que los hayan echado del colegio por estas conductas... ¿Qué otros recuerdos te surgen de la infancia y de la adolescencia?”

Sofía: “Emmm... me surgen recuerdos de un papá súper estricto, de un matrimonio de ellos difícil, emmm... nosotros vivíamos con los hijos de mi mamá...”

Investigadora: “Ya, no vivían los cuatro en la casa entonces, vivían también los hijos de tu mamá”

Sofía: “Claro, vivíamos los... los seis. Y... súper difícil porque... no sé, había un rollo ahí con los hijos del primer matrimonio. Emmm... con seis hijos las platas súper justas... Emmm, mi papá también con demasiada vida social, mi mamá la veía súper estresada todo el tiempo...”

Investigadora: “¿Estresada por qué?”

Sofía: “Por el estilo de vida, como de mucha gente en la casa sábado y domingo, eh... criando a cuatro niños...”

Investigadora: “Porque ella no trabajaba pero estaba dedicada a estas labores de crianza y de llevar la casa”

Sofía: “Y con un marido muy machista que la...”

Investigadora: “¿Exigía?”

Sofía: “Pero un montón, un montón”

Investigadora: “¿Por qué?”

Sofía: “Y ella muchas veces sobrepasada, entre que estaban los suegros todo el tiempo, una suegra híper controladora, muy crítica...”

Investigadora: “A ha... la mamá de tu papá”

Sofía: “Sí... que estuvo muy presente, estuvo muy presente...”

Investigadora: “Y esta mamá de tu papá, ¿Fue una buena abuela para ti o tú no la sientes así?”

Sofía: “No, no tengo ninguna relación con ella, pese a que vivió con nosotros un tiempo, no tengo ninguna relación... claro, la quiero, pero más por mi papá, porque es su mamá, pero no, ninguna relación cercana... y ella tampoco se encargó de construirla”

Investigadora: “Sofía y... bueno, entonces está esta familia constituida, con una distribución de roles quizás, si tú quieres más tradicional, con un papá que genera las platas, que trabaja en una empresa, en un banco, y esta mamá emmm... al interior de la casa, a cargo de todos los roles domésticos, maternos, de crianza, pero bien exigida, me da la impresión por lo que tú me cuentas”

Sofía: “Súper”

Investigadora: “Súper exigida”

Sofía: “Sí. Y ella también con la distancia de los años me cuenta, y me cuenta de períodos muy estresantes para ella, muy estresantes”

Investigadora: “Mmm... ¿Estresante en el sentido de qué?”

Sofía: “Es que ella tenía que lidiar con dos hijos que no eran hijos de mi papá”

Investigadora: “Los hijos de ella”

Sofía: “De ella... que la relación con mi papá era muy complicada”

Investigadora: “¿Cuál relación era complicada?, ¿La de los hijos de ella?”

Sofía: “De ella... que en el fondo mi papá los mantenía y mi mamá sentía esa relación como entre agradecimiento pero también como de exigencia de que a estos dos hijos les fuera bien en el colegio, que fueran responsables...”

Investigadora: “Porque el papá de estos dos hijos que es el primer marido de tu mamá ¿No asumió su responsabilidad ni emocional ni económica?”

Sofía: “No, nada. Él vivía en México, mi mamá en Chile y no, él no estuvo... y apareció recién cuando mis hermanos tenían treinta y cinco”

Investigadora: “¿Tu mamá es chilena?”

Sofía: “No, o sea sí, mi mamá es chilena y vivió unos veinte años en México, se fue casada con su primer marido...”

Investigadora: “¿Era mexicano o era chileno?”

Sofía: “No, un chileno que se fue a trabajar allá”

Investigadora: “A México”

Sofía: “Y vivieron veinte años allá, vivieron veinte años en total... mi mamá cuando estuvo casada como dos años trabajaba en la Embajada de Chile en México, en paralelo mi papá por el mismo banco lo transfirieron a México, mi papá ya venía separado...”

Investigadora: “Tus papás se conocieron en México”

Sofía: “Sí, y en total... en todas estas reuniones en la embajada donde invitan a ejecutivos y gente como de la empresa, se conocieron”

Investigadora: “¿Y tu mamá no estaba separada todavía?”

Sofía: “Ya estaba separada, hace uno o dos años, y... viviendo con sus dos hijos, y mi papá en el fondo como que hicieron familia, en ese minuto, los cuatro”

Investigadora: “Como este formato de los tuyos, los míos y los nuestros”

Sofía: “Claro, y en México nacimos yo y Lucho, los mellizos”

Investigadora: “Ya... ese no es un dato menor, tú eres mexicana”

Sofía: “Claro (Sonríe)”

Investigadora: “Tú tienes la nacionalidad mexicana...”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “¿Y a qué edad se vinieron a Chile?”

Sofía: “Nosotros teníamos dos años y medio...”

Investigadora: “Los dos, los mellizos”

Sofía: “Sí, nos venimos básicamente porque mi papá quería venir a ver a sus hijas y a sus papás”

Investigadora: “¿Y ahí se vinieron los seis?”

Sofía: “Sí, nos vinimos todos”

Investigadora: “Con los hijos de tu mamá que eran ya de una edad más crecida...”

Sofía: “Tienen seis años más que yo”

Investigadora: “Deben haber sido niños cercanos a los diez años... ¿Y ellos estuvieron en un colegio diferente en Chile al de ustedes?”

Sofía: “Yo estuve con mi hermana en el mismo colegio y mi hermano... mi hermanastro, estuvo en varios colegios... tuvo un montón de problemas de conducta”

Investigadora: “Tu medio hermano...”

Sofía: “Claro, mi medio hermano... entonces pasó por muchos colegios... y ese es parte del estrés de mi mamá, un hijo que no calzaba, que le iba pésimo, que consumía drogas también... fue súper complicado para ella y... para todos en realidad. Finalmente él termina yéndose a México para estar con su papá, un papá con el que no había vivido casi nunca en la vida...”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Estuvo un tiempo ahí, tuvo problemas lógicamente con su papá porque no quería estudiar y... finalmente se fue de la casa de su papá y empezó una vida en México trabajando en hoteles, haciendo artes marciales...”

Investigadora: “¿Y él actualmente vive allá?”

Sofía: “No, se vino como a los veintitrés años y volvió a vivir con nosotros un tiempo hasta que se estabilizó y después se fue”

Investigadora: “Se independizó, ¿Y tu hermana?”

Sofía: “Mi hermana vivió con nosotros hasta que se casó... ella se casó como a los veintiuno, veintidós años”

Investigadora: “Joven”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “Sofía y... además de estos recuerdos asociados al colegio, a esta relación entre los padres juntos en este formato tradicional pero a la vez difícil, con esta mamá exigida, con esta relación entre los hijos de ella del primer matrimonio y tu papá que no era fácil... eh... ¿Qué otros recuerdos de infancia?”
(Silencio)

Sofía: “Mira por lo mismo de esta situación familiar... eh... no tengo muchos recuerdos de infancia, no tengo recuerdos tristes pero tampoco recuerdos muy felices”

Investigadora: “¿No especialmente felices?”

Sofía: “No, te diría que no... eh... me acuerdo de haber sido súper tímida y haber sufrido un poco con mi timidez”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Emmm... insegura, siempre con amigas, con amigas como muy cercanas, yo te diría que pocas pero súper buenas... eh... la relación con mi hermano mellizo muy buena, eh... con él...”

Investigadora: “¿La relación debe haber cambiado no?, ¿Desde el momento en que aparece la esquizofrenia o supuesta esquizofrenia...eh... algo cambió en tu relación con él o no?”

Sofía: “No... claro que cambió... como que mi hermano finalmente era alguien de quien yo me tenía que preocupar, ya no estábamos a la par. Yo creo que nunca estuvimos a la par, Lucho hijo hombre, el único hijo hombre de mi papá... Yo siento al menos que fue como esa promesa que nunca se cumplió”

Investigadora: “El hijo hombre”

Sofía: “Que no pasó conmigo, por lo machista de mi papá que él esperaba que saliera del colegio y estudiara secretariado, nunca confió y...”

Investigadora: “¿Tú sientes que esa era la expectativa de tu papá respecto de ti?”

Sofía: “Absolutamente y me lo ofreció”

Investigadora: “Que estudiaras secretariado... o sea sin desvalorizar el secretariado, me da la impresión al escucharte que tú lo lees como que se esperaba el mínimo... la carrera más fácil, más rápida...”

Sofía: “Sí, subestimando claramente mis capacidades. Y me costó un montón y fue un trabajo como poder validarme con él (Intensifica el tono de voz), y haber estudiado una carrera universitaria y haber trabajado... y todo lo que me costó, que cada paso me costó un montón... por la misma inseguridad y la misma timidez”

Investigadora: “A ha... Sofía, y a propósito de esta inseguridad y timidez en la adolescencia, en la etapa escolar, quizás también universitaria... ¿Cuál era tu relación con lo masculino, con el mundo masculino?, porque tú dices que tenías tu grupo de amigas, que eso nunca fue un problema, ser parte de un grupo de pares no fue un problema...”

Sofía: “No”

Investigadora: “¿Cómo era tu relación con los hombres?”

Sofía: “Difícil, nunca tuve ni pololeos largos ni relaciones muy exitosas, eh... Era muy tímida, me costaba un montón expresar emociones...”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Eh... /mira hacia arriba con gesto reflexivo/... y por lo mismo nunca daba a entender demasiado interés, siempre más bien fría e indiferente, y por lo mismo no me resultaba finalmente porque el personaje se iba. También buscar hombres que... a los que yo pudiera como dominar, generalmente con personalidad más... con menos personalidad, donde yo manejaba las situaciones, eh... tuve muchos, muchos pololos con el mismo perfil”

Investigadora: “¿Más frágiles?, ¿Más...?”

Sofía: “Sí, más frágiles, donde yo tenía que... donde yo tenía el rol de hombre en el fondo”

Investigadora: “¿Y cómo te explicas tú que tú hayas tendido a buscar ocupar esta posición de más dominancia... en los pololeos, en las relaciones con los hombres?”

Sofía: (Silencio) /Mira hacia arriba con gesto pensativo/ “No lo tengo tan claro... no lo tengo tan claro, esa sensibilidad de estas personalidades más frágiles me llamaba mucho la atención... porque quizás me identificaba mucho con mi propia sensibilidad”

Investigadora: “Sin embargo tú eras la que asumía el rol más dominante”

Sofía: “Claro, dominante pero al mismo tiempo sumisa”

Investigadora: “¿Pero qué les hacías?, ¿Porqué tú dices dominante?, Así como...”

Sofía: “Eh... armar todos los planes, hacer todas las cosas que a mí me parecían, sí motivarlos, llevarlos, porque por lo general estos personajes eran más quedados quizás, como menos...”

Investigadora: “Llevarla en el fondo”

Sofía: “Sí, sí”

Investigadora: “Un rol como más fálico por así decir, más... masculino como tú lo habías dicho”

Sofía: “Sí... sí”

Investigadora: “Sofía y... situándonos en el momento más actual, más asociado a tu adultez, a la etapa de la vida... no sé si de la universidad en adelante pero ya después de la etapa de la adolescencia y llegando un poco a tu vida actual, ¿Qué aspectos podrías contar en este contexto de entrevista de tu vida personal?, ¿Cómo está constituida tu familia nuclear hoy en día?, ¿Con quién vives?, ¿Si tienes pareja o no tienes pareja? Bueno, respecto de los hijos dijiste que tenías uno, ¿En qué comuna vives?”

Sofía: “Bueno, por lo básico, vivo en Ñuñoa, estuve casada cinco años, me separé hace tres, cuatro más o menos”

Investigadora: “Ya”

Sofía: “Luego de separarme me fui a vivir con mis papás diez meses, mientras recuperé la parte económica y también la emocional. Después de eso, sentí que era el minuto de avanzar, me arrendé un departamento, sin el apoyo de mis papás, porque ellos pensaban y que querían que yo me quedara más tiempo...”

Investigadora: “¿Tú trabajando durante todo este período que cuentas de matrimonio y separación como periodista?”

Sofía: “Periodista”

Investigadora: “Y... tú dices que ese matrimonio duró cinco años...”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “¿Y cómo era tu ex marido?, ¿Qué tipo de hombre era?, ¿A qué se dedicaba...?”

Sofía: “Bueno, nuevamente, era un hombre mucho más frágil, mmm... yo te diría que con baja autoestima... eh... estudió arte en la universidad católica, nunca... ejerció, pese a que era muy talentoso... y de hecho todo ese talento y esa creatividad fue la que a mí me llamó la atención”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Y que se fue... disipando con el tiempo. Eh... a él le fue súper difícil poder afirmarse en lo económico y yo creo que eso mismo lo empezó a frustrar y terminó en una depresión y un alcoholismo que... terminó por derrumbar el matrimonio”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Junto a una difícil situación económica... y mi propia ansiedad por seguir adelante. Nosotros ya teníamos un hijo que en esa época tenía dos años y...”

Investigadora: “¿Él qué edad tiene en este momento?”

Sofía: “Ahora tiene cuarenta y uno”

Investigadora: “Tu ex marido, ¿Y Matías tu hijo?”

Sofía: “En este minuto tiene seis años”

Investigadora: “Y tú dices que el quiebre del matrimonio tuvo que ver con que algo... tú hablabas que él se empezó a... que le costó avanzar. ¿Avanzar en qué?, ¿En lo laboral?, ¿Avanzar en...?”

Sofía: “Avanzar en lo laboral”

Investigadora: “Ya”

Sofía: “Y... que contrastaba con mi ritmo, que era rápido, yo fui cambiando de trabajo, fui ganando más plata, eh... todo el tiempo como haciendo planes y siempre hacia adelante... y yo en algún minuto me di cuenta que él se estaba quedando atrás, yo le agarraba la mano para que me acompañara, pero igual era difícil. Su tema, su cuento era... él se quedó como pegado en el fondo y... me transfirió toda la responsabilidad del matrimonio, de la casa...”

Investigadora: “Ya... ¿Cómo si hubiese aparecido algo en él no esperado?”

Sofía: “Sí, no esperado. Para mí fue... yo intuía /Realiza un gesto de acentuación con ambas manos/... por la personalidad y como la relación que teníamos. Pero siempre pensé que yo podía levantarlo, que yo podía motivarlo y que juntos íbamos a ir hacia adelante con éxitos y muy felices”

Investigadora: “Él estudió arte en la Universidad Católica, ¿Y cuando ustedes empezaron a estar juntos en qué se desempeñaba él?, ¿Cómo se ganaba la vida?”

Sofía: “En ese tiempo tenía un taller de arte, trabajaba con un compañero de la universidad, empezaron haciendo juguetes de madera que vendían por encargo, eh... muy bonitos, muy creativos, con toda una onda. Y después eso fue variando a... siempre estuvieron buscando en el fondo como un nicho de trabajo que les pudiera dar plata en el fondo. Samuel abandonó su veta artística por lograr la estabilidad económica”

Investigadora: “Y ahí, de a poco, tú hablas que él se deprimió, que él se frustró, que no pudo seguir avanzando... ¿Pasó algo con este proyecto del taller o qué ocurrió que tú sientes que él entró en un estado de ánimo depresivo... que finalmente afectó la relación de pareja?”

Sofía: “Totalmente, eh... finalmente este taller se convirtió en una empresa. Dejó de trabajar con el compañero de universidad con el que iniciaron todo, llegó otro amigo más a trabajar, diseñador, que también finalmente fracasó. Eh... después empezó a trabajar el hermano de él y finalmente fracasó. Y era una empresa que en el fondo estaba dando más deudas que ganancias”

Investigadora: “¿Cuál fue la primera opción a tomar?, ¿Él decidió salirse de eso, emprender un nuevo proyecto?”

Sofía: “No, o sea el único cambio que hizo y que yo creo que fue dos años antes de separarnos es dedicarse exclusivamente a la construcción de muebles”

Investigadora: “Ya”

Sofía: “Y enfocarse en eso, sí, los últimos años estuvo enfocado en eso, le iba bien...”

Investigadora: “Eso te iba a preguntar, ¿Era un trabajo que de alguna manera le aportaba algún ingreso, que más allá de volcar su vocación artística, estética, también al mismo tiempo generaba las platas o los recursos necesarios para poder vivir?”

Sofía: “Entraba plata pero no entraba tanta... yo seguía siendo el sustento y...”

Investigadora: “¿Tú sientes que tú fuiste el sustento casi siempre?”

Sofía: “Casi siempre y... además... sí fui el sustento, era la que tenía acceso a bancos, a créditos, eh... en algún minuto mi papá empezó a financiar esta empresa y... finalmente no, no quedó plata...”

Investigadora: “Tuvieron que pedirle ayuda a él”

Sofía: “Sí y finalmente no resultó, yo quedé muy endeudada, él le quedó debiendo plata a mi papá... En la última época él ya no podía trabajar, no lograba concentrarse...”

Investigadora: “Él se deprimió”

Sofía: “Sí, se deprimió”

Investigadora: “¿Y él consultó, buscó ayuda?”

Sofía: “No buscó ayuda hasta que... hasta que le vino una crisis de pánico. Después de una despedida de soltero donde consumió cocaína, unos días después en el supermercado le vino una crisis de pánico. Y finalmente terminó en la clínica y en la misma clínica le dijeron que tenía que ver a un psiquiatra para poder empezar a tomar pastillas. Fue a ese psiquiatra y...”

Investigadora: “¿Ustedes estaban casados en el contexto de la búsqueda de ayuda de él?”

Sofía: “Sí, que nuevamente la búsqueda la hice yo”

Investigadora: “¿Tú hiciste la búsqueda de ayuda?, ¿Tú gestionaste...?”

Sofía: “Claro, nos derivaron a una psiquiatra y eh... no teníamos ni un peso, eh... empecé a averiguar, fui a la isapre que tenía él, me di cuenta que existía el AUGE y que el AUGE cubría depresiones para adultos, encontré un centro que manejaba adicciones... eh... que en un principio yo no sabía que era adicción, en un principio era que fuera a un psicólogo a conversar y a poder desarrollarse”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Yo le pedí la hora, la primera hora, eh... él me transfirió absolutamente toda la responsabilidad. Finalmente, empezó con el tema del alcohol, escondido... yo la verdad es que no me di cuenta en qué minuto se hizo como un problema. Siempre fue...”

Investigadora: “Desarrolló un consumo de alcohol que ya no era un consumo social, de disfrute, sino que un consumo problemático”

Sofía: “Sí, yo te diría que el último año de matrimonio”

Investigadora: ¿Y ya cuál fue para ti el criterio para la decisión de la separación?, ¿Qué fue hace cinco años no... o sea...? ¿Qué año te separaste?"

Sofía: "Creo que fue el 2011"

Investigadora: "Ya... ¿Y Matías qué edad tenía?"

Sofía: "Tenía dos años"

Investigadora: "¿Y para ti cuál fue el punto, por así decir, de quiebre, en el sentido de decir no más o no hay más cómo seguir?"

Sofía: "O sea yo seguí y seguí apoyándolo con el tema, llamé a la psiquiatra, le dije *hola, soy la señora de Samuel (...), me gustaría saber porqué Samuel no se quiere seguir tratando contigo...* Y ahí ella me dijo que lo que pasaba era que mi marido tenía un problema de alcoholismo severo. Alcoholismo, palabra gigante que..."

Investigadora: "Que para ti fue un balde de agua fría"

Sofía: "Balde de agua fría, balde de agua fría"

Investigadora: "¿Y había sido un consumo oculto? Porque entre las parejas es normal tomarse una copita de vino de vez en cuando, incluso el fin de semana una piscola o qué se yo"

Sofía: "Él empezó a tomar solo (Sube el tono de voz). Yo no me di cuenta porque trabajaba todo el día y él trabajaba en la casa. Pero, escondía lo que tomaba, por lo tanto yo no sabía exactamente qué cantidad era la que estaba consumiendo... pero sí me encontraba con un personaje tirado en la alfombra, durmiendo, eh... no llendo a buscar a mi hijo al colegio, al jardín en esa época, eh... a la hora"

Investigadora: "Mmm... o sea que estaba muy mal"

Sofía: "¡Estaba mal!, empecé a encontrar pastillitas de menta en todos lados, cuando jamás nunca él comía eso..."

Investigadora: "¿Y no derivó en otro psiquiatra finalmente?"

Sofía: "Bueno, cuando hablé con esa psiquiatra, me dijo que llegaba borracho a las consultas y... no y ella como... creo que nos fuimos a otro psiquiatra, un hombre, y él le dio una pastilla... empezamos a tratar definitivamente el alcoholismo, ya no era depresión, y le dio una pastilla que se llamaba Antabus, que era como el pellet pero se tomaba en forma oral y se supone que hacía que si tomabas te venía algo alérgico, te sentías muy mal"

Investigadora: "Sofía y ¿Cuándo se empezó a hablar de separación entre ustedes?"

Sofía: "Nunca se habló, nunca se habló... entre medio de este alcoholismo teníamos un problema de plata feroz, eh... yo estaba súper endeudada, nos pidieron la casa donde estábamos viviendo y yo me di cuenta que era imposible, que no teníamos como arrendar otra casa, porque ya le habíamos pedido plata antes a familiares para poder vivir en el fondo"

Investigadora: "Pero aún así, tiene que haber habido un momento en qué... eh... porque una cosa es que una pareja diga *estamos tan mal que vamos a irnos a vivir a la casa de tus papás o de mis papás*, la decisión

fue separarse, o sea *me voy, yo, con mi hijo*. Por eso te digo, ¿En qué minuto surgió para ti la representación mental, por así decirlo, o la idea de la separación?”

Sofía: “Cuando yo empecé a sentir que él no estaba, primero, siguiendo el tratamiento”

Investigadora: “Ya...”

Sofía: “No se estaba tomando el remedio, eh... yo estaba criando un hijo, estaba cuidando a un marido, yo también estaba con mucha tensión...”

Investigadora: “Y siendo, además, el rol proveedor”

Sofía: “Mucha tensión proveedora, eh... trabajando un montón, enfrentándome cada día a una realidad que la verdad es que no me gustaba, con mil miedos, eh... un montón de miedos porque yo no sabía con lo que me iba a encontrar cada vez que salía del trabajo. Y ahí yo empecé como a barajar... pero ni siquiera como una idea tan completa. Que no era la vida que yo quería llevar, me di cuenta que el hombre con el que estaba no era el hombre que yo quería, no era el hombre tira pa arriba, eh... al contrario, finalmente empezó a ser como un lastre y... con todo el cariño que yo le tenía y que le tengo hasta el día de hoy. Finalmente, mi papá nos ofreció ir a vivir al departamento de él, de él con mi mamá... y Samuel seguía pésimo, seguía tomando, no logró nunca repuntar. Se supone que nos íbamos a ir al principio del verano y finalmente no... ¡él seguía mal!, no siguió ningún tratamiento”

Investigadora: “A ha. ¿Y se fueron finalmente?”

Sofía: “Nos fuimos los dos”

Investigadora: “¿A vivir con tus papás?”

Sofía: “Y ahí yo empecé a tener más clara la idea de que... de hecho llegó Diciembre y yo dije si de aquí a Marzo esto no se soluciona, ya no da más, o sea, nos separamos”

Investigadora: “Empezaste a poner un límite respecto del ¿hasta cuándo?, por así decir, un límite temporal”

Sofía: “O sea yo me acuerdo de haber estado embalando la casa, él curado, por supuesto, y haber estado metiendo cosas en la caja y diciéndole *yo no sé si este embalaje va a ser definitivo o va a ser como para poder empezar de nuevo en otro lugar*. Eh... llegó el verano, él se quedó en Santiago, yo me fui con mi familia y ahí entre conversaciones familiares eh... finalmente agarré valor y decidí que era el minuto de separarme”

Investigadora: “¿Y ahí tú te quedaste viviendo con tus papás?”

Sofía: “Me quedé viviendo diez meses hasta que me fui y me arrendé un departamento”

Investigadora: “¿Y él se fue de la casa de tus papás?”

Sofía: “Él se fue de la casa... él me ofreció en el fondo como darnos un tiempo”

Investigadora: “O sea que la idea, al menos de separarse de hecho, fue conjunta”

Sofía: “No, no te diría que tanto, eh... hubo como un episodio feo en mi casa, mis papás se dieron cuenta, me preguntaron qué es lo que estaba pasando con él porque lo habían visto visiblemente borracho, en la casa de ellos, eh... y al otro día él llega a mi trabajo con una flor y con la caja del Antabus para que por favor yo se lo diera”

Investigadora: “¿Qué tú le dieras el...?”

Sofía: “El remedio (sube el tono de voz), y ahí yo dije sabis qué, esto no da más”

Investigadora: “¿Pero cómo lees tú ese acto?, ¿Cómo una especie de *mira como estoy tomándome el remedio?*”

Sofía: “Mmm... *no puedo tomarme el remedio, no tengo la voluntad, por favor hazlo tú.* Y ahí yo le dije que ya era imposible, que yo no me podía hacer cargo de él, que yo ya estaba criando un hijo y estaba con un trabajo... y ahí, en esa discusión, decidí irme”

Investigadora: “Porque tú no te podías seguir haciendo cargo de él”

Sofía: “¡Total! Le dije *me estoy volviendo loca.* Y ahí él me dijo *alomejor me debería ir donde mi hermana.* Y yo le dije *sí, perfecto,* y en el fondo para mí fue la salvación para no tomar yo la decisión y decirle de frentón que quería que esto se terminara”

Investigadora: “¿Y ahí se fue?”

Sofía: “Y ahí se fue. Y ahí no volvimos más”

Investigadora: “¿Nunca más volvieron?”

Sofía: “No. Y a mí nunca me dieron ganas de volver... eh...”

Investigadora: “¿Qué sentiste?”

Sofía: “Sentí como una liberación, yo sentí que estaba mucho mejor sola que con él. Yo sentía que él me estaba agarrando de una pata y tirando pa abajo y yo sentía que estaba nadando para arriba para poder respirar”

Investigadora: “Mmm”

Sofía: “No, no, me sentí como liberada y hice incluso el duelo antes y... toda la pena que tuve ese primer año fue como una frustración de que mi proyecto de vida no había funcionado. Con todo el esfuerzo que le puse hasta el final y... que no había funcionado”

Investigadora: “O sea que tú ya no estabas enamorada, sino que más bien... eh... con todo el dolor, la tristeza y la pena asociada a la caída de un proyecto”

Sofía: “Sí, sí, totalmente”

Investigadora: “Sofía y... haber, hay otras preguntas que me surgen en relación a, por ejemplo, con eh... ¿Cómo ha asumido el rol paterno tu ex marido durante este período de tiempo?”

Sofía: “Un rol más bien pasivo, diría yo, eh... de todas maneras conectado con su hijo, pero un rol más...”

Investigadora: “¿Conectado en qué plano?”

Sofía: “En verlo, en estar con él. Eso fue al principio, ahora él tiene una pareja y lo ve cada quince días y... yo siento que eso ha repercutido en Matías, porque lo echa de menos. Matías admira mucho a su papá”

Investigadora: “¿Qué está haciendo ahora él laboralmente?”

Sofía: “Bueno, cuando nos separamos, él finalmente terminó su empresa de muebles y se fue a trabajar a... como... en el área de proyectos de arquitectura interior. Y ahí estuvo... ahí como que se recuperó... él nunca había trabajado para una empresa, siempre había sido independiente”

Investigadora: “Y ligado al ámbito artístico”

Sofía: “Claro... pero él finalmente, al poco tiempo después se dio cuenta que de artístico no tenía nada, finalmente era una venta de proyectos”

Investigadora: “¿Y permaneció ahí a pesar que no tuviera mucho de artístico?”

Sofía: “Eh... sí, estuvo ahí, le permitió una cierta independencia económica, pese a que no ganaba plata”

Investigadora: “¿Por qué no ganaba plata si estaba trabajando?”

Sofía: “O sea, no gana lo suficiente, porque me tenía que pasar a mí, nosotros seguíamos pagando deudas mucho tiempo”

Investigadora: “¿Y ustedes pactaron un monto económico asociado a... a las necesidades de Matías, relacionadas con el estudio, con la alimentación... o no?”

Sofía: “No, la verdad que yo... eh... como que siempre lo entendí, eh... me preocupaba un montón, yo sabía que no le podía pedir más de lo que me podía dar, entonces le exigí lo mínimo... y hasta el día de hoy”

Investigadora: “Es curioso porque en esa decisión de exigirle lo mínimo es como si la mirada tuya hacia él no fuese tan distinta de la mirada de tu papá hacia ti. Estoy pensando cuando tú decías que finalmente buscabas hombres con los que había una identificación... a la fragilidad, había esa comprensión, no hay mucho que esperar de...”

Sofía: “Hasta el día de hoy...”

Investigadora: “Y hoy en día, sin mencionar cifras, ¿Él se hace cargo económicamente en algún grado?”

Sofía: “Sí, paga la mitad del colegio, eh... todo lo que tiene que ver con el colegio es a medias, los materiales, los libros, hasta el corte de pelo. Pero no me pasa nada extra como para Matías mantenimiento...”

Investigadora: “¿Una parte del arriendo?”

Sofía: “No, para nada”

Investigadora: “¿Y toda la alimentación al pagas tú?”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “Ya... ¿Y tú actualmente Sofía me contabas que estabas actualmente sin trabajo?”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “¿Y eso es así hace cuánto tiempo?”

Sofía: “Desde Diciembre del año pasado”

Investigadora: “Ya, y ¿Por qué?, ¿En qué estabas trabajando...?”

Sofía: “Trabajaba en una productora, eh... un trabajo súper exigente, un jefe muy exigente...”

Investigadora: “¿Exigente en horario, exigente en...?”

Sofía: “Exigente en horarios, pero también en el trabajo...”

Investigadora: “¿Y cuál era tu cargo, tu rol, tu...?”

Sofía: “Mi cargo era Coordinadora de Proyectos, eso significa tener a cargo a diez, doce personas... eh... tener como contra parte clientes”

Investigadora: “¿Qué tipo de proyectos eran?”

Sofía: “El año pasado en particular hicimos un proyecto para “N” (empresa minera), que es un programa de comunicación interna, que llevaba yo con otro equipo externo, super difícil... la clienta muy complicada, yo estaba sobrecargada de pega extra... eh... a mi jefe le daba rabia que yo destinara tanto tiempo a “N” y no me dedicara a otras cosas, porque tenía exceso de pega por otro lado y... empecé a tener problemas con el cliente, la gente no me cumplía y... me estresé, me estresé”

Investigadora: “¿Cuántos años estuviste ahí?”

Sofía: “Como un año y ocho meses”

Investigadora: “¿Y cuándo comenzó el estrés?”

Sofía: “Es que al principio era un desafío y no me fui dando cuenta... al principio me costaba dormir, dormía súper superficialmente y estaba todo el rato pensando, que tengo que mandar el correo, etc., etc.”

Investigadora: “¿Qué te llamó la atención de ese cargo, de ese puesto de trabajo?, ¿De dónde venías?”

Sofía: “Yo venía de...de una agencia de publicidad digital y el trabajo me empezó a aburrir, porque no habían posibilidades de hacer cosas nuevas, ni tampoco de crecer, un trabajo muy solo también... y me ofrecieron esto, a cargo de gente, una empresa que era activa... eh... o sea me gustó, me gustó. Era un desafío, yo no sabía del tema, entonces necesitaba averiguar algo y lo buscaba en internet...”

Investigadora: “Era algo nuevo... y tú tuviste una posición, al parecer por lo que me cuentas, bastante pro activa al principio, de buscar por ti misma la información para poder avanzar en tus procesos de trabajo...”

Sofía: “Sí, pero después empezó lo negativo, empecé a ver la parte violenta de este jefe que tenía, como cuando se enojaba y pateaba el basurero... eh...”

Investigadora: “¿Y hubo algún otro tipo de violencia psicológica o física hacia ti?”

Sofía: “Eh... no, violencia quizá en que vivía presionándome y probándome... *¿Bueno pero tú puedes?, ¿Tú puedes?* Y yo lo que veía era que estaba sub estimando mis capacidades, yo venía recién entrando y tenía que tomar decisiones de si contratábamos gente...”

Investigadora: “¿Y en qué punto de ese año tú te diste cuenta que había algo que ya dejó de ser el desafío exigente y que se volvió agustioso, estresante, eh...en lugar de desafiante?”

Sofía: “Desde el final del primer año me pasó que la personalidad de él me violentaba, porque me ponía más exigencias de las que ya habían”

Investigadora: “¿Qué tipo de exigencias a ti te parecía que eran desmedidas o desproporcionadas?”

Sofía: “El primer año me fui de vacaciones cinco días, no podía ser más. Él se molestaba como si yo estuviera haciendo todo mal y finalmente lo único que no funcionaba era “N”, pero habían mil cosas más que andaban bien”

Investigadora: “¿Y tus horarios también se veían como extendidos?”

Sofía: “Sí, me perdía la hora de almuerzo, con suerte me comía un sándwich trabajando”

Investigadora: “¿Y eso era común, no poder almorzar tranquila?”

Sofía: “Todos los días, todos los días... y yo me iba a las siete de la tarde porque tenía que ir a buscar a mi hijo, entonces después seguía trabajando en la casa cuando él se quedaba dormido”

Investigadora: “¿Dónde lo pasabas a buscar a las siete de la tarde?”

Sofía: “Al jardín”

Investigadora: “¿O sea estaba una jornada completa?”

Sofía: “Sí... y bueno me empecé a sentir mal, angustiada...”

Investigadora: “¿Esto ocurrió durante el año 2014?”

Sofía: “Sí, partiendo el 2014. Entremedio a nivel familiar... estaba con muy poco apoyo, mi mamá sin muchas ganas de ayudarme con Matías y... seguía sintiéndome mal y el 23 de Marzo me vino la primera crisis de pánico”

Investigadora: “¿El 23 de Marzo de 2014?”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “¿Cómo fue?”

Sofía: “La primera fue... estábamos en una reunión, con clientes, eh... sentí que me empezó a bajar la presión, me empecé a marear, tenía la cabeza abombada, me sentía absolutamente ahogada, no podía respirar... yo creo que me paré... dije que me sentía mal y me fui afuera, tenía el pecho apretado, nada... caminé un rato, se me pasó un poco. Atribuí eso a que estaba tomando antibióticos, porque pensé que alomejor el antibiótico me había hecho mal...”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Bueno, pero resulta que teníamos una reunión y llegué a la oficina...”

Investigadora: “Pero para poder precisar un poco más esa experiencia, ¿Qué más sentiste?, ¿Sentiste miedo? Estoy pensando un poco en lo que es una crisis de pánico, de manera más rigurosa, cómo está descrita médicamente. ¿Tú recibiste el diagnóstico en algún minuto, cuando ya consultaste al psiquiatra...?”

Sofía: “Claro, era un miedo a desvanecerme, desmayarme y quedar inconsciente, perder el conocimiento. Y además, al principio, la primera, no sabía qué estaba pasando... o sea me acuerdo de haber ido a una farmacia y haberme comprado unas vitaminas, porque pensé que también era por el cansancio... y le comenté a la químico farmacéutico de ahí”

Investigadora: “¿Esa fue la manera como tú te la explicaste?”

Sofía: “Claro, estoy súper cansada, estoy estresada...”

Investigadora: “¿Pensaste que era algo de gravedad?”

Sofía: “No, pensé que se me iba a pasar, de hecho ese día, había una reunión... yo dejé mi auto estacionado en la casa de mi mamá y fui, sentí que no podía manejar y dije *voy a dormir en la tarde* y después me fui directo a la casa de mi mamá, dormí y dije *ya esto fue un episodio, se acabó...* y dos días después me pasó de nuevo, tuve que irme otra vez del trabajo, tuve que dejar mi auto botado...”

Investigadora: “¿Cómo fue la segunda?”

Sofía: “Igual que la primera, como mareo... pero ya me empezó a afectar el tema de no poder respirar”

Investigadora: “La opresión en el pecho”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “¿Y qué sentiste?”

Sofía: “Una sensación de fragilidad, de angustia, me acuerdo de los pies y las manos, moviéndolas...”

Investigadora: “¿Qué pensaste que te podía pasar?”

Sofía: “Que me iba a desmayar o que me podía venir un ataque cardíaco”

Investigadora: “¿Qué te podías morir?”

Sofía: “No sé si morir pero... que me podía venir alguna enfermedad que me podía mandar a la clínica, y pensaba en mi hijo... estaba preocupada, o sea súper preocupada”

Investigadora: “¿Y la que siguió?”

Sofía: “La tercera crisis de pánico fue cinco días después y dije ya, *estoy demasiado cansada, debo descansar, me voy a la playa*, y me fui con mi pareja a la playa el fin de semana, pensando que se me iban a pasar todos los males mirando el mar y respirando aire puro. Me fui un viernes y el domingo me desperté con la sensación de opresión y de angustia... y tuve una crisis de pánico... y nos fuimos a Santiago”

Investigadora: “¿Fue distinta a las otras?”

Sofía: “Es que fue muy larga... bajaba el vidrio porque no podía respirar, después lo subía de nuevo, me daba frío, eh...”

Investigadora: “¿Tuviste que volver a Santiago antes?”

Sofía: “No, o sea, llegó el domingo y el domingo me paso todo esto y nos tuvimos que ir rápido porque cachaba que me tenía que ir a la clínica para que me dieran algo”

Investigadora: “¿Y ahí decidiste consultar?, O sea tú te fuiste a una clínica, no pediste hora a un psiquiatra o un psicólogo, llegaste a una clínica”

Sofía: “A una clínica, a la Clínica Dávila, eh... muy nerviosa, súper tiritona...”

Investigadora: “¿Llegaste a la urgencia?”

Sofía: “Sí, llegué a la urgencia, me pasaron a una sala, me dieron una pastilla, para bajar un poco la angustia...”

Investigadora: “A ha, la ansiedad, la angustia...”

Sofía: “Sí, y ahí me atendió el psiquiatra de turno y me dice que esto era un Trastorno de Pánico, que tenía que ir a un psiquiatra”

Investigadora: “¿Y fuiste al psiquiatra?, ¿Ese fue el primer especialista al que consultaste?”

Sofía: “Eh... yo me estaba haciendo terapia y llevaba llendo por lo menos dos años”

Investigadora: “¡Ah!, eso es un dato importante... O sea que estas crisis de pánico te ocurrieron en el contexto de un proceso terapéutico”

Sofía: “Sí, mi terapeuta me había dicho antes que tenía que ir al psiquiatra y tomar pastillas para poder bajar un poco la ansiedad y yo no quise, no quería tomar pastillas. Pero ya después de estas crisis fui donde mi terapeuta, me dio los datos de una psiquiatra...”

Investigadora: “¿Y esta fue la psiquiatra con la que te trataste?”

Sofía: “No, fui donde esta psiquiatra y no me gustó”

Investigadora: “¿Ni siquiera tomaste los medicamentos que te indicó?”

Sofía: “Sí, empecé a tomar... dos medicamentos, sentí que me hacían mal, me sentía mal, eh... y los dejé de tomar, no les di ni siquiera la oportunidad de acostumbrarme o de digerirlos...”

Investigadora: “¿Te acuerdas de los nombres?”

Sofía: “Tomé Wellbutrin y tomé Lexapro”

Investigadora: “Ya”

Sofía: “Finalmente, decidí cambiarme de psiquiatra, no me gustó, la encontré rígida... me hizo un test con una serie de preguntas para ver si tenía trastorno bipolar, después me dijo que no era bipolar, pero yo no quería escuchar ningún tipo de diagnóstico... quería poder seguir trabajando tranquila”

Investigadora: “¿Y ahí buscaste otra alternativa?”

Sofía: “Busqué otra alternativa, encontré otra psiquiatra con la que estoy hoy día, partí con ella...”

Investigadora: “¿Cuándo partiste tratamiento con ella?”

Sofía: “Eh... Junio del año pasado”

Investigadora: “¿Y aun así tú dices que las crisis... cuando conversábamos para poder coordinar esta entrevista y yo te pregunté cuándo tuviste la última crisis tú me hablaste de fines de Febrero...?”

Sofía: “Yo sigo teniendo crisis”

Investigadora: “¿Estando medicada por esta psiquiatra?”

Sofía: “Lo que pasa es que no quería tomar pastillas, nunca seguí el tratamiento tal cual como me lo dijeron”

Investigadora: “O sea vas a la psiquiatra pero no estás siguiendo el tratamiento farmacológico”

Sofía: “No... me dieron Rabotril y Lamictal, eh... empecé a tomar el Lamictal en la mañana y el Rabotril me lo tenía que tomar tres veces al día... y encontré que era demasiado adictivo, entonces lo empecé a tomar justo antes que me viniera la crisis de pánico. Y después lo dejé de tomar durante un tiempo”

Investigadora: “Eso de dejarlo de tomar y empezar a tomarte el medicamento sólo cuando sentías que la crisis venía, eso es muy común... los pacientes con crisis de pánico desarrollan la capacidad para adelantar que viene, hay un cierto aprendizaje y la persona con crisis de pánico no sólo tiene el temor de que le vengan nuevas crisis, sino también desarrolla la capacidad para adelantar que le va a venir una, la ansiedad empieza a aumentar y la persona la reconoce...”

Sofía: “Sí, yo cuando siento el pecho apretado, eh... pienso que puede venir”

Investigadora: “¿Tú le comentaste a tu psiquiatra que estabas tomándote los medicamentos de esta manera más...?”

Sofía: “Sí, le comenté y ella me dijo que lo ideal es que me lo tomara a las mismas horas”

Investigadora: “Que te ordenaras”

Sofía: “Claro”

Investigadora: “Y tú dices que te dio Rabotril, que es Clonazepam, y Lamictal, que es un estabilizador del ánimo...”

Sofía: “Sí, Lamictal porque me dijo que tenía un efecto antidepresivo... y me quería dar Lexapro, y yo le dije que no, que no quería tomar otra pastilla más, entonces me dijo *probemos porque el Lamictal tiene un efecto antidepresivo que te puede ayudar*. ¡Y finalmente nunca se me pasó!, me siguieron las crisis de pánico, eh... seguí depresiva...”

Investigadora: “¿Y la de Febrero, cómo fue?”

Sofía: “Eh... había dejado el Rabotril, como te decía lo tomaba solamente cuando yo sabía que me iba a venir una crisis de pánico, eh... y ese día de Febrero me levanté temprano y ya me levanté con esa sensación de angustia. Iba ir a comprarle los útiles escolares a mi hijo al Jumbo... muy temprano, como para no encontrarme con gente, andar tranquila, relajada haciendo el trámite. De hecho pensé en el auto *debí haberme tomado el Rabotril*, porque ya me habían venido crisis de pánico estando en el supermercado por lo menos unas tres veces”

Investigadora: “¿Tú todavía trabajando?”

Sofía: “No, yo salí en Diciembre de la pega”

Investigadora: “¿Con licencia o renunciada?”

Sofía: “Lo que pasa es que me fui con la tercera licencia del año y cuando la fui a presentar renuncié, porque me di cuenta que era imposible que yo siguiera trabajando en esas condiciones y que así como tenía una licencia ahora iba a tener una licencia en un mes más y... decidí renunciar, que en el fondo fue un piquero al agua, porque yo no puedo dejar de trabajar porque mantengo una casa”

Investigadora: “¿Tú desde ahí que estás sin trabajar?”

Sofía: “Sí”

Investigadora: “¿Cómo lo has hecho?, ¿Cómo mantienes ahora tu casa...?”

Sofía: “Me fui con un bono de mi trabajo, porque cuando yo decidí renunciar en el fondo fui a decir que ya no quería seguir trabajando, que necesitaba tiempo... y le dije a mi jefe que no podía renunciar porque yo mantenía una casa, un hijo y necesitaba la plata. Entonces me dijo ok, eh... yo no te puedo echar, no te voy a echar, pero te podemos dar un bono... y eso me permitió estar hasta Marzo y más un seguro de ahorro que me permite vivir en Abril y... ahora en Mayo ya tengo que pedir un crédito para poder pagar departamento y eso...”

Investigadora: “Y a propósito de esto Sofía, del verte sin trabajo, habiendo tenido que renunciar, ¿Has recibido apoyo?, ¿Cuál es tu principal red de apoyo?, ¿Tu familia de origen es una red de apoyo o no lo es?”

Sofía: “Eh... mi primer apoyo es mi pareja, que ha estado conmigo con toda esta enfermedad, eh... básicamente ha sido él”

Investigadora: “¿Y desde cuándo estás en esta relación de pareja?”

Sofía: “Hace dos años y medio”

Investigadora: “Harto tiempo”

Sofía: “Sí... Y mi familia empezó a entrar ahora”

Investigadora: “¿Y él vive contigo?”

Sofía: “No, no, vive cada uno en su casa y los fines de semana estamos acá y compartimos con mi hijo... viene a comer casi todos los días, está súper integrado”

Investigadora: “¿Y qué hace él?”

Sofía: “Él es director creativo de una agencia de publicidad”

Investigadora: “¿Y qué edad tiene?”

Sofía: “Tiene treinta y ocho años”

Investigadora: “¿Y tiene hijos...?”

Sofía: “No, él no tiene hijos, ha tenido pareja, ha tenido casa, pero no tiene hijos”

Investigadora: “Y él ha sido un apoyo para ti”

Sofía: “No, fundamental, fundamental, sobre todo el año pasado que estuve mal... me sentía realmente mal todo el rato, eh... llorando todo el tiempo, con estas sensaciones físicas que te digo como de opresión de pecho, muchas crisis de pánico”

Investigadora: “¿Cómo te las explicas Sofía?, ¿Qué aspectos de tu vida crees que son los que más se vinculan con el hecho que tú hayas desarrollado estas crisis?”

Sofía: “O sea yo lo veo como... esta auto exigencia mía que nadie me la impuso, de tener que estar en todos los frentes y estar funcionando al cien por ciento en todo; en mi casa, con mi hijo, con mi familia, eh... en mi trabajo, eh... o sea fue demasiada la presión, yo me fundí, fue demasiado y... yo creo que viene desde antes, desde la separación, desde haber tenido que probarme a mi misma que podía recuperarme rápido, tener un departamento, armar una casa... fue muy acelerado todo. Yo ahora lo veo como una arrogancia increíble, no pude ver cómo eran mis propias dificultades... no lo vi, seguí pa adelante, seguí pa adelante todo el rato. Si me preguntas, yo creo que yo soy responsable de mi propia crisis de pánico”

Investigadora: “Haber sostenido esta posición de estar a cargo de todo...”

Sofía: “Estar a cargo y también como de éxito, como *ella, está separada pero además vive sola con su hijo, trabaja y tiene un buen trabajo, además tiene una pareja...*”

Investigadora: “Como para que no haya falla”

Sofía: “No... como una percepción de mi misma como muy completa, muy guerrera y que con todas estas crisis me di cuenta que sí tenía debilidades...”

Investigadora: “O sea que esa imagen que sostenías de ti misma cayó como plomo...”

Sofía: “¡Como plomo!, o sea es que esa imagen que me había servido un montón de años, desde que le tuve que demostrar a mi papá que podía ser universitaria, finalmente me estaba jugando en contra... que ya yo no era la auto suficiente, eh... sí tenía pena, sí estaba cansada, eh... sí me estaban pasando muchas cosas”

Investigadora: “¿Y estas reflexiones tú las has hecho en el contexto de tu terapia Sofía?”

Sofía: “Sí, está acompañada de la terapia, pero yo en algún minuto me di cuenta, que tenía que poner la pata en el freno y...”

Investigadora: “¿Tú llevas dos años en terapia?”

Sofía: “Llevo dos años y... pero yo había estado antes en terapia cuando me separé”

Investigadora: “¿Con la misma terapeuta?”

Sofía: “Con la misma, sí”

Investigadora: “Sofía, me gustaría pasar un poco a... o sea continuar con el tema de la experiencia de las crisis de pánico y del trastorno de pánico, incorporando también tu vida, tu historia, pero preguntarte ¿Cómo visualizas tú la sociedad en la que vivimos actualmente y qué opinión te merece?”

Sofía: “A mí lo que me pasa, desde mi experiencia, es como este rol de la mujer que se las puede todas, que es exitosa en el trabajo, que tiene hijos exitosos, que tiene una estabilidad económica, una estabilidad emocional... siempre he pensado que la carga de la mujer que tenemos ahora es súper grande... y que la

carga de los hombres sigue siendo la misma que hace mil años atrás. Son los proveedores, son los que trabajan, pero claro nosotras también trabajamos y además de trabajar también estamos preocupadas de los hijos, estamos preocupadas de la casa... y siento que pese a que se han equilibrado un poco los roles, el rol de la mujer, eh... se está haciendo cada vez más fuerte, porque también queremos ser autosuficientes y queremos ser exitosas... Siento que hay una idea de que este éxito está relacionado cien por ciento con el trabajo, con el trabajo y con la plata”

Investigadora: “¿Qué ahí está la valoración?”

Sofía: “Sí, ahora que llevo tres meses sin trabajo y que he podido estar cerca de mi hijo y en mi casa me doy cuenta... y me da pena esta sociedad que como que tiene a la crianza, sobre todo en los primeros años, absolutamente relegada y no se le da importancia, ni en el trabajo ni socialmente. Los hijos en los primeros años necesitan un montón apoyo materno y yo no lo había podido hacer, porque siempre he trabajado y he trabajado con horario full”

Investigadora: “¿Tú crees que esas exigencias propias de nuestra sociedad actual es una exigencia a la que está expuesta más la mujer?, me da la impresión por lo que te escucho que dices...”

Sofía: “O sea, la mujer en vez de facilitarse la vida, y te digo no de mujer feminista, eh... las mujeres que yo veo, las mujeres en general, en vez de facilitarnos la vida en el fondo lo que hemos hecho es cargarnos con más responsabilidades... eh... y por lo mismo que te digo que el trabajo de la casa y de la crianza, no sé si está tan bien valorado. Quizás ahora ha empezado más una tendencia como a valorar, yo siento que aquí las ejecutivas que están en las grandes empresas, o eligen el trabajo o eligen la familia, porque no pueden estar en los dos lados cumpliendo cien por ciento”

Investigadora: “¿Y cómo crees tú que inciden estas características de lo social, lo epocal, que tu percibes de esta manera en nuestra salud mental?”

Sofía: “Una hiper exigencia, un exitismo, eh... la misma construcción de una auto imagen pa poder demostrarle al mundo lo capaz que uno es, la capacidad de trabajo que tiene, la capacidad emocional, eh... lo veo así, como...”

Investigadora: “¿Qué es lo que quedaría fuera?, porque tú has puesto la palabra exigencia varias veces... exigencia de tener éxito, de generar plata... ¿Qué es lo que queda fuera?”

Sofía: “¿En qué sentido?”

Investigadora: “O sea, me pregunto, si es que el foco de esta sociedad, que tú además haces el énfasis en la mujer, está puesto en la exigencia, me pregunto por lo que queda fuera... tú ya dijiste algo, el tiempo para la maternidad, el tiempo para la crianza, ¿Qué más queda fuera?”

Sofía: “El tiempo del disfrute, de pasarlo bien, del ocio, o sea yo siento que finalmente depende de los trabajos que tengamos estamos de lunes a domingo medio trabajando, porque si no estai sentado en el escritorio en algún minuto del día estai pensando en los que va a pasa el lunes y... en la reunión o en la presentación, entonces siento que el disfrute no es cien por ciento, que siempre sigue habiendo una presión extra y que cuesta conectarse con este relajó”

Investigadora: “Y a propósito del disfrute no, como eso que queda fuera, eh... bajándolo un poco a lo concreto, además del trabajo, ¿Qué otras actividades forman parte de tu vida?, ¿Hay en tu vida actividades de disfrute, de ocio, de satisfacción?”

Sofía: “Lo que pasa es que yo estoy en un proceso... y parte de mi proceso es lograr conectarme con el disfrute y con el relajó, eh... yo creo que hasta el día de hoy no logro estar cien por ciento relajada, no logro

sentirme cien por ciento bien, eh... aparte esta preocupación de que tengo que encontrar un trabajo, que tengo que seguir manteniendo esta casa y mi hijo, eh... no logro disfrutar, no logro disfrutar en un cien por ciento”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Qué crees que falta?, pensando en que tu terapia te ha hecho bastante consciente de todo esto”

Sofía: “Es que lo que pasa es que sigo con este nerviosismo y esta presión del trabajo, yo creo que eso es lo que me ha tenido...”

Investigadora: “Tú fuiste muy clara al decir que este bono y esta situación de estar sin trabajo tiene un límite de tiempo porque tú mantienes un hijo y un hogar, ¿Qué representa en ese sentido para ti la búsqueda de trabajo?”

Sofía: “O sea cien por ciento mi estabilidad... me da terror tener que perder mi departamento o... tener que endeudarme para poder vivir... y eso me ha provocado que no tenga un disfrute cien por ciento. Estoy como pensando siempre, es reiterativo... ahora estoy con una nueva medicación que me ha ayudado un montón a bajar un poco como este tipo de pensamiento que es como medio repetitivo”

Investigadora: “¿O sea tú finalmente decidiste tomar medicamentos?”

Sofía: “Finalmente, después de la crisis de pánico que tuve en Febrero, eh... decidí seguir un tratamiento cien por ciento, eh... me entregué a la farmacología, eh... ya entendí que mi resistencia la verdad que no me había ayudado nada, que había pasado todo el 2014 sin sentirme bien. O sea, parte del aprendizaje del año pasado fue entender que puedo ser débil, que puedo necesitar ayuda...”

Investigadora: “Inclusive farmacológica”

Sofía: “Sí y que quizás puedo tener un desorden químico y... ya no lo encuentro como terrible, ahora encuentro que tomarme una pastilla no tiene nada de particular si es que después viene un período en que las empiece a dejar, y si me doy cuenta que las necesito, voy a tomarlas como si tengo un problema a la tiroide y tengo que tomarme un Eutirox todos los días...”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “O sea, lo que estoy privilegiando es sentirme bien, antes de pensar que me estoy intoxicando, etc., etc.”

Investigadora: “¿Y te has sentido mejor?”

Sofía: “O sea, primero me bajó la rumiación, me bajó este pensamiento como obsesivo y de miedo relacionado con el trabajo, eh... estoy durmiendo mejor, eh... estoy como más presente. Me pasó en el verano que fui a lugares maravillosos, viendo paisajes maravillosos, estuve con mi hijo todo el tiempo y todo el rato sentía que no estaba porque me iba en mis pensamientos de preocupación, de angustia en lugares donde la verdad es que era como para relajarse y dejar como la mente en blanco”

Investigadora: “Mmm...”

Sofía: “Con estas pastillas que estoy tomando ahora me bajó un poco esta actividad, sobre actividad...”

Investigadora: “Me llama la atención esto que dices de estar en lugares que dan como para poder vaciarse, dejar la mente en blanco, disfrutar el momento, eh... que de alguna manera son espacios para poder estar

en el mundo, no en el plano de la exigencia, de lo que yo puedo dar, de lo que yo puedo rendir, sino de estar simplemente, como de simplemente existir. Podríamos decirlo de otra manera, espacios para la subjetividad. Es un poco el contraste entre el niño que está en la exigencia de la tarea, del rendimiento escolar, eh... versus el espacio que puede tener después del colegio para el juego, que es como ese dejarse ir, ¿No?”

Sofía: “Lograr como separar los temas, como... no meter todos los temas, o sea si estoy estudiando para la prueba global y terminé de estudiar, paro y cambio de tema y me voy a ver televisión una película y realmente como que corté”

Investigadora: “¿Y antes eso no era posible para ti?”

Sofía: “No, me costaba incluso conectarme con la gente, seguir una conversación, podía seguir una conversación superficialmente, pero a los pocos minutos yo estaba absolutamente ida pensando en otra cosa y... por eso te digo, como no presente en el momento, no tener esa consciencia del minuto en el que estoy y poder reírme con un chiste o algo así”

Investigadora: “¿Tú crees Sofía que esta es una problemática que va más allá de tu persona?, ¿Es decir, crees que es algo que nos caracteriza en términos culturales... actualmente?”

Sofía: “Yo creo que sí... o sea por un lado está mi vida y mi problemática propia, que hizo que me dieran crisis de pánico y como depresión, eh... pero por otro lado, yo creo, bueno primero que me he encontrado con mucha gente que le da crisis de pánico y yo que nunca había estado metida en el tema, nunca me había enterado de gente cercana incluso, y sí veo gente estresada, cuando uno va manejando, tocando la bocina, eh... toda esta idea del consumismo...”

Investigadora: “Eso te iba a preguntar, ¿En nuestro país, cuáles crees tú que son los problemas más relevantes para las personas?”

Sofía: “¿Cómo en términos de salud o de...?”

Investigadora: “Los problemas que tú imaginas son los más relevantes para las personas, más allá de lo que se muestre en las noticias... o sea lo que tú crees”

Sofía: “Yo pienso que el exitismo es un problema, el consumismo también...”

Investigadora: “¿En qué sentido exitismo?”

Sofía: “En querer ser exitosos y los mejores en cada cosa que hacemos, o sea... esta fiebre del running, que puede ser súper saludable pero...”

Investigadora: “¿Tú te refieres concretamente al trotar?”

Sofía: “Al trotar y competir en eso, es una cosa de demostrarle al otro que puedo correr los diez kilómetros y hacer tiempos record, pero también con uno mismo...”

Investigadora: “Y el mismo término “running” que tú traes aquí no es menor, porque uno también podría pensar que el running que está tan en boga en estos tiempos, es un signifiante que uno lo puede tomar y leer en relación con la temporalidad de la época, o sea cómo las personas estamos corriendo todo el día en las actividades más cotidianas, cómo andamos por la vida running... ¿No?”

Sofía: “Ah ¡también! Y somos exitosos también porque superamos nuestros propios tiempos, eh... es una actividad que también es super sola... a mí me llama la atención, o sea el consumismo también... todo el mundo tiene unos autos atómicos, yo me doy cuenta, gente que de verdad tú veis que quizás no tienen

recursos, pero están sobre todo para afuera, tú veis gente más popular que andan con las medias marcas y unos autos tremendos y todos endeudados”

Investigadora: “Si pues, ¿Y cómo te explicas tú eso? Sobre todo ese “para afuera” del consumismo, es decir, que ese auto, de alguna manera, es un auto para la mirada del otro”

Sofía: “Sí, sí... y en el fondo yo no me excluyo de eso, también me pasa y... sí me pasa, ¡un montón!”

Investigadora: “¿En qué?”

Sofía: “Como desde tener un departamento que aunque no tenga plata que se vea como bonito, eh... andar bien vestida...eh... cortarme el pelo, cosas chicas pero que claro, es imagen, es imagen...”

Investigadora: “¿Y tú crees Sofía que esta sociedad, este país, esta época, eh... esta cultura, que tiene estos elementos de los que hemos estado hablando, tiene también factores protectores, aspectos que pudiesen ser favorables a la salud mental, al bienestar subjetivo de las personas...?”

Sofía: “No, no creo, no creo... O sea esta época, las noticias, la corrupción... uno se da cuenta de la distribución de la riqueza en este país, yo creo que todo eso va generando rabia, eh... yo creo que están todos medios enrabiaados, y le echamos la culpa al gobierno y a los empresarios y estamos como en una guerra constante. Porque claro, nos estamos endeudando y hay gente que tiene plata para tirar pal mundo... pero de todas maneras, igual todos quieren tener el auto y quizá se quieren ir de vacaciones el mes completo y se quedan endeudados desde la pascua y después viene Marzo y están hechos mierda...”

Investigadora: “A ha... y en ese sentido, ¿Cómo sería para ti una sociedad ideal?”

Sofía: “Eh... o sea me gustaría que hubiera, primero, más tiempo, siento que trabajamos un montón, eh... hoy día leí un reportaje sobre los profesores, tenemos la mayor cantidad de horas de profesores trabajando del ¡mundo!, o sea en comparación con otros países ya más desarrollados, pero es mucho, es mucho. Yo veo a los niños que están también sobre exigidos, están hasta las tres de la tarde en el colegio y además les mandan tareas, eh...”

Investigadora: “Y en ese sentido, ¿Cómo sería una sociedad que tú dijeras, eh... como más...?”

Sofía: “Que trabajáramos menos, que se privilegiara a la familia, que se privilegiara la crianza, emm... sí, que fuera más fácil acceder a actividades culturales, al deporte”

Investigadora: “¿Porqué, qué aporta el deporte y la actividad cultural?”

Sofía: “O sea yo creo que básicamente nos desconectan un poco del...”

Investigadora: “¿Nos desconectan o nos conectan?”

Sofía: “Bueno, nos pueden conectar con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, pero al mismo tiempo nos desconectan del exitismo, del trabajo, de este tener que hacer tanta cosa”

Investigadora: “¿Crees que estos elementos; el exitismo, el consumismo, el estar tan esmerados en tener ciertas cosas para la mirada de los otros, sea el jefe, nuestro círculo social, en tú caso ha incidido en el surgimiento de tus síntomas?”

Sofía: “Ha influido, pero no creo que sea la causa directa de mi trastorno de pánico. O sea, yo siento que las crisis de pánico vienen por una cosa absolutamente familiar y... de las cosas que me han pasado en la

vida. Sí entiendo que hay un ambiente general de lo que estábamos hablando, el consumismo, el exitismo, etc. Lo mío viene de ahí, pero también... creo que está mezclado”

Investigadora: “Porque también uno podría pensar... haber, tú le das el mayor lugar a la causa por la que desarrollaste el trastorno de pánico a tu historia familiar, a tu separación, más que a las características epocales contemporáneas. Sin embargo, uno podría establecer algunos vínculos, por ejemplo, cuando tú hablas de este padre que de alguna manera encarna el discurso contemporáneo, encarna esa exigencia, ese mensaje de que esta niña porque es mujer no le voy a exigir más que el secretariado y este hijo que es hombre que es como la promesa del hijo hombre, finalmente no da la talla y resulta que es un hijo que se enferma... eh... es como si de alguna manera el discurso social, lo cultural, encarnara en las personas, encarna en esta figura paterna, respecto de cuáles son sus ideales, cuáles son sus exigencias, que es lo que se espera... o sea, como que lo familiar y lo social no están tan separados...”

Sofía: “No, no están tan separados”

Investigadora: “En el sentido que es en la familia donde se encarna ese discurso social... de lo que hay que tener, del colegio que hay que elegir”

Sofía: “Sí y en el sentido como de que te aprueben todo el rato... sí, es familiar y también social, todos queremos que nos aprueben y que digan que somos los mejores”

Investigadora: “Sofía, me gustaría cerrar la entrevista con una pregunta que tiene que ver también con los tiempos, eh... ¿Qué opinión te merece a ti el lugar que tiene hoy en día la ciencia y la tecnología en la vida de las personas?”

Sofía: “O sea, eh... lo voy a separar, la parte de la ciencia... demasiado importante, o sea todos estamos..., o sea la tecnología ya es parte de la vida, eh... soluciona problemas y también nos pone...”

Investigadora: “En problemas”

Sofía: “Sí, sí, nos facilita la vida pero también nos trae problemas, esta nueva generación de teléfonos que nos hace estar híper conectados, lo que es bueno, pero también es malo porque estamos conectados a través de las máquinas... o sea uno está de cumpleaños y recibe cien mensajes en Facebook y la verdad es que te llamaron diez personas”

Investigadora: “A ha”

Sofía: “Que son las personas más cercanas, entonces... entre que nos alienan, pero también es parte del mundo, tampoco puedes estar ajeno a eso”

Investigadora: “¿Y la religión, tú sientes que la religión hoy en día tiene una función concretamente orientadora, de guía... organizadora de la vida?”

Sofía: “No, nada, nada, eh... entiendo que la gente necesita la religión, creer en algo, que es un apoyo, que sirve, eh... pero siento que creen cada vez menos personas, y tiene que ver con todas las historias que sabemos de sacerdotes y pedofilia, de una Iglesia que le ha costado un montón renovarse, que sigue siendo demasiado estricta... entonces claro, sirve para un porcentaje de gente, pero yo creo que el resto, y que somos la mayoría, eh... yo al menos no estoy ahí. Sí me interesa un montón toda la parte valórica, pero no la veo ligada a la religión, para nada, y estuve en colegio católico siempre y no sé... no sé qué saqué de ahí, no... porque los mismos valores me los dio mi familia y uno después también entiende qué es lo bueno y lo malo, y eso no me lo va a dar ninguna religión. Yo tengo a mi hijo en un colegio laico, donde en vez de

tener clases de religión tienen clases de orientación, donde van trabajando un valor, por ejemplo, el respeto, eh... la compasión, eh..."

Investigadora: "Que son valores humanos universales, más que asociados a una religión particular"

Sofía: "Claro, no solamente de colegio católico"

Investigadora: "Bueno Sofía, quiero agradecerte mucho el tiempo para hacerte esta entrevista, tu apertura, la voluntad para poder responder las preguntas y dar de tu tiempo para esta investigación. Es importante para mí como investigadora, para llegar a la fase final de estos estudios, pero también para todo lo que es el abordaje clínico-terapéutico del trastorno de pánico, que sea una clínica que no solamente incorpore la historia individual de las personas, sino que también considere los factores socio culturales que hacen que nos enfermemos o que suframos mentalmente. ¿No sé si quieres decir algo tú para cerrar la entrevista?"

Sofía: "Eh... o sea me parece que está súper completo, eh... el orden de las preguntas, sí me pasa que me sentí súper expuesta, en contar mi vida y todo, pero entiendo que tiene otra función y que estoy aportando a un estudio, eh... yo creo que eso, me gustó, me sentí cómoda, estuvo bueno"

Investigadora: "Se te agradece mucho"

REGISTRO AMPLIADO ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD N° 2 CON APOYO DE GRABADORA DE AUDIO

Participante: Carlos

Fecha: 22 de Octubre, 2015

Hora de inicio: 19:10 pm

Lugar de la entrevista: Sala de reuniones oficina Altea Psicólogos, ubicada en Av. Tabancura 1091 Of. 232, Vitacura, Santiago.

Investigadora: Ps. María del Mar Figueroa Mardones

La entrevista se lleva a cabo en uno de los privados de la Consultora Altea Psicólogos. Las paredes son de color blanco invierno y en ellas hay un cuadro de estilo clásico con la imagen de dos mujeres que sonríen mirando por una ventana. El privado posee piso flotante de color beige grisáceo, una alfombra ubicada al centro de la sala en tonos tierra, un escritorio, tres sillas y una mesa de madera blanca esquinada en la que se dispusieron tazas de café y un plato con galletas. La sala tiene una ventana que recorre uno de los muros completos, contando el espacio con bastante luz. Para la realización de la entrevista se utilizan dos de las sillas, las que se ubican frente a frente, junto a la mesa blanca en la que están las tazas de café y la grabadora.

El participante llega a la entrevista con diez minutos de retraso. Viste jeans negros gastados, zapatillas, una camisa a cuadros en tonos azules y gris, un chaleco azul oscuro y una chaqueta sport, de estilo informal. Su pelo es más bien desordenado y usa una barba incipiente. Se sienta en la silla que se le indica y si bien inicialmente exhibe cierta inquietud motriz, mantiene un temple sonriente. Durante la entrevista mantiene el contacto visual con la entrevistadora en casi todo momento.

Entrevista

Investigadora: “Carlos, tal como habíamos conversado nosotros con anterioridad, esta entrevista está en el contexto de un proyecto de investigación del que yo te hablé, eh... que quiere establecer algunas relaciones entre la experiencia del trastorno de pánico, de las crisis de pánico y los modos de vida contemporáneos, las características en el fondo de nuestra sociedad actual. Entonces durante el transcurso de esta entrevista vamos a abordar diversos temas que están relacionados con la vivencia de las crisis de pánico, así como con tu forma de ser como participante y... con tu modo de vida. Es importante recordarte que tú tienes el derecho de contestar o no cualquiera de las preguntas que se te formulen. También aprovecho de recordarte la importancia de exponer con la mayor claridad posible y con tus propias palabras tus respuestas, tus puntos de vista, tus emociones, sensaciones, para lo cual puedes hacer uso de ejemplos, de recuerdos por ejemplo, eh... o situaciones que has vivido. Por último, es importante que expreses con libertad lo que piensas y sientes, inclusive si esto está relacionado con algún familiar o persona significativa para ti, dado que tu nombre y el nombre de las personas que tú menciones van a quedar en estricta confidencialidad, siendo reemplazado estos nombres por nombres de fantasía”.

“Me gustaría partir preguntándote por algunos aspectos más básicos de tú persona. ¿Qué edad tienes tú Carlos?”

Carlos: “Cuarenta”

Investigadora: “Cuarenta años, ya, y... ¿Vives acá en Santiago?”

Carlos: “Santiago, sí”

Investigadora: “Cuéntame un poco de tu vida actual ¿Cómo es tu vida actual?, ¿En qué trabajas?, ¿Si estás casado o si estás soltero?, ¿Si tienes hijos o no?, cuéntame un poco”

Carlos: “Hoy día trabajo en el rubro automotriz, en una automotora, soy soltero, sin hijos, eh... con vida normal, ya más tranquilo, ordenado”

Investigadora: “Ya”

Carlos: “Súper bien”

Investigadora: “Me habías comentado cuando conversamos la primera vez y yo te pregunté si habías tenido un diagnóstico y tú me dijiste que sí y que se había dado en el contexto de una separación”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Eso quiere decir que tú estás soltero porque estás divorciado?”

Carlos: “Separado, de hecho, no he hecho ningún trámite”

Investigadora: “O sea tu estado civil en rigor es casado y separado de hecho”

Carlos: “Exacto, no he hecho nada, está sólo el cese de convivencia en el juzgado de familia”

Investigadora: “¿Quieres contarme un poco de eso? ¿O prefieres que lo abordemos más adelante?”

Carlos: “Ningún problema”

Investigadora: “¿Tú hace cuánto tiempo estás separado?”

Carlos: “Hace cuatro años”

Investigadora: “Hace cuatro años...”

Carlos: “Sí, en Diciembre cuatro años”

Investigadora: “Ya ¿Y no han hecho ningún trámite?”

Carlos: “Sólo hicimos el cese de convivencia y de ahí nunca más nada”

Investigadora: “Ya ¿Y no tuvieron hijos?”

Carlos: “No”

Investigadora: “¿Y cuánto tiempo estuviste casado?”

Carlos: “Casado dos años y de relación antes de casarnos diez. O sea fueron doce años de...”

Investigadora: “Fueron hartos años de convivencia...”

Carlos: “Hartos” /Asiente con la cabeza/

Investigadora: “¿Y ella qué hacía?”

Carlos: “Ella, bueno, es diez años menor (ríe), asique cuando empezamos estaba en el colegio, saliendo del colegio, de hecho fui hasta la fiesta de graduación (ríe)”

Investigadora: “O sea una relación larga...”

Carlos: “Larga” /Asiente con la cabeza/

Investigadora: “¿Y esto que no hayan tenido hijos fue una elección de ustedes o no alcanzaron a...?”

Carlos: “Al principio no y después cuando yo ya quería tener hijos ya no estábamos bien entonces ella me dijo *esperemos, esperemos, esperemos* y al final nunca los tuvimos”

Investigadora: “A ha..., bueno más adelante podemos retomar este tema, el de tú separación, como para poder ligarlo con la experiencia de las crisis de pánico”

Investigadora: “¿Tú dices que trabajas en el rubro automotriz?”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Y qué haces específicamente?”

Carlos: “Con un socio tenemos una automotora y... somos cuatro personas y hacemos todo; compramos los autos, los vendemos...”

Investigadora: “Ya, o sea, fue un emprendimiento de ustedes”

Carlos: “Sí, y antes trabajaba también en autos, en Gildemeister”

Investigadora: “Ya...”

Carlos: “Y Pedro, mi socio, también, yo estaba en tasaciones, que es el auto que van a dejar en parte de pago, yo daba el valor del auto”

Investigadora: “Perfecto”

Carlos: “Y... bueno, después me casé, me fui a vivir a Santa Cruz, nada que ver, rubro agrícola, eh...”

Investigadora: “¿Y estuviste trabajando en el rubro agrícola?”

Carlos: “Sí, mientras estuve en Santa Cruz, que vivía en Santa Cruz sí, rubro agrícola”

Investigadora: “Ya”

Carlos: “Ventas de insumos agrícolas”

Investigadora: “O sea has estado bien en el rubro ventas, tienes tu veta comercial”

Carlos: “Bueno, después que me separé seguí viviendo en Santa Cruz un tiempo, pero al final no daba para más”

Investigadora: “¿Ella sigue viviendo allá?”

Carlos: “Sí, sigue viviendo allá, de hecho ahí tuve una... que choqué un día y después de eso dije *sabís que no más me devuelvo me voy a Santiago*. Y me vine y como conocía harta gente en el rubro de los autos hablé con un amigo que tiene una automotora y me puse a trabajar con él. Ahí estuve un año y después con mi socio actual armamos la empresa... pero partimos vendiendo los autos en la casa (ríe)”

Investigadora: “¿Y cuánto tiempo tiene este emprendimiento?”

Carlos: “Tres años ya”

Investigadora: “Tres años”

Carlos: “Más o menos sí”

Investigadora: “No es poco, dicen que cuando los emprendimientos ya van por los tres o cuatro años ya como que se afirman”

Carlos: “No si ya tenemos una casa con autos a la calle digamos, con nombre de automotora, todo”

Investigadora: “¿Y tú vives solo o vives con algún amigo o...?”

Carlos: “Solo, hace poco, porque hasta hace poco vivía con mis papás todavía”

Investigadora: “Ok. Cuéntame Carlos un poco de tu formación, de tu educación. Cuéntame un poco también de tu familia de origen...”

Carlos: “Bueno, nosotros somos tres hermanos...”

Investigadora: “Ya ¿Y tú qué lugar ocupas?”

Carlos: “El primero, el mayor”

Investigadora: “El primero”

Carlos: “Después viene mi hermana que es dos años menor y después mi hermano que es nueve años menor (Acentúa el tono de voz)”

Investigadora: “Ya, o sea son dos hombres y una mujer”

Carlos: “Sí, eh... mis papás están casados hasta el día de hoy, mi hermana casada con tres niñitas, mi hermano casado hace dos años, sin hijos”

Investigadora: “¿Y tú en qué tipo de colegio estuviste?”

Carlos: “En el colegio Lo Castillo, colegio particular”

Investigadora: “Ese es un colegio que estuvo en Las Condes...”

Carlos: “Estaba en Las Condes cerca de La Estancia, pero antes estuvo en Lo Castillo, por eso se llamaba Lo Castillo”

Investigadora: “¿Y ya no existe no?”

Carlos: “Se acabó, ahora hay otro colegio ahí”

Investigadora: “Ok... ¿Y después del colegio estudiaste o te pusiste a trabajar?”

Carlos: “Estudié agronomía en la Mayor, no duré nada...”

Investigadora: “Ya... ¿Cuánto duraste?”

Carlos: “Duré un año”

Investigadora: “Ya ¿Y qué pasó, no te gustó la carrera...?”

Carlos: “No, en realidad a mí nunca me ha gustado estudiar”

Investigadora: “¿Lo dejaste y te pusiste a trabajar?”

Carlos: “No, me fui a la Escuela Agrícola de Paine, que es... es una Ingeniería en Ejecución en el fondo”

Investigadora: “Perfecto, pero con características agrícolas”

Carlos: “Agriculturas, sí full agrícola. Y (Acentúa el tono de voz) ahí me salí después de un tiempo porque no sabía si quería seguir estudiando eso o no... y me fui a trabajar a un campo al sur, a Temuco”

Investigadora: “A ha”

Carlos: “Un año entero. Decidí que sí quería seguir estudiando y me devolví a la escuela y entré un semestre, porque la escuela era de la Sociedad Nacional de Agricultura, y la cerraron”

Investigadora: “Ya...”

Carlos: “Justo ahí venía el verano y me puse a trabajar”

Investigadora: “Perfecto”

Carlos: “Y de ahí me puse a estudiar en la noche administración de empresas que era lo que más me convalidaban en ramos y era fácil, y eso lo terminé, trabajando ya”

Investigadora: “O sea finalmente te titulaste de Administración de Empresas”

Carlos: “Ingeniería de Ejecución en Administración de Empresas”

Investigadora: “Y eso te ha dado nociones que me imagino te han servido para tu emprendimiento”

Carlos: “Sí claro”

Investigadora: “Y... cuéntame Carlos ¿Tus papás a qué se dedicaron, cómo se ganaron la vida?”

Carlos: “Mi papá independiente, tenía una barraca, mi mamá dueña de casa. Mi papá siempre trabajó ahí, hasta hace unos ocho años que armó un cuento que es de detergentes más industriales y jubiló el mes pasado”

Investigadora: “Perfecto”

Carlos: “Está ahí viendo qué hace... porque además vendieron la empresa esta que habían formado, con un hermano de mi papá”

Investigadora: “Ok. Y de tu etapa de la infancia... ¿Qué recuerdos tienes?, ¿Cómo la viviste?”

Carlos: “Tengo buenos recuerdos, nosotros somos súper aclinados, con mis primos, siempre vacaciones todos juntos...”

Investigadora: “Bien familiares”

Carlos: “Bien familiares, por los dos lados. Eh... de hecho casi todos mis amigos son bueno mis primos, mis hermanos y familiares de mis primos, eh... y bueno algunos después de la vida, pero súper familiares, buen entorno, todo”

Investigadora: “Cuéntame ¿Tus hermanos estaban en tu mismo colegio?”

Carlos: “No, todos en colegios distintos”

Investigadora: “Todos en colegios distintos, la mujer y el otro hombre. ¿En qué colegio estaban ellos?”

Carlos: “Mi hermana en Las Teresianas de Pedro de Valdivia y mi hermano en el Francisco de Asís”

Investigadora: “¿Y por qué se dio esa situación de que todos estuvieran en colegios distintos?”

Carlos: “A mi hermana la pusieron en un colegio más de mujeres y mi hermano la verdad no sé por qué entró al Francisco de Asís... ah, unos amigos de mis papás que tienen un hijo de la misma edad, les recomendaron el Francisco de Asís y entraron los dos juntos de hecho, fueron compañeros”

Investigadora: “Perfecto ¿Y la relación con tus papás y hermanos hoy en día es igual de... como tú decías, aclinada que antes?”

Carlos: “Sí igual, de hecho los fines de semana nos juntamos a almorzar, a comer, compartimos hartos juntos, de hecho generalmente hacemos todo en familia”

Investigadora: “Ya, o sea una familia bien unida”

Carlos: “Sí, y con los hermanos de mi mamá y con los hermanos de mi papá...”

Investigadora: “Harto primo”

Carlos: “Harto primo. (Acentúa el tono de voz y ríe) Harta comida de cuarenta personas, veinte personas (ríe)”

Investigadora: “Eh... ¿Y de la adolescencia?, ¿Hay algo que te surja como especialmente significativo?”

Carlos: “Normal, lo pasé bien”

Investigadora: “Lo pasaste bien. Esto que tú me cuentas cuando ya entraste a la universidad y te saliste de la carrera de agronomía que en realidad nunca te gustó estudiar ¿Era sólo en la universidad o en el colegio tampoco te gustaba estudiar?”

Carlos: “También, igual”

Investigadora: “¿Pero tuviste experiencias de alguna repetición por ejemplo?”

Carlos: “Sí, repetí en segundo medio”

Investigadora: “En segundo medio... ¿Y eso tuvo algún matiz como muy duro, muy difícil como experiencia para ti?”

Carlos: “La verdad no”

Investigadora: “No... ¿Y tus papás tampoco fueron especialmente como que te hayan reprendido mucho por eso?”

Carlos: “No, tuve hepatitis ese año”

Investigadora: “Ya, o sea hubo una enfermedad”

Carlos: “Claro y estuve como un mes en cama, después volví, volví a estar de nuevo...”

Investigadora: “O sea fue un año difícil médicamente”

Carlos: “Sí y ahí como que me dijeron... como que fue más aceptado repetir digamos. De hecho lo recomendaron los profesores, no fue un trauma digamos”

Investigadora: “Perfecto”

Carlos: “Lo que sí me arrepiento hoy día más viejo es no haber terminado por ejemplo Paine o la Mayor agronomía”

Investigadora: “¿Sí?, porque tú igual terminaste una ingeniería de ejecución”

Carlos: “Sí, pero... porque tenía que estudiar, había que terminar una carrera, algo, más que nada por eso”

Investigadora: “Y hoy día te arrepientes un poco”

Carlos: “Sí, no un poco, harto”

Investigadora: “Harto, te gustaría haber sacado la carrera”

Carlos: “Sí, si pudiera estudiar agronomía en la noche estudiaría”

Investigadora: “Pero tú dices que el rubro de la agronomía no es tu...”

Carlos: “No, pero a lo mejor podría haber sido”

Investigadora: “¿O estudiarías otra carrera de noche?, ¿Por ejemplo la ingeniería comercial...?”

Carlos: “No, es que era lo que quería estudiar, no lo hice yo creo que de un poco de inmadurez también”

Investigadora: “¿Pero tú crees que hoy en día si tu tuvieras la posibilidad de desempeñarte como ingeniero agrónomo te haría más feliz que tu emprendimiento?”

Carlos: “No sé... hoy día estoy bastante contento con lo que hago, como partimos de cero le agarrai cariño cuando vai creciendo entonces...”

Investigadora: “Lógico”

Carlos: “Aparte que traté dos veces, eh... después me fui a vivir a Santa Cruz, antes cuando todavía no me había casado ni nada, y no me fue bien y volví a Santiago, a Gildemeister de nuevo”

Investigadora: “O sea tú trataste de... de insertarte en ese rubro, agrícola”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Qué es lo que te llama la atención ahí, de ese mundo, de ese tipo de trabajo relacionado con la agricultura, con la agronomía...?”

Carlos: “Mi mamá es de Santa Cruz, tengo harta familia en el campo, siempre me ha gustado el campo, sobre todo la parte con los animales”

Investigadora: “Los animales, la naturaleza...”

Carlos: “Sí, más que el estrés de Santiago, pero... al final, en el caso de las crisis de pánico, todo fue en Santa Cruz”

Investigadora: “¿Todo fue allá?”

Carlos: “Sí, partió ahí, las dos primeras fueron allá”

Investigadora: “Aprovechando que lo mencionas, cuéntame un poco ¿Cuándo fue que viviste la primera crisis de pánico? Aún si todavía no sabías cómo se llamaba o qué nombre tenía lo que te estaba pasando”

Carlos: “El año exacto así no sé, pero... a ver...”

Investigadora: “¿Pero aproximadamente hace cuántos años atrás?”

Carlos: “Unos ocho años”

Investigadora: “Hace ocho años, ya”

Carlos: “Sí, pero me dio una vez y después pasó hartoo tiempo y después vinieron las otras y supe lo que me había dado”

Investigadora: “¿Y cómo fue?, ¿Tú estabas viviendo en Santa Cruz?”

Carlos: “Viviendo en Santa Cruz, eh... me quedé sin pega...”

Investigadora: “¿Tú estabas trabajando allá?”

Carlos: “Sí, en “N” que es una empresa de venta de insumos agrícolas”

Investigadora: “¿Y tú eras ejecutivo de ventas?”

Carlos: “Sí, en terreno... sí, esa pega es bien...”

Investigadora: “¿Y cuánto tiempo llevabas en ese trabajo?”

Carlos: “Como ocho meses”

Investigadora: “¿Y por qué te quedaste sin pega?, ¿Qué pasó?”

Carlos: “Bueno en el fondo no me iba bien y yo decidí no seguir”

Investigadora: “¿Fue una renuncia voluntaria?”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Ya... y ahí se hizo más difícil encontrar trabajo?”

Carlos: “Claro, lo que pasa es que allá en Santa Cruz los sueldos son nada que ver con acá en Santiago... entonces no era fácil”

Investigadora: “¿No era fácil encontrar trabajo de nuevo?”

Carlos: “Claro, o sea ¡no, no, no!, encontrar una pega buena (Acentúa la voz)”

Investigadora: “O sea trabajo hay, tú dices encontrar un trabajo con un buen sueldo”

Carlos: “Claro”

Investigadora: “¿Y ahí cuánto tiempo llevabas desempleado cuando te vino la primera crisis?”

Carlos: “Como dos meses. Pero coincidió también con que ya no me estaba llevando bien con mi ex pareja...”

Investigadora: “¿Ustedes ya estaban casados?”

Carlos: “No, pololeando. Ella estudiaba acá en Santiago, pero era... /Mira hacia arriba en actitud pensativa/... lo que pasa es que nuestra relación fue súper intensa el tiempo que fue”

Investigadora: “¿Cómo así?”

Carlos: “Eh... su familia es mucho más hippie por ponerle un nombre, o sea... ella con diecisiete y yo veintisiete, eh... al mes me fui a la playa con su mamá..., sus papás son separados, y la mamá: *Ustedes duermen aquí, esta es su pieza...*”

Investigadora: “¿Como más liberal?”

Carlos: “Claro (Acentúa la voz). Y al principio yo: *Eh... ya... no sé...* Entonces como que vivíamos juntos, siempre”

Investigadora: “¿Y vivían allá porque ella vive allá?”

Carlos: “No, no, no, no, no, ella es de aquí de Santiago, yo la llevé para allá”

Investigadora: “Tú la llevaste para allá”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Y se arrendaban una casa...?”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “Perfecto. Y se fueron para allá, tú encontraste este trabajo...”

Carlos: “En realidad ella estaba en la semana acá, con su mamá, en su casa estudiado y se iba para allá los fines de semana”

Investigadora: “Ya, entonces estaban en este pololeo y de repente tú en este contexto de este pololeo pasa que renuncias a este trabajo de venta de insumos agrícolas y simultáneamente la relación no andaba bien”

Carlos: “No andaba bien... cuando no tenis pega y andai estresado, entonces...”

Investigadora: “¿Y cómo fue esa primera crisis? Trata de describirmela con tus palabras”

Carlos: “Empecé a transpirar helado, las manos..., como falta de aire y después que se me aceleró un poco las pulsaciones digamos, pero yo ahí como que... a la Polla, le dicen Polla a mi ex señora, ella sufría crisis de pánico”

Investigadora: “Ella sufría de crisis de pánico”

Carlos: “Desde los diecisiete años”

Investigadora: “A ha”

Carlos: “Entonces yo dije: *Ah... puede ser esto, pero...*” /Silencio/

Investigadora: “¿Y qué más te pasó?”

Carlos: “Se me secó la boca, empecé a transpirar, eh... bueno las pulsaciones”

Investigadora: “Las pulsaciones”

Carlos: “Y la sensación de ahogo”

Investigadora: “¿Y qué sentiste?, ¿Qué pensaste?”

Carlos: “Esa primera vez no me asusté tanto porque no fue tan fuerte, dije: *Ya, esto es como un estrés, lo asocié a eso*”

Investigadora: “¿El estrés tú lo asociabas a no estar con trabajo?”

Carlos: “A lo que estaba pasando en el minuto, que estaba viendo que me venía a Santiago, que dónde me venía... a toda esa parte...”

Investigadora: “¿Venirte a Santiago para ti era un elemento que te estresaba?”

Carlos: “Sí, porque me fui tratando de... y no me resultó digamos, todo eso también me tenía bien achacado”

Investigadora: “Como una sensación de cierto fracaso de un proyecto”

Carlos: “Sí, de frustración”

Investigadora: “A ha. Y ahí te pasó esto y ¿Qué hiciste?”

Carlos: “No, ahí nada, seguí mi vida normal y al poco tiempo me vine a Santiago”

Investigadora: “¿Pero le contaste a alguien...?”

Carlos: “No”

Investigadora: “No, lo viviste solamente”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “Ya ¿Y al poco tiempo volvió a pasar?”

Carlos: “De ahí volví a Santiago, me vine al tiro con pega a Gildemeister, que siempre me habían dicho que cuando quisiera volviera, y volví a mi misma pega que estaba antes, con la misma gente... todo, o sea me vine un viernes y el lunes ya estaba trabajando”

Investigadora: “Te recibieron de vuelta”

Carlos: “Al tiro”

Investigadora: “¿Y por qué te recibieron al tiro?, ¿Eras buen vendedor?”

Carlos: “Sí, me iba bien, pero yo no trabajaba en ventas”

Investigadora: “¡Ah! Tú hacías el... le ponías el precio”

Carlos: “Claro, yo hacía tasaciones. Buscaba autos y le ponía los precios, tasaba los autos”

Investigadora: “¿Y cómo te explicaste tú?, porque independiente que no le contaras a nadie y que tú describes esa primera crisis como más suave, tienes que haberte dado a ti mismo alguna explicación, ¿Qué dijiste?”

Carlos: “Eso, lo asocié al estrés en el que estaba en ese minuto”

Investigadora: “Ya, y después volviste a Santiago y ¿Cuánto tiempo aproximadamente después de la primera crisis volviste a tener una crisis de pánico?”

Carlos: “Dos años después más o menos. Porque después que volví a Santiago un tiempo después yo terminé mi pololeo y yo siempre seguí enamorado... todo, hasta que empecé a salir con una persona y volvió ella al tiro”

Investigadora: “Ella volvió a la escena cuando empezaste a conocer a otra mujer”

Carlos: “Sí, yo vivía solo, me tocó el timbre un día y se quedó y ahí nos quedamos (Ríe)”

Investigadora: “Y ahí tú optaste por ella”

Carlos: “Y, de hecho, se quedó ese día y se quedó a vivir conmigo todos los días, definitivamente”

Investigadora: “Ya... o sea tú todavía estabas enamorado de ella”

Carlos: “Sí, no, de hecho después me costó años estar bien y tranquilo”

Investigadora: “¿Y cuándo vinieron las siguientes crisis de pánico?”

Carlos: “Después cuando me separé”

Investigadora: “Y eso fue, me dijiste, hace cuatro años. O sea que pasaron varios años entre la primera y todas las otras que siguieron”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “O sea que las crisis empezaron a ser más frecuentes después que te separaste”

Carlos: “Sí. Bueno, yo renuncié de nuevo a Gildemeister, me casé, me fui a Santa Cruz, porque ella tenía... ella estudiaba agronomía y encontró una pega en Santa Cruz, que se la conseguí yo. Entonces nos fuimos y yo encontré pega al tiro, en otra empresa de insumos agrícolas, y me puse a trabajar ahí, y nos fuimos a Santa Cruz”

Investigadora: “¿Esto fue qué año?”

Carlos: “Hace seis años atrás”

Investigadora: “Claro, te separaste hace cuatro, te casaste hace seis”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Y se casaron así con...?”

Carlos: “Por el civil primero y después Iglesia y todo”

Investigadora: “Ok”

Carlos: “Yo no estaba muy de acuerdo con la parte Iglesia, porque ella no era nada de católica ni nada, pero quería casarse de blanco y con tuti. De hecho nos casamos nosotros dos más su hermana con un primo mío, nos casamos los cuatro en un mismo día, la fiesta los cuatro, los cuatro en la Iglesia. No es muy normal en realidad nuestro... (Ríe)”

Investigadora: (Río) “Una fiesta compartida”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “Ya, y se fueron a Santa Cruz, empezaron con estos trabajos que había conseguido ella por intermedio tuyo”

Carlos: “¡Ah! (Acentúa la voz) Ahí cuando me casé mi papá me dijo: *No te cases*”

Investigadora: “¿Te dijo?”

Carlos: “Sí, me dijo”

Investigadora: “¿Y por qué?, ¿Cuál era la opinión que tenía de ella?”

Carlos: “En realidad la familia de ella es bien... así como liberal, su mamá son cinco hermanas, las cinco separadas, casadas dos o tres veces. Mi papá siempre me decía: *Para ella es normal separarse y a la primera no va a luchar por tratar de seguir, tienes que estar preparado para eso, ya te pasó en el pololeo.* Mi papá siempre me lo había dicho, en todo caso, después nunca me ha dicho: *Te lo dije*, ni nada, en algún minuto me dijo: *Piénsalo bien, te apoyo cien por ciento y todo, pero piénsalo*”

Investigadora: “Y más allá de esto que veían en la familia de ella, ¿La querían a ella?”

Carlos: “Sí... no, ningún problema, eran buena onda”

Investigación: “Ya, o sea, más que nada veían que en la familia de ella había mucha experiencia de separación de los matrimonios”

Carlos: “Claro, eso les preocupaba”

Investigadora: “Bueno y me decías que luego que te separaste empezaron las crisis siguientes...”

Carlos: “Es que fueron un montón de cosas; la empresa en la que estaba, en la que ya llevaba no sé... un año y medio trabajando, quebró”

Investigadora: “Ahí en Santa Cruz”

Carlos: “En Santa Cruz. Me quedé sin pega otra vez, vine a Santiago, me robaron el auto”

Investigadora: “¿Viniste por el día?”

Carlos: “Por el día”

Investigadora: “Ya...”

Carlos: “Vine a hacer trámites y cuestiones, y me robaron el auto, no lo tenía con seguro, ni una cuestión. Volví súper feliz (En tono irónico) al otro día de vuelta a Santa Cruz y fue el terremoto, se nos cayó la casa en la que vivíamos”

Investigadora: “Se les cayó la casa en el terremoto del 2010”

Carlos: “Sí, se nos cayó completa. Al día siguiente sacando los escombros...”

Investigadora: “¿Ustedes no estaban adentro de la casa en ese minuto?”

Carlos: “No, por suerte, estábamos en un cumpleaños en un bar”

Investigadora: “Y de repente empezó a temblar, quedó la escoba y cuando llegaron a la casa...”

Carlos: “Todo en el suelo, todo. Como a las siete de la mañana nos fuimos, porque antes no nos atrevíamos a pasar por ahí. Yo vivía como a veinte kilómetros de Santa Cruz, en una casa bien rica, de campo, antigua”

Investigadora: “¿Y qué pasó ahí?”

Carlos: “Bueno, en Santa Cruz no habían casas... cuento corto, me tuve que ir con mi señora a vivir a la casa de una tía, una hermana de mi mamá, como dos o tres meses y de ahí encontramos una casa. Y nos fuimos a vivir; mi primo, con la hermana de la Polla, los cuatro en la misma casa. Entonces tampoco era muy... (Ríe), porque no habían más casas en el fondo”

Investigadora: “Debe haber sido difícil, súper difícil...”

Carlos: “Harto”

Investigadora: “¿Pero seguían allá?”

Carlos: “Seguíamos allá. Y ahí yo empecé a vender productos de mi papá, de la fábrica esta que tenía y ella ahí trabajando en su cuento agrícola, que era una empresa agrícola. Ahí la relación ya empezó a estar mal”

Investigadora: “¿Y por qué?, ¿Por la situación difícil de vida?, ¿Por vivir en una casa donde eran dos parejas...?”

Carlos: “Sí... poca vida entre los dos, se desgastó la relación...”

Investigadora: “Hartos años también...”

Carlos: “A parte que viéndolo después, con la diferencia de edad que teníamos yo mucho tiempo fui como su papá, hice cosas que a lo mejor no me correspondían, como ayudarla a pagar la universidad... ella tenía mucha dependencia de mí generalmente y en esa etapa ya no tenía tanta dependencia”

Investigadora: “Ya...”

Carlos: “Y ahí empezamos con los problemas de pareja, ya al final ya no nos pescábamos mucho. Al final ya era llegar a la casa *Hola, cómo estás, bien*”

Investigadora: “No habían muchos momentos de encuentro...”

Carlos: “Pocos”

Investigadora: “Ya, no era que habían peleas, sino que no había encuentro”

Carlos: “No, yo no peleo, de hecho me decía: ¡*Pero dime algo!* Y yo: *Sí, ya, ok.* También yo después, viéndolo con el psiquiatra y todo, yo nunca decía que no, a nada, siempre cedía, no sabía decir que no. De repente me comprometía a ir a dos partes el mismo día, sabiendo que tenía dos cosas y hasta el último minuto decía que sí, y sabía que a ese lado no iba a ir nunca en el fondo”

Investigadora: “Bueno... esos son aspectos que tienen que ver con la intimidad de la relación de pareja... que...”

Carlos: “En el fondo ella es muy power de personalidad y a mí me bajaba”

Investigadora: “¿Tú sientes que eso te des enamoró...?”

Carlos: “No, si a mí no me des enamoró, de hecho ella tomó la decisión”

Investigadora: “De separarse”

Carlos: “Sí”

Investigadora: ¿Y cuándo te empezaron las crisis más frecuentes?”

Carlos: “La primera que me vino así fuerte, iba camino a juntarme con ella, acá en Santiago”

Investigadora: “¿Ustedes estaban ya separados?”

Carlos: “Sí, yo después que nos separamos me quedé como seis meses viviendo en Santa Cruz. En realidad era una destrucción en lo que estaba; carrete, pega, porque ahí me puse a trabajar en una fábrica que tiene un primo de hormigón, pero en realidad yo no estaba en condiciones ni de trabajar”

Investigadora: “¿Tú dices destrucción por qué, por el carrete?”

Carlos: “Yo andaba en una onda con migo mismo de destrucción, por todo, por todos los problemas, le debía plata al banco, se me vino todo junto. Yo estaba en Santa Cruz y ella también allá pero un día quedamos en juntarnos en Santiago. Yo la seguía llamando... incluso ahí tampoco peleábamos... iba camino a juntarnos, manejando, y de repente me empiezo a sentir mal, a transpirar las manos, pero no light (Acentúa en tono de voz), o sea así... ahogo, ahogo, ahogo y de repente no podía respirar nada, me estacioné, me bajé, tomé un taxi...”

Investigadora: ¿Y qué pensaste?”

Carlos: “¿Que me iba a morir?”

Investigadora: “¿Y por qué pensaste que te ibas a morir?”

Carlos: “No, es que en ese minuto... por cómo me sentía, con el corazón así *ta ta ta*, de verdad muy fuerte, transpiraba helado, helado, helado, así con el pelo mojado. Paré a un taxi y le dije lléveme a la Clínica Alemana, me estoy muriendo, o sea una descompensación general”

Investigadora: “¿Y te llevaron a la clínica?”

Carlos: “Sí, llegué a urgencia y ahí me cacharon al tiro y me dijeron: *No, tranquilo, te van a poner paños acá atrás*, tiritaba entero, esa vez me vino fuerte, fuerte, fuerte”

Investigadora: “¿Y ahí te vio un especialista?”

Carlos: “No, ahí yo después de la clínica la llamé y le dije: *Sabis que... no*, me dijo: *Pero te voy a ver... no*, le dije, y me fui para la casa. No le dije nada a nadie”

Investigadora: “O sea no te vio un psiquiatra en urgencia”

Carlos: “No, un doctor no más”

Investigadora: “Ya, pero ¿Te dio algún medicamento?”

Carlos: “No, porque yo estaba yendo ya al psiquiatra”

Investigadora: “¿Tú ya estabas yendo?”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Por qué habías consultado?”

Carlos: “¿Al psiquiatra?, por eso mismo, porque andaba muy... desordenado, con depresión, no tenía ganas de levantarme, me acostaba a las cinco de la mañana, bueno era lógico que me costara levantarme”

Investigadora: “Y esto de no tener ganas de nada, de acostarte a las cinco de la mañana, de carretear mucho, ¿Es algo que se generó después de la separación y a propósito también de las dificultades económicas...?”

Carlos: “Claro, todo”

Investigadora: “Ya... y cuando saliste de la urgencia de la Clínica Alemana ¿Te fuiste a tu casa?”

Carlos: “En otro taxi donde había dejado el auto estacionado”

Investigadora: “¿Pudiste manejar?”

Carlos: “Después de eso sí, en el minuto no, yo en el minuto podría haber chocado”

Investigadora: “Yo te preguntaba si ¿Te dieron algún ansiolítico en la clínica?”

Carlos: “Sí, me dieron el... aparte que me preguntó si yo estaba tomando algún remedio y yo de hecho tomaba para dormir, tomaba Rabotril”

Investigadora: “Rabotril para dormir, ¿Y nada más?”

Carlos: “Nada más, nada. Después de eso, eso sí, llamé al psiquiatra y le dije que nos juntáramos al otro día y ahí le conté”

Investigadora: “¿Y él te hizo el diagnóstico?, ¿Te dijo esto es Trastorno de Pánico?”

Carlos: “No al tiro, pero después sí, y ahí tomé Lexapro”

Investigadora: “¿Y ahí qué te dijo?”

Carlos: “Que lo que había tenido hace años y ahí era una crisis de pánico, que se podía repetir... en el fondo que tenía que tener ganas de ir cambiando la vida, que si no lo hacía yo, nadie”

Investigadora: “¿Y se repitieron?”

Carlos: “Sí, después de eso pasaron como dos semanas, era el cumpleaños de mi mamá, en su casa, todos así, y de repente voy a la cocina a buscar una cuestión y ¡puag!, me vino otra vez. Me fui para mi pieza, me eché un rato en la cama...”

Investigadora: “¿Y cómo fue esa vez?”

Carlos: “No fue tan fuerte como la otra vez, a parte que uno ya sabe...”

Investigadora: “Y ya estabas medicado...”

Carlos: “Sí, de hecho fui y me tomé un Rabotril al segundo”

Investigadora: “Pero te vino igual... ¿Tú estabas tomando el rabotril sólo para dormir en la noche?”

Carlos: “Ahí me tomaba medio en la mañana y en la noche uno, y tomaba Lexapro”

Investigadora: “Y te vino en la cocina y tú dices que no fue tan fuerte esa vez”

Carlos: “No fue tan fuerte, pero en el fondo yo creo que hice como un... como que no quería que nadie se diera cuenta, entonces hice como un... o sea no permití que llegara a tanto, sino que puse como un bloqueo... porque tenía que volver donde estaban todos”

Investigadora: “Controlarlo”

Carlos: “Claro, porque aparte que andaban todos muy pendientes de mí, que cómo estaba y todo”

Investigadora: “¿Y por qué estaban todos tan pendientes?”

Carlos: “Porque yo lo estaba pasando mal, andaba... fue una época negra, con pocas ganas, mal, mal, enamorado...”

Investigadora: “Y de esta relación que me cuentas, ¿Cómo se fueron dando las cosas después de la separación?”

Carlos: “A los tres meses que nos separamos, empezó a andar con un gallo que era amigo mío”

Investigadora: “Chuta...”

Carlos: “Ahí fue cuando me quedó la cagá”

Investigadora: “Me decías que ella tomó la decisión de la separación... ¿Qué te dijo ella?”

Carlos: “Que ya no... que en realidad no... no que se le acabó el amor, pero que ya no pasaba nada, que ella tenía otras ideas en la vida de lo que ella quería hacer..., que no era lo mismo que yo, que no quería estar así toda la vida...”

Investigadora: “¿Y tú qué le dijiste?”

Carlos: “Es que yo no hablo en esas situaciones, entonces... no era mucho lo que le dije. Ella me decía: *¿Pero qué creés tú? Yo le decía: No, yo no me separaría, lucharía por esto, no sé, cambiemos...*”

Investigadora: “O sea tú sí hablaste, tú le dijiste todo eso, le dijiste que no te separarías, le dijiste que tú lucharías, no es menor...”

Carlos: “Sí...” (En tono de duda)

Investigadora: “Eh... quería preguntarte, ¿Estas crisis siguieron mucho tiempo más no?, Tú me contabas cuando coordinábamos...”

Carlos: “Y la angustia también... lo mismo, eso que te cuesta respirar, la culpa como que hiciste algo malo”

Investigadora: “Tú me contabas cuando coordinábamos que siguieron mucho tiempo y que hace pocos meses experimentaste las últimas crisis”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Cómo te explicas tú que te sigan ocurriendo?, ¿Con qué factores de tu vida las asocias hoy día?”

Carlos: “No sé en realidad... hoy día... no sé. A niveles de estrés altos, por ejemplo, me da”

Investigadora: “Ya... ¿Y cuáles son los elementos de tu vida actual que en determinados momentos pueden convertirse en estrés?”

Carlos: “Mmm, la última vez fue por un problema con un cliente, que al final el cliente estaba ya muy desubicado, en el fondo él lo que quería era pelear y... me llevó a un límite más alto y de repente me vino, con él ahí”

Investigadora: “Y ahí te vino la crisis”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Y esa fue la última?”

Carlos: “Sí, esa fue la última”

Investigadora: “¿El estrés laboral está definido para ti por la relación con los clientes?”

Carlos: “No, para nada, en este caso fue eso, pero no, no, mi estrés de repente tiene que ver con que no hemos vendido autos, o que surgen problemas”

Investigadora: “Es que te estaba preguntando porque tiene harta relevancia para esta entrevista, o sea...”

Carlos: “Ese día, por ejemplo, teníamos que ir a buscar unos autos, había que llevar una pintura, y se junta todo y al otro día iba a venir otro cliente a buscar un auto que estaba en pintura...”

Investigadora: “¿Es como estar sobre exigido?”

Carlos: “Exactamente”

Investigadora: “Sobre demandado”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Y esos son los elementos más estresores de tu trabajo?, ¿Qué es lo más estresante del trabajo que tú haces?”

Carlos: “Responder al cliente, eh... que cuando vendes autos tienes que tener autos para vender, que cuando no se vende, tienes que vender, eh... aparte que toca mucho que tengo que salir con mis clientes, no clientes de la venta, sino a los que yo les compro los autos, que son otros vendedores de otras automotoras, invitarlos a almorzar. Eh... y de repente no soy ni amigo de ellos, ni nada, y no me interesa ir a almorzar con ellos y tengo que ir, y después el gallo te llama y te dice: *Sí, el auto es tuyo*, y le depositas el cheque y te dice: *No, sabes que se lo tuve que pasar a otro gallo*, y tiene que devolvarte el cheque y la cuestión, tenis que andar corriendo todo el día”

Investigadora: “¿Y aun así te gusta tu trabajo?”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Qué es lo que te gusta?”

Carlos: “Todo, es que como te decía como partimos de nada...”

Investigadora: “Le has tomado cariño”

Carlos: “Sí..., no, ya conozco el negocio bien, entonces...”

Investigadora: “Es tu boliche de alguna forma”

Carlos: “Si po... de tener un auto, hoy día tenemos dieciocho autos”

Investigadora: “Dieciocho autos es el promedio de autos que están en...”

Carlos: “Que tenemos en stock, y vendemos once, once a doce más menos al mes”

Investigadora: “Ya. Y actualmente Carlos, además de este trabajo que tiene sus factores estresores, ¿Qué otras cosas haces?”

Carlos: “Yo una de las cosas con las que me relajo, hago deporte”

Investigadora: “¿Qué haces?”

Carlos: “Futbol y bicicleta”

Investigadora: “¿Y tienes tu equipo de futbol?”

Carlos: “Sí, no de mi edad, porque a mi edad ya ninguno juega, son más cabros chicos. Juego una liga los Lunes, que tienen veinte a veintiuno, y la otra que tienen treinta, que es los jueves”

Investigadora: “¿Hace cuántos años?”

Carlos: “Los Jueves desde que me vine a Santiago y la otra desde el año pasado”

Investigadora: “¿Y eso te ayuda?”

Carlos: “Sí, hartó, de hecho cuando me separé y todo lo que más me ayudaba era hacer deporte, me desconectaba cien por ciento”

Investigadora: “A ha. Quería preguntarte, a propósito de las crisis nuevamente, que... están estos factores estresores del trabajo, ¿Cierto?, que tú los describes muy bien y que tienen que ver con responder a las demandas de los clientes, a los tiempos...”

Carlos: “Bueno, lo otro también que de repente cuando me achaco es porque ya tengo cuarenta..., me gustaría tener mi familia, con cabros chicos...”

Investigadora: “¿Eso es algo que también te puede generar algo de angustia?”

Carlos: “Sí, de hecho un Domingo en la noche... de hecho todavía... estoy dejándolo, estoy casi lográndolo pero... hasta hace dos meses en la noche si no me tomaba un remedio para dormir, la cabeza funcionando todo el rato”

Investigadora: “¿Todos los días o los Domingos?”

Carlos: “Todos los días, no, los Domingos es el peor día, absolutamente, o sea... con remedio me quedo dormido a las tres de la mañana, y apago el televisor y vuelta para allá, vuelta para acá. Y ahí empiezo a cuestionarme la vida, hago el repaso...”

Investigadora: “¿Y qué es lo que de alguna manera sientes que de tu vida actual, además de los factores del trabajo, puede incidir en la aparición de las crisis?, que de alguna forma es como se está expresando el sufrimiento, el malestar, la ansiedad o la angustia. ¿El hecho de la familia?”

Carlos: “Sí, yo como vengo de familia y todo, son súper unidos...”

Investigadora: “Tú hablabas de tu familia como una familia achoclonada, no sé si tan numerosa en términos de cantidad de hijos, pero sí de muchos primos...”

Carlos: “Sí, me encantaría hoy en día estar con mi pareja, tener tres o dos cabros chicos, me encantaría tener hijos... con una pareja más estable”

Investigadora: “¿Y estás en una relación ahora?”

Carlos: “Mmm, bueno estuve dos años que nada (Acentúa el tono de voz), así pero nada. Estuve después de separado en Santa Cruz hasta que un día Jueves, seis de la mañana, choqué en auto, me quedé dormido, llegó mi hermana que ya estaba viviendo en Santa Cruz, la vi llorando y ahí dije: *listo, no porque yo esté sufriendo o no pasándolo bien voy a hacer sufrir al resto*. Por suerte no me pasó nada ni le pasó nada a nadie, pero lo veo como que fue meter los dedos al enchufe en el fondo, fue un momento crítico y todo, pero fue... hoy día lo veo como bueno que me haya pasado eso”

Investigadora: “Como que tocaste fondo”

Carlos: “Exacto”

Investigadora: “A ha”

Carlos: “Bueno, después de eso me vine a Santiago... ¿En qué estábamos antes?”

Investigadora: “Me parece que yo te estaba preguntando ¿Si estás actualmente en una relación o si estuviste en pareja después de la separación?”

Carlos: “Dos años después de la separación nada, salí, pinchaba, pero era eso y chao. Y, hace poco, en Diciembre del año pasado, me topé con una ex polola...”

Investigadora: “¿Ex polola de antes de...?”

Carlos: “De antes, del colegio, de cuando recién salí del colegio, cuarto medio”

Investigadora: “¿Una mujer de tu edad?”

Carlos: “Sí, treinta y ocho tiene. Estaba separada con una niñita y empezamos a salir, hasta el mes pasado”

Investigadora: “¿Cuánto tiempo salieron?”

Carlos: “Siete meses”

Investigadora: “¿Y qué pasó que no...?”

Carlos: “Ella, muchas inseguridades... lo que pasa es que ella se separó... haber, se casó, tuvo a su hija, después se separó pero sin ningún problema, nada, y después conoció a otro gallo, un brasileño, se fue a vivir a Brasil y allá lo pasó pésimo y se devolvió, y su hija que tiene nueve años, se había encariñado mucho... entonces ella lo ha pasado muy mal, con la separación digamos con este gallo, con el brasileño. Entonces ella como que tiene un escudo a no... que no quiere embalsarse mucho por su hija”

Investigadora: “Mmm...”

Carlos: “Entonces como yo sí quiero tener algo serio, algo estable...”

Investigadora: “Pero..., opinión personal ah, estás como justo en el tiempo, porque se describe, es decir, se describe quiero decir de manera general, cada persona tiene sus tiempos, que después de las separaciones, tres a cuatro años después las personas vuelven a emprender un proyecto de pareja, porque hay un duelo que hacer...”

Carlos: “Sí, o sea a mí hace poco me empezaron a dar ganas de tener una relación, antes no tenía ganas”

Investigadora: “Claro, es que no es raro que los primeros años no haya el interés por tener una relación de pareja, y después de esa fase, por así decir, normalmente las personas empiezan a explorar más el mundo y a volver a confiar también...”

Carlos: “De hecho, cuando empecé a salir con la Cata y todo, de nuevo apareció mi ex señora, al tiro, o sea ella tiene todavía esa cuestión de posesión así... pero esta vez la mandé a freír monos (Ríe)”

Investigadora: “¿Y cómo apareció de nuevo en tu vida?”

Carlos: “Empezó a llamar: *Oye, asique estay saliendo...*”

Investigadora: “Mmm... ¿Y cómo se entera?, ¿Tienen amistades en común?”

Carlos: “Su hermana es casada con un primo..., uno de mis mejores amigos con una prima de ella en Santa Cruz, aparte que con todos los años de relación... yo a la familia de ella la quiero mucho, a la hermana chica, a la mamá, con la mamá hablo con ella”

Investigadora: “O sea son dos años de matrimonio, pero son cuántos... doce de relación de pareja”

Carlos: “O sea absolutamente, de hecho cuando nos separamos su familia estaba enojada con ella, muy enojada con ella, incluso a ella le daba rabia...”

Investigadora: “Carlos, cuéntame, eh... pensando en que tú vives solo, que en este momento no estás en una relación de pareja y que estuviste hace un tiempo saliendo siete meses con una niña, en este momento, ¿Cuál es tu principal red? Tu hablabas mucho de la familia... ¿Cómo está conformada tu vida más allá del trabajo?”

Carlos: “Mi socio, por ejemplo, somos amigos desde cabro chicos”

Investigadora: “¿Ese es uno de los dos socios?”

Carlos: “Los dos, hay un tercero que pone plata pero que no trabaja todo el día con nosotros”

Investigadora: “¿Pero son amistades tuyas?”

Carlos: “Sí, amigos desde chicos. Bueno, ellos, mis primos, amigos del colegio, un par de la universidad”

Investigadora: “¿Y qué hacen?”

Carlos: “Generalmente ir a las casas... Bueno la gran mayoría de mis amigos están todos casados”

Investigadora: “¿Y eso cómo lo vives, por ejemplo?”

Carlos: “Ah, de lo más normal, por ejemplo voy a la casa de ellos y después salgo, con los que no están casados”

Investigadora: “Ah, ¿Y tienes amigos que están o separados o solteros?”

Carlos: “Sí, son tres, que somos bien amigos, y el otro que es uno de mis mejores amigos, somos amigos del colegio, que de hecho después estudiamos en la Mayor y los dos nos fuimos a Paine, soy padrino de su hijo. Su señora tiene dos hermanas y ellas son solteras, una tiene treinta y ocho y es separada, y la otra es más chica que no se ha casado, tiene treinta y dos, con ellas salgo harto también”

Investigadora: “A ha”

Carlos: “No sé, toca la Javiera Mena en tal parte: *Ya vamos*. Y salgo también a pubs o lugares más así”

Investigadora: “Perfecto...”

Carlos: “El resto es social en casas, en torno a la comida”

Investigadora: “A ha”

Carlos: “Ahora estoy a régimen asique sufro” (Ríe)

Investigadora: “Carlos, cuéntame, tú consultaste al psiquiatra y ha sido él el que ha llevado tu tratamiento. Quiero preguntarte si ¿Has hecho psicoterapia o psicoanálisis... psicoterapia de cualquier enfoque?”

Carlos: “Yo antes fui a una psicóloga primero y no tuve ni una onda, fui tres veces. Una psicóloga que la recomendó una amiga de mi hermana que es psicóloga y todo... y no tuve ni una onda”

Investigadora: “Ni una onda”

Carlos: “Nada, o sea hoy día hemos conversado muchísimo más de lo que hablé con ella, yo decía *no sé a qué vengo* cuando me iba, esa era la sensación”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Qué pasaba en la sesión?”

Carlos: “No tenía ninguna onda, nada, no me daba confianza, yo sentía que le contaba algo y lo encontraba todo así muy grande así, como que no me daba seguridad. Y no fui más. De ahí fui a un psiquiatra que no me gustó, lo encontré más viejo... y después fui donde el NN (nombra el apellido del psiquiatra) y después de las otras dos veces con él fue como *bla, bla, bla*”

Investigadora: “Pudiste hablar”

Carlos: “Exactamente”

Investigadora: “¿Y con él te controlas actualmente tus medicamentos?”

Carlos: “Sí, todavía voy pero ya dejé los remedios para dormir hace un mes, tengo ahí por si acaso, pero... ahora voy una vez al mes”

Investigadora: “Pero tú tuviste tu última crisis en Agosto, ¿Ahí te la viviste sin medicamentos o con?”

Carlos: “Con, pero sólo para dormir”

Investigadora: “¿Y cómo fue esa última crisis?”

Carlos: “Esa fue la en la pega”

Investigadora: “La que discutiste con el cliente”

Carlos: “Sí, y también venía justo como terminando la relación con la Cata... estaba todo eso”

Investigadora: “La Cata es esta chica con la que tú saliste y te re encontraste en la vida”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “A ha. Después de esa psicóloga con la que no enganchaste mucho, ¿No intentaste un proceso psicoterapéutico con otra, o de otra corriente, de otra línea...?”

Carlos: “No, nada. De hecho mi psiquiatra trabaja con dos psicólogas y él nunca me dijo...”

Investigadora: “¿Nunca te dijo?, ¿Nunca te propuso psicoterapia?”

Carlos: “No, yo creo que él me hace un poco”

Investigadora: “¿Tú crees que la relación con él es un poco terapéutica?”

Carlos: “Yo creo, sí. La otra vez estábamos hablando de asados y yo le dije: *Si vamos a hablar de asados mejor no me cobrés.* Y él me dijo: *Tú creís que estamos puro hablando de asados, pero...*”

Investigadora: “¿Ah sí ah?”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Y es un psiquiatra joven o mayor?”

Carlos: “Joven, tiene tres años más que yo”

Investigadora: “Ya, pero es un psiquiatra de más de cuarenta años, con un buen nivel de experiencia”

Carlos: “Ah sí”

Investigadora: “Y ahí te has sentido más cómodo para poder hablar...”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Qué opinó él de la última crisis que te vino?, a propósito de...”

Carlos: “Lo asoció a estrés”

Investigadora: “Ya”

Carlos: “Lo asoció a estrés al tiro, porque esos meses no habían estado buenas las ventas, me había cambiado hace poco a vivir solo...”

Investigadora: “¿Tú sientes que estas crisis de pánico, la experiencia del trastorno de pánico, ha cambiado tu vida de alguna manera? Me refiero, por ejemplo, a si la ha limitado, o si la ha condicionado...”

Carlos: “Al principio sí porque andaba asustado de que me diera, entonces como que...”

Investigadora: “¿Cuántas has tenido en total?”

Carlos: “Varias, algunas más chicas eso sí pero... yo hay algunas que las asocio más a angustia, esas me han dado mucho más fuerte”

Investigadora: “Y hoy en día si te viene una crisis o si tú sientes que te puede empezar a venir, ¿Cómo la abordas?”

Carlos: “Me siento..., empiezo a respirar profundo, me tranquilizo...eh...”

Investigadora: “Hay un manejo ya, cierto aprendizaje”

Carlos: “Sí, o sea en el fondo después ya sabís que no te voy a morir, porque las primeras veces uno cree que se va a morir”

Investigadora: “Cuando has tenido las crisis, ¿Tu percepción ha sido más de miedo a morir que de volverse loco?”

Carlos: “Morir”

Investigadora: “Ya, y... ¿Esta idea de muerte para ti tiene que ver con la vivencia física?”

Carlos: “Sí, en el fondo que no podís respirar, si el corazón va a aguantar todas esas pulsaciones...”

Investigadora: “Sí. Eh... quería pasar a otra temática, que está totalmente relacionada con las crisis de pánico y sobre todo con esta investigación, y que tiene que ver ya no sólo con tus experiencias personales o con los acontecimientos de tu vida más importantes, como la separación por ejemplo, sino que tiene que ver con tú percepción de los elementos sociales, epocales, que constituyen nuestra vida y que podrían estar también en algún grado relacionados con la ansiedad, por ejemplo, que es uno de los elementos básicos de las crisis de pánico. ¿Cómo visualizas tú esta sociedad en la que vivimos?, ¿Qué opinión te merece?”

Carlos: “Yo no estoy muy de acuerdo, encuentro que es demasiado rápida... de hecho con los mismos celulares, que no podís desconectarte nunca. Eh... la presión porque tenís que generar las lucas... es gigante. Y socialmente tenís que estar bien... es difícil. Yo he dicho: *me voy a ir a vivir a Ranco, con un primo, tranquilo y voy a optar por una calidad de vida mejor, pero ganando... no sé... trescientas lucas y vivir como se pueda*”

Investigadora: “En tú caso ya has tratado de emprender ese proyecto de irte de Santiago”

Carlos: “Pero no tan así... es que al final uno nunca se atreve, te metís en la sociedad de hoy día y no parai, de repente no te day ni cuenta. Yo, por ejemplo, estoy a las nueve en la oficina, de repente a las nueve me

voy, llego a la casa, como, o voy a jugar futbol, llego, me acuesto y al otro día de nuevo a las nueve. Yo digo: *con una familia, con hijos, ¿cómo lo hacís?* Estoy cansado, es demasiado encuentro yo”

Investigadora: “Y la rapidez, ¿A qué la asocias tú?, porque todo lo que tú señalas por supuesto que tiene que ver con características de nuestro contexto social... y que tienen que ver con... qué se yo... las características de la jornada laboral, que es extensísima en nuestro país. Pero la rapidez, ¿A qué te refieres con la rapidez?”

Carlos: “Que cuando una persona quiere algo, lo quiere al tiro, o sea, tenis que dárselo al tiro”

Investigadora: “No hay posibilidad de espera”

Carlos: “No hay espera, no hay nada. Lo otro que encuentro que tiene Santiago es los tiempos que uno pierde en desplazarse, es mucho. De hecho voy en el auto y voy hablando por celular, voy viendo qué pasa. De repente yo llego de un punto a otro y digo: *¿Por dónde me vine?*, no tengo idea, fue automático en el fondo. Llegai, hacís la pega y ya *chao, chao*. Es todo como súper así... *sí, nos vemos, nos vemos*, y ahí queda. Es como otra velocidad. Me encantaría poder tener el tiempo... que si uno se lo hace a lo mejor sí, pero es muy difícil aquí, te digo... para irse a tomar un café un día a las once de la mañana y si querís estar hasta la una. O no sé... en mi caso, pescar a mis sobrinas y llevarlas a algún lado”

Investigadora: “¿Y cuál sería tu sensación si tú te tomaras ese tiempo, de once de la mañana a una de la tarde, de un día de semana para ti, para el café o el almuerzo con el amigo, la amiga?”

Carlos: “Es que hoy en día no se puede, no estoy tranquilo, estoy igual viendo el celular o te llaman y no podís no contestar. Bueno, de todas maneras nosotros con mi socio sí tenemos cada quince días un día que trabajamos hasta las tres de la tarde y nos vamos, los dos solos, nos vamos a almorzar, a comer algo y ahí nos quedamos”

Investigadora: “No vuelven a la oficina”

Carlos: “No, nos quedamos hasta las nueve o diez de la noche conversando. Y mis hermanos y los amigos te dicen: *que rico poder hacerlo*”

Investigadora: “¿Cómo valoras ese momento creado?”

Carlos: “Absoluto, lo disfruto mucho”

Investigadora: “Como un momento de disfrute”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “¿Y tú crees que en ese sentido esta sociedad tiene factores protectores también? Me refiero a factores beneficiosos para las personas... la nuestra, Chile, hoy en día”

Carlos: “O sea, es un país medianamente tranquilo, no de los más tranquilos. Yo creo que más que nada cuesta... porque uno se mete en la pelota y tenis que funcionar y... también para el resto y uno mismo, tenis que valorarte y estar bien, y tener las lucas y todo... entonces cuesta mucho decidir irse a trabajar, no sé... a un campo. Lo encuentro súper peludo atreverse”

Investigadora: “¿Y por qué?, porque uno puede pensar que si bien los sueldos son distintos, también el costo de la vida es diferente, por ejemplo, el precio de los arriendos...”

Carlos: “Sí, pero si tenís hijos igual tenís que mandarlos al colegio o por ejemplo si querís ir a comer algo, a mí me pasó cuando estaba viviendo en Santa Cruz que un día en la noche quise salir a comerme algo y en Santa Cruz estaba todo cerrado. O quiero ir a comprarme una camisa... ¿A dónde?, quiero ir al cine, no hay cine”

Investigadora: “Como que hay otros elementos que no están en provincia”

Carlos: “Claro... o sea yo creo que estando soltero yo creo que lo paso mucho mejor acá en Santiago que en provincia”

Investigadora: “A ha”

Carlos: “O sea voy al teatro, voy a los pubs”

Investigadora: “Ok, y... ¿Tú decidiste que te quedas en Santiago?”

Carlos: “Sí..., yo ya me quedo en Santiago”

Investigadora: “Tú ya te quedas en Santiago, con todos sus componentes de estrés”

Carlos: “Sí... ya lo asumí ya”

Investigadora: “Tú decías hace un rato cuando yo te preguntaba por tú opinión respecto de esta sociedad, tú hablabas del celular, del celular en el sentido que suena, que tienes que contestar...”

Carlos: “Es que si no contestai, después te dicen: *pucha te llamé, ¿por qué no me contestaste?* (Ríe)”

Investigadora: “Exacto (Río). Por eso te iba a preguntar ¿Cuál es tú opinión respecto del lugar que tienen las nuevas tecnologías, la ciencia... en la vida de las personas?”

Carlos: “Yo encuentro que es demasiado, yo mismo, estoy en un lugar y subo una foto, a Facebook, a Instagram... yo ocupo Instagram para que me quede un registro, para que me quede la foto guardada, ahora... más que para contarle al resto *oye, estoy aquí*, porque eso lo hacís en el whatsapp, en el whatsapp tenís los grupos de familia, de amigos y...”

Investigadora: “¿Y cuál crees tú que es la función que tiene para las personas este facebook, este whatsapp, este Instagram?”

Carlos: “Hoy día en vez de conversar, estoy a través de eso encuentro yo”

Investigadora: “Y además de comunicarse, ¿Para qué más?”

Carlos: “Para mostrar en lo que estoy... que es como *Ay estoy feliz en este minuto*, foto o escribo. Pero igual hay gente que se muestra demasiado, gente que sabís todo lo que está haciendo. En todo caso, yo igual ocupo las redes sociales para vender, yo a través de Facebook vendo...”

Investigadora: “Es un medio de publicidad para tu trabajo”

Carlos: “Sí”

Investigadora: “Pero dejando un poco el trabajo de lado y pensando en la otra línea de pensamiento...”

Carlos: “Yo a veces también lo hago, por ejemplo, si tú estay conversando o comiendo o vay a un restaurante, vay con tres parejas, y de repente están todos metidos en el celular, y lo pesca uno y empieza el otro, el otro, el otro y...”

Investigadora: “¿Y cuál es tú explicación?, ¿Por qué están en el celular y no están ahí?”

Carlos: “Es que en realidad estay viendo puras tonteras, si no estay viendo nada”

Investigadora: “¿Cuál será la dificultad para poder estar ahí, con los otros, conversando, viviendo ese momento?”

Carlos: “De hecho nosotros dejamos el celular al medio de la mesa, el que lo levanta, eh... paga la cuenta”

Investigadora: (Río) “He escuchado varias veces esa medida, del que lo levanta paga la cuenta”

Carlos: “Sólo los que tienen niños le ponen un sonido especial al teléfono de la nana o de la casa, ahí lo pueden contestar”

Investigadora: “Claro, o ver quién está llamando”

Carlos: “Pero es que ahí te dan ganas de tomar el teléfono y ver”

Investigadora: “¿Cuál es tú explicación?”

Carlos: “No la sé en realidad. Yo de repente hay días que ando así y me meto más al whatsapp o me meto a facebook, pero al final no veo nada” (Acentúa el tono de voz)

Investigadora: “Mmm... Tú hablabas del mostrar, como de lo que se da a ver a los otros, como si fuese tan importante mostrar una foto. ¿Qué piensas tú de eso?”

Carlos: “Yo creo que es la manera como nos estamos comunicando... *Oye, vente pa acá, estamos aquí*”

Investigadora: “Mmm, la inmediatez. Y tú decías que había algo también como de mostrar que se está feliz”

Carlos: “Sí, como también por ejemplo cuando se muere alguien... y escriben... no sé po: *abuelo, fuiste...* no sé, escriben algo sobre la persona que se murió. Como para contarle al resto que se murió tu abuelo y en el fondo estay esperando que te manden un *pucha, lo siento...*”

Investigadora: “Es como si le estuvieran hablando a otro ¿No?”

Carlos: “El cumpleaños, ahora te ponen feliz cumpleaños por facebook y está asumido que te dijeron feliz cumpleaños, en vez de pescar el teléfono y decirle a la persona: *hola, ¿cómo estay?, feliz cumpleaños*”

Investigadora: “Claro... comunicar que alguien muere, por ejemplo, por facebook, es como una especie de apuesta a ciegas, porque podría nadie ponerte nada, o todo el mundo ponerte algo. Hay algo ahí de ese otro, que es el otro al que se supone que le estás escribiendo en Facebook, es un otro bien difuso, porque no es el otro concreto al que tú llamas por teléfono y le dices: *mira murió mi tía*, por ejemplo. Es un otro que puede recibir o no esa comunicación, puede responder o no ese mensaje, es bien efímero...”

Carlos: “Exacto, y yo te digo que yo lo hago, no siempre, pero lo hago. De repente estay aquí, pero estay más pendiente del celular para saber qué están haciendo los otros”

Investigadora: “Estamos todos tomados de los discursos contemporáneos”

Carlos: “¿Y tú te atreves a apagar el celular un día entero?, ¿Un sábado?”

Investigadora: “Yo creo que yo no apago nunca el celular, lo que sí los fines de semana estando con mis niños y mi marido puede estar el celular en cualquier lado de la casa y da lo mismo... pero si salgo lo llevo” (Río)

Carlos: “Yo la otra vez perdí mi teléfono un día viernes y hasta el lunes no tuve teléfono, el sábado estaba casi que pidiéndole el teléfono a los otros para ver, el domingo como que ya me importaba menos, pero... no fue fácil (Rie)”

Investigadora: “¿Qué otra cosa de la sociedad actual crees tú que es un condimento importante de destacar o que a ti te llame la atención?”

Carlos: “Los valores han cambiado un poco yo encuentro”

Investigadora: “¿En qué sentido?”

Carlos: “En todo, todo es más desechable”

Investigadora: “¿Todo es más desechable?”

Carlos: “Lo mismo, las separaciones, ahora... no sé po, antes luchaban más... y no es porque la mujer están más independiente ni nada, yo creo que es parejo, pero...”

Investigadora: “Claro, hay distintos casos, hay de hechos mujeres que se separan y siguen siendo mantenidas por sus maridos”

Carlos: “Yo encuentro que es todo muy desechable”

Investigadora: “¿Qué es desechable?, ¿Las relaciones?”

Carlos: “Las relaciones”

Investigadora: “A ha, ¿Tú crees que se hace poco esfuerzo por mantenerlas?”

Carlos: “Claro”

Investigadora: “¿Y eso lo vez tú más allá de tu caso en particular?”

Carlos: “Sí... en harta gente, como también hay otros que no, pero a muchos les pasa”

Investigadora: “Mmm... ¿Tú crees que estos elementos de los que estamos hablando, de nuestra sociedad, pueden tener alguna participación... complementaria a las temáticas más personales tuyas, en que tú hayas desarrollado estas crisis de pánico?”

Carlos: “Es que, por ejemplo, el trabajo es una cosa también social, porque mi ex señora podría haberme dicho: *tranquilo, busca tranquilo... ahora estoy yo trabajando*. ¿Pero qué?, te quedai en la casa y tenís que hacer algo (Acentúa el tono de voz), no es bien visto tampoco...”

Investigadora: “¿No es bien visto?, ¿Cómo sientes tú que es la percepción social de eso? Tú has hablado de la situación de estar desempleado un par de veces”

Carlos: “Sí, un par de veces”

Investigadora: “¿Cómo sientes tú que es la percepción social de que un hombre esté desempleado?”

Carlos: “Es fome para uno también... porque no tenís plata, te dicen: *vamos a comer a tal parte, no...*, te dicen: *te invito, ya vamos*, pero siempre *te invito* no puede ser tampoco. Ahí uno mismo se va alejando del resto, day otras excusas porque te da lata... pero... no es bien visto”

Investigadora: “¿Y es la limitación económica?, ¿O tú sientes que también es una mirada social más dura de que el hombre esté sin trabajo?”

Carlos: “Las dos cosas, aunque hoy día yo diría que las mujeres un poco también, mucho menos pero yo creo que también un poco”

Investigadora: “Cuéntame, ¿Cuál es la opinión que a ti te merece la religión en nuestra época actual?, es decir, ¿Tú crees que la religión tiene hoy en día una función orientadora, organizadora de la vida?”

Carlos: “Yo soy lo más ateo que existe. Yo creo que esa función la pueden tener muchas cosas, no la religión, no comparto mucho... sea evangélico, o...”

Investigadora: “¿Y qué función crees tú que tiene la religión?”

Carlos: “Los colegios... puede ser, pero... en realidad no sé, no lo tengo muy claro”

Investigadora: “¿No tienes muy claro si tiene una función más protectora?, ¿O todo lo contrario es para ti la religión?”

Carlos: “Sí, porque también tenís presiones... si estay en un grupo que es súper católico, si no eres católico te van a excluir en el fondo. Eso mismo de casarse por la iglesia gente que no va ni a misa es netamente por un tema social”

Investigadora: “¿Y tus padres lo son?”

Carlos: “¿Católicos?”

Investigadora: “¿Religiosos, católicos o de alguna otra religión?”

Carlos: “Yo creo que sí, pero no hacen nada digamos... son católicos a su manera, mis papás no van a misa, nada”

Investigadora: “Mmm... Quería hacerte una última pregunta para cerrar, a propósito de que hemos descrito esta sociedad actual con estas características, ¿Cómo sería para ti una sociedad ideal o un modo de vida contemporáneo, actual, mejor que el que tenemos?”

Carlos: “Poder darse los tiempos que uno necesita, sin sentirse culpable”

Investigadora: “Mira ah..., mira cómo lo has dicho, parece que el tema del tiempo para la mayoría de las personas les resulta... un tema”

Carlos: “Y no sentirse culpable: *ya, hoy día voy a hacer lo que quiera, y no oh, qué van a decir...* Sino *hoy día no quiero trabajar, voy a hacer esto con mi familia*”

Investigadora: “O darse esa larga hora de almuerzo con el amigo”

Carlos: “O hoy quiero ir al gimnasio de cuatro a seis”

Investigadora: “¿Y qué se experimenta si no se está ahí trabajando, produciendo?”

Carlos: “¡Culpa!, como que uno estuviera haciendo algo malo (Ríe), como irresponsabilidad. O en las vacaciones, con mi socio no podemos irnos los dos al mismo tiempo, pero siempre el que está de vacaciones está *oye, ¿cómo va?*, o sea, tampoco te desconectai cien por ciento”

Investigadora: “Carlos, y fuera de las actividades de deporte que me dijiste que haces, ¿Qué otras actividades haces, de esparcimiento?”

Carlos: “Lo otro que yo hago es salir, salir a las casas de amigos, todo el rato”

Investigadora: “Tienes harta actividad social... es una suerte porque a veces cuando se está soltero a los cuarenta no es tan fácil”

Carlos: “No y aparte a mí me carga llegar a la casa solo, me da lata, entonces generalmente paso a la casa de mis papás o de algún amigo, o si hice deporte me voy directo a la casa. Así llegar a esa soledad es fome”

Investigadora: “¿Y tú lo sientes como una soledad?”

Carlos: “Es que hay ratos que es rico, pero otras veces que no”

Investigadora: “¿Qué podrías decir tú de los factores más gratificantes, más placenteros de vivir solo a los cuarenta años en un departamento, versus la parte más dura o más difícil de esa experiencia?”

Carlos: “Lo que pasa es que cuando llegai y no hablai con nadie más y no andai bien, es fome, porque ahí... ahí es cuando más pensai y te cuestionai todo, mucho más de lo que de repente debería ser... y se complica más uno”

Investigadora: “Y en ese sentido, eh... para ir cerrando, ¿Tú crees que el hecho de vivir solo, es un elemento que puede contribuir a la ansiedad?”

Carlos: “Sí, de todas maneras”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Porque la sociedad dice que hay que formar familia o porque efectivamente vivir con otros seres humanos nos hace más felices?”

Carlos: “Es que cuando ya tenís cuarenta... pucha no sé, cuando mis papás tenían cuarenta yo tenía dieciocho”

Investigadora: “Pero... te lo digo porque creo que puede ser esperanzador, hay dos datos; en la época de nuestros papás, yo soy un poco menor que tú pero prácticamente la misma generación, se casaban muy temprano, hoy en día se están casando a los treinta y después y, por sobre eso, a los cuarenta se empiezan a generar muchas separaciones, porque la crisis de la mitad de la vida, digamos alrededor de esa edad, lleva a que las personas se re planteen todo, se cuestionan y quieren empezar a vivir una vida más plena, y eso implica rupturas matrimoniales o un giro laboral absoluto... entonces en ese sentido se abren más oportunidades”

Carlos: “Sí, aunque en el tema hijos no quisiera estar tan viejo después cuando estén más grandes, que la salud te acompañe y todo eso”

Investigadora: “Sí, poder acompañarlos bien. Bueno Carlos, vamos a cerrar esta entrevista, yo quiero agradecerte mucho por tu participación, por toda la voluntad que has tenido de venir acá. Quisiera preguntarte si ¿Tú quieres agregar algo más o comentar cómo te sentiste...?”

Carlos: “Bien, súper bien”

Investigadora: “Ya, ¿No quieres agregar nada más?”

Carlos: “No, hacía rato que no hablaba de mí”

Investigadora: “De tus cosas”

Carlos: “Sí, de mis cosas” (Ríe)

Investigadora: “Bueno, eso puede ser un elemento positivo de la entrevista”

Carlos: “Si pues, de todas maneras”

Investigadora: “Muchas gracias”

REGISTRO AMPLIADO ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD N°3 CON APOYO DE GRABADORA DE AUDIO

Participante: Patricia

Fecha: 22 de Junio, 2016

Hora de inicio: 15:30 pm

Lugar de la entrevista: Privado Altea Psicólogos, ubicada en Av. Las Condes 9460, Las Condes, Santiago.

Investigadora: Ps. María del Mar Figueroa Mardones.

La entrevista se realiza en uno de los privados de la Consultora Altea Psicólogos. La sala es amplia, tiene las paredes color blanco crema y un ventanal que recorre un muro completo desde el suelo hasta el techo, por lo que el espacio cuenta con bastante luz. El piso es de color café claro grisáceo y hay en un área de este una alfombra en tonos tierra. Se disponen dos poltronas negras, una frente a la otra, y junto a estas una mesa rectangular blanca en la que se deja la grabadora y dos vasos de agua. Sobre la mesa hay también un jarrón transparente con flores secas de color rosado. En esa misma pared hay un cuadro con dos mujeres sonriendo y mirando por una ventana.

La participante viste pantalones negros, chaqueta negra y una blusa color rojo oscuro. Lleva el pelo suelto hasta el hombro, luciendo este peinado y ordenado. Se ubica en el asiento que se le indica con las piernas en paralelo y una postura un tanto rígida del tronco hacia arriba. A medida que la entrevista transcurre se la observa más relajada. Durante la entrevista mantiene siempre el contacto visual y su actitud general es de cooperación con la entrevistadora.

Entrevista

Investigadora: “Patricia, tal como te contaba con anterioridad cuando te contacté, esta entrevista forma parte de un proyecto de investigación en Trastorno de Pánico. Durante el transcurso de esta vamos a ir abordando diversos temas, relacionados con la vivencia de las crisis de pánico, así como con tu forma de ser, tu historia y tu modo de vida. Es tu derecho contestar o no cualquiera de las preguntas que se te formulen, basta con que tú me digas *paso* o me lo indiques como a ti te parezca. Simultáneamente, aprovecho esta instancia para recordarte la importancia de expresar con la mayor claridad posible tus respuestas, puntos de vista, emociones y sentimientos. Para esto puedes hacer uso de ejemplos y de la descripción de situaciones que tú hayas vivido. Asimismo, es importante que expreses con libertad lo que tú piensas y sientes, incluso si esto está relacionado con tus seres más significativos, con algún familiar, con tu pareja, etc. Te recuerdo también que tu identidad como participante será mantenida en confidencialidad o anonimato, ya que tu nombre y los nombres de las personas que tú menciones serán sustituidos por nombres de fantasía, lo mismo respecto de datos que pudieran hacerte identificable con facilidad.

Bueno, para comenzar me gustaría invitarte a presentarte, que pudieras contarte, por ejemplo, qué edad tienes, cuál es tu actividad actual y algunos aspectos de tu persona que quieras compartir”

Patricia: “Ya, mira, mi nombre es Patricia, tengo treinta y cinco años, trabajo en el área de recurso humanos, como analista de cuentas”

Investigadora: “¿Y en qué consiste ese trabajo de analista de cuentas?”

Patricia: “Lo que es remuneraciones y lo que es venta de las tiendas”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿En qué empresa trabajas tú?”

Patricia: “En ‘N’ (empresa importadora y comercializadora de ropa interior)”

Investigadora: “Y tú estás a cargo de cuentas”

Patricia: “De análisis de cuentas, de lo que es remuneraciones de recursos humanos y más las ventas que son de las tiendas”

Investigadora: “O sea que estás a cargo del pago del sueldo de las personas”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “Perfecto. Cuéntame un poco de tu formación y ¿Cómo llegaste a hacer este trabajo?”

Patricia: “Yo estudié contabilidad, eh... bueno, yo no soy de acá de Santiago, llevo dieciocho años acá en Santiago”

Investigadora: “De tus treinta y cinco”

Patricia: “Sí, me vine a estudiar acá...”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Y con el transcurso de ese tiempo me vino la primera crisis de pánico”

Investigadora: “¿En Santiago?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Hace cuánto tiempo fue la primera?”

Patricia: “El dos mil uno”

Investigadora: “O sea, hace quince o dieciséis años atrás...”

Patricia: “Más o menos, sí”

Investigadora: “¿Y nunca habías tenido antes de vivir en Santiago una crisis de pánico?”

Patricia: “No”

Investigadora: “Ya... Vamos a ir de a poco, porque estamos conociéndonos, vamos a abordar el tema de las crisis de pánico, es efectivamente el foco de la entrevista, pero tú estabas contándome aspectos más generales de tu vida. Me decías que tú no eres originaria de Santiago, que tú te viniste a Santiago a estudiar. ¿Tenías dieciocho?”

Patricia: “Sí, dieciocho años”

Investigadora: “Ya y ¿De dónde eres tú?”

Patricia: “De la sexta región, de Navidad”

Investigadora: “De Navidad, ya, y... ¿Te viniste a estudiar contabilidad?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Y eres titulada de contador público y auditor?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “A ha. Bueno y cuéntame si estás casada, soltera, si tienes hijos... ¿Cómo está conformada tu familia en este minuto?”

Patricia: “Mi familia, bueno convivo y tengo una niña de seis años”

Investigadora: “¿Ella es hija de tu pareja?”

Patricia: “Sí, de mi pareja”

Investigadora: “Ya”

Patricia: “Y llevamos diecisiete años”

Investigadora: “Llevan diecisiete años juntos... o sea que tú estabas con él antes de venirte a Santiago”

Patricia: “Claro”

Investigadora: “Perfecto, y... ¿Ustedes viven los tres juntos?”

Patricia: “Los tres juntos”

Investigadora: “¿Dónde viven?”

Patricia: “En Estación Central”

Investigadora: “En Estación Central, ok. ¿Y ella va al colegio...?”

Patricia: “Va al colegio, va en primero básico”

Investigadora: “A ha. ¿Y tu pareja trabaja?”

Patricia: “Trabaja, sí”

Investigadora: “¿Qué hace él?”

Patricia: “Operador de buses”

Investigadora: “Operador de buses, ya. Y tú una vez te viniste a Santiago para estudiar ¿Nunca más volviste a la sexta región?”

Patricia: “No, nunca más volví”

Investigadora: “Ya, y... ¿Hace cuánto tiempo trabajas en “N” (empresa importadora y comercializadora de ropa interior)?”

Patricia: “Llevo doce años”

Investigadora: “¿Doce años!, o sea gran parte de tu vida laboral”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “Harto”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “Bueno, cuéntame un poco ¿Cómo está organizada esta vida de ustedes acá en Santiago?, ¿Cómo la llevan actualmente tú, tu pareja y tu hija?, ¿Cómo se organizan con los tiempos?, ¿Cómo son tus horarios de trabajo...?”

Patricia: “Bueno, por mi parte el horario es súper bueno, porque trabajamos de ocho y media a cinco y media de Lunes a Viernes. Eh... mi hija estudia desde las ocho hasta las dos de la tarde, después me la retira mi suegra, y... mi pareja... los turnos de él son más complicados, porque él trabaja por turnos”

Investigadora: “Ya...”

Patricia: “De repente yo llego a mi casa y ya se fue a trabajar y llega dos de la mañana”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “O tiene turno de mañana, son dos semanas de mañana y dos semanas de tarde, asique relativamente no nos vemos nada, por eso, más que nada por sus turnos”

Investigadora: “¿Y hace mucho tiempo que trabaja como operador de buses?”

Patricia: “Haber... nueve años”

Investigadora: “¿Y son buses del Transantiago?”

Patricia: “Del Transantiago”

Investigadora: “Ya, o sea que es un trabajo que les deja poco tiempo para...”

Patricia: “Para la familia, sí, los días libres que él tiene aprovechamos al máximo”

Investigadora: “¿Y el fin de semana también trabaja?”

Patricia: “Trabaja también”

Investigadora: “A ha. ¿Hay algún otro aspecto que quieras mencionar y que tenga que ver con tu vida, cómo está organizada...? Tú decías que tu suegra retira a tu hija”

Patricia: “Sí, ella me la cuida, me la cuida hasta que yo llegue”

Investigadora: “¿Viven cerca?”

Patricia: “Sí, relativamente cerca, de repente se la lleva ella a su casa o se va directamente a mi casa”

Investigadora: “Ya”

Patricia: “Pero tengo buena relación”

Investigadora: “A ha. Y tú ¿A qué hora llegas a tu casa más o menos?”

Patricia: “Como a las seis y media”

Investigadora: “Como a las seis y media. ¿Y ahí tienes un tiempo para estar con ella, acostarla...?”

Patricia: “Hacer tareas”

Investigadora: “¿Ya está con muchas tareas en esta etapa... escolar?”

Patricia: “Sí, le mandan muchas tareas, encuentro que es demasiado”

Investigadora: “¿Demasiado?”

Patricia: “Sí, demasiado y todos los días”

Investigadora: “¿En qué colegio está ella?”

Patricia: “En el Colegio Villa España”

Investigadora: “¿Y es muy exigente?”

Patricia: “Sí, lo que pasa es que es de primero básico a cuarto medio, pero es un curso por nivel, entonces es súper exigente, son pocos niños”

Investigadora: “¿Un curso por nivel?”

Patricia: “Sí, entonces son súper exigentes”

Investigadora: “Más personalizado también”

Patricia: “Sí, es personalizado el colegio”

Investigadora: “A ha, ¿Y tú lo elegiste porque era el que te quedaba más cerca?”

Patricia: “Sí, más cerca y bueno igual me habían recomendado que era bueno y todo”

Investigadora: “Perfecto. Eh... cuéntame Patricia, esta familia de origen, que vive en la sexta región de donde tú eres, ¿Mantienes alguna relación con ellos?, ¿Quiénes están allá?, ¿Tus padres, hermanos...? Cuéntame un poco de tu familia de origen”

Patricia: “Ya, eh... está mi papá, mi mamá y mis tres hermanos”

Investigadora: “Ya... ¿Tres hermanos hombres?”

Patricia: “Uno, un hermano hombre y dos mujeres más”

Investigadora: “¿Y tú qué lugar ocupas?”

Patricia: “El segundo”

Investigadora: “A ha, el segundo”

Patricia: “Tengo buena relación con ellos, trato de ir a verlos lo que más pueda. Antes, cuando era sola, sin mi hija, viajaba casi todos los fines de semana, pero ahora viajo una vez al mes... menos”

Investigadora: “¿Y tus padres están los dos vivos?”

Patricia: “Están los dos vivos”

Investigadora: “¿Juntos?”

Patricia: “Sí, juntos”

Investigadora: “Perfecto, ¿Y qué hacen tus padres? No sé si ahora estarán jubilados o no, pero durante su vida... ¿Cómo se ganaron la vida?, ¿En qué trabajaron ellos?”

Patricia: “En agricultura”

Investigadora: “Son agricultores”

Patricia: “Viven en la parte de campo”

Investigadora: “En Navidad me decías”

Patricia: “Claro, Navidad es el pueblo, donde está la municipalidad, donde está el consultorio, pero nosotros vivimos en una parte que se llama La Aguada, que es del campo”

Investigadora: “¿La Aguada?”

Patricia: “Sí, así se llama donde viven mis papás. Entonces ahí trabajan la agricultura”

Investigadora: “¿Y qué cultivan?”

Patricia: “Eh... trigo, garbanzos, lentejas, y venden... ambos, se ayudan los dos”

Investigadora: “A ha, perfecto. ¿Y tus hermanos se quedaron todos en esta localidad?, ¿O ellos también vinieron a Santiago algunos?”

Patricia: “Mira, mi hermana mayor, que es un año mayor que yo, se vino a Santiago antes que yo, pero no le gustó, se devolvió, se casó, ella tiene dos hijas. Y mi hermano... trabaja allá también, tampoco le gusta la ciudad. Y mi hermana que tiene veinte años está estudiando, pero ella estudia en San Antonio, viaja todos los días, porque tampoco Santiago no le gusta”

Investigadora: “¿Qué no le gustó?”

Patricia: “Eh... encuentran que anda la gente muy acelerada, eso le estresa”

Investigadora: “Le estresa Santiago”

Patricia: “Sí, no les gusta”

Investigadora: “A ha. Emmm... bueno, en relación con el tema más laboral, de los estudios, tú me decías que eres contador auditor, ¿Dónde estudiaste tu carrera?”

Patricia: “Estudié contabilidad, contador general”

Investigadora: “Ok, contador general”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Y dónde estudiaste?”

Patricia: “En el Instituto Simón Bolívar”

Investigadora: “A ha, ¿Y cómo te fue en general?, ¿Cómo fue sacar adelante tus estudios?”

Patricia: “Me fue bien, me costó mucho sí”

Investigadora: “Te costó”

Patricia: “Sí, me costó”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Qué es lo que más te costó?”

Patricia: “Porque salí de cuarto medio, tenía dieciocho años y tomé la decisión de venirme sin conocer Santiago. Y mis papás en ese entonces no tenían los medios como para decirme *ya, ándate a estudiar, nosotros te ayudamos*. No, entonces me vine sola, me vine a vivir con una prima”

Investigadora: “¿Que vivía aquí con su familia o sola?”

Patricia: “Ella vivía sola, no, perdón, vivía con su pareja. Entonces me vine con ella...”

Investigadora: “Te recibió”

Patricia: “Me recibió. Entonces como yo tenía dieciocho años, ella me tuvo que ir a matricular, porque no podía firmar letras ni nada todavía. Entonces lo que hacía yo era trabajar en el día y estudiar en la noche”

Investigadora: “Estudiaste en horario vespertino”

Patricia: “Sí, entonces en el día trabajaba y en la noche me iba a clases”

Investigadora: “¿Qué tipo de trabajos hiciste mientras estabas estudiando?”

Patricia: “Por ejemplo... si tenía que ir a hacer aseo, lo hacía, si tenía que planchar, planchaba, trabajé en comidas rápidas, trabajé atendiendo negocios... y me daba el tiempo después en la noche de irme a estudiar”

Investigadora: “Y cuando tenías pruebas o trabajos que entregar, ¿Cómo lo hacías?”

Patricia: “Me quedaba hasta tarde... hasta las cuatro de la mañana estudiando, sí”

Investigadora: “Hiciste un gran esfuerzo por sacar tu título”

Patricia: “Sí, mis papás me preguntaban siempre cómo estaba (en ese entonces no había tanta comunicación como ahora por celular), y nunca les dije que yo estaba mal, siempre que estaba bien”

Investigadora: “Mmm... ¿Para no preocuparlos?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “A ha. ¿Y cuánto duró esa carrera?”

Patricia: “Eh... tres años”

Investigadora: “Tres años, ya”

Patricia: “Pero me fue bien”

Investigadora: “Te fue bien”

Patricia: “Sí, al final la saqué, me titulé y después me vine a hacer la práctica a “N” (empresa en la que actualmente trabaja)”

Investigadora: “Cuéntame y... ¿A ti Santiago te gustó? Te pregunto porque tú dices que tus hermanos, más de uno de ellos, intentaron hacer una vida acá en Santiago y que se devolvieron porque no les gustó, tú decías por temas del ritmo, del estrés... ¿A ti te gustó?”

Patricia: “Mira, no es que me haya gustado, sino que a mí el campo no me gustaba, entonces no tenía ninguna otra posibilidad de trabajo allá sino trabajar en el campo, entonces... yo quería seguir estudiando”

Investigadora: “¿Qué era lo que no te gustaba del campo Patricia?”

Patricia: “Que era muy sacrificada la vida. Mira, en esa época, en mi casa no había luz, recién cuando yo me vine a Santiago pusieron luz”

Investigadora: “Se vivía así como... de manera muy básica por decirlo así”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “Había que quedarse dormido cuando la luz natural se acababa”

Patricia: “Claro, o con vela”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Pero ahora está todo cambiado, ahora hay luz, hay de todo, antes no”

Investigadora: “Y tú dices que no es que te guste tanto Santiago, sino que era el campo el que no te gustaba tanto”

Patricia: “Claro, y aparte que en ese entonces no había trabajos como lo que hay ahora, ahora hay más facilidad de trabajo”

Investigadora: “¿Y me decías que tu pareja la tenías de antes de venirte a Santiago?”

Patricia: “No, lo conocí acá”

Investigadora: “¿Y lo conociste estudiando?”

Patricia: “Eh... lo que pasa es que cuando yo llegué donde mi prima a vivir, ella tenía un negocio y él trabajaba en una central de radio taxi, ahí lo conocí, y bueno... fue mi apoyo absoluto”

Investigadora: “Él te apoyó”

Patricia: “En todo, yo no conocía Santiago, él me empezó a decir: *ya, toma la micro tanto y bájate en...* porque yo no... del trabajo a la casa al instituto, eso es lo que conocía”

Investigadora: “¿Y cómo fue que se emparejaron, que comenzaron su relación?”

Patricia: “Estuvimos más de seis meses como amigos, pero yo cuando lo conocí a mí me cayó mal”

Investigadora: “Ya...”

Patricia: “ Súper mal, así... y después con el tiempo empezamos a conversar. Él era soltero, sin hijos tampoco, y ahí nos empezamos a conocer”

Investigadora: “Los dos tenían poco más de dieciocho años”

Patricia: “Él es cuatro años mayor que yo”

Investigadora: “Tenía unos veintidós...”

Patricia: “Veintidós años, sí, y yo tenía dieciocho años”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Y así nos fuimos conociendo, ya han pasado muchos años”

Investigadora: “Y estando ambos solteros y sin hijos cuando se conocieron, y estando hace tantos años juntos, ¿Por qué han tomado la opción de la convivencia y no han querido casarse?, ¿O no es algo que les haga sentido?”

Patricia: “A mí”

Investigadora: “¿A ti no?”

Patricia: “No”

Investigadora: “¿Por qué no?, cuéntame un poco de esa elección”

Patricia: “Es que desde chica yo siempre le decía a mis papás: *yo nunca me voy a casar*. Nunca me ha llamado la atención el matrimonio, pero siempre les decía: *pero sola no voy a quedar, si no encuentro pareja, algo estable, tener un hijo*. Pero nunca me ha llamado la atención el matrimonio”

Investigadora: “¿Pero cuál es la diferencia para ti entre casarte legalmente y la vida que tú tienes, que es una vida matrimonial?, digo de pareja, de convivencia diaria, de compartir una casa, compartir gastos, las responsabilidades... ¿Cuál es la diferencia para ti con casarse?”

Patricia: “Yo creo que ninguna, pero la verdad yo todavía no entiendo por qué, porque si yo a él le digo *sabes qué ya vamos a sacar una hora al registro civil*, él feliz, pero yo no, no sé...”

Investigadora: “¿Y te lo ha pedido?”

Patricia: “Sí... muchas veces, de hecho le digo: *no... para qué... todavía no... no sé*”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Como te digo llevamos tantos años, la casa que tenemos la hemos sacado los dos, todas las cosas”

Investigadora: “¿Y no tuvieron problemas en comprarse una casa juntos no siendo matrimonio?”

Patricia: “Claro, nos compramos una casa hace como nueve años, complementamos rentas. Hemos pasado, como te digo, de todo un poco y él siempre apoyándome, apoyándome... bueno, mutuamente en realidad”

Investigadora: “¿Tienen una buena relación de pareja?”

Patricia: “Sí, buena relación”

Investigadora: “¿A pesar de estos aspectos más difíciles que tienen que ver con los horarios del trabajo de él?”

Patricia: “Sí, fíjate que sí, porque igual cuando estamos juntos aprovechamos lo máximo. Por ejemplo si yo llego a mi casa y él está, cenamos juntos, los tres con la niña, aprovechamos de estar con ella, los fines de semana a veces él tiene sábado y domingo. A él le encanta ir al campo”

Investigadora: “¿Y él es de Santiago?”

Patricia: “Sí, es de Santiago, pero le gusta ir al campo”

Investigadora: “Donde está tu familia”

Patricia: “Sí, de donde es mi familia. Me dice: *ya, vámonos al campo...* porque para él su trabajo es súper estresante”

Investigadora: “¿Qué es lo más estresante del trabajo de él?”

Patricia: “Es demasiado estresante, soportar a la gente, eso”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Y los horarios, porque hay momentos que... él en un mes puede faltar una vez. Por ejemplo, le dan todos los martes libres y me dice... sábado y domingo no tengo posibilidad. A él le gusta compartir mucho con la familia, entonces me dice: *sabes qué, el domingo voy a faltar para estar con ustedes, si no, no puedo estar con ustedes*”

Investigadora: “¿Y no ha pensado en hacer un cambio de trabajo, manteniéndose en lo que es el área del transporte?”

Patricia: “Mira, está en conversaciones, hoy día me llamó porque lo habían llamado de recursos humanos. Lo que pasa es que él ha ido a la inspección del trabajo a hacer unas consultas porque lo hacen trabajar más de diez horas y legalmente no es posible, entonces me decía hoy día que lo llamaron de recursos humanos”

para conversar con él porque él puso una demanda, porque igual ya estaba aburrido de los horarios, de los turnos... hay compañeros de trabajo de él que no tienen familia, entonces para ellos es normal, pero él me dice: *yo no tengo una vida de familia*, o sea a él le gusta compartir con nosotros. La diferencia es que yo trabajo de lunes a viernes, entonces sábado y domingo él no está o entra a las dos de la tarde o él almuerza rápido y se tiene que ir..."

Investigadora: "¿Y qué cambio está pensando en hacer?"

Patricia: "Mira, a él le gustaría independizarse, colocar un negocio... o lo mismo pero trabajar de lunes a viernes, pero no así de domingo a domingo."

Investigadora: "Patricia, cuando empezamos la entrevista tú rápidamente quisiste hablar de las crisis de pánico, por qué no me cuentas ahora que ya hablamos un poco de ti, de tu familia y de cómo está organizada tu vida. Cuéntame ¿Cómo surgen estas crisis?, ¿En qué momento de tu vida?"

Patricia: "Ya, yo te voy a contar mi experiencia, lo que pasé yo, la primera vez, yo..."

Investigadora: "¿Qué edad tenías la primera vez?"

Patricia: "Como veintidós años. Desde el momento que tú trabajas no te da la cabeza para pensar, estás todo el día ocupada"

Investigadora: "¿Fue cuando empezaste a estudiar?"

Patricia: "Yo ya había terminado de estudiar y me vino el relajo"

Investigadora: "¿Justo terminaste de estudiar y te vinieron?"

Patricia: "Claro, ya no me quedaba nada para terminar. Fue terrible..."

Investigadora: ¿Cómo fue la primera?, trata de recordar y de transmitirla con la mayor precisión posible"

Patricia: "Eh... estaba en clases"

Investigadora: "¿Todavía estabas estudiando?"

Patricia: "Es que ya me quedaba casi nada"

Investigadora: "A ha"

Patricia: "Estaba en clases y empecé a sentir mucho miedo, mucho miedo, mucho miedo y... empecé a tocarme la cara y no sentía mi cara. Sentía dolor de pecho y no podía respirar, estaba tiritando. No le dije nada a nadie, al profesor nada, me paré y me fui. Llamé a una amiga, me fue a buscar y me llevó a urgencia. Después empecé a ver a un doctor"

Investigadora: "¿Psiquiatra?"

Patricia: "Neuropsiquiatra, porque yo empecé a sentir mucho miedo, mucho miedo"

Investigadora: "¿Pero miedo a qué exactamente?"

Patricia: "Miedo en el sentido... yo no te dormía en la noche, estuve como dos semanas que no dormía nada pensando que me podía volver a venir una crisis. Después me tuvieron que hacer exámenes para

después tratarme con inducción del sueño. Bajé mucho de peso, pesaba en ese entonces cincuenta y ocho, y llegué a pesar cuarenta y seis kilos. Bueno, entonces el doctor, la conclusión que sacó es que yo cuando sentí que me quedaba poco para terminar de estudiar como que me relajé y empecé a pensar otras cosas”

Investigadora: “¿Cómo así?”

Patricia: “Porque en el momento en que yo estudiaba yo siempre decía que yo estaba bien, aunque no estaba bien”

Investigadora: “Tú me comentaste que fue muy sacrificado, que estabas muchas veces hasta las cuatro de la mañana... trabajar, estudiar y después hacer trabajos o estudiar para las pruebas, y que a tus papás siempre les decías que tú estabas bien”

Patricia: “Sí, siempre les dije que estaba bien”

Investigadora: “O sea que tú te guardaste mucho tiempo tu malestar, tu estrés”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Y después terminaste de estudiar y como que explotaste?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “Ahora, lo importante de precisar es ¿Por qué en algún momento te hicieron un diagnóstico de crisis de pánico?, ¿Tú recibiste ese diagnóstico?”

Patricia: “Sí, el doctor me hizo el diagnóstico. Fui a un neuropsiquiatra porque después de esa primera crisis además del miedo yo tenía mucho dolor de cabeza, mucho. Entonces él me dijo que yo me guardé muchas cosas, porque yo nunca les dije a mis papás que yo estaba mal. A veces no tenía plata, yo caminaba, no comía, entonces para no preocuparlos a ellos, porque yo sabía la situación en la que ellos estaban, yo siempre estuve bien”

Investigadora: “A ha, y te guardaste todo eso”

Patricia: “Me guardé todo eso y eso me hizo súper, súper mal, por mucho tiempo”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Y en ese entonces vivía en la casa de mi prima y yo me llevaba súper mal con su pareja, lo pasé también muy mal ahí, porque además de mucho miedo yo no podía salir”

Investigadora: “¿No podías salir de la casa?”

Patricia: “No, no podía salir, no quería salir”

Investigadora: “O sea que fue Trastorno de Pánico con Agorafobia”

Patricia: “Sí, yo tenía miedo a salir, miedo a la gente, me angustiaba salir a la calle, la gente, quería evitar a la gente, la gente alrededor me ahogaba”

Investigadora: “Ok”

Patricia: “Y ahí pasaron meses que estuve así y llegó el momento en que dije *ya, tengo que recuperarme*, y me di de alta sola, fue lo peor que hice”

Investigadora: “¿Porque en ese momento tú estabas con medicamentos?”

Patricia: “Estaba con un tratamiento”

Investigadora: “¿Qué tomabas?”

Patricia: “Uy en ese entonces ya ni me acuerdo, pero eran relajantes. Entonces dije *no, yo sola tengo que salir adelante*, y dije *ya, no voy más al doctor*. Dejé los medicamentos”

Investigadora: “Por eso tú dices *me di de alta sola*”

Patricia: “Claro, porque el doctor en ningún momento me dijo que bajara la dosis ni que el tratamiento se acabó”

Investigadora: “¿Y por qué te diste de alta sola?”

Patricia: “Porque me salían muy caros los medicamentos”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Y después como que cambié el chip, y bueno el apoyo... porque en ese entonces yo empecé a hacer la práctica, el apoyo de mis compañeros, que todavía hay compañeros de cuando yo empecé”

Investigadora: “¿De esa época?”

Patricia: “Sí, también mi jefa de recursos humanos, que se portó un siete conmigo. También el apoyo de ellos... bueno yo les comenté por todo lo que yo había pasado cuando yo llegué acá a Santiago, y el apoyo de ellos me sirvió bastante, mucho, mucho”

Investigadora: “¿De tus compañeros de trabajo?”

Patricia: “Sí, pero igual yo llegaba a trabajar en la mañana, me sentaba y me ponía a llorar, y me tenía que ir, bueno me tenían que venir a buscar porque no me podía ir sola”

Investigadora: “¿No te podías ir sola?, ¿No podías hacer el recorrido hacia tu casa sola?”

Patricia: “No, ni siquiera irme a trabajar, me iban a dejar, yo llegaba a mi escritorio y me ponía a llorar. Después pasó el tiempo, yo dije *tengo que mejorarme*”

Investigadora: “¿Y cómo te lo explicas Patricia?”, porque ya la época de tus estudios, donde tú estudiabas, trabajabas y además hacías trabajos de noche, ya había pasado, ya tú estabas trabajando. ¿Cómo te explicas que tú en esa época llegaras al trabajo y te sintieras tan mal?, ¿O que te estuvieran pasando cosas como que te fuera imposible salir de la casa o hacer un recorrido sola hasta el trabajo?, ¿El temor a los espacios públicos, la gente...?”

Patricia: “El doctor me dice que cuando uno está muy ocupada la mente, no te queda tiempo para pensar, entonces cuando llegó el momento en que estaba solamente trabajando y no estudiaba, entonces empecé a recordar, a pensar en todas las cosas que pasé, porque lo pasé muy mal cuando yo llegué a Santiago”

Investigadora: “O sea empezaste a recordar todo lo que no quisiste mentalizar”

Patricia: “Exactamente y... de ahí me vino todo. Y claro, en el momento en que yo estudiaba y trabajaba yo lo único que decía era *no quiero defraudar a mis papás, yo quiero ser alguien en la vida, yo quiero sacar mi carrera, por las mías, y no decir ya yo me voy a Santiago por diversión*”

Investigadora: “¿Por qué para ti era tan importante sacar una carrera?”

Patricia: “Porque quería ser alguien más en la vida, porque si no lo que iba a ser era... igual es complicado buscar trabajo...”

Investigadora: “Quedarte trabajando en el campo era lo que no querías”

Patricia: “Claro, incluso traje a mi hermano cuando él salió de cuarto medio, yo arrendaba una pieza y le dije *vente, buscamos un departamento para que tú estudies*. Le busqué hasta trabajo, lo matriculé y se me fue al segundo día”

Investigadora: “¿Qué no toleró él?”

Patricia: “Echaba de menos a mi mamá, porque es mamón, el único hombre, pero... está bien él sí”

Investigadora: “Y volviendo a las crisis Patricia, ¿Las siguientes que te vinieron siempre fueron con este temor a salir, a... a la gente como en masa?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “Y luego de esas crisis que fueron varios años atrás, ¿Cuándo fue que te volvieron a venir?”

Patricia: “Ahora, este año”

Investigadora: “Ya”

Patricia: “En Enero”

Investigadora: “Entonces entre esa época que tuviste las primeras crisis y estas que comenzaron en Enero, ¿No tuviste otras crisis?”

Patricia: “No”

Investigadora: “Porque son como diez años sin crisis”

Patricia: “Sí, sin crisis, sin miedo, sin nada”

Investigadora: “Ok, ¿Y en Enero de este año empezaron de nuevo?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “Cuéntame un poco ¿Qué pasó en Enero y qué es lo que te vino...?”

Patricia: “Mira, antes que me diera la crisis en Enero, yo le había prestado plata a una amiga, le había sacado un crédito”

Investigadora: “¿Tú a una amiga?”

Patricia: “A una amiga, entonces yo confié al cien por ciento en ella, porque igual... no teníamos ningún problema... y ella se supone que le iba pagando al banco”

Investigadora: “¿Ella le pagaba directamente al banco?”

Patricia: “Ella, con la cuponera, entonces yo me olvidé de ese tema, no me preocupé si ella pagaba o no pagaba porque ella se hizo responsable, con confié cien por ciento en ella. Y fue mucha plata, bueno... para mí es mucha plata seis millones de pesos”

Investigadora: “Para cualquiera, es mucha plata”

Patricia: “Entonces ya... y llegó un día en que me llegaron cartas a mi casa de cobranza judicial, entonces dije *¿qué?, ¿por qué?, si yo no tengo deuda...* y ahí me acordé del préstamo que le saqué a mi amiga. La llamé, la llamé, la llamé y nada”

Investigadora: “¿Y qué quería hacer ella con esos seis millones de pesos?”

Patricia: “Eh... tenía que pagar un crédito que tenía en la universidad”

Investigadora: “O sea que ella quiso que tú te endeudaras para pagar ella su deuda”

Patricia: “Claro, y yo... una vez no más. Así que la estuve llamando, hasta el día de hoy no sé nada de ella, sé que se fue al sur”

Investigadora: “¿O sea desapareció, dejó de ser tu amiga y te dejó con una deuda de seis millones de pesos?”

Patricia: “Y llegó un inspector judicial a mi casa, tuve que mis cosas ponerlas a nombre de otra persona, porque iban a embargar. Lo bueno es que la casa el titular directo es mi pareja, entonces yo era como la co deudora”

Investigadora: “¿Y hasta el día de hoy tú no logras ubicarla?”

Patricia: “No”

Investigadora: “¿Le has mandado mails?”

Patricia: “Sí, todo”

Investigadora: “¿Has hablado con gente que tengan en común?”

Patricia: “Sí, me dicen que está en el sur, pero tampoco les contesta a las personas que éramos el grupo que nos juntábamos. Eh... puse todas las cosas que estaban a mi nombre a nombre de mi hermana, el auto que había comprado estaba a mi nombre y mi pareja me dijo: *sabes qué, me dijo: ponlo a nombre de tu hermana porque ni Dios lo quiera a mí me llega a pasar algo, cualquier cosa, nosotros no estamos casados.* Además siempre me dice que él anda más expuesto porque anda en la calle”

Investigadora: “Mmm”

Patricia: “Entonces lo pasé muy mal. Eh... bueno mi jefa sabía lo que estaba pasando, que me llamaban, me llamaban, que tenía que ir a re pactar la deuda y yo decía *pero para qué si no voy a poder pagarla.*

Fueron hartos a mi casa, nunca me encontraron, hasta el día de hoy no me han encontrado. Entonces... tampoco encontraron bienes para embargarme a mi nombre, porque yo ya había hecho todos los papeles con asesoría de un abogado, pasando todas mis cosas a nombre de mi hermana para no perder nada. Y... ya, pasó eso y cuando me metí por última vez al judicial a ver en qué etapa va, está pre archivada mi causa, porque no encontraron nada a mi nombre”

Investigadora: “Patricia ¿Y en ese contexto te vinieron nuevas crisis de pánico?”

Patricia: “Claro, yo creo que de ahí la preocupación... y en Enero, el 5 de Enero, nunca se me va a olvidar porque es el día del cumpleaños de mi hija...”

Investigadora: “El día del cumpleaños de tu hija”

Patricia: “Sí, yo estaba en la oficina, nosotros trabajamos hasta las cinco y media, y como a las cinco de la tarde empecé así como *me tengo que ir, me tengo que ir*, como que empecé... sabía que me tenía que ir pero a la vez no me quería ir, porque empecé a sentir mucho miedo, igual me fui sola, llegué muy mal a mi casa”

Investigadora: “¿Qué te pasó?, si pudieras precisar un poco más la experiencia”

Patricia: “El miedo, me sentía que me iba a morir, me latía el corazón, me sentía ahogada, tenía mucho miedo de morir. Y se me empezó a apretar el pecho... me fui llorando, porque lo único que quería era llegar a mi casa. Me tuvieron que llevar a urgencia para calmarme porque lloraba, lloraba y lloraba, muy mal y... sentía mucho miedo de que me iba a morir, y de ahí no pude salir más de mi casa”

Investigadora: “¿Y por qué pensabas que te ibas a morir?”

Patricia: “Sentía el pecho apretado, muy apretado, muy apretado. Después si salía como que empezaba de nuevo, entonces era ese miedo, de repente pensaba *ya, voy a ir a comprar sola* y llegaba a la puerta y me devolvía. Yo siempre ponía de mi parte, yo decía *no, yo tengo a mi hija, no puedo estar así, ella no me puede ver mal*. Y no podía estar sola, iba mi suegra todos los días a acompañarme cuando estuve con licencia, ella sabía que yo no quería que mi hija me viera llorando. Pero era mucha angustia, llorar, llorar, llorar, llorar y miedo de morir, mucho miedo de morir. Y... estuve como... volví en Marzo a trabajar”

Investigadora: “¿Todo esto duró todo el verano?”

Patricia: “Todo el verano”

Investigadora: “Eso quiere decir que no tuviste una crisis, tuviste varias”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Cómo fue la segunda?, de esta última etapa digamos”

Patricia: “Cuando intenté salir sola, dije *esto no me puede ganar, yo tengo que salir*. Y no, no podía, no podía, mucho miedo”

Investigadora: “¿Y podías salir acompañada de la casa?”

Patricia: “Intentaba, tampoco podía. Incluso mi suegra intentaba sacarme de la casa, pero no. Cuando me dio esa crisis, fui a un neurólogo...”

Investigadora: “Te iba a preguntar si consultaste de nuevo”

Patricia: “Sí, fui a un neurólogo”

Investigadora: “¿Y por qué al neurólogo?”

Patricia: “Porque también sentía dolores de cabeza... quería que alguien me dijera algo, porque me sentía muy mal”

Investigadora: “Ok”

Patricia: “Me vio el neurólogo y por lo que le dije, del miedo que sentía, las crisis que me venían, mucho miedo y mucha angustia, llorar, llorar, llorar, y él me derivó a un psiquiatra”

Investigadora: “Ya...”

Patricia: “Hasta que me estoy viendo todavía con ese psiquiatra”

Investigadora: “¿Y él fue el último especialista que te hizo el diagnóstico de Trastorno de Pánico?”

Patricia: “Sí, me explicaba que son procesos que son relativos, una cosa es el miedo, la otra es el miedo de morir, los dos se alivian con los remedios”

Investigadora: ¿Qué medicamentos tomas actualmente Patricia?”

Patricia: “Clonazepam y Ipran. Incluso llevo dos días sin tomar y me siento mal”

Investigadora: “¿Y por qué lo suspendiste?”

Patricia: “Es que pasé donde los compro porque ahí me hacen descuento y no les han llegado, así que hoy día de nuevo voy a pasar a ver si llegaron los medicamentos. Porque no puedo dejar el tratamiento... no voy a hacer lo mismo que hice años anteriores”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Pero como te digo, es terrible, o sea, las crisis de pánico, el miedo, la angustia, se me juntó todo”

Investigadora: “Patricia, ¿Estas crisis duraron hasta Marzo?”

Patricia: “Hasta Marzo”

Investigadora: “¿Cuándo fue la última?”

Patricia: “Eh... después que mi hija entró al colegio”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “También por miedo que le fuera a pasar algo... como que me daba miedo todo, como que quería todo proteger, todo proteger, de que no le fuera a pasar nada... y ahí en Marzo fue la última crisis que me dio”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Bueno y ahora estoy con medicamentos, entonces ando como... más tranquila”

Investigadora: “Más tranquila”

Patricia: “Pero increíble que de repente cuando ya son como las cinco y media en el trabajo como que me quiere dar ese miedo”

Investigadora: “¿Y es porque sabes que vas a salir a la calle?”

Patricia: “Sí, porque sé que tengo que salir a la calle y estar sola, no me gusta estar sola”

Investigadora: “¿Lo que te agobia más es el exceso de gente o el recorrido a la casa...?”

Patricia: “No, es la gente, incluso paso por la Estación Central que es horrible, y lo único que quiero es correr al metro y tomármelo”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Pero... estoy tratando yo de... lo que me decía el doctor, me decía: *trata tú de salir al negocio más cerca, así de a poquito, de a poquito saliendo*. Porque estuve con licencia... y él me decía: *no es el ideal que tú estés con licencia porque no te hacemos un favor, porque si tú estás con licencia...*”

Investigadora: “¿Cuántas licencias has tenido de Marzo a ahora?”

Patricia: “No, hasta a Marzo, de Enero a Marzo”

Investigadora: “Y después te re integraste”

Patricia: “Sí, me re integré, volví a trabajar, porque llegó el momento en que me tocó ir a dejar a mi hija al colegio... y mi hija súper preocupada, porque ella sabía que yo no estaba bien”

Investigadora: “A ha, ella sabía...”

Patricia: “Incluso el primer día que ella entró a clases me dijo: *mamá yo no quiero que estés sola, porque tú no puedes estar sola*”

Investigadora: “¿Qué edad tiene ella?”

Patricia: “Seis años, es una vieja chica. Yo le decía *no hija...*, porque ese día igual fue la tía, la abuelita a dejarla al colegio. Yo le decía *no, voy a estar con tu abuelita, no te preocupes, yo no voy a estar sola*. Ella estaba preocupada de que yo no estuviera sola... porque igual yo traté de que ella no me viera mal pero los niños son tan... es súper inteligente mi hija, igual se daba cuenta”

Investigadora: “Por su puesto. Patricia ¿Y tú atribuyes toda esta seguidilla de crisis que te han venido entre Enero y ahora último exclusivamente a esta situación de tu amiga que te dejó con esta deuda?”

Patricia: “Yo creo que sí, porque igual asumir una deuda que ni siquiera es tuya...y que de digan: *te vamos a embargar...* y llegar al momento de contarle a mi pareja, que no tenía idea que yo había hecho eso, igual me...”

Investigadora: “¿Tú pareja no sabía que tú le habías prestado esta plata a tu amiga?”

Patricia: “No, no le conté, fue el error que hice, porque siempre nosotros nos contamos todo, incluso él siempre me pregunta para decidir lo que vamos a hacer”

Investigadora: “¿Y qué te dijo cuando tú le contaste todo lo que estaba pasando?”

Patricia: “Me vio que estaba mal, me dijo: *no te voy a decir nada, pero esta es la última*”

Investigadora: “La última, no hay más”

Patricia: “Claro, y no me dijo nada más”

Investigadora: “Mmm”

Patricia: “Yo le dije *la embarré y tengo que asumir*, o sea... bueno y ahí me apoyó, me apoyo hartoo”

Investigadora: “¿Cómo lo van a hacer ahora con el pago de la deuda?”

Patricia: “Mira, el abogado me dijo que prescribe la deuda después de cinco años, o sea, yo no puedo sacar crédito a mi nombre, no puedo sacar nada porque estoy en Dicom”

Investigadora: “¿Y el Dicom prescribe cada cinco años?”

Patricia: “Sí, la deuda sí... de todas maneras ellos tienen un seguro, entonces al seguro le iban a cobrar, porque como no me encontraron... ni tampoco encontraron nada a mi nombre. Yo creo que por eso me vino ahora la crisis de pánico, porque de trabajo no fíjate, a mí me gusta mi trabajo, incluso trabajaba de mi casa, me conectaba al computador...”

Investigadora: “¿Cuándo estabas con licencia?”

Patricia: “Sí, con licencia, porque quería también estar ocupada haciendo algo. Yo le decía a mi jefa *si no es tema de trabajo, no es porque yo no quiera ir a trabajar, a mí me gusta el trabajo*. Yo casi nunca faltó... siempre llego a la hora...”

Investigadora: “¿Eres muy responsable?”

Patricia: “Sí, no me gusta llegar atrasada, no me gusta, igual los permisos, son permisos porque realmente los necesito”

Investigadora: “¿Cómo te describirías en ese sentido?, porque me da la impresión, por lo que cuentas, que eres una persona bien auto exigente..., muy responsable..., del tipo de personas que rara vez van a faltar al trabajo... ¿Cómo eres?”

Patricia: “Me gusta ser responsable y claro me auto exijo, no necesito que mi jefa esté encima de mí porque ya sabe que yo hago mi trabajo... me gusta ser responsable, yo digo *tengo que terminar esto hoy día*, y lo tengo que hacer. Si incluso como te digo trabajé Enero casi todos los días desde mi casa, cerré los dos meses, hasta que mi jefa me dijo: *Sabís Patricia, desconéctate del computador, yo quiero que tú vuelvas, pero ahora quiero que te desconectes, olvídate de la empresa, olvídate de todo, para que te recuperes*. Pero yo le explicaba que el tema mío no era la pega, era salir de mi casa, el miedo que sentía”

Investigadora: “¿Y hay algún otro factor que tú creas que te haya afectado?, ¿O exclusivamente esta situación?”

Patricia: “Mira, yo creo que aparte de la embarrada que yo me mandé, cosas de cuando uno es chica en realidad, porque aparte que igual yo no tuve bonita infancia, entonces como que se te juntan todos los factores, lo que me explicaba el doctor. Yo, por ejemplo, le explicaba que yo no puedo ver gente curada, porque mi papá en ese entonces cuando yo era niña tomaba mucho”

Investigadora: “¿Tu papá?”

Patricia: “Sí, delante de hermanos, de mi mamá, entonces mi infancia no fue como son los niños de ahora, bueno... ahora la mayoría de los niñitos son felices, de tener una infancia como corresponde. O sea allá en el campo tenís que a los ocho años salir al campo a trabajar, para ayudarle a tus papás...”

Investigadora: “Mmm, ¿Tú desde qué edad empezaste a trabajar Patricia?, ¿Desde esa edad?”

Patricia: “Como ocho, nueve años, ya tuve que salir al campo a ayudarle a mis papás”

Investigadora: “¿Y qué tipo de trabajos hacías?”

Patricia: “Por ejemplo, yo sembraba, tenía que tirar garbanzos, lentejas, papas sembraba, tirando a la tierra. Entonces yo creo que todo eso llegó el momento que dije *acá no es para mí*”

Investigadora: “¿Siempre trabajaste de niña?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Y paralelamente ibas al colegio?”

Patricia: “Claro”

Investigadora: “O sea que de alguna manera, uno podría pensar que esta experiencia que tuviste en la universidad o en el instituto, cuando estabas estudiando para contador, eh... es una experiencia que repitió un poco lo que viviste de chica, que tuviste que trabajar y tuviste al mismo tiempo que estudiar, y al mismo tiempo estudiar de noche hasta las cuatro de la mañana, finalmente... hacer todo, o *hacerlas todas* como se dice”

Patricia: “Exactamente”

Investigadora: “¿Y qué opinión te merece eso de que los seres humanos tengamos que vivir así, haciéndolo todo? Exigidos, porque de alguna forma... insisto, que esta experiencia infantil de haber trabajado desde los ocho años y además ir al colegio es como la misma que tuviste después...”

Patricia: “Exactamente, como que se repitió la historia”

Investigadora: “A ha. Y te preguntaba ¿Qué opinión te merece esto que los seres humanos tengamos que hacerlo todo?”

Patricia: “Desde chico no es bueno, cuando uno es niño uno debe dedicarse a estudiar, es lo que corresponde, o sea... tal como mi hija, ella es su tiempo de jugar y hacer sus tareas, e ir a clases”

Investigadora: “Aun así tú decías al principio de la entrevista que sientes que es mucho, que a tu hija también la vez sobre exigida, que sientes que el nivel de tareas que les mandan es excesivo”

Patricia: “La cantidad, por el tiempo y por el horario que ellos están en el colegio yo creo que es mucho”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Por qué es mucho?”

Patricia: “Mira, por ejemplo, ella entra a las ocho, hasta las dos de la tarde, pero lo que pasa es que de ahí no hay nadie que la ayude a hacer las tareas, porque la abuelita no... no entiende. Entonces yo llego a las seis y media de la tarde y a veces son las nueve, diez de la noche y estamos haciendo tareas”

Investigadora: “Mmm”

Patricia: “Y no es un tema de que ella no quiera hacerlas, es que tiene que haber alguien que le lea, que le explique cómo se hace, porque ella está recién aprendiendo a leer”

Investigadora: “Claro, necesita ayuda”

Patricia: “Claro, ya está juntando sus primeras palabras y todo”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Pero es sacrificado sí”

Investigadora: “¿Sientes que la vida es muy sacrificada?”

Patricia: “Para mí sí, aunque ahora menos porque trabajo solamente, aunque en mi casa tengo que hacer las cosas. De por sí acá así como que andamos todos muy acelerados”

Investigadora: “¿En Santiago?”

Patricia: “En Santiago en general, sí”

Investigadora: “¿Te ha costado adaptarte?”

Patricia: “Al principio mucho, ahora un poco menos. Igual yo soy muy acelerada...”

Investigadora: “¿Tú eres muy acelerada?”

Patricia: “Sí, soy muy acelerada”

Investigadora: “¿Y eras acelerada antes de venirte a vivir a Santiago?”

Patricia: “No... antes era súper relajada, súper relajada, así como que ah...”

Investigadora: “¿O sea que Santiago te ha transformado un poco?”

Patricia: “Claro”

Investigadora: “¿Por qué?”

Patricia: “Eh... mira, por ejemplo, el fin de semana vino una amiga a verme, yo no me quedo quieta, o sea me aburre estar sentada sin hacer nada y mi amiga me dice: *Patricia, ya, siéntate, conversemos*, y yo le digo *si estamos conversando*, pero tengo que estar haciendo otras cosas”

Investigadora: “¿Como que no puedes disfrutar de simplemente conversar con tus amistades?”

Patricia: “No”

Investigadora: “¿Siempre tienes que estar como trabajando en la casa?”

Patricia: “Claro, por ejemplo si estoy con ella estoy lavando la ropa... o me pongo a lavar la losa, y ella me dice: *ya después la lavamos*, y no, le digo *ay pero es que no puedo estar tranquila, no...*”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Igual que la gente que es lenta, me estresa, entonces mi pareja me dice: *ya Patricia, ya se acabó el horario de trabajo*, me dice”

Investigadora: “¿Como que tú no pudieras dejar de trabajar ni siquiera cuando estás descansando?”

Patricia: “No, incluso de repente pueden ser las dos de la mañana y me coloco a hacer aseo”

Investigadora: “¿A las dos de la mañana?”

Patricia: “Claro, porque como estoy sola y mi hija está durmiendo...”

Investigadora: “¿Y no tienes sueño a esa hora?”

Patricia: “No, hay veces que no, ahora sí... porque ahora me tomo las pastillas, el Clonazepam que me tomo en la noche me deja zeta”

Investigadora: “Patricia y a propósito justamente de lo que tú contabas del lugar que tiene el trabajo en tu vida... que parece que es bien importante ¿No?, como si para ti es muy necesario estar siempre trabajando, ¿Tú podrías identificar un sentido en tu vida?, ¿Un proyecto, algo que para ti sea el sentido más importante de tu existencia?”

Patricia: “¿Del trabajo?”

Investigadora: “No, no, no, te digo que a propósito que hemos estado hablando que el trabajo ocupa tanto espacio en tu vida, ¿Si acaso tú podrías identificar cuál es el sentido que tiene para ti tu vida?”

Patricia: “Mi hija”

Investigadora: “A ha, pero ¿Qué de tu hija?”, o sea... ¿El poder criarla, el poder acompañarla...?”

Patricia: “Cuidarla, acompañarla, protegerla lo que más pueda”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “No, mi hija es mi todo”

Investigadora: “Tú dices protegerla, ¿Por qué protegerla?, ¿Tú sientes que el mundo está muy amenazante?”

Patricia: “Claro, que le vayan a hacer algo...”

Investigadora: “¿Tú sientes que las acciones que tú realizas día a día, tu sacrificio... van en esa dirección, de lo que es el sentido de tu vida?”

Patricia: “Yo creo que sí”

Investigadora: “¿Son coherentes con el sentido de tu vida?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “A ha, y... Además de los aspectos, por así decir, más complejos o difíciles de tu vida actual, por ejemplo esta experiencia de esta amiga que te dejó con una deuda tan grande, ¿Existen otros elementos de tu vida que sean todo lo contrario, digo los elementos de mayor felicidad, de mayor satisfacción, de más placer, de más disfrute?”

Patricia: “Ver a mi hija cada día más grande... eso me llena mucho, mi pareja, el apoyo de él... igual tengo muy buenas amigas”

Investigadora: “¿Tienes buenas amigas?”

Patricia: “Tengo pocas, somos ocho, pocas, pero...”

Investigadora: “Pero es un buen ramillete, ¿No?”

Patricia: “Sí, pero buenas amigas en todo sentido”

Investigadora: “¿Y estas amistades las has ido construyendo aquí en Santiago o son de...?”

Patricia: “Aquí en Santiago, hay dos que son solas y las otras seis tienen sus parejas”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Sus hijos, su marido...buenas amigas”

Investigadora: “¿Y para ti las amigas constituyen una red de apoyo?”

Patricia: “Sí...en el momento que estuve con licencia iban todos los días a verme, me llamaban por teléfono...”

Investigadora: “Te lo pregunto porque cuando tú estabas estudiando tu carrera, tú no le contabas a nadie que estabas mal, a lo mejor a tu pareja, pero no a tus papás, y ahora que tuviste este problema con esta amiga que te dejó la deuda, tú dices que tampoco le contaste al tiro a tu círculo más cercano”

Patricia: “No, a mi pareja no le conté que le había sacado el crédito, pero a mis amigas sí les había comentado y una de ellas me dijo: *¿Por qué hiciste eso?*”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Y yo le dije *no, si yo me imagino que está pagando...*”

Investigadora: “¿Y tú no controlabas esos pagos?”

Patricia: “No ¡nada!, por eso te digo... es que yo soy una persona como muy...”

Investigadora: “¿Cómo muy confiada?”

Patricia: “No sé... mira con la gente que yo quiero, estimo y pienso que son reales, claro, soy súper así”

Investigadora: “Mmm”

Patricia: “Pero... la embarré, me equivoqué, o sea, lo que le dije a mi pareja, que me equivoqué”

Investigadora: “¿Te angustia también pensar en eso, en que no se puede confiar en el otro tan fácilmente?”

Patricia: “Sí... porque yo doy mucho, si yo soy muy de piel, doy mucho por la gente que quiero y si puedo ayudar a la gente yo lo hago, sin recibir nada a cambio”

Investigadora: “Es que me llama la atención que hayas pasado por esta traición, por así decir, en el sentido que había un compromiso que no se cumplió, y tu temor a la gente... como que luego de esto se te desencadena un temor a la gente como masificado, como si de alguna manera esa otra que es la amiga le hubieses puesto cara en todos los otros que están en el mundo”

Patricia: “Sí, en todos lados”

Investigadora: “Como la desconfianza ¿No?”

Patricia: “Y como te digo igual estoy llendo todavía al psiquiatra, pero trato yo igual de poner de mi parte porque como te digo a mí no me gusta andar sola en la calle, pero trato de decir *no, yo tengo que andar sola, no puedo andar siempre acompañada*, entonces yo misma me digo *no puedo depender de otra persona*”

Investigadora: “Patricia y ¿Nunca el psiquiatra o tú tuviste la idea de hacer una psicoterapia, es decir, no solamente tomar medicamentos sino que hacer un trabajo terapéutico?”

Patricia: “Me lo planteó el doctor, pero por el horario ya volviendo a trabajar... y yo a mi hija tengo que ir a buscarla y a dejarla, y ahí empecé a salir de mi casa, pero igual con miedo. Yo misma después le dije al doctor *yo no quiero más licencia, yo tengo que poner de mi parte*, bueno y tengo que ir a control cada tres meses, ahora en Agosto tengo que ir”

Investigadora: “Pero no te daban los tiempos para una psicoterapia”

Patricia: “No, pero igual me gustaría, porque yo sé que los procesos son largos e igual el tema de los medicamentos... chuta igual yo de repente digo *tomo medicamentos...*, te andan trayendo bien, pero tampoco no es la idea”

Investigadora: “¿No es la idea para ti tomarlos para siempre?”

Patricia: “Claro, no, para siempre no... y no es un tema que no ponga de mi parte, yo ponía mucho de mi parte, pero me ganaba, me ganaba”

Investigadora: “Patricia y... pasando ya a la última parte de la entrevista, quisiera hacerte una serie de preguntas que apuntan a captar tu percepción de la sociedad en la que actualmente vivimos, del contexto en el que actualmente nos desenvolvemos los sujetos. ¿Cómo visualizas tú la sociedad en la que vivimos actualmente?, ¿Qué opinión te merece?”

Patricia: “Eh... cómo te puedo explicar...”

Investigadora: “Con tus palabras, no tiene que ser algo muy elaborado”

Patricia: “Que está muy malo”

Investigadora: “Está muy malo, ¿Qué es lo que está tan malo?”

Patricia: “La delincuencia, mucha delincuencia, o sea, vas llegando a tu casa y te pueden asaltar”

Investigadora: “¿Es una experiencia que te ha ocurrido?”

Patricia: “Sí, si me han asaltado”

Investigadora: “¿Llegando a tu casa?”

Patricia: “Llegando a mi casa, y eso que donde yo vivo es súper tranquilo”

Investigadora: “¿Es tranquilo y aun así te asaltaron?”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Hace cuánto tiempo fue que te asaltaron?”

Patricia: “En Diciembre”

Investigadora: “¿En Diciembre?, o sea, aquí hay otra cosa que te pasó antes de las crisis, no fue solamente la deuda de tu amiga, sino que te asaltaron...”

Patricia: “Sí, me asaltaron. No si he pasado por todo, yo creo que podemos estar hasta un día conversando”
(Ríe)

Investigadora: “¿Y cómo fue ese asalto?”

Patricia: “Venía llegando en la tarde y un tipo se acercó y me... me quitó la cartera, quedé sin llaves, sin teléfono, me llevó todo”

Investigadora: “¿Y cómo quedaste tú?”

Patricia: “No, mal, gritando ahí a mis vecinos, no, mal”

Investigadora: “Ojo, porque aparece en este punto de la entrevista un elemento que se agrega a lo que es la deuda con la que te deja tu amiga, y que es un asalto. Un asalto es una experiencia bien violenta, de mucha violencia”

Patricia: “Y al final tú desconfías de todo el mundo después, yo ando, me subo a una micro y ando con miedo”

Investigadora: “¿Te hicieron daño físicamente?”

Patricia: “No, la cartera no más, solamente el robo. Como te digo, yo siempre me tengo que ir a la Estación Central y la Estación Central la odio, porque yo veo a una persona y así como que presiento y digo *no, este no es bueno*”

Investigadora: “Patricia y esta sociedad, que tú dices que está mal, que hay mucha delincuencia, ¿Es una sociedad cuyas características inciden en nuestra salud mental?, te pregunto”

Patricia: “Es que igual uno anda perseguida en la calle, no andai tranquila, o sea si tu sales de tu casa no sabes si vas a volver a tu casa”

Investigadora: “Mmm”

Patricia: “Entonces como que no andai tranquila, entonces no... no es un mundo tranquilo”

Investigadora: “Además de la delincuencia, ¿Qué otro factor propio de nuestra época y de nuestra sociedad te parece negativo?, pensando un poco en que tu planteas que está todo muy mal... aparte de la delincuencia, ¿Qué más?”

Patricia: “Eh... creo que la delincuencia es lo más malo...”

Investigadora: “¿Y no hay nada más que tú creas que no es algo positivo de nuestra sociedad?”

Patricia: “Bueno, que está todo caro, muy caro...”

Investigadora: “El costo de la vida es muy alto...”

Patricia: “Exactamente, ¡todo cuesta mucho!”

Investigadora: “Por lo tanto es mayor la exigencia de generar plata, de generar recursos”

Patricia: “Claro, tú sales de tu casa y tienes que tener plata, y si sales con los niños más todavía”

Investigadora: “A ha, y... ¿Cuáles crees tú que son las problemáticas más relevantes que viven las personas actualmente?”

Patricia: “Que anda muy agresiva la gente, muy agresiva...”

Investigadora: “O sea que ¿Tú ves que hay agresividad más allá de la delincuencia, qué la gente en general está muy agresiva?”

Patricia: “Claro, porque yo me manejo en metro, en micro... entonces uno ve que la gente anda así”

Investigadora: “¿Y en qué se nota la agresividad?, además de la delincuencia explícita”

Patricia: “Yo lo veo en la micro, que de repente tú pasas a llevar a alguien y el otro salta y se defiende, o sea... te dicen: *ten cuidado*, pero de mala manera...”

Investigadora: “Mucha reactividad, la gente reacciona con mucha intensidad”

Patricia: “Sí, la gente reacciona... y uno en eso no se mete, uno escucha y yo me quedo ahí como... como que quiero bajarme, así como no...”

Investigadora: “Mmm... y ¿Hay elementos, factores o características de nuestro país o de nuestro entorno más local que tú destacarías como positivos en comparación con lo que se puede visualizar en otros países del mundo? Te pregunto aun considerando que las realidad que uno ve es lo que nos muestran los medios de comunicación...”

Patricia: “Emm... es que lo que tú ves es que cada día está peor, cada día hay menos cosas positivas, o sea, vas a una clínica y esperas igual que en un consultorio, o sea... no veo nada”

Investigadora: “O sea tampoco los servicios son de calidad”

Patricia: “No, para nada”

Investigadora: “A ha, eh... ¿Cuál es tu opinión sobre la religión?, ¿Tú crees que la religión, independiente de cuál sea, cumple su función de guía, orientadora... apaciguadora?”

Patricia: “Mira, yo soy católica, pero no fanática, pero sí creo en Dios”

Investigadora: “Ya...”

Patricia: “Respeto toda religión, tengo gente que es evangélica, que es testigo de Jehová... pero más allá no me meto en la religión”

Investigadora: “Pero en lo particular en el caso de tu religión, ¿Tú crees que cumple su función?”

Patricia: “Ahora no... han pasado tantas cosas... por eso te digo, yo creo en Dios”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Yo antes iba mucho a la Iglesia, mucho, iba a misa, iba mucho”

Investigadora: “O sea que tú separas tu fe en Dios de lo que es la religión propiamente tal”

Patricia: “Claro, de la religión, de que haya que ir a meterse a una iglesia todos los domingos... no”

Investigadora: “La práctica religiosa”

Patricia: “Sí”

Investigadora: “¿Y qué opinión te merecen a ti elementos que existen en nuestra sociedad actual y que tienen que ver con la ciencia y las nuevas tecnologías; los actuales sistemas de comunicación, las redes sociales, etc.?”

Patricia: “¿Mi opinión?, te sacan de apuro en caso de urgencia, pero sí en el ámbito familiar... de repente llego a mi casa y me meto al celular, o mi pareja, entonces de repente decimos *no, dejemos los teléfonos ahí* porque como que te quita la parte de comunicación en la familia”

Investigadora: “Encontrarse”

Patricia: “Claro, te saca de apuro, pero yo trato de llegar a mi casa y olvidarme del teléfono”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Qué pasa si no te olvidas?”

Patricia: “Dejaría de lado a mi hija y no habría tema de comunicación en casa”

Investigadora: “A ha”

Patricia: “Entonces mi marido cuando llega yo le digo *ya, dejemos los teléfonos, ya listo*, para conversar... de cómo estuvo el día, o qué hacemos...”

Investigadora: “O sea que es necesario un ejercicio concreto y voluntario para poder dejar a un lado las tecnologías, las redes sociales, para poder conectarse en familia”

Patricia: “Sí, exactamente”

Investigadora: “¿Y cómo sería para ti una sociedad ideal?”

Patricia: “Eh... no sé...”

Investigadora: “Claro, porque hemos hecho la crítica a esta, ¿No?, entonces ¿Cómo sería para ti una mejor sociedad?”

Patricia: “Eh... que no haya tanta delincuencia, salir tranquila a la calle en realidad, porque años anteriores igual habían delincuentes, pero ahora es mucho, antes no se veía tanto”

Investigadora: “A ha. ¿Crees que todos estos elementos de la sociedad, que hemos estado hablando; las tecnologías, las redes, la delincuencia, tienen algún impacto o alguna influencia en la manera cómo enfermamos?, ¿Por ejemplo, en la prevalencia del trastorno de pánico, que ocupa el segundo lugar en las estadísticas después de los trastornos del ánimo?”

Patricia: “Yo creo que sí”

Investigadora: “¿Por qué crees que tienen que ver todos estos temas?”

Patricia: “Por el miedo, por la tranquilidad, yo personalmente no salgo tranquila cuando salgo, siempre perseguida pensando *ay no, me van a asaltar, no, me van a hacer algo*, entonces no ando tranquila, no lo disfruto. Pero sí cuando salgo con mi pareja me siento, entre comillas, más segura”

Investigadora: “¿Por qué sientes que él te protege?”

Patricia: “Sí, como que él me protege. Pero cuando salgo yo y la niña no, el miedo de que le llegue a pasar algo a ella... pero cuando salimos los tres, entre comillas, te puedo decir que ando un poco más relajada en la calle”

Investigadora: “A ha, ¿Y en qué medida tú crees que estos elementos contextuales, epocales y sociales pudieron haber participado del surgimiento de tus crisis de pánico?”

Patricia: “El asalto, como te digo el miedo, el ver peleas cuando chica...”

Investigadora: “Claro, ese finalmente es un elemento que también forma parte de nuestra sociedad”

Patricia: “Gracias a Dios en mi casa no... o sea no es que seamos una pareja perfecta, si igual uno discute, pero tratamos de discutir no delante de la niña. Él es como súper relajado, yo soy como la más... yo a veces le digo *pero cómo, llegaste y no has hecho eso*, y él me dice *Patricia relájate, aprovecha la niña, descansa, desconéctate, si está la losa sucia, déjala, si no hiciste aseo, déjalo*”

Investigadora: “¿Y qué es lo que te impide desconectarte Patricia, por así decir, del trabajo permanente?”

Patricia: “Mira ni yo lo sé, eso también me pasaba cuando me venía la angustia, yo decía *¿Pero por qué?, si yo no tengo problemas con mi pareja*”

Investigadora: “¿Qué crees que te empuja a tener que estar permanentemente trabajando?, ¿O es que así lo viviste quizá?”

Patricia: “Yo creo que es porque lo viví así”

Investigadora: “Desde chica tuviste que trabajar”

Patricia: “Sí, me estresa la gente lenta, no me gusta tener desordenada mi casa”

Investigadora: “Mmm”

Patricia: “Entonces de repente mi marido me dice *Paty, descansa, desconéctate, si aquí vivimos los tres, relájate*”

Investigadora: “Él claramente cumple una función como de regularte emocionalmente, ¿No?”

Patricia: “Incluso cuando él tiene turno de mañana no me deja hacer nada en la tarde, me dice *ya, despreocúpate, juega con la niña, juega con ella, olvídate de las cosas, yo cocino, yo preparo la once y todo*, porque o si no, no me quedo tranquila”

Investigadora: “¿Sientes tú que tu relación de pareja es un factor protector para ti?”

Patricia: “Sí... tengo una bonita familia”

Investigadora: “Bueno Patricia, vamos a cerrar ahora la entrevista, te quiero agradecer muchísimo por participar voluntariamente en este estudio, la información que tú entregas es muy valiosa y va a colaborar mucho a la investigación”

Patricia: “No, gracias a ti, podríamos estar todo el día conversando, te contaría toda mi vida”

Investigadora: “Muchas gracias por la confianza”

REGISTRO AMPLIADO ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD N°4 CON APOYO DE GRABADORA DE AUDIO

Participante: Magdalena

Fecha: 28 de Junio, 2016

Hora de inicio: 15:00 pm

Lugar de la entrevista: Privado Oficinas Altea Psicólogos, ubicada en Av. Las Condes 9460, Las Condes, Santiago de Chile

Investigadora: Ps. María del Mar Figueroa Mardones

La entrevista se realiza en uno de los privados de la Consultora Altea Psicólogos. La sala es amplia, tiene las paredes color blanco crema y un ventanal que recorre un muro completo desde el suelo hasta el techo, por lo que el espacio cuenta con bastante luz. El piso es de color café claro grisáceo y hay, en un área de este, una alfombra en tonos tierra. Se disponen dos poltronas negras, una frente a la otra, y junto a estas una mesa rectangular blanca en la que se deja la grabadora y dos vasos de agua. Sobre la mesa hay también un jarrón transparente con flores secas de color rosado. En esa misma pared hay un cuadro con dos mujeres sonriendo y mirando por una ventana.

La participante viste blue jean azules, una camisa blanca, un chaleco rojo y una bufanda café, siendo su aspecto e imagen muy juvenil y a la vez cuidada. Desde el primer contacto mantiene un temple sonriente y a la vez ajustado a la situación. Durante el transcurso de la entrevista su actitud es de colaboración y apertura a las temáticas y preguntas que se le plantean. Asimismo, mantiene el contacto visual con la entrevistadora, siendo su postura corporal cercana y relajada.

Entrevista

Investigadora: “Bueno Magdalena, como te comenté al coordinar la entrevista, esta forma parte de un proyecto de investigación. Vamos a ir abordando distintos temas, que están relacionados con la vivencia de las crisis de pánico y también vamos a indagar en torno a tu forma de ser, tu historia y tu estilo de vida. Es importante recordarte que tú tienes el derecho de contestar o no cualquiera de las preguntas que yo te realice, indicándome con una seña o directamente con palabras en el caso de alguna pregunta o temática que no quieras abordar. También, en el caso de aquellas preguntas que no tengas problema en responder, aprovecho esta instancia para recordarte de exponer con la mayor claridad posible tus respuestas y puntos de vista, tus opiniones, emociones y sensaciones. Para esto, puedes hacer uso de ejemplos y de la descripción de situaciones concretas que hayas vivido y que te permitan ejemplificar lo que viviste o cómo te sentías. Así mismo, es importante que expreses con libertad lo que piensas y sientes, inclusive si esto está relacionado con algún familiar, por ejemplo, tus padres o hermanos, o bien con alguna persona significativa para ti, por ejemplo, una pareja. Tu identidad como participante en esta entrevista va a ser mantenida en estricta confidencialidad y anonimato, tal como leíste en el documento de consentimiento informado.

Para comenzar me gustaría invitarte a presentarte, indicando alguna información importante, como por ejemplo, ¿Qué edad tienes tú?, ¿Cuál es tu actividad actual?, ¿En qué estás en este momento de tu vida?, eh... cuéntame un poco eso”

Magdalena: “Ya, me llamo Magdalena, tengo veintidós años y actualmente estoy preparando la PSU”

Investigadora: “Cuéntame Magdalena, ¿Por qué estás preparando la PUS a los veintidós?, ¿Tú estudiaste otra carrera primero?”

Magdalena: “Sí, estudié otra carrera antes, hice un semestre de Bachillerato en la Universidad de los Andes y después me fui a la del Desarrollo a Derecho, ahí estuve dos años. Eh... el primer año fue un año súper difícil, ahí tuve depresión y crisis de pánico y ahí me había echado todos los ramos...”

Investigadora: ¿Eso fue el primer año de Derecho?”

Magdalena: “Sí, el segundo año me di cuenta que... ya con ramos en serio... me di cuenta que no era lo mío, así que me tomé este año, estoy preparando la PSU de nuevo y entro a trabajar mañana y haciendo trabajos part-time”

Investigadora: “¿Y en qué vas a trabajar ahora mientras preparas la PSU?”

Magdalena: “En “N” (tienda de arriendo de equipos deportivos)”

Investigadora: “A ha, ¿Y eso es venta y arriendo de equipos para X?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y ahí qué vas a hacer?, ¿Vas a ser vendedora?”

Magdalena: “No, creo que me van a poner en la caja y revisando unos informes de... creo que me van a meter con todo el tema de la plata, de todos los gastos que tienen, pero como parto mañana todavía no sé muy bien”

Investigadora: “Magdalena y... bueno ¿Tú saliste de cuarto medio y decidiste empezar a estudiar Derecho?”

Magdalena: “Sí...”

Investigadora: “Te pregunto porque lo primero que cuentas es de este cambio...”

Magdalena: “Sí, es que es lo que actualmente...”

Investigadora: “Claro, es lo que actualmente ha definido tu vida un poco, este cambio de carrera”

Magdalena: “Como lo tengo tan encima...”

Investigadora: “Y eso fue... ¿En Marzo de qué año tu entraste a estudiar Derecho?”

Magdalena: “2013, o sea no, en Marzo del 2013 entré a Bachillerato”

Investigadora: “Bachillerato en la Universidad de los Andes”

Magdalena: “Sí, el primer semestre, el segundo semestre hice Derecho en la del Desarrollo, ahí tenía como cuatro ramos”

Investigadora: “¿Y por qué no te quedaste en la Universidad de los Andes?”

Magdalena: “No me gustó”

Investigadora: “A ha, de todas maneras tu esfuerzo fue por entrar a Derecho a la Universidad de los Andes”

Magdalena: “A la del Desarrollo sí entraba, pero al principio todo el mundo me decía: *no, la de los Andes, la de los Andes*, entonces me metí a la de los Andes, que no entraba, entonces me metí a Bachillerato ahí”

Investigadora: “Ya... y después de un semestre de Bachillerato, en Humanidades me imagino, tú te vas de la Universidad de los Andes a la Universidad del Desarrollo, ¿Por qué no te gustó la Universidad de los Andes?, ¿Qué viviste ahí?, ¿Qué te pasó?”

Magdalena: “No sé... era como muy colegio, pero demasiado /Intensifica el tono de voz/. Y también con el tema religioso, ya, yo soy católica, voy a misa, pero me considero más cristiana que católica, por todo lo que ha pasado con el tema de la Iglesia, entonces eso también me chocaba harto”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Hay mucha práctica religiosa en la Universidad de los Andes?”

Magdalena: “Sí, rezábamos antes de todas las clases y... también no sé po... si había alguna actividad religiosa dentro de los primeros meses del primer semestre que estuve en esa universidad, te sacaban de clases para ir a escuchar al Padre hablar... sacaban a toda la universidad de clases para que se juntaran y escucharan al Padre”

Investigadora: “¿En serio?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿O sea que no hay como la posibilidad de elección?, dado que ya no eres menor de edad, estás en la universidad, tienes más de dieciocho años...”

Magdalena: “O sea, yo decía, para la gente que tiene otras religiones y que entra a esa universidad porque tal vez no le dio para una mejor, pero dentro de las mejores que le dio era la mejor opción, que penca ser... no sé po... de otra religión, o simplemente no creer. Hay ramos teológicos que son obligatorios también...”

Investigadora: “Claro, yo sabía que habían ramos teológicos obligatorios, pero no pensaba que había una obligatoriedad de la práctica religiosa”

Magdalena: “Nosotros rezábamos antes de todas las clases, todos los días”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Y distintos profesores, ponte tú que uno podía tener Lenguaje y rezábamos en lenguaje, la segunda clase era Derecho Natural y rezábamos para Derecho Natural”

Investigadora: “¿Y eran oraciones similares a las que uno conoce en la formación cristiana?”

Magdalena: “Sí, Padre Nuestro, Ave María. Al final a mí me chocó mucho porque no estoy de acuerdo con todas las cosas que ha hecho la Iglesia, pero sí soy creyente”

Investigadora: “A ha. Y... Magdalena, te chocaron los aspectos relacionados con la religión y también que era como un colegio. Además de la obligatoriedad de la práctica religiosa, ¿En qué más se parecía a un colegio?”

Magdalena: “Eh... el tema de la asistencia, eh... que el número de alumnos era demasiado reducido”

Investigadora: “¿El tema de la asistencia es que había mucho control de asistencia?”

Magdalena: “Sí, para todas las clases pasaban asistencia y te piden un porcentaje para pasar de curso”

Investigadora: “Ya...”

Magdalena: “A parte de los exámenes”

Investigadora: “¿Y el número de alumnos era muy reducido?”

Magdalena: “Era muy reducido, éramos como treinta”

Investigadora: “Treinta por curso, bien poco”

Magdalena: “Nada...”

Investigadora: “Claro, una amiga ingeniero me comentaba el otro día que en Ingeniería Civil en la Católica son quinientos..., repartidos en muchos ramos en horarios distintos, por su puesto”

Magdalena: “Sí po. Bachillerato en Humanidades era un curso, entonces era un colegio”

Investigadora: “A ha, ¿Y había algo más que te haya incomodado, o que te haya hecho sentir poco satisfecha con la elección que hiciste?”

Magdalena: “No”

Investigadora: “Ya, muy poco diverso quizás también, ¿No?”

Magdalena: “Sí, bien poco”

Investigadora: “A ha, y bueno, ahí tú decides cambiarte a la del Desarrollo, ¿Pero teniendo clara la opción por Derecho?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “En ese momento al menos”

Magdalena: “En ese minuto, sí”

Investigadora: “¿Y cómo lo pudiste hacer para entrar en el segundo semestre a Derecho a la UDD?”

Magdalena: “Porque mis ramos de Derecho en la del Desarrollo son anuales y muy pocos son semestrales, y me dijeron que sí me podían aceptar el segundo semestre, pero que iba a poder hacer sólo un ramo semestral, que era de primer año, y los demás ramos eran ramos obligatorios de la universidad, como Ética, Responsabilidad Pública, Emprendimiento, y que aprovechara de hacer los OD, que son las otras disciplinas”

Investigadora: “A ha, dejar listos ese semestre los ramos que podías hacer y los electivos”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Ya, ¿Y eso hiciste?”

Magdalena: “Y eso hice”

Investigadora: “Y esto fue el segundo semestre del 2013”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y ese primer semestre de Derecho cómo fue?”

Magdalena: “Fue bueno, iba a todas las clases, me iba bien. Mi primera prueba que di del ramo que tenía de Derecho me saqué un tres, mi segunda prueba me saqué un cuatro coma cinco, mi tercera prueba un cinco y para el examen me saqué un siete, entonces fui subiendo, aprendí a estudiar... eh... aprendí también como a tolerar las frustraciones cuando me iba mal... y... eso, en general me fue súper bien ese semestre”

Investigadora: “Y... Magdalena, ¿Cuándo algo empezó a no estar bien?, porque tú me contabas cuando conversamos y nos coordinamos que las crisis de pánico empezaron hace aproximadamente dos años”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Y estamos hablando de fines del 2013 cuando terminas este primer semestre de Derecho”

Magdalena: “Sí, y las crisis partieron el 2014”

Investigadora: “El 2014. Cuéntame un poco, ¿Hay algo de las crisis que tenga que ver con este cambio de carrera?”

Magdalena: “Yo creo que es más por el tema familiar”

Investigadora: “Cuéntame ¿Cómo está conformada tu familia?”

Magdalena: “Yo no tengo hermanos y vivo con mi mamá. Mis papás se separaron cuando yo tenía ocho meses y mi mamá es la que ve todas mis cosas”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Mi papá está ausente, no... y yo también cuando estaba en octavo lo quise ver, pero no... no saqué nada, y tuve una depresión, estuve con psiquiatra y con antidepresivos, después de eso ya nunca más”

Investigadora: “Ellos se separan cuando tú tienes ocho meses de vida, ¿Hay alguna razón de la separación de tus padres que haya sido lo que a ti como hija se te transmitió cuando fuiste creciendo?”

Magdalena: “Eh... no... yo sé que no se llevaban, que no se soportaban y se separaron”

Investigadora: “Ya, a ha, ¿Y habían tenido un pololeo muy corto?”

Magdalena: “No sé, nunca supe cuánto tiempo pololearon, pero casados duraron nada, onda dos años casados”

Investigadora: “A ha, dos años, poquitito”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Por ahí un año cuando todavía no nacías tú, naciste tú y ahí a los ocho meses se separaron”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha, ¿Y esta distancia con tu papá es desde que se separaron?, ¿O tú lo dejaste de ver en algún minuto de tu infancia?”

Magdalena: “Desde que se separaron”

Investigadora: “¿Y por qué fue sí?, ¿Alguna vez te explicó tu mamá o él por qué no lo viste con alguna frecuencia...?”

Magdalena: “Nunca”

Investigadora: “Ya, y tú creciste con tu mamá entonces, ¿Tu mamá no volvió a hacer pareja, a casarse o a tener otros hijos?”

Magdalena: “Sí, pero después se volvió a casar y duró como cinco años y se separó, pero nunca tuvo más hijos”

Investigadora: “¿Y tú qué edad tenías?”

Magdalena: “Esto fue en octavo, cuando yo recién quise ver a mi papá, ahí mi mamá se casó o ahí ya estaba casada”

Investigadora: “Ya, ¿Y qué ocurrió primero, que tu mamá se emparejara o que tú quisieras ver a tu papá?”

Magdalena: “No, yo creo que mi mamá estuviera con el ex marido”

Investigadora: “¿Y ahí a ti a lo mejor te surgió la pregunta por tu papá?”

Magdalena: “Sí... yo creo que por eso me surgió, y ahí le dije y ahí mi mamá lo buscó, porque nadie sabía nada de él...”

Investigadora: “Claro, porque finalmente apareció un elemento masculino ¿No?, apareció como un padre posible y... a ti te surge la pregunta por el tuyo...”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Qué edad tenías ahí?”

Magdalena: “En octavo debo haber tenido como catorce o trece”

Investigadora: “A ha, en plena adolescencia”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha, y... ¿Cómo fue que hiciste para buscarlo en ese momento de tu vida?”

Magdalena: “Le dije a mi mamá que se pusiera en contacto con él y... después de una semana lo encontré y nos juntamos como a tomarnos un café”

Investigadora: “A ha, ¿Y él estaba viviendo en Santiago?”

Magdalena: “Sí, y estaba él... y la señora, que no es señora porque conviven, y un poco más allá estaba mi mamá con el ex marido, como esperándome, para ver que todo estuviera bien”

Investigadora: “¿Y él llegó con la señora?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “No en privado a estar contigo”

Magdalena: “No, su... como pareja, nunca nos dejaba estar solos”

Investigadora: “Mmm... ¿Y él se emparejó muy luego?”

Magdalena: “No tengo idea, nunca supe cuánto tiempo llevaban”

Investigadora: “Y en ese encuentro en el que tú tenías catorce años Magdalena, ¿Cómo lo viviste?, ¿Cómo fue ese encuentro?”

Magdalena: “O sea el encuentro fue bacán, pero después me fui dando cuenta que... que no valía la pena”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Qué es lo que te gustó tanto de ese encuentro y qué después cayó o te decepcionó?”

Magdalena: “Es que tampoco era que hubiera algo en específico que me hubiera gustado, siempre había querido conocer a mi papá antes, pero nunca había dicho *ya, lo quiero conocer*, siempre eran como pensamientos que tenía”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Pero... él es una persona súper inmadura y...”

Investigadora: “O sea que más que lo positivo del encuentro fue que pudiste satisfacer una curiosidad”

Magdalena: “Sí, de conocerlo. Y obvio que quería que él cumpliera su rol como padre, pero... pero es demasiado inmaduro, se preocupa sólo de él”

Investigadora: “¿Qué hace él?, ¿A qué se dedica?, ¿Cómo se gana la vida?”

Magdalena: “No sé qué hace... nunca estudió en la universidad, yo sé que como que vive de la herencia de sus papás que murieron, pero no es que haga algo específico”

Investigadora: “Vive de una herencia”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y tiene un buen pasar con su herencia?, ¿Es una persona que tiene su situación económica resuelta a partir de una herencia?”

Magdalena: “Sí... /Acentúa el tono de voz/, sí la tiene resuelta. Bueno, ahí me di cuenta porqué mi mamá nunca quiso antes que lo viera, como para no...”

Investigadora: “¿Qué pasó con él que te defraudó, que te decepcionó?”

Magdalena: “Quedamos en volver a vernos... y... el primer mes era bacán, me llamaba día por medio, yo estaba feliz... y después me empecé a fijar que me llamaba cada vez menos y después me dejó de llamar, y

si yo no lo llamaba él no me llamaba, como... como si yo no existiera. O yo lo llamaba y estaba ocupado y me decía: *te llamo en diez minutos* y yo podía estar el día entero pegada al celular y no me llamaba”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Y ahí como que empecé a cachar que si yo no lo llamaba no lo iba a ver. Habían veces que yo no lo llamaba y pasaban dos meses y lo volvía a llamar y él me hablaba como: *hola, ¿Cómo estay?*, como... no sé, como si no hubiera pasado nada entre medio, entonces igual era raro. Y también cuando me iba a su casa, no sé, de repente salía con una amiga y me quedaba a dormir en la casa de mi amiga y no le contaba y llegaba al otro día, ponte tú a las doce, y me decía como... como que no me decía nada, me saludaba como... o sea él sabía perfecto que yo no había dormido en la casa. O sea yo le llego a hacer eso a mi mamá y mi mamá se muere” /Acentúa el tono de voz/

Investigadora: “O sea que tú en algún momento te empezaste a ir a alojar los fines de semana donde él y cero control, en ese sentido”

Magdalena: “Cero control”

Investigadora: “A ha, ¿Y a ti como que de alguna forma te hacía pensar que era un padre que no respondía a su función?”

Magdalena: “Claro, de padre... pero me demostró que es súper inmaduro y que piensa sólo en él. Es que es igual que un niño y yo creo que está con su pareja porque ella cumple un rol de mamá, siempre encima de él...”

Investigadora: “O sea, es una mujer que lo acompaña al encuentro de este padre con esta hija que no se veían hace tantos años... da la impresión que no pudo ir solo”

Magdalena: “A mi ella nunca me dejó estar sola con él. De repente subíamos a esquiar y ella no esquiaba y subía igual con nosotros y esperaba en el auto, mientras nosotros esquiábamos”

Investigadora: “Mmm”

Magdalena: “Era heavy”

Investigadora: “¿Cuánto tiempo duró el período que lo viste?”

Magdalena: “Seis meses”

Investigadora: “Seis meses”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A tus catorce, quince años viviste seis meses una relación con él”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Hasta que dejó de llamarte?, ¿Ese fue el...?”

Magdalena: “Y ahí estuve un tiempo con depresión, me hizo muy mal”

Investigadora: “Eso debe haber sido como en segundo medio, ¿No?”

Magdalena: “No, esto fue en octavo”

Investigadora: “En octavo, y... ¿Cuánto duró esa depresión a propósito de este padre que volvió a desaparecer?”

Magdalena: “No me acuerdo...”

Investigadora: “¿Pero aproximadamente?”

Magdalena: “Creo que fue todo ese año”

Investigadora: “¿Hasta que de a poco hiciste el duelo?”

Magdalena: “Sí, como que hice el duelo y...di vuelta la página”

Investigadora: “Hiciste el duelo de que no se podía esperar mucho más de él, ¿No?”

Magdalena: “Sí... si al final la pena que me daba era... está vivo, vive, no sé po, en Las Condes, y... no está ni ahí con saber de mí. No es como que viviera en otro país o que estuviera muerto”

Investigadora: “Mmm... Y ahí entonces diste vuelta la página, ¿Pero fue un proceso en que tuviste que apoyarte en una psicoterapia?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y fuiste a algún tipo específico de terapia, de alguna línea en particular?”

Magdalena: “Eh... me acuerdo que mi tía, mi tía es psicóloga, me había conseguido a mi psiquiatra”

Investigadora: “¿Y fuiste al psiquiatra y al psicólogo o psiquiatra solamente?”

Magdalena: “Psiquiatra”

Investigadora: “Psiquiatra solamente”

Magdalena: “Sí, de una, me metieron al tiro con ella”

Investigadora: “¿Y trabajaste con ella los temas más...? Porque el psiquiatra habitualmente es el que controla y administra los medicamentos, pero la terapia, el proceso más reflexivo, más de palabra, ¿También lo veías con la psiquiatra?”

Magdalena: “Sí, me hablaba igual que una psicóloga”

Investigadora: “A ha, a lo mejor tenía formación de psicoterapeuta”

Magdalena: “Sí...”

Investigadora: “¿Y cuánto duró ese tratamiento?”

Magdalena: “Duró como hasta primero medio, pero fue porque mi mamá me dijo que me saliera, me dijo: *estás bien, ya no quiero que vayas más*, y dejé de ir y... el 2014 retomé con mi psiquiatra”

Investigadora: “¿Con la misma?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Cuéntame Magdalena, ¿Qué pasó el 2014 que empezaron las crisis de pánico?”

Magdalena: “El 2014 pasaron varias cosas, entre medio de eso mi mamá se había separado recién...”

Investigadora: “Claro, porque tu mamá vuelve a armar pareja cuando tú estabas adolescente”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Más o menos en la misma fecha que pediste ver a tu papá”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y ella se casó o se emparejó solamente?”

Magdalena: “No, se casó, se casaron por el civil no más y... nada, igual esa relación era de hartos problemas, como muchas peleas...”

Investigadora: “¿Y vivían los tres?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Él no tenía más hijos?”

Investigadora: “A ha, o sea él estaba separado”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha. Y tú mamá Magdalena, antes de partir con lo que ocurrió el 2014, ¿Cómo se las arregló para criarte a ti sola?, ¿Es una mujer que tiene o no tiene estudios?, ¿En qué trabaja...?”

Magdalena: “Eh... mi mamá vivió toda su vida en Canadá, llegó acá como a los veinte, entonces nunca dio la PSU”

Investigadora: “A ha, vivió en Canadá...”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Ella es canadiense?”

Magdalena: “No, no, es de acá, mis abuelos se separaron y mi mamá se fue con mi abuela”

Investigadora: “¿Y tu abuela tenía algo que ver con Canadá?”

Magdalena: “No nada, no sé por qué se fue para allá”

Investigadora: “Quiso irse a otro país”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Y se llevó a tu mamá”

Magdalena: “Y se llevó a mi mamá... entre medio mi abuelo se volvió a casar y cuando mi mamá volvió no cachaba nada de castellano, le tuvieron que volver a enseñar castellano porque no hablaba nada y... no dio la PSU...”

Investigadora: “La prueba de aptitud académica en esa época”

Magdalena: “Claro, y mi abuelo la metió a... como a trabajos chicos, como no sé... para ser azafata, la metió ahí y fue un tiempo azafata o... después empezó a hacer clases de Inglés o a traducir, fue traductora. Hizo hartos trabajos chicos y... entre medio de eso mi abuelo se murió y dejó una empresa familiar de la cual mi mamá vive de eso”

Investigadora: “¿Y de qué se trata esa empresa que la pudo tomar ella y darle una continuidad?, ¿De qué se trata la empresa familiar?”

Magdalena: ““N” (nombra empresa del rubro seguridad)”

Investigadora: “¿Y cómo pudo darle ella sin grandes estudios continuidad a esta empresa?, ¿Ellos importan todo eso?”

Magdalena: “No, lo hacemos acá. Mi tío, son cuatro hermanos, y mi tío es el encargado de toda la empresa”

Investigadora: “Ya, el hermano de tu mamá”

Magdalena: “Sí, y cada hermano recibe una parte”

Investigadora: “A ha, ¿Y tu mamá además trabaja?”

Magdalena: “No”

Investigadora: “¿Solamente recibe utilidades?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha, ¿Entonces así se las arregló viviendo contigo para criarte ella?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y cómo vivían en general antes que se volviera a casar?”

Magdalena: “Eh... bien, bacán, eh... ella hacía trabajos chicos, hacía clases de Inglés y esas cosas... nada, cuando chica era bacán, hasta la época en que se puso a pololear, se casó, yo quise ver a mi papá y ahí ya...”

Investigadora: “Mmm. Y tú dices que cuando eras chica era *bacán*, como que tú tuvieras recuerdos positivos de tu infancia aún sin estar presente tu papá”

Magdalena: “Yo mi infancia me la gocé con mi mamá”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Cómo era la vida de ustedes dos solas?, ¿Qué recuerdos tienes?”

Magdalena: “No sé, me acuerdo de hacer panoramas con mi mamá..., mi mamá estaba muy ahí, estaba muy atenta... O sea, para haberlo hecho sola, sé que lo hizo bien”

Investigadora: “A ha, ¿Qué tipo de cosas hacían?, ¿Tienes algún recuerdo?”

Magdalena: “No sé, íbamos al zoológico, íbamos a museos, eh... no sé, nos íbamos siempre los fines de semana a la playa”

Investigadora: “Estaban hartas juntas”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Y después aparece este hombre y ahí algo se remueve, ¿No?”

Magdalena: “Mmm, sí, como que la relación de él con mi mamá no era muy buena, o sea, su relación, peleaban mucho”

Investigadora: “Pese a eso decidieron casarse”

Magdalena: “Sí, se querían demasiado, pero... pero no sé, se querían mucho pero también peleaban mucho”

Investigadora: “¿Y tú cómo te llevabas con él?”

Magdalena: “Bien, bacán”

Investigadora: “¿Sí?”

Magdalena: “Sí, súper bien”

Investigadora: “Y te surge la pregunta por tu papá, se produce este encuentro, que dura seis meses, se produce el alejamiento... y el 2014 hay algo que vuelve a... como a hacer crisis”

Magdalena: “Justo mi mamá se había separado hace unos meses”

Investigadora: “¿El 2014?”

Magdalena: “Sí, y yo creo que ahí mi mamá sufrió una depresión... yo creo, en realidad no sé, nunca le pregunté, y estuvo súper mal, estuvo súper bajoneada, no salía de la casa”

Investigadora: “Pero es que ella estaba en un duelo pues, si es una separación, no es menor...”

Magdalena: “Y... y entre medio de eso yo me cambié de universidad, mi mamá igual se lo había tomado súper mal”

Investigadora: “¿Por qué se tomó mal que tú te cambiaras de universidad?”

Magdalena: “Porque mi mamá quería que yo me quedara en la de Los Andes, porque era mejor universidad en Derecho”

Investigadora: “¿No porque ella tuviera alguna afinidad especial con el tema religioso?”

Magdalena: “No nada, era sólo porque la encontraba mejor universidad, en el tema de Derecho”

Investigadora: “Ok”

Magdalena: “Ese año nos empezamos a llevar pésimo, empezamos a pelear demasiado...”

Investigadora: “¿Ustedes dos?”

Magdalena: “Sí, las dos, y mi mamá me echó de la casa y... me fui, me fui, arrendé una pieza cerca de mi casa”

Investigadora: “¿Qué es lo que te afectó Magdalena la relación con tu mamá?, ¿Qué crees que fue?, ¿Solamente el decidir no estudiar Derecho en la Universidad de los Andes?”

Magdalena: “Yo creo que como que en ese tiempo estábamos las dos muy difíciles, como que yo no la soportaba y ella tampoco me soportaba. O sea, nos veíamos y era gritos... no nos podíamos ni ver”

Investigadora: “A ha, como que esta relación tan..., por así decir, unida, tan de a dos, ¿No?, sin este elemento tercero que es el padre, hubiese sido una relación muy ideal, muy... eh, más indiferenciada, de puro goce, de niña, y de repente hubo un corte”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Y algo se...”

Magdalena: “Bueno, igual mi psiquiatra siempre me decía que... en ese tiempo que iba cuando quería conocer a mi papá, me decía: *tú también estás creciendo, te estás separando de tu mamá y tu mamá como que no soporta que te estés separando de ella*, le cuesta demasiado. Y ya, la cosa es que me echó de la casa”

Investigadora: “¿Y por qué te echó?, ¿Ocurrió algo puntual o era que peleaban mucho?”

Magdalena: “Peleábamos mucho, pelábamos demasiado y un día me dijo: *ya no puedo seguir viviendo contigo*”

Investigadora: “¿Tú qué edad tenías?”

Magdalena: “Yo ahí tenía... diecinueve. Me dijo: *económicamente me voy a hacer cargo de ti pero no puedo seguir viviendo contigo*”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “No podía vivir donde ninguno de mis tíos, porque si no mi mamá... igual se pone celosa y hace más peleas”

Investigadora: “¿Y buscaste una pieza?”

Magdalena: “Sí, al principio mi mamá me llevó a una pieza que había arrendado cerca del Apumanque, pero era terrible y... como que ni si quiera quiero hablar de eso, y... justo un día me estaba yendo y me acuerdo que llevé a un gallo de mi curso de la universidad, lo llevé a su casa y cuando lo estaba llevando me dijo: *ey ¿Qué onda?, estos últimos días te he visto bien bajoneada, ¿Estay bien?* Yo soy cero de contar mis cosas, como que igual me las dejo pa mí o lo hablo con mi tía, ponte tú, a la que le cuento todo... o lo hablo con mi psiquiatra, o con una amiga muy cercana. Y... este gallo era un compañero de la universidad no más po, y... no sé por qué me nació decirle, le conté que me habían echado de la casa, que lo estaba pasando pésimo donde estaba, que ya no sabía qué hacer y me dijo: *mira, mis papás están separados, mi mamá es secretaria, eh... mi papá no le da un peso y la casa en que está mi mamá es de mi papá, porque mi mamá no tiene dónde más irse y... y ella estaría dispuesta de lo más bien para arrendarte una pieza*”

Investigadora: “Y ahí partiste”

Magdalena: “Y ahí partí y dije: *chuta, me cayó del cielo esto*, obvio que sabía que esa familia tenía dificultades, pero dije: *mejor esto que estoy al lado de toda mi familia, al lado de todas mis amigas*”

Investigadora: “Quedaba cerca de tu familia”

Magdalena: “Sí... y no sé, era eso o tener que irme a la otra pieza que... no me gustaba. Entonces me fui pa allá y era tan distinta la vida allá...”

Investigadora: “¿En la casa de tu compañero?”

Magdalena: “De la mamá, y la mamá vivía con su hija que estaba en el colegio y mi compañero iba los fines de semana no más”

Investigadora: “¿Vivía con el padre?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Y la casa era súper descuidada, súper, súper descuidada. La galla también era súper descuidada, la pobre no tenía un peso, en verdad no tenía ni un peso, yo me moría de pena, como que igual esa familia era media rara. Yo iba al refrigerador, sacaba un pan y había un pan tieso, como que no...”

Investigadora: “¿Cómo funcionabas tú con el tema de la comida?, ¿Tú comprabas tus propias cosas?”

Magdalena: “Al principio se suponía que la comida estaba incluida en el arriendo, pero después yo le dije a mi mamá: *mamá onda no...la plata que tú me das de mesada, porque mi mesada incluía fotocopias y todo, de esa plata estoy sacando para comprar comida porque no hay comida en esta casa*. Y ahí me daba plata para mi comida, pero igual era difícil, en ese tiempo estaba más gorda, porque compraba cualquier cosa para llegar y meterlo al horno y comérmelo. Y también mi tía me apoyaba hartito porque sabía que yo estaba mal”

Investigadora: “¿Cuánto tiempo estuviste Magdalena arrendando esa pieza?”

Magdalena: “Ahí estuve como un año. Entre medio de eso...”

Investigadora: “¿Surgen las crisis de pánico?”

Magdalena: “Sí, ahí me empezaron, pero más allá de eso, como... no sé... el ambiente de esa casa era terrible, terrible, terrible, como que no...”

Investigadora: “Te es difícil recordar esos momentos..., dentro de todo no son tan alejados en el tiempo, son más o menos cercanos”

Magdalena: “Y ahí me acuerdo que una vez estaba en la cocina haciéndome algo para comer y... de repente empiezo a cachar que me empiezo a acelerar demasiado, y dije: *ya, debe ser angustia*, pero me empecé a acelerar mucho, empecé a transpirar...”

Investigadora: “¿Con *acelerar* a qué te refieres?”

Magdalena: “El corazón, yo decía: *me va a dar un ataque al corazón*, y me sentía tan mal, tan mal, que tuve que dejar de hacer lo que estaba haciendo, me tuve que sentar en el piso y ni siquiera podía gritar para pedir ayuda”

Investigadora: “Y a parte del aumento en los latidos cardíacos, ¿Qué más sentiste?, ¿Qué más te pasaba?”

Magdalena: “Sentía como... no sé, lo que más me acuerdo era el corazón acelerado que dije: *acá me va a dar un ataque al corazón y nadie va a saber que estoy acá*, y... transpiraba, transpiraba, transpiraba, estaba muerta de calor, pero muerta de calor y no me podía mover, me sentía pésimo, sentía que iba a vomitar en cualquier minuto, tenía demasiadas ganas de vomitar pero no había comido y no podía vomitar, me sentía pésimo. Y ahí... pasaron como cinco minutos y ahí me pude parar y me senté en la mesa del comedor y como que me senté y con todo el cuerpo de la cadera para arriba acostada encima de la mesa. Tratando de respirar lento... para calmarme, y ahí estuve hartoo rato”

Investigadora: “¿En ese momento tú no estabas con ningún tipo de medicación?, ¿De las terapias anteriores...?”

Magdalena: “Eh... creo que sí, creo que estaba tomando antidepresivos, porque estaba con mi psiquiatra”

Investigadora: “¿Esa fue la primera crisis de pánico que viviste?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Hace un par de años?”

Magdalena: “Sí, 2014”

Investigadora: “¿Y cómo fue que supiste que era una crisis de pánico?”

Magdalena: “Porque se lo comenté a mi psiquiatra y ahí mi psiquiatra me dijo: *tuviste una crisis de pánico*”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Y después me dieron más, partían dándome en la cocina de esa casa, no sé por qué”

Investigadora: “En la cocina”

Magdalena: “Me acuerdo la segunda que me dio... cuando empecé a sentir que mi corazón andaba más rápido, me fui al tiro, corriendo a mi pieza que quedaba abajo, me acuerdo que hacía demasiado frío, estaba congelado y me tuve que sacar el pijama y acostarme en la cama porque estaba muerta de calor y no paraba de transpirar, no paraba de transpirar, y en verdad hacía mucho frío, imagínate, yo andaba con pijama de polar”

Investigadora: “Claro, pero tu experiencia era de estar transpirando...”

Magdalena: “Transpirando... y me sentía pésimo, sentía que me iba a morir, decía: *me voy a morir*”

Investigadora: “¿Y en ese momento sí que ya estabas con medicación?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Considerando que ya habías tenido una, ¿Tu psiquiatra te había dejado con algo específico que no fuera sólo para la depresión?”

Magdalena: “No, sólo con antidepresivos”

Investigadora: “¿No te hizo un cambio de medicamentos considerando que habías tenido una crisis de pánico?”

Magdalena: “No”

Investigadora: “A ha, y... en la aparición de estas crisis de pánico, sobre todo de las primeras, ¿Qué rol se jugó tu mamá?, ¿Se lo comentaste o no?, porque ella sabía que ibas a la psiquiatra y costaba tu psiquiatra, ¿No?”

Magdalena: “Sí, si sabía, si ella me pagaba la psiquiatra, pero en ese tiempo que estuve viviendo fuera de la casa con mi mamá no hablábamos, hablábamos como una vez al mes, que era como *mamá, pucha, depositame para comprar comida o... no sé, para comprarme una estufita eléctrica para la pieza que en verdad es congelada, no puedo dormir del frío...*, como cosas así, más puntuales”

Investigadora: “Y además que en ese momento tú estabas estudiando, todavía no habías interrumpido la carrera”

Magdalena: “Ahí estaba recién en primer año de Derecho”

Investigadora: “O sea que además necesitabas, por así decir, alimentarte, eh... tener un lugar con cierta tranquilidad para poder estudiar”

Magdalena: “Sí... y ahí ese año me fue pésimo, me eché todo, pasé como dos ramos de seis”

Investigadora: “Fue difícil el primer año”

Magdalena: “Sí, fue súper difícil”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “La cosa es que al final del año estaba conversando con mi mamá y... ahí le dije, le comenté cómo era la casa donde vivía y mi mamá me dijo: *no puedes seguir viviendo en esas condiciones, vente a la casa*”

Investigadora: “¿Y ahí volviste?”

Magdalena: “Y ahí volví”

Investigadora: “Ok. Y la decisión de dejar Derecho Magdalena, ¿Cuándo fue?”

Magdalena: “Fue el 2015 a final de año”

Investigadora: “Ya, 2015 al final del año, cuando ya llevabas dos años de Derecho, más el semestre de electivos”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y qué te pasó con la carrera que de repente te diste cuenta que no...?”

Magdalena: “Que la carrera siempre me la había dicho mi mamá, me había dicho: *estudia derecho, no sé qué...* Igual entiendo a mi mamá porque se separó y no tuvo ningún apoyo de parte de mi papá. Porque tuvo suerte por la empresa me puede mantener, pero tuvo suerte que le pasó eso, porque a la gente no le pasan esas cosas”

Investigadora: “Claro, no todo el mundo hereda una empresa de la que se reciben utilidades”

Magdalena: “Entonces ella siempre me decía: *ya, estudia Derecho, es un buen trabajo, vas a poder ser independiente, a pesar que estés casada, vas a poder tener tus cosas.* Y... yo creo que me decía de la carrera de Derecho porque ella siempre quiso ser abogado aunque nunca me lo dijo”

Investigadora: “¿Ella quiso?”

Magdalena: “Es lo que siempre me ha dicho mi psiquiatra... porque mi psiquiatra como que se habla con la psiquiatra de mi mamá y...”

Investigadora: “Trabajan en conjunto”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y no te gustó la carrera?”

Magdalena: “O sea la carrera es chorisima, es demasiado interesante, pero hay que tener mucha vocación, yo no tenía vocación y no me veía el día de mañana siendo abogada”

Investigadora: “En tribunales y empleando ese lenguaje...”

Magdalena: “No, no”

Investigadora: “Magdalena, ¿Y fue muy duro llegar a tomar la decisión?, porque igual uno puede sentir que son dos años, invertidos, no sólo económicamente, sino también en tiempo...”

Magdalena: “Sí, sí, fue difícil, es más, cuando le conté a mi mamá ya me había salido”

Investigadora: “¿Ya te habías retirado?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y por qué lo hiciste antes?, ¿No querías que te influyera?”

Magdalena: “Porque sabía que mi mamá me iba a influir y me iba a convencer para que siguiera estudiando”

Investigadora: “Mmm”

Magdalena: “Y ya en verdad no quería. Y ahí me salí y... le dije a mi mamá que me iba a poner a trabajar, que yo me iba a pagar el pre universitario, mi mamá me dijo que no, que ella me lo pagaba, pero que no me iba a dar ni un peso, entonces que tenía que trabajar obviamente. Le dije que igual podía entrar a una carrera el segundo semestre pero que prefería tomarme el año para decidirme bien y preparar bien la prueba, y que tampoco quería estar con ningún apuro decidiendo sobre la carrera”

Investigadora: “¿Y qué es lo que ronda tu mente, tus anhelos, tus deseos en cuanto a un nuevo proyecto de estudios?”

Magdalena: “Eh... no sé, estoy media perdida con el tema de las carreras, he investigado un montón, he hablado con gente, pero... no sé, no sé todavía qué quiero”

Investigadora: “A ha, ¿Ni si quiera un cierto ámbito?”

Magdalena: “No, no sé”

Investigadora: “A ha, ¿Nada de nada?”

Magdalena: “Te juro que no sé”

Investigadora: “Mmm, ahora cuando preparas la PSU y tienes que poner más intención o más foco en unas materias que en otras, ¿Tampoco?, más humanista, más matemático, o más artístico...”

Magdalena: “En el colegio nunca fui buena para matemáticas, siempre matemáticas me bajaba el promedio en todo, tenía como promedio cuatro coma cinco en matemáticas, nada más y ahora... preparando la PSU, después de no haber visto en tres años prácticamente nada con matemáticas, me di cuenta que sí me gusta y que sí soy buena”

Investigadora: “¿Ah sí ah?, o sea que podrías estudiar algo...”

Magdalena: “Podría estudiar Ingeniería Comercial o algo con matemáticas”

Investigadora: “Que dentro de todo es una carrera bien amplia, ¿No?”

Magdalena: “Sí, es súper amplia, asique... eso”

Investigadora: “A ha. ¿Y a tu mamá le has contado más o menos por donde van tus opciones...? ¿O de tu incertidumbre?”

Magdalena: “Eh... no, mi mamá sabe que estoy súper estresada con el tema de las carreras y... me dice que lo pare de pensar, porque mientras más lo pienso más me estreso y... me dice: *sigue investigando y todo, pero no te estreses con el tema, enfócate más en dar la PSU*. Para mi mamá de repente me voy a despertar y voy a tener la carrera ahí”

Investigadora: “Como una revelación, ¿Tú sientes que eso no es posible?”

Magdalena: “Yo sé que eso no es así, yo siento que investigando las carreras, conociendo, hablando con gente, de repente voy a sentir como: *ah sí, esto es lo que quiero*”

Investigadora: “Y... ¿Pololeas Magdalena?”

Magdalena: “No, recién estoy saliendo”

Investigadora: “Recién estás saliendo con una persona, ¿Hace poco?”

Magdalena: “Sí, recién, hace una semana”

Investigadora: “A ha, ¿Pero en general has sido de pololeos seguidos o no has pololeado nunca?”

Magdalena: “He pololeado dos veces, en el colegio pololeé en tercero medio, que duré seis meses, y en la universidad, el segundo año pololeé un año y medio que me ayudó mucho, porque fue justo el año que me echaron de la casa, que partieron las crisis de pánico... y como que mi ex estuvo muy ahí”

Investigadora: “A ha, ¿Y esa relación por qué terminó?”

Magdalena: “Porque... después me di cuenta que no era lo que quería para mí, como que siento que mi elección de pololeo ese año fue muy a la rápida, porque necesitaba a alguien como preocupado..., que me diera cariño”

Investigadora: “¿Y por qué te diste cuenta que no era lo que tú querías?”

Magdalena: “Su enfoque era muy distinto al mío”

Investigadora: “¿Cómo de lo que querían en la vida?”

Magdalena: “Sí, y como que él igual a pesar de ser más grande que yo era mucho más inmaduro que yo, entonces me empezó a chocar demasiado eso”

Investigadora: “Y esto de que el enfoque de él de la vida era distinto al tuyo, ¿Te refieres a qué específicamente?”

Magdalena: “No sé po, yo estaba todo el día estudiando y... y él onda nada, se juntaba con los amigos, salía, ponte tú, tres veces a la semana, yo salía sólo el viernes, porque si salía el sábado después el domingo no iba a poder estudiar”

Investigadora: “¿Y tú sientes Magdalena que tienes un proyecto de vida?, ¿Un sentido de vida, aun no teniendo una carrera definida?”

Magdalena: “Sí, yo sé que quiero estudiar una carrera y la quiero terminar, y quiero trabajar...”

Investigadora: “Por eso te digo, más allá de la carrera que escojas, ¿Tú tienes alguna idea de cuál es tu sentido de vida?”

Magdalena: “Mi proyecto de vida ahora es trabajar y ser independiente”

Investigadora: “Lo más independiente posible”

Magdalena: “Sí, ahora mi enfoque de vida es no depender de mi mamá, eso es lo que quiero”

Investigadora: “Mmm, como si para ti también ese fuese un tema, ¿No?, el trabajo de separación, respecto de ella”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Que, por lo demás, es una dinámica que se ve mucho en estas relaciones madre hija en donde han hecho la vida solas, ¿No?, sin un elemento tercero, que medie un poco, muy juntas toda la vida. Magdalena y... ¿Qué otras cosas puedes mencionar a propósito de tu vida, además de los temas propios del estudio, del pre universitario, de trabajar, de volver a prepararte?, ¿Hay otras cosas que formen parte de tu vida?, ¿Otras actividades o intereses?”

Magdalena: “Me encanta hacer deporte, no estoy metida en el gimnasio”

Investigadora: “¿Estás metida en el gimnasio?”

Magdalena: “No, no estoy, porque mi mamá no me quiere pagar nada, asique salgo a trotar, subo cerros...”

Investigadora: “Más outdoor”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Bueno y decías que estás recién saliendo con alguien”

Magdalena: “Sí, estoy recién saliendo (Ríe)”

Investigadora: “Parece que te gusta...”

Magdalena: “Sí, ya estamos saliendo real, antes era como... así no más”

Investigadora: “¿Y él qué hace?”

Magdalena: “Estudió Comercial y ahora está trabajando, renunció a la pega pasada que tenía y mientras está buscando un trabajo ahora se metió en la empresa de su papá”

Investigadora: “¿Y te aconseja de alguna manera respecto de las carreras o no se mete mucho?”

Magdalena: “Como que todavía no lo hemos hablado tanto, estamos como recién ya como más conociéndonos”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Pero estoy feliz con él, es bacán, es todo lo que quería de un hombre. Después que terminé con mi ex dije: *que heavy como la madurez que uno tiene te hace elegir a alguien no porque te gustó tal cosa, sino viendo las cosas que a uno le importan*, no sé, va más allá”

Investigadora: “¿Cómo?, ¿Sientes que este es más afín a ti?”

Magdalena: “Sí... mucho más, es muy maduro, tiene los pies en la tierra, es esforzado en lo que hace...”

Investigadora: “Lo ves más resuelto”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha, ¿Y qué más tiene que el otro no tenía en cuanto a afinidad contigo?”

Magdalena: “Eh... no sé, es demasiado atento conmigo, como que nos llevamos muy bien, nos reímos todo el rato...no podemos parar de conversar, entonces... es bacán”

Investigadora: “Que bueno, tienen buena comunicación, conversan mucho”

Magdalena: “Sí, demasiada buena comunicación. Igual, ponte tú, hay cosas que no nos han parecido... y las decimos al toque y...”

Investigadora: “¿Y tú sigues viviendo con tu mamá en este minuto?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Ya. Magdalena y... volviendo un poco a las crisis de pánico, me gustaría ver la posibilidad de relacionar algunos elementos de las crisis de pánico con situaciones, por así decir, que te pueden haber afectado. ¿La última cuándo fue?”

Magdalena: “Fue hace un par de meses”

Investigadora: “Hace un par de meses, ¿Y cómo fue la última?, dentro de la serie de crisis que tuviste”

Magdalena: “La última fue... o sea, sentía el corazón súper acelerado”

Investigadora: “Ya...”

Magdalena: “Siempre al principio siento como... ¿Será un ataque al corazón?, y me empiezo a sentir pésimo, me dan ganas de vomitar”

Investigadora: “¿Siempre te han dado ganas de vomitar?”

Magdalena: “Sí, siempre me han dado ganas de vomitar”

Investigadora: “Como una náusea... que es un síntoma que no siempre está, pero...”

Magdalena: “Me dan ganas de vomitar y me siento pésimo, me siento como ya cuando tenís treinta y nueve de fiebre y en verdad ya no quería más, te juro que me sentía peor. Y ponte tú sí estoy sentada no puedo estar sentada, necesito estar con todo el cuerpo apoyado en algo, por eso en la primera me acosté como en la mesa... o si estoy parada me siento en el piso porque no controlo mi cuerpo, como que empiezo a tiritar, como si mis piernas no me pudieran casi, como si todo mi cuerpo no me pudiera”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Y... me da mucho calor, transpiro mucho, me da mucho, mucho calor y... y nada, me quedo ahí esperando hasta que se me pase”

Investigadora: “Y... Magdalena, esa última crisis, ¿Con qué la relacionas?, porque evidentemente se enmarca en una época de tu vida difícil, donde hay un abandono de tus estudios y una indefinición respecto de una elección, ¿Pero a qué la asocias tú la última crisis?”

Magdalena: “Eh... no sé, yo creo que de todo, más que todo al cambio de carrera”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿Lo sentiste como una presión?”

Magdalena: “Porque... sabía que mi mamá no me iba a apoyar en el cambio y... tampoco sé lo que quiero estudiar y el tiempo sigue pasando, entonces me siento con la presión de... como que yo sé que quiero estudiar algo y quiero entrar a la universidad, pero...”

Investigadora: “Y el *estudiar algo* pareciera que desde la figura materna para ti está asociado a la necesidad de asegurar un cierto futuro, ¿No?, de poder asegurar una fuente de ingresos”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Así crees que lo ha vivido ella como mamá?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿No como un ayudarte a encontrar un ámbito que para ti sea satisfactorio, para poner tu energía y tu tiempo?”

Magdalena: “No, mi mamá lo ve más como una fuente de ingresos”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Más allá de que me haga feliz o no”

Investigadora: “Mmm, ¿Y en ese contexto es que surge la última crisis?, ¿En esta indefinición y en estas presiones?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha, ¿Y con qué otros elementos las relacionas?”

Magdalena: “Las crisis... eh... no sé, más que todo con tiempos de angustia o tiempos difíciles en la vida”

Investigadora: “¿La PSU no constituye una presión para ti?”

Magdalena: “No”

Investigadora: “¿No?, ¿Tú sientes que es algo que vas a poder abordar bien con los conocimientos que tú tienes?”

Magdalena: “Sí, la PSU no es presión, es más presión saber qué estudiar”

Investigadora: “Ok. ¿Y en este momento qué aspectos de tu vida tú experimentas como tus principales elementos de disfrute o satisfacción?”

Magdalena: “Me tiene bien contenta esta nueva relación y... ¿Qué más?, salir, estar al aire libre, eso me encanta, subir un cerro, ponte tú...”

Investigadora: “¿Tú tienes perro?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha, ¿Qué raza es?”

Magdalena: “Es un Yorkshire, es enano, pero igual sale a trotar conmigo...”

Investigadora: “A ha, es una compañía”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Y a propósito de compañía, ¿Quiénes constituyen hoy en día para ti tu principal red de apoyo?, porque tú igual tienes una configuración familiar particular ¿No?, hija única...”

Magdalena: “Sí, vivo sola con mi mamá...”

Investigadora: “Claro, ¿Cuál es tu principal red de apoyo en este minuto?”

Magdalena: “Eh... bueno, mi mamá, sé que quiere lo mejor para mí y también mi tía, que es la hermana grande de mi mamá”

Investigadora: “¿Es la mayor?”

Magdalena: “Sí, es la mayor”

Investigadora: “Y tiene, parece, un vínculo más cercano contigo”

Magdalena: “Sí, ella es mi segunda mamá”

Investigadora: “A ha, ¿Y en qué sentido ella es un apoyo Magdalena?”

Magdalena: “Eh... no sé, cuando le dije que me había salido de Derecho porque no era feliz me dijo: *ay que bueno que tomaste la decisión ahora, en este minuto y no al final*”

Investigadora: “Te apoyó”

Magdalena: “Me apoyó, fue lo primero que hizo, siempre me apoya”

Investigadora: “¿Como si ella tuviera una... una manera de abordar tu relación al estudio, a la elección de carrera... distinta a la de tu mamá?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Más focalizada en tu satisfacción personal”

Magdalena: “Sí, mucho más”

Investigadora: “A ha. Para ir finalizando la entrevista Magdalena, quería preguntarte tu opinión respecto de algunos elementos sociales y culturales propios de nuestra época, que constituyen nuestro modo de vida, nuestras prácticas... ¿Cómo visualizas tú la sociedad en la que vivimos actualmente?, ¿Qué opinión te merece?”

Magdalena: “Eh... no sé, encuentro que estamos bien separados, todo el mundo anda con los celulares, con la tecnología..., estaba pensando que cuando mi mamá me echó de la casa, esas veces que hablábamos por teléfono era como si habláramos por teléfono y con eso sobrara, no había la necesidad de juntarnos y contarnos cómo estábamos de verdad. Igual eso choca, porque si hablai por teléfono o por whatsapp una persona te puede decir que está bien pero en verdad puede estar mal”

Investigadora: “Claro, no hay un cara a cara”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y ese es el factor de la tecnología que nos puede afectar?”

Magdalena: “O sea, a mí me afectó porque yo estaba con las crisis de pánico, estaba viviendo fuera de mi casa... Igual, no sé, uno deja de lado cosas, ponte tú hay muchas veces que yo estoy con mi mamá en su pieza y estoy con el celular en vez de estar conversando...”

Investigadora: “Estás más conectada con el celular”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y con qué del celular?, ¿El Whatsapp, Instagram, Facebook?”

Magdalena: “Con Whatsapp, y si no es Whatsapp es con Facebook, Instagram...”

Investigadora: “A ha, ¿Y tú crees que eso es transversal, que eso lo vive la mayoría de la gente?”

Magdalena: “Yo creo que hoy en día lo está viviendo la gran mayoría de la gente”

Investigadora: “¿Y cuál es el problema?, si tú tuvieras que meterte a reflexionar en torno a esto”

Magdalena: “Que nos consume mucho la tecnología”

Investigadora: “¿Qué nos consume?”

Magdalena: “¡Te consume todo!, tu tiempo, tu energía, todo... entonces si estoy metido en Whatsapp y empesai a ver todos los grupos de repente veis la hora y puede haber pasado una hora, y uno dice: *¿En qué minuto pasó una hora?*”

Investigadora: “Mmm”

Magdalena: “También siento que como personas nos estamos dejando muy de lado, porque ya en vez de juntarnos o llamar por teléfono nos mandamos Whatsapp. Ahora es súper raro hablar por teléfono, cada vez la gente tiene menos teléfono de casa”

Investigadora: “A ha, antes la gente se veía, después pasaron a hablar por teléfono y ahora no hablan, más bien se escriben”

Magdalena: “Sí...”

Investigadora: “¿Y qué consecuencias tiene eso para las personas según tú?, ¿Cuál es el efecto?”

Investigadora: “¿La pérdida del cariño?”

Magdalena: “La pérdida del afecto, de la convivencia... como que yo no sé dónde vamos a llegar el día de mañana si supuestamente el ser humano es un ser social, que no puede vivir solo”

Investigadora: “Suena como que nos deja un poco solos esta hiper comunicación que nos dan las nuevas tecnologías”

Magdalena: “Y cada vez como que nos está dejando más solos, o sea, uno necesita conversar con alguien, necesita... no sé, mirarse a la cara, sonreír...”

Investigadora: “¿Tú crees que en el surgimiento de tu Trastorno de Pánico, de tus crisis de pánico, además de estos elementos asociados a que estabas estudiando una carrera que no te calzaba mucho, a la presión de tu mamá... influyó también que tú seas una persona con esta red más pequeña, la soledad o el haber contado sólo con tu mamá?”

Magdalena: “Yo creo que de todas maneras porque toda mi vida he estado muy sola, por más que mis primos puedan ser mis hermanos y mis tíos puedan ser mis segundos papás, no es que viva con ellos todos los días del año. Toda mi vida siempre ha sido muy sola, es más, a mí ahora ya como que igual de repente

me gusta estar sola y tener tiempo para mí y poder pensar, pero la mayoría del tiempo me gusta estar con gente, no me gusta estar sola”

Investigadora: “¿Y crees que en ese sentido si hubieses estado más acompañada no necesariamente habrías llegado a experimentar tanta angustia?”

Magdalena: “Yo creo que, ponte tú, cuando mi mamá me echó de la casa y estuve en esta otra casa, si hubiera estado más acompañada no... o sea, habría tenido obviamente algún tipo de presión, pero tal vez no lo habría pasado tan mal como lo pasé ya que estaba sola, sola, sola, no me topaba con nadie”

Investigadora: “A ha, por cierto. Magdalena y... en el contexto específico de nuestro país, porque las nuevas tecnologías son bien globales, en la mayoría de las sociedades desarrolladas o en vías de desarrollo nos encontramos con esta masificación de las nuevas tecnologías, de los sistemas de comunicación... pero focalizándote en nuestro país, ¿Cuáles son a tu parecer las problemáticas más relevantes para la vida de las personas?”

Magdalena: “Yo creo que el uso de la tecnología hace que cada vez menos apreciemos las cosas. El otro día vi una entrevista de una psicóloga o psiquiatra, no me acuerdo, que era la psicóloga de una persona ciega que tenía depresión y le decía: *ya, quiero que en tres hojas me anotes todo lo que te gusta*. Después de eso dijo: *chuta, no le debería haber pedido tanto, le debería haber pedido un cuarto de una hoja que me anotara lo que le gusta, porque si es ciego obvio que le va a costar*. La cosa es que llega esta persona a la consulta y ella, la psicóloga, empieza a leer la tarea y se pone a llorar, el ciego le dice: *¿Pero qué te pasa?*, y ella le dice: *es que yo estoy peor que tú, yo tengo más depresión que tú, las cosas que tú ves nadie las ve*”

Investigadora: “El disfrute de cosas muy sencillas”

Magdalena: “Por eso yo encuentro que con todo el tema de la tecnología ya... ya no apreciamos las cosas mínimas, cada vez hay que tener más y más y más para poder apreciarlo y...”

Investigadora: “¿Más en términos de cosas materiales?”

Magdalena: “Si po, de cosas materiales”

Investigadora: “¿Tú lo ves en tu generación, por ejemplo? Porque a veces uno piensa que esta especie de necesidad de consumo se va desarrollando en la etapa de la vida en la que las personas ya tienen un sueldo... o más poder adquisitivo. ¿Tú ves que esta necesidad de tener más y más afecta también a generaciones como la tuya, que todavía están con su foco en aprender, en el estudio?”

Magdalena: “Sí... totalmente, se ve... no sé cómo decirlo, pero...”

Investigadora: “Con tus propias palabras”

Magdalena: “No sé, imagínate las mujeres con el tema de la ropa, alguien se viste distinto y al tiro se comenta... cosas así”

Investigadora: “Mmm, como si hubiera que seguir un cierto estándar”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “A ha, ¿Y tú crees que la religión en este minuto tiene una función de orientación, de guía, organizadora de la vida, de soporte emocional?”

Magdalena: “No, para nada, no encuentro”

Investigadora: “¿Por qué no?”

Magdalena: “Porque... en el colegio, yo por lo menos, era súper religiosa, mis amigas también...”

Investigadora: “¿Tú estuviste en un colegio religioso?”

Magdalena: “Sí, legionario, no era tan, tan religioso, pero era un colegio católico”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Y... nada, en el minuto que uno entra a la universidad deja de ir a misa, como que lo pierde y... no sé, yo encuentro que no pasa nada con la religión”

Investigadora: “¿Por qué?, ¿En qué crees tú que falla?, siendo un sistema que se propone ser un elemento fundamental para la vida de las personas, ¿Dónde no alcanza o no da respuesta a nuestra época, al sujeto de hoy?”

Magdalena: “Estoy pensando en la religión católica, más que todo por las cosas que han pasado en la Iglesia o... la misma actitud de la gente, como que va a misa pero después de misa llega y se va y... pucha no sé, hubo una prédica del padre de ayudar a las personas, sonreírles, tratar de conversar con la gente, y que eso después no sea así, la gente sale y no conversa con nadie y si ven a alguien mal se van no más. Como que en esas cosas encuentro que...”

Investigadora: “¿Qué hay una disociación?, ¿Cómo que la gente tiene un discurso tal, por ejemplo, cristiano, pero se disocian y no funcionan con conductas realmente coherentes con el discurso?”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “¿Y tú crees que de alguna forma estos elementos, propios de esta sociedad afectan la salud mental de las personas?”

Magdalena: “Yo creo que sí, porque cada vez somos más fríos, cada vez nos importan más las cosas materiales..., cada vez nos interesan más los problemas, como... como sociedad lo hablo, como por ejemplo el tema de mi colegio que lo cerraron por supuestos abusos, salía en todos los diarios, en todas las noticias, pero si hay algo bueno lo muestran cinco minutos”

Investigadora: “¿O sea que la sociedad estaría focalizada, por así decir, en la información negativa?”

Magdalena: “Sí, como que a la gente le interesa más leer cosas negativas que cosas positivas”

Investigadora: “A ha, ¿Y cómo te lo explicas tú?”

Magdalena: “No sé, no me lo podría explicar, te juro”

Investigadora: “A ha, y... ¿Cómo sería para ti una sociedad ideal?”

Magdalena: “Una sociedad ideal sería una sociedad en la que la plata no existiera”

Investigadora: “Que la plata no existiera, ¿Ah?”

Magdalena: “Sí, que viviéramos, no sé, como en los primeros tiempos, mucho antes que la edad media... cuando existía el intercambio de cosas”

Investigadora: “El trueque”

Magdalena: “Sí, eso para mí sería la sociedad ideal”

Investigadora: “A ha”

Magdalena: “Porque la plata, más allá de comprarte cosas materiales... no sé, a mí mi mamá me controla con el tema de la plata”

Investigadora: “¿Sí?”

Magdalena: “Ahora que me salí de Derecho, como me tuvo que pagar la universidad por casi tres años, ya *te dejo sin mesada*, entonces estoy controlada”

Investigadora: “Mmm, como si el dinero también tuviese una faceta que en lugar de permitir acceder a ciertos bienes, se convierte en un elemento que afecta la relación entre las personas”

Magdalena: “Sí”

Investigadora: “Bueno Magdalena, quería agradecerte por tu generosidad, de verdad te lo digo, de dar de tu tiempo y participar de la entrevista”

Magdalena: “No me cuesta nada...”

Investigadora: “Y... preguntarte ¿Si tú quieres agregar algo más?”

Magdalena: “No, yo encuentro que ya te conté todo”

Investigadora: “A ha, ya pues, te agradezco mucho entonces, tu participación en el estudio”

Magdalena: “De nada”